YAZEL

Para ti, que quieres otear el Paraíso...

Si la elección es acertada, el deseo concederá conocimiento, felicidad y amor. Si es equivocada, sólo dará poder, dinero y sexo.

EL MANUAL DE VERÓNICA

–Guía básica–

Editorial Creación

«En algún momento de la vida, algunas personas tendrán su particular pasión. En la Verónica verán reflejados los motivos de sus sufrimientos...»

Yazel

El Manual de Verónica

–Guía básica–

Editorial Creación

Si este libro le ha gustado y desea más información sobre nuestras publicaciones, puede consultar nuestra web: www.editorialcreacion.es, donde encontrará amplia información actualizada y podrá descargarse nuestro catálogo, el índice y un extracto de todos nuestros títulos.

Temática: Ensayo, Humanidades, Narrativa

© Editorial Creación
San Lorenzo de El Escorial, Madrid.
España.

https://www.editorialcreacion.es
info@editorialcreacion.es

© 2017 El Manual de Verónica.
Primera edición: septiembre de 2017.
© Edición digital: El Manual de Verónica, Guia Básica: noviembre de 2019
—en recuerdo del replicante Roy Batty que fue una vez Rutger Hauer—.

ISBN: 978-84-121599-0-5

Maquetación: Mejiel

Edición realizada en España.

Antes de actuar piense en el Medioambiente y en las consecuencias que luego pueda sentir. No imprima esta obra literaria si no fuera realmente necesario.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita reproducir o utilizar algún fragmento de esta obra».

Una mañana muy soleada de un día invernal cualquiera de 2015, se recibió en la redacción de la Editorial Creación España un sobre muy peculiar: su membrete hacía referencia a un bufete de abogados internacional con sede en Londres. En el interior sólo había una foto, un documento y una breve nota, en la que se expresaba la voluntad de quien aspiraba hacer público el libro presentado a continuación, tal y como fue concebido.

Éste fue el legado de Véronique y Cesare. Ellos dejaron de estar junto a nosotros un 3 de julio de 2015. DEP.

Se trata de un libro muy especial. Una narración repleta de alegorías entrelazadas con numerosos tesoros ocultos. Con carreteras, señales y coches. Muchos coches; todoterrenos, en particular. Por algún motivo, todas ellas estarán presentes en nuestras vidas. Y, paradójicamente, los secretos que guardan en su interior, serán determinantes para poder encontrar la Llave de una morada única situada en la cima de una montaña... Con ella se podrán abrir las puertas de un Jardín muy singular.

Pero, ante todo, se trata de una historia de *Amor* y *Temor*. La historia de una princesa y un caballero al encuentro del *Cáliz* y la *Espada* que, sin saberlo, siempre custodiaron.

El editor

Preámbulo

Una vez, durante una estancia en Sevilla, tuve la fortuna de contemplar la entrada principal que conduce al Patio de los Naranjos de la catedral de la ciudad. En realidad, una de las puertas anexas al templo que aún se conserva de la antigua mezquita mayor almohade. Bajo su arco de herradura disfruté unos instantes de las diferentes aportaciones culturales que, realizadas con diferentes técnicas, sensibilidades y formas de entender particularmente la vida, quedaron grabadas artísticamente en sus piedras a través de los siglos.

En ese pequeño lapso de tiempo, escuché, sin prestar la suficiente atención para saber de quién provenía, una voz lánguida y muy clara, pero muy penetrante a la vez, que decía:

—*«¿Una llave…?, ¿una espada...? ¡Qué curioso!».*

Sin duda, aquella locución hacía referencia a los objetos que portan respectivamente en su mano derecha San Pedro y San Pablo, las dos estatuas que custodian ***La Puerta del Perdón***.

Véronique, mi esposa, ajena a la situación no vio a nadie, pero al insistirle al respecto me contestó:

—*«Como me dirías tú: ¡haber estado atento!».*

Años más tarde, Véronique y yo intentábamos disfrutar de unos días de placer en Roma. Aquél era un día muy nublado y algo lluvioso, pero teníamos que hacer una visita obligada por el destino.

A pesar del día desapacible, llegado el momento, un decidido rayo de sol encontró un pequeño resquicio en la amenazante atmósfera. Caprichosamente, fue a incidir en la llave que porta en su mano derecha San Pedro, una de las dos estatuas que custodian la plaza de la Basílica Papal en la Ciudad del Vaticano. La otra, no podía ser más que la estatua de San Pablo, esculpida con su inseparable espada.

Mientras captaba con mi cámara de fotos ese instante único de luz que tanto llamó mi atención, se acercó un anciano por mi espalda...

—¿Una foto a una llave…? ¡Qué curioso!, ¿verdad? —me dijo.

Un tanto desconcertado me pregunté cómo sabría Él lo que estaba fotografiando en ese instante. Repentinamente, con un pálpito y un pequeño escalofrío que recorrió mi cuerpo y estremeció mi interior, me vino a la memoria aquella voz que un día escuché en España. Sin embargo, no dudé en negar inmediatamente cualquier relación entre ambas circunstancias, descartando así lo que creí una insensata suposición.

Hablamos unos instantes del tema con aquel afable y peculiar personaje, y conocimos su particular punto de vista de la vida, que no terminamos de entender muy bien. Finalmente, antes de irse, le dio a Véronique una especie de llavero, que resultó ser una pequeña unidad portátil de memoria digital. En su superficie había un nombre grabado temblorosamente.

—¿Y ese curioso nombre? —pregunté.

—¿Yazel...? Así me llamo. Al menos, es tan viejo como Yo.

Bueno…, se trata de un pequeño regalo para vosotros dos. Puede que lo que haya escrito dentro os sea útil llegado el momento. Pero antes, lo tendréis que comprender para que esté presente en vuestra memoria. Sólo entonces lo podréis poner en práctica con sabiduría cuando lo asociéis en su totalidad.

Si así lo hacéis, no necesitaréis más esto que ahora os doy, pues viajará para siempre con vosotros. Aunque en realidad, siempre lo ha hecho.

Y si os es útil, ya sabréis qué hacer con ello —concluyó.

Y así, sin más, sin apenas tiempo para agradecerle el inesperado presente, el anciano se dio la vuelta y se marchó desapareciendo entre la multitud.

La curiosidad nos embargaba mientras llegábamos al hotel, pero cuando nos encontramos debidamente acomodados en él, sinceramente, ésta se desvaneció rápidamente. Lo que encontramos en aquella memoria digital no captó nuestra atención como era de esperar. Quizás, como consecuencia de alguna expectativa creada indebidamente. Sólo dimos una lectura rápida a algunos de los párrafos de los tres documentos que encontramos en su interior y parecían constituir un libro con un título un tanto enigmático: ***El Manual de Verónica***.

Aunque inicialmente nos resultó algo intrigante, como si el texto fuera a establecer alguna relación entre nosotros dos, su contenido nos pareció a

veces obvio, incluso fantástico, pero sobre todo sin mucha trascendencia. Finalmente, y sin darle más importancia a los hechos acontecidos, terminamos considerando el encabezamiento de aquellos textos como la consecuencia de una simple y «curiosa» coincidencia.

Transcurrido un tiempo —hoy sé que fue para satisfacer a mi inconsciente; a mi corazón...—, estuve buscando de un modo aleatorio la relación de aquel escrito con lo publicado hasta la fecha, pero no encontré ningún autor conocido relacionable con la persona que una vez conocimos mí esposa y yo. Un tanto frustrado, y sin respuestas, mi inquietud me llevó a recordar las diferentes circunstancias de mi vida y, al asociar muchas de ellas, decidí leer de nuevo el escrito con verdadero interés.

Finalizada la lectura, quedé sobrecogido por todo lo que no entendí en su momento y, de repente, cobró sentido en mí cuando asocié la totalidad de su contenido y mi pasado. Desconcertado, fui al encuentro de Véronique, que, un tanto escéptica, permaneció paciente mientras le contaba lo que había leído, comprendido y, ahora, tanto me sorprendía. Pero cuando fui a acceder a aquella memoria digital para relatarle todos los pormenores, inexplicablemente, estaba vacía.

Su contenido jamás se pudo recuperar, porque, según los expertos informáticos, el dispositivo electrónico nunca registró nada.

Lo que aparece redactado a continuación, es la transcripción de la mayor parte del documento recogido en aquel llavero grabado con el nombre de *Yazel*. Tal y como quedó guardado en mi memoria.

EL MANUAL DE VERÓNICA

ÍNDICE

Prólogo 1
Presentación 3
Introducción general 6

Deseo Salud

Introducción a un deseo muy saludable 11

Capítulo 1: El conocimiento presente, la salud futura .....

El conocimiento presente, la salud futura 14
¡Enhorabuena, tienes un regalo exclusivo! 20
Qué resume tu forma de Ser: cómo eres y cómo actúas ante los demás 26
La personalidad también puede crecer 30
Cómo identificar el comportamiento humano 34
Yo y mi circunstancia 42
El viaje de las circunstancias a través de la mente 44
El cerebro más frío 45
El cerebro más emotivo 49
El cerebro más humano 58
Esto es para volverse loco 62
¿Saber, creer, intuir…? 68
El despertar del Rey y el retorno de la Fuerza .....

Capítulo 2: La educación, el hábito más saludable .....

Las tres etapas básicas del desarrollo cognitivo 74
La mano que mece la cuna mientras cuenta un cuento 74
Una realidad con tres interpretaciones 81
Las mejores decisiones estarán muy concienciadas 83

Capítulo 3: El mantenimiento de la salud .....

Salud física .....
Qué fuente de energía es la más apropiada .....
Qué, cómo, cuándo, dónde y con quién .....
La dieta que no engorda .....

Salud mental
El miedo al peligro
El Auto-control
Las dos columnas de Hércules
Actuar emocionalmente no es saludable
Salud anímica
El mantenimiento preventivo
El ordenador de abordo y la mente
Los sonidos del silencio
Los «achaques» de la edad avisan
Adicciones y depresiones
Los condicionantes deprimen
Fin del primer deseo 91

Deseo Dinero

Introducción al deseo de dinero 98
El valor de una caricia 101
El divino Sistema 103

Capítulo 1 El conocimiento presente, la rentabilidad futura

El dinero y su valor 107
Las carencias propias se reflejarán en los liderazgos colectivos 109
La impresora de dinero 111
Hacer el trabajo de Dios 124
El dinero y sus tres virtudes 127
El apasionante mundo del dinero 140
El dinero ajeno es más «barato» 140
La financiación de la rentabilidad y los Mercados 143
El Sistema y el Mercado Monetario
Los Mercados y el tercer ojo
La letra con crisis entra
¿Es buena la inflación moderada porque la deflación es mala?
¿Quién paga realmente una deuda?

Capítulo 2: La educación, el hábito más rentable

Una historia de austeridad y crecimiento
El primer «*default*» de la Historia

Cómo maximizar el interés del dinero 149
Donde reside la Felicidad —F=1— 153
Tranquilidad vs Libertad .....
El saber, la justicia y la equidad en la prosperidad .....
Nada especial, sólo tres historias 156
La conexión de los puntos 165
Tres expresiones del Karma 166
Un poco de planificación en la conexión de los puntos 171
La indolencia tiene consecuencias 174
Conectando puntos 178
El Árbol de tu vida: el Cáliz y la Espada 182
El adiestramiento y el «asiniestramiento» .....
La Misión .....
El Marchante de Espadas .....

Capítulo 3: El mantenimiento de la rentabilidad .....

Cómo se hacen realidad los sueños .....
Una visita a la fábrica de todoterrenos .....
La vocación hecha realidad .....
Cómo adaptar la realidad sin destrozarla .....
La carta a los Reyes Magos .....
Volver a ser un niño .....
I+D+i, en tres sencillos pasos .....
Dosificar la energía de la varita mágica .....
Lo que dura una eternidad .....
Sólo tres cuentos, nada especial .....
Fin del segundo deseo 198

Deseo Amor

Introducción a un deseo muy exclusivo 207

Capítulo 1 El conocimiento presente, el Amor futuro .....

El conocimiento presente, el Amor futuro 212
Hablemos de Amor... 236
Un viaje a las alturas 240
Tres formas complementarias de excitar el Amor .....
Te necesito .....
Te deseo .....

Necesito y deseo Amor. Sí, te quiero. .....
Un poco de Pasión.....
El desamor: la huida, la indiferencia y la caída .....
El Perdón y el renacer de las cenizas .....
Amor, te amo.....

Capítulo 2: El Amor, el hábito más educativo.....

Tres pares de banderillas tres .....
Las energías motivadoras.....
La pirámide de las necesidades humanas.....
Los tres motores del bienestar humano.....
Tres caminos a elegir .....
La coronación de la cima .....

Capítulo 3: El mantenimiento del Amor .....

Un homínido al volante de un todoterreno.....
Yo estoy bien; mejor, si tú lo estás también .....
Las insuficiencias y el desempeño menos vocacional del carácter.....
Resolución de las pasiones, razonablemente .....
Miedo a mirarse en el espejo.....
Mostrar el lado oscuro 252
El fruto del Amor .....
El Padre creador y el Hijo redentor.....
Los afectos y la educación .....
El paño de la Verónica.....
Un biso de verosimilitud.....
De energía y materia... .....
El Amor también tiene un fin 260

Plan Renueve.....266

Prólogo

La historia del Ser humano está llena de relatos esclarecedores que intentan darle una explicación al Sentido de la Vida. Desde sus libros más sagrados, hasta las innumerables obras literarias, cuentos, películas, etc. Todos ellos ocupan su lugar en las diferentes culturas con mayor o menor credo, pero aún realizan su misión dejando constancia del tiempo que inspiró sus escrituras. En algunos casos, la comunicación pretendida puede que resulte incomprensible para muchas personas, que verán una falta de claridad en la encriptación de unas parábolas o metáforas llenas de sabiduría, muchas de ellas milenarias. Sin embargo, ese velo de distorsión también enmascara de un modo muy sutil la crudeza de una realidad no apta para todas las sensibilidades o niveles de conciencia, conocimiento o sapiencia. En otras tantas, la orientación de sus moralejas, *a priori* enfocadas a los más benjamines de la familia, parecerán carentes de aplicación práctica cuando éstos alcancen su madurez; probablemente, porque habrán quedado olvidadas. Quizás por eso, por no tenerlas presentes en la consideración que se merecen, cuando no se entiendan ni se asocien esas enseñanzas con las circunstancias personales de los años vividos, es muy probable que unas y otras se acaben relegando al olvido de su propia esencia.

En cambio, en el arte de la música, puede que la más sublime de las Bellas Artes, también se podrá encontrar desarrollada, comprimida y contada parte de esa sabiduría, esta vez de un modo muy inteligible. Ésa será una expresión más de la belleza que es capaz de albergar y transmitir el Ser humano a partir de las limitaciones que tiene para adaptarse a la realidad. Al fin y al cabo, sólo se trata de una combinación de siete simples notas musicales, ordenadas en tres composiciones melódicas, rítmicas y armónicas posibles, que esperan pacientes —mientras el tiempo y sus combinaciones lo permitan— para que, en algún momento, formen parte de alguna canción. Así, cada creación sonora será concebida por la magia que nace de algún corazón, con la esperanza de que algún día pueda llegar a la sensibilidad de algún oído necesitado de esa atención. Naturalmente, expresada con suma abstracción en el lenguaje de su tiempo.

Las referencias musicales que aparecen citadas a continuación no tienen ningún carácter vinculante con este manual. Por lo tanto, no guardan ninguna relación con su contenido, ni mantienen con el mismo ninguna concordancia intelectual, moral o espiritual por parte de sus respectivos autores, intérpretes o propietarios. Todas ellas sonaron durante la recreación del texto original de **Yazel**, quizás, para alimentar en mi memoria lo que un día leí en su obra. Y coincidieron puntualmente

en el tiempo, impregnando providencialmente la atmósfera del apartado donde han quedado reflejadas.

Esta circunstancia sorprendente, en ningún caso supondrá una relación directa con los respectivos argumentos. Si bien, he querido que formen parte del texto principal como un reflejo de aquellas circunstancias vividas, cuyas «casualidades», en relación a las respectivas redacciones, llegado el momento, me parecieron mucho más que... *curiosas*. De este modo, conservando el espíritu original de aquella redacción, servirán como una acción educativa, formativa e instructiva más. En definitiva, como un mecanismo de asimilación que facilite, en la medida de lo posible, el entendimiento y la comprensión de esta lectura.

En este viaje que estás iniciando ahora, y del que te invito a disfrutar, también podrás sumergirte en esa música que, en algún momento, sonó como banda sonora de una generación muy especial. Con ella podrás descubrir algo de lo que realmente eres, y lo que puedes llegar a ser si te lo propones.

Seguramente, cada una de aquellas canciones del ayer fue inspirada para que fuera interpretada, escuchada y sentida en unas circunstancias muy determinadas: las que una vez acompañaron la vida de la persona que realizó su composición. En cambio, su sonora trascendencia también podría haber acompañado las circunstancias de otras personas mientras formaba parte de la música de su tiempo. Es posible que algunas de ellas se recuerden de nuevo en la mente de quienes presten más atención durante esta lectura. En particular, cuando resuenen de nuevo en su interior mientras generan la correspondiente repercusión en el ánimo o en la conciencia. En tal caso, sólo habrá que escuchar, comprender e intentar aplicar lo que alguien ha conocido ya, y ha dejado en algún lugar del tiempo para que se conserve definitivamente en la memoria colectiva más inmortal.

Ahora hay que ponerse en marcha sin más demoras. Acomódate y abróchate el cinturón de seguridad del vehículo tan exclusivo que conduces. Este viaje tendrá que ser único. Su misión será la de conducirte por la vida desde una ilusión muy personal hasta la más vibrante realidad. Pero antes, un pequeño detalle: sintoniza bien tu radio, sube su volumen hasta el nivel de vibración que más se adecue a tus circunstancias y presta mucha atención. Quizás, alguien haya escrito una canción que susurra algún secreto para ti.

«Conduciéndote a casa, desde una ilusión, en sintonía con los sonidos en mi coche, un grupo sonaba en la radio al compás de guitarras rítmicas...»

Oh, yeah. Roxy Music —Bryan Ferry—.

Cesare

Presentación

Los avances técnicos se han inspirado muy habitualmente en los secretos que muestra la Naturaleza de forma gratuita, pues están ahí, a la vista de todos, para que algún día puedan formar parte de la realidad. Ellos proporcionarán, particularmente en los momentos de crisis, los conocimientos requeridos en el desarrollo de nuevas soluciones tecnológicas, científicas o médicas, que, adaptadas al uso y disfrute del Ser humano, contribuyan a mejorar su calidad de vida.

Una cámara de fotos, un brazo robótico o un vehículo todoterreno, son creaciones del Ser humano de naturaleza mecánica, hidráulica, electrónica…, inspiradas respectivamente en el ojo, en el brazo o en la totalidad de su propio Ser, cuya naturaleza es biológica. Esta disciplina técnica se conoce con el nombre de Biónica.

A lo largo de este manual se realizará a modo de entretenimiento el ejercicio comparativo contrario. Con esta propuesta se podrán evidenciar más nítidamente algunas de las similitudes de naturaleza mecánica, hidráulica y electrónica apreciadas en las creaciones humanas, originalmente presentes en la naturaleza esquelética, orgánica —endocrina— y psíquica —nerviosa— del Ser humano. Y consecuentemente, un reflejo de creación hecha, consciente o inconscientemente, a imagen y semejanza de la mente que la ideó. De esa manera se reconocerán con más sencillez las diferentes formas de pensar, sentir y actuar del Ser humano en sus diferentes circunstancias. Las que deberá tener en cuenta para conducir su propio avatar: el vehículo todoterreno con el que se desenvolverá en el devenir de sus días por la vida terrenal.

Asimismo, con esta propuesta mnemotécnica puede que sean asimilados más fácilmente muchos de los conocimientos que, aun siendo muy evidentes —pues forman parte de la realidad—, muchas veces pasan desapercibidos en el día a día, y no son considerados como se merecen: con fundamento.

Conocimientos, pautas y criterios muy básicos, fundamentales todos ellos, para que el Ser humano pueda conocerse mejor, liberarse de sus ataduras y ser feliz. Un logro muy asequible, siempre y cuando se profundice en cada uno de ellos antes de ponerlos en práctica. Pero, y muy importante, tendrá que hacerse con verdadero desinterés en el momento en que sean meditados, interiorizados y ejercitados. Del mismo modo, se requerirá un equilibrio muy personal, que se tendrá que encontrar, y deberá mantenerse con la actitud más

confiada, optimista y perseverante, mientras se desempeña la mejor forma de Ser.

Todas las personas tienen voluntad e inteligencia para intentarlo. También, la capacidad de desarrollar la sabiduría con el paso del tiempo, que se irá incrementando y complementando en su saber con otros saberes —aunque, *a priori*, parecerán contrapuestos—. Salvada la circunstancia, no solamente se enriquecerá la realidad más próxima, sino que, además, se podrá completar a tal fin la personalidad más sorprendente. Aquélla a la que tendrá que aspirar cada Ser humano después de nacer. La que será inherente a su propia condición. La condición del *Homo sapiens*.

Desde luego, será una decisión personal desearlo o aspirar a ello con toda la voluntad disponible. Al menos, se dispondrá de toda una vida para intentarlo.

Se recomienda mantener la estructura y el orden en que se presenta esta redacción, porque está interconectada y su lectura aleatoria carecería en gran medida de sentido. De este modo, se facilitará el entendimiento y la comprensión de lo que inicialmente pueda parecer una cosa, y podría interpretarse de otra, si no se lee teniendo en cuenta este pequeño **detalle**... Cada suspense propuesto tendrá su desenlace tarde o temprano, pero será necesario practicar un poco la memoria como atributo esencial de la inteligencia humana. Aunque también habrá que practicar la paciencia. Así, llegado el oportuno momento, el ...**recuerdo** avivará la correspondiente asociación de ideas.

Se invita, pues, a realizar una lectura ordenada, relajada, libre de prejuicios y, a ser posible, meditada hasta el final con mucha reflexión.

La lectura de este manual puede ser no apta para muchas sensibilidades. Si en el transcurso de la misma se produjeran alteraciones somáticas, emocionales o existenciales, fácilmente perceptibles por la repentina alteración del humor o del ánimo que precederá a las nuevas circunstancias personales, antes de seguir profundizando en el resto de su contenido, será preciso meditar los motivos que las causaron. Para atenuarlas, habrá que liberar la suficiente longanimidad y fortaleza de ánimo, ambas, inherentes al Ser humano. En su defecto, será conveniente consultar con un profesional cualificado del cuerpo, de la mente o del alma sobre la idoneidad de continuar esta lectura sin ayuda.

El incumplimiento de esta advertencia podría ocasionar algún sentimiento incontrolado de culpa o vergüenza como resultado de un repentino despertar

de la **Conciencia**, acompañado, a su vez, de un proceso de desequilibrio psíquico o somático, con la consiguiente repercusión y deterioro prematuro de la salud. Esta posibilidad resultaría aun más crítica en quienes algún día creyeron que podrían carecer del sentido de la moral y la ética, incluso de la propia condición humana, cuando trataron de percibir sus circunstancias. Y, llegado el caso, actuaron en consecuencia con esa forma de Ser insensible y poco razonable con la realidad.

Introducción general

El Ser humano, en su ser orgánico, simplemente nace, crece, se reproduce y muere. Después de todo, es la misma secuencia que realiza en su ciclo vital cualquier otro organismo vivo del entorno ambiental. Sin embargo, algo le diferencia de todos ellos. No sólo es racional en su comportamiento animal, sino que, al mismo tiempo, también es un Ser emocional y social que tiene la necesidad de recibir y dar afecto. En este sentido, necesitará igualmente satisfacer unas normas de convivencia si quiere sentirse aceptado y reconocido en la sociedad en la que vive, donde, además, invertirá una gran parte de su tiempo en un esparcimiento necesario para interactuar, pensar, sentir y saber.

En esa necesidad de obtener las respuestas, la sabiduría y la libertad que le proporcionen la felicidad que necesita, puede que aún conserve la capacidad por la cual, una vez, no hace mucho tiempo, se hizo nómada, conquistó su mundo y estructuró su organización social para lograr que el beneficio del grupo con el que viajaba, prevaleciera por encima del beneficio individual. De ser así, no le será difícil hacer frente a esa aptitud más sedentaria, que se arraigó posteriormente en sus usos y costumbres tras milenios de evolución, en el caso de que, con su contribución personal, pretenda situar el bienestar de la unidad familiar por encima de la que pueda disfrutar el resto del grupo.

Seguramente, estará dispuesto a aprender de los errores que cometió a lo largo de su evolución cuando sienta la curiosidad de cómo hacerlo. A tal efecto, podrá hacer uso de la memoria que tiene para evitar su caída por los mismos tropiezos, pues dicho recuerdo le servirá para alertarle cuando la llene de contenido. Quizás por este motivo, ahora, y en su defecto, la misma globalización que ha forjado, y en la que está creciendo, le esté llevando de nuevo a ser un nómada en un mundo cada vez más interconectado, física y virtualmente, pero con el riesgo de que el único interés de recorrerlo resida en que el beneficio obtenido a cambio sea personal; incluso, esté destinado a la obtención de cierto bienestar, aunque éste se sitúe muy por encima del que haya mantenido con su vínculo familiar, por otra parte, cada vez más desestructurado.

Entonces, ¿quién es el Ser humano en realidad? ¿Es un Ser grupal, familiar o individual?

Definitivamente, es el único ser vivo de este mundo que es consciente de tener un tiempo vital limitado. El tiempo que empleará fundamentalmente —consciente o inconscientemente— en hacer realidad tres deseos: Salud, Dinero y Amor. En realidad, estos tres deseos serán muy comunes, pues cualquier Ser humano aspirará hacerlos realidad en algún momento de su vida. A cada desempeño tendrá que dedicarle una vitalidad importante y, por lo tanto, unas energías que se consumirán en un lugar destacado de su mente. En cambio, y a pesar de tal esfuerzo, no siempre podrá ver sus deseos materializados con todo el esplendor.

Que todo deseo se pueda materializar por cualquier persona con el paso del tiempo, no implicará que el resultado final obtenido tenga que coincidir con las expectativas inicialmente depositadas en cada uno de ellos. Podría decirse al respecto, que los deseos no siempre se realizarán con igual suerte. Probablemente ocurrirá así, porque el fin deseado no habrá sido concebido satisfactoriamente en la mente cuando se pensó en el grupo, en la familia o en la persona misma.

Las diferentes circunstancias vividas, las experiencias acumuladas y los conocimientos adquiridos a lo largo de toda una vida, irán proporcionando a cada personalidad el particular sentido de lo que necesite pedir o espere recibir de la Salud, del Dinero o del Amor cuando así decida desearlo. Quizás por ello, la verdadera dimensión que cada cual tenga o pueda darle a cada una de sus aspiraciones, será suficiente para que pueda reconocer su forma de Ser, valorar la suerte que tiene y saber en consecuencia quién es. Ese modo de pensar y sentir tan característico y personal, no sólo será un reflejo de los deseos realizados, sino, y en gran medida, de los condicionantes externos recibidos. En cualquier caso, las consecuencias reales de cada hecho deseado en el pasado —o satisfecho para realizar algún deseo ajeno—, serán únicamente la causa de una decisión o elección personal, fruto del uso del libre albedrío. De ellas habrá que responder o disfrutar personalmente en los mismos términos de Salud, Dinero y Amor, independientemente de que cada deseo haya sido condicionado o influenciado previamente por la libertad ajena. Teniendo en cuenta esta premisa, no se podrá culpabilizar a nadie de los resultados frustrantes obtenidos a cambio de las decisiones que hayan sido propias; máxime, si en el futuro se quiere tener más fortuna.

El Ser humano, en definitiva, es el único ser vivo de este mundo que está dotado de inteligencia y voluntad, además de la sabiduría que pueda desarrollar en el tiempo. Mejor dicho, podrá interactuar en su entorno cercano con el libre albedrío que le proporcione la humanidad propia de su condición, sobre todo,

cuando lo haga considerando a las personas próximas para hacer realidad sus mejores deseos. Sin embargo, puede que cuando actúe con todo su anhelo, en algún momento, termine sintiendo inseguridad, incertidumbre y... **miedo**. De hecho, sucederá así cuando alguna de sus aspiraciones no pueda hacerse realidad en la circunstancia que más se necesite.

Quizás por eso, por sus deseos hechos realidad o no, los que una vez concibió en su mente, el Ser humano sea más fácilmente reconocible en la Salud, en el Dinero y en el Amor. Circunstancias personales muy diversas, en las que si no ha habido suerte, o ésta se considera insuficiente, siempre se podrá repetir el deseo frustrado. Puede que así, algún día, llegue a saberse sin ninguna excepción, cómo se tienen que hacer realidad sólo tres deseos con todo el acierto. Sólo habrá una limitación: el tiempo disponible para lograrlo, será cada vez menor...

Deseo Salud

Introducción a un deseo muy saludable

Éste tiene que ser un viaje muy especial. Será el viaje de toda una vida tras nueve meses de creciente espera. Y la idea será realizarlo en un vehículo terrenal muy exclusivo. En verdad, el arranque del mismo se hará el día en el cual el Concesionario formalice su entrega. En este automóvil sólo viajará una persona. En consecuencia, tendrá que conducirlo en todo momento bajo su propia responsabilidad. Si lo desea, podrá ir acompañada por otras personas, que conducirán su propio vehículo, aunque sólo algunas de ellas serán mucho más cercanas y familiares que el resto. Pero esta circunstancia no tendrá que suponer un inconveniente en el trayecto. Más bien, lo contrario. Porque, llegado el caso, siempre se podrá establecer la comunicación necesaria para que todas ellas puedan serlo en el mismo grado de relación.

El paisaje irá variando constantemente mientras transcurra el viaje. Y lo que suceda alrededor, de día o de noche, también lo hará. En cambio, a veces, el cansancio que pueda producir la falta de comodidad, o la impaciencia que proporcione la relación entre el espacio y el tiempo transcurrido durante el mismo, terminará de transmitir una sensación de monotonía en la percepción de la realidad, incluso, hasta el punto de condicionar sobremanera la ruta por la que convendrá circular para alcanzar el destino final. Por razones similares, algunas personas empezarán a sentir, a opinar o a comportarse de un modo muy distinto a cómo previeron su viaje en un inicio, puesto que esas expectativas no satisfechas siempre podrán ser muy diferentes de la realidad imaginada inicialmente por cada una de ellas. Es más, podría ocurrir que la climatología cambiara de forma intempestiva para, irónicamente, satisfacer la razón de la frustración sobrevenida.

Que así sea... ¡Deseo concedido!

Repentinamente desciende la temperatura, empieza a nevar con fuerza, a la vez que la calzada se estrecha y se vuelve sinuosamente peligrosa. Ante unas condiciones en la carretera tan desfavorables como éstas, cuando al mismo tiempo la visibilidad se haya reducido drásticamente, es probable que algunas de las personas que circulan más próximas a la protagonista de este manual, tampoco sepan cómo tienen que manejar su vehículo. Sobre todo, si

no han practicado previamente en diferentes terrenos y situaciones igualmente complejas.

En el mismo sentido, puede que ninguna de ellas recuerde haber leído las instrucciones de uso de su auto, ni nada que estuviera relacionado con ese trance. Entonces, ¿será posible en tales circunstancias controlar sus reacciones? ¿Responderá bien a una situación tan crítica?

El desconocimiento, el nerviosismo y la urgencia de un momento tan inoportuno impedirán actuar en el ordenador de abordo del vehículo para establecer la mejor configuración que lo mantenga en contacto al terreno y a la Vida. Este hecho trascendente evitará el riesgo de que pueda provocarse un accidente mayor.

Para afrontar la imprevista situación, unos creerán que es mejor un vehículo de tracción delantera; otros, opinarán que es mejor usar la tracción trasera; varios pensarán que con una tracción total e inteligente se viajará más seguro; algunos más, ni siquiera sabrán qué tracción está operativa en su vehículo o para qué sirve. Así, con tanto ruido en la comunicación, se terminará generando más ansiedad en las personas que conducen en esas circunstancias tan difíciles. Y surgirán todo tipo de reproches ineficaces al momento. Tanto propios, como ajenos. Del mismo modo, tampoco dejarán de surgir algunas dudas sobre el correcto mantenimiento del vehículo que ayude a afrontar esa parte tan difícil del viaje. Tal cúmulo de fatalidades se deberán superar en cualquier caso, pues en este viaje tampoco se podrá dar marcha atrás...

La frustración que ha invadido el habitáculo de todos los automóviles involucrados en ese instante crucial ha venido acompañada. Y no será sólo por la intempestiva tormenta. También surgirá la inseguridad. Una sensación de ansiedad crecerá repentinamente en su interior. Y con ella, el miedo, la agresividad, el pánico... De repente, y sin saber los motivos, el comportamiento al volante de algunas personas empezará a ser irracional y terminará afectando al comportamiento de las demás. ¿Qué está ocurriendo? En un sólo instante, el placentero viaje parece llegar a su fin. ¿Por qué?

Por algún motivo de Fuerza mayor que desvelará el paso del tiempo, parece que la toma de conciencia colectiva de lo ocurrido ese día pondrá de manifiesto que los accidentes no siempre los sufrirán terceras personas desconocidas. Asimismo, se llegará a una conclusión final muy sencilla:

para planificar el viaje, hubiera sido preferible haber previsto todas las circunstancias. Las ajenas y las medioambientales, no sólo las personales.

Los sucesos —del latín *successus:* llegada, meta, éxito...—, tarde o temprano quedarán atrás una vez superados, pero siempre serán recordados por todas las personas que fueron afectadas aquel día. Naturalmente, las consecuencias de aquellos hechos tampoco dejarán de ser contadas a otras personas cuando surja la mejor ocasión. En particular, a las más noveles en la conducción de su todoterreno. Y lo más curioso de todo, lo harán sin dudarlo, para concienciarlas en la posible incredulidad de sus percepciones, de que nada de la belleza del paisaje que se debió disfrutar en aquellas circunstancias por todas ellas, dejó de estar allí en ningún momento.

El conocimiento presente, la salud futura

Hoy en día, con el grado de evolución alcanzado por la técnica, unido al actual estado del conocimiento científico-médico, no debería resultar sorprendente que se pudiera encontrar alguna similitud entre los automóviles de última generación y el Ser humano. Mucho menos, si el parecido fuera más acentuado en aquellos vehículos que pertenecen a la categoría de los todoterrenos con prestaciones superiores, cuya naturaleza mecánica, hidráulica, eléctrica —y electrónica— ha sido proyectada, en todos los sentidos, a partir de la naturaleza biológica del Ser humano. En realidad, estas invenciones siempre han sido creaciones concebidas, consciente o inconscientemente, a imagen y semejanza de su creador. De hecho, la inspiración en las soluciones biológicas desarrolladas por los seres vivos para adaptarse a la naturaleza de sus circunstancias, siempre ha sido de gran utilidad en el diseño industrial.

Por este motivo, la conducción de estos automóviles tan «complejos» requerirá familiarizarse previamente con ellos. El conocimiento de las partes que integren la conducción —vehículo y conductor— será fundamental a tal efecto. Y para consolidarlo, será realmente necesario recibir la debida instrucción práctica —**Auto-escuela**— que permita la integración de estos tres factores para que actúen como uno solo. Durante ese periodo decisivo se aprenderá a gestionar tanto la autonomía del vehículo en el tiempo —**Auto-suficiencia**—, como la capacidad suficiente y necesaria para su control —**Auto-control**—. El proceso de aprendizaje, pues, será de suma trascendencia para que la futura conducción sea confiada ante cualquier circunstancia —**Auto-estima**—. En su defecto, cualquier insuficiencia al volante será un lastre importante para el conocimiento o la experiencia requerida. Y no será desafortunado pensar que, en tal caso, ese peso haya que aliviarlo en algún momento inesperado; especialmente, en los momentos de mayor zozobra y abatimiento, cuando el conductor del todoterreno se encuentre desasistido en la carretera por haber cometido algún error en la conducción.

En este sentido, la educación, la formación y la instrucción que reciba el Ser humano en sus primeros años de vida, serán determinantes. Con ellas se forjará la futura **personalidad** de quien pretenda manejar la conducción de un vehículo tan temperamental como es el cuerpo humano. Más que nada, si quiere conducirlo de un modo equilibrado. En esta etapa básica de la existencia terrenal, es cuando deberá configurarse el **carácter** que permita alcanzar satisfactoriamente cualquier destino que se fije en el futuro como meta personal. Consecuentemente, como ocurre en el mundo de

la automoción, el **conocimiento**, la **concienciación** y la **práctica** entre las partes que intervienen en la conducción de este particular vehículo que es el Ser humano, tampoco debiera ser una excepción. Sería el periodo de tiempo necesario para que el conductor y su vehículo pudieran familiarizarse lo antes posible con sus respectivas necesidades y comportamientos.

Todas las personas, en alguna circunstancia dada de sus vidas, despertarán la necesidad de desempeñar una misión muy personal en la sociedad en la que viven. Y dispondrán de ciertas habilidades, capacidades y competencias. En definitiva, poseerán unos dones innatos, diferentes a los de otras personas, y, de algún modo, únicos en su combinación. Para llevar a cabo esa misión tan exclusiva, cada personalidad tendrá que identificarlos, desarrollarlos y desplegarlos con talento en las mejores condiciones de **salud psíquica** y **somática**. Un condicionamiento éste, el de la salud en su máxima expresión, que también será fundamental conocer en profundidad, de forma que el comportamiento psicosomático de cada una de ellas logre la fiabilidad que es de esperar en el desempeño de tal fin. Por una parte, el conocimiento temprano en el correcto uso, mantenimiento y alimentación del cuerpo, permitirá adquirir los hábitos adecuados e imprescindibles para disfrutar de una salud más robusta. De igual modo, será muy saludable explicarle a la «*psique*» por qué cree percibir una realidad, en lugar de saber lo que tiene que percibir verdaderamente; por qué puede confundir ilusión y realidad, y esa percepción subjetiva la termina de proyectar en el exterior con una forma de actuar muy personal; cómo perciben o sienten las personas que están alrededor, y no siempre serán coincidentes las sensaciones, las emociones, los pensamientos y los sentimientos individuales que puedan tener al respecto de una misma realidad; o por qué, ante las mismas circunstancias, unas personas piensan, sienten y actúan de diferente modo a cómo lo hacen otras, cuando todas las capacidades personales estarán disponibles para que puedan ejercerse igualmente —aunque con diferente evolución en el tiempo—.

Las respuestas obligadas a unas preguntas de esta naturaleza deberían ser suficientes para que se adquiera el conocimiento de la personalidad propia, conjuntamente con la capacidad voluntariosa destinada a la práctica de los hábitos más saludables que la hagan más fuerte. Con dicho saber se debería facilitar indistintamente el entendimiento, la comprensión y la tolerancia hacia las personas cercanas; muy en especial, cuando éstas se comporten con su exclusiva personalidad, ante la misma realidad, de un modo diferente. Sin embargo, todas ellas tendrán que practicar el oportuno esfuerzo a la hora de

aprobar definitivamente esa asignatura pendiente en la graduación de todo Ser humano en su relación colectiva con otros Seres, para que ésta sea más saludable. Ésa tendría que ser una condición necesaria en la habilitación definitiva del carné de conducir de un todoterreno tan exclusivo.

En el caso de que no pudiera ser así en un inicio, para alcanzar la suficiente **Auto-realización**, la Vida ayudará con la correspondiente acción correctiva. En mayor medida, cuando la intolerancia personal a corregir los defectos de la conducción propia sea más obstinada. Probablemente, dicha reválida se aprobará cuando se haga realidad un tercer deseo como alternativa a uno segundo, inicuo a tal efecto, pero que intentará paliar las insuficiencias derivadas del incumplimiento del primero. Amor, que se tendrá que materializar en algún momento para que pueda aportarle a cada realidad personal la mejor perspectiva, percepción y comprensión de todas las circunstancias presentes en la carretera.

*«Conduciendo tranquilo, atento a las **luces de cruce**, bajo la lluvia... Curioso cómo cambian las cosas. Recuerdo aquel tiempo solos tú y yo. Lamento tanto que terminara todo así. Aprendida la lección, nada queda por decir.»*

Graduation day. Chris Isaak.

El resultado inmediato de impartir de manera instructiva el adecuado conocimiento en relación a la *psique* y el *soma* del Ser humano, debería traducirse con el paso del tiempo en el buen equilibrio mental y orgánico de su personalidad. Dicho equilibrio tendería a la estabilidad personal y mejoraría la capacidad de afrontar una existencia física, emocional y más humana, porque además sería muy saludable para la sociedad. A su vez, una mente equilibrada tendría como resultado el buen uso de los dispositivos orgánicos que estarán disponibles para la conducción segura, confortable y confiada. Así se podrían utilizar óptimamente con la finalidad de pensar, sentir y actuar del modo más realista. O, dicho de otra manera, para poder comportarse sin miedos, inseguridades o sufrimientos que distorsionen las vivencias cotidianas; sin dualidades de pensamiento que repercutan en los sentimientos propios o próximos; sin conductores criticados subjetivamente como buenos o malos; en definitiva, sin enemistades ni peligros en la carretera.

De todas formas, todas las capacidades personales se tendrán que desplegar en algún momento, independientemente de los «defectos de fabricación» que cada organismo traiga de serie heredados de sus progenitores. Recuerda que

quien conduce eres tú, y que los dispositivos de control de tu todoterreno sólo los controlarás tú, hasta que el resultado de la conducción sea una experiencia que puedas disfrutar compartiéndola y merezca la pena recordarse. Nadie más tiene que conducir tu todoterreno, y nadie más responderá de dicha conducción. Por ello, merecerá una alegría plantearse qué interesará hacer para conducir con la máxima seguridad, determinación y confianza.

En la vida real, para conducir cualquier modelo de automóvil, convendrá superar un periodo de formación —estudio—, instrucción —práctica— y validación obligatoria —prueba—, que acredite el dominio de la máquina que se va a utilizar. Para eso estará la correspondiente **Auto-escuela**. En ella se tendrán que adquirir todos los conocimientos necesarios que aseguren la conducción del automóvil en cualquier circunstancia. Del mismo modo tendría que ocurrir en los diferentes periodos de educación, formación e instrucción de una persona, ahora que deberá conducirse un todoterreno muy especial para desplazarse por el Paraíso. Este proceso de capacitación será necesario en la concienciación de las consecuencias de tal carencia. La principal de todas ellas, que una conducción con insuficiencias sea vista y juzgada por otros conductores como un mal desempeño. Este acto carente de comprensión, empatía o asertividad por parte de quien debería ayudar en la carretera a tal limitación, también tendrá consecuencias: con el incremento de la inseguridad al volante de un conductor novel, se incrementará su inseguridad vital, y por ende su miedo y el riesgo por el cual se provoque un accidente al final, en el que, por otra parte, se podrán ver involucrados otros vehículos.

La ausencia del conocimiento básico que debiera permitirle al Ser humano conocer su estructura psicosomática y, de paso, ayudarle a comprender a las personas próximas, será la causa sustancial de la ausencia de una conciencia despierta en su personalidad. La deficiencia de ese Amor, proporcionado, instruido y validado por cada uno de los progenitores o tutores sin el magisterio suficiente que debiera ser requerido durante los primeros años de vida del descendiente —los años más importantes para su desarrollo y educación personal—, será el efecto de tal carencia y no maldad intrínseca de su Ser.

«No podrá buscar, no sabría encontrar, donde no hubo niñez. Y es que Koko vive en un barrio sin ley. Nunca se quejó de hambre ni de sed. No conoce un libro, ni habla de fe. Siempre se complica la vida.»

Koko. 21 Japonesas —Txetxo Bengoetxea, Luis Camino—.

Y conducir con tensiones y miedos al volante difícilmente será saludable para nadie. Los conflictos emocionales —derivados de una convivencia mal entendida—, los desencuentros profesionales —derivados de la actitud con la que se desempeñe una mala orientación vocacional— y los bajos estados anímicos —derivados de los hechos anteriores, de una falta de concreción en el destino personal o simplemente de una conducción insuficiente—, restarán unas energías esenciales para la realización sin frustraciones de cualquier deseo, haciendo así la conducción más sufrida. Y las consecuencias de no resolver las causas que provoquen estas circunstancias, llegado el momento, puede que sean poco saludables en lo personal y en el entorno, tanto desde un punto de vista mental como físico.

El equilibrio que pueda necesitar la *psique* para poder controlar el *soma,* será de mucha utilidad en la Auto-realización personal. El conocimiento que se disponga de cómo hacerlo, minimizará en el futuro cualquier disensión interna que surja en el organismo humano en su defecto. En particular, cuando la salud se resienta porque la conducción y el destino fijado no hayan sido los adecuados. Y en un momento así, desconocer los motivos de tal falta de pericia al volante, no ayudará a encontrar la solución que permita la mejora de la conducción ni la salida más saludable.

En este primer deseo, sobre todo en su parte inicial, se desarrollarán paulatinamente algunos conceptos relacionados en su función y configuración con el organismo humano, muy necesarios para empezar a familiarizarse con los mismos. Ellos serán inevitablemente los protagonistas de este manual, pero habrá que tener paciencia hasta que sean aceptados como algo muy personal. Tampoco habrá que mostrarse inicialmente distante con ellos, pues a lo largo del texto se irán haciendo más entrañables. De ser así, ese conocimiento se hará más cercano para poder diferenciar el **temperamento** que tiene cada persona, y qué **personalidad** podrá adquirir con el paso de los años si así se lo propone. Igualmente, el saber ayudará a diferenciar a otras personas, porque ningún Ser humano será igual a otro, ni siquiera lo será inicialmente en su forma de percibir la realidad. Además, será interesante conocer cuáles son los

condicionantes que limitan el **carácter** personal cuando se tienen que afrontar las vicisitudes que la Vida pueda traer sin previo aviso. En definitiva, hacer realidad un deseo tan saludable como éste, permitirá identificar qué parte de la forma de Ser de cada persona está relacionada con la carga hereditaria recibida de sus progenitores —difícilmente alterable—, y cuáles por las circunstanciales —más fácilmente alterables—.

Al mismo tiempo, este apartado servirá para tener presente que pensar, sentir y actuar adecuadamente con las energías que transforme el organismo a partir de la alimentación, de forma que las personas próximas se sientan más seguras, a gusto y confiadas en presencia propia, será muy gratificante para el ánimo. Pero, ante todo, servirá para conocer más íntimamente algo de la esencia inmaterial que viaja en el organismo de cada Ser, aquélla que los griegos denominaron *psyché* para referirse al alma humana, y en este manual será la protagonista etérea en la conducción de un todoterreno muy personal, que, a su vez, será su cuerpo. Su estado de ánimo necesitará estar muy seguro, confortable y confiado durante la conducción de este vehículo de tan altas prestaciones, para evitar que, circunstancialmente, Ella pueda sentirse frustrada, temerosa o desmotivada al volante. O lo que podría ser peor, sin saber los porqués.

«El colegio poco me enseñó. Si es por el maestro, nunca aprendo: a coger el Cielo con las manos, a reír y a llorar lo que te canto, a coser mi alma rota, a perder el miedo a quedar como un idiota...»

La casa por el tejado. Fito & Fitipaldis —Fito Cabrales—.

¡Subamos al todoterreno!

¡Enhorabuena, tienes un regalo exclusivo!

Acabas de nacer y has recibido de tus padres el mejor regalo que podrían darte:

¡Un todoterreno!

El todoterreno es tu cuerpo, tu avatar. Viene con toda la herencia genética de tus progenitores. Con sus virtudes y sus defectos; tanto estéticos como funcionales. ¡Es un modelo exclusivo y único!

En agradecimiento, acéptalo tal y como es, porque viene equipado con todo lo que necesitas y, probablemente, mereces —aunque inicialmente no lo sepas—. En él tendrás que viajar para que puedas disfrutar de la Vida que te ha tocado vivir en exclusividad. La misma que verás a través de su parabrisas cuando tengas que desplazarte por todo tipo de caminos. Unas veces, cuesta arriba, y en otras, cuesta abajo; con climatología y circunstancias cambiantes: con sol, viento, niebla, nieve, lluvia, arcoíris... Primordialmente, a la luz del día y, circunstancialmente, también en la oscuridad.

Para viajar en él, primero tendrás que conocer cómo funciona, aunque conducirlo será más fácil de lo que piensas. Inicialmente no tendrás que preocuparte especialmente por él. Tampoco tener miedo, considerando que está diseñado para salvaguardar tu supervivencia. Únicamente deberás disfrutar en cada momento del viaje como si fuera excepcional. Eso sí, sin que la visión de la belleza que te transmita la realidad sea alterada en tu mente con una percepción equivocada. De no ser así, cada recuerdo del pasado quedará almacenado en la memoria neuronal para participar de tus vivencias futuras.

Pero sobre todo, tendrás que cuidarlo sin confundir los combustibles que lo alimentan, pues se trata del vehículo que tendrá la responsabilidad de conducirte a tu destino: a **casa**. Además, durante su conducción habrá que disminuir la probabilidad de que ocasionalmente tenga que ser remolcado por avería o accidente. O sencillamente, sancionado por cometer alguna infracción...

Las funciones fundamentales que hay que aprender a configurar en un todoterreno para poder disfrutar en todo momento de su conducción, son tres:

I. Control de Actividad motora:
   - Deportiva —máxima potencia y velocidad—.
   - Mixta.
   - Económica —máximo par motor y empuje—.

II. Control de Sensibilidad de la suspensión:
   - Suspensión Dura —máxima estabilidad—.
   - Suspensión Mixta.
   - Suspensión Blanda —máximo confort—.

III. Control de Racionalidad de la rodadura:
   - Control de Tracción: delantera, trasera o integral.
   - Control de Adherencia.
   - Control de Trayectoria.

Así, según sean las circunstancias de la carretera por la que haya que circular, se podrán adaptar de un modo independiente la actividad motora, la sensibilidad de la suspensión del habitáculo y la racionalidad de la tracción de las ruedas al terreno. De este modo, el Auto-móvil podrá proporcionarle al conductor una mayor seguridad, autonomía y confianza para que pueda alcanzar su destino con plena satisfacción.

Pero..., ¿y qué tienen que ver las funciones o capacidades de un todoterreno con un Ser humano?

Probablemente, mucho. Tanto, como imagen y semejanza le haya transferido de sí mismo su diseñador mientras pensaba en ti. Probablemente, tanto esfuerzo *a priori* como, en su defecto, sufrimiento *a posteriori* sea necesario dedicarle para saber manejarlo.

«Es sólo el coche que conducimos; la morada en la que residimos; la imagen tras la que nos ocultamos; el camino al que estamos unidos...»

I grieve. Peter Gabriel.

Con el Control de **Actividad** motora se podrá regular en el todoterreno tanto la potencia como el par o esfuerzo rotacional del motor que sea transmitido a las ruedas. A plena potencia se alcanzará la máxima velocidad, pero ésta requerirá un consumo mayor de energía para un tiempo de viaje menor. Muy al contrario, a máximo par se subirán mejor las cuestas y se realizará el viaje de un modo más económico, ya que el consumo será óptimo —teniendo en cuenta que será en detrimento de la velocidad—. Dicho de otro modo, cuando se adecue a voluntad la actividad motora a las condiciones de la carretera, se ajustará la capacidad para desarrollar un trabajo en un periodo de tiempo concreto.

En el Ser humano, la capacidad para actuar y alcanzar una meta en el tiempo estará determinada por su **voluntad**. Según sea la actividad del metabolismo, se actuará con mayor o menor determinación en función de las circunstancias y del tiempo que conlleve cada realización, pero también se hará en función de la energía que se requiera en ese empeño. Y con la ausencia de voluntad, será interesante disponer de la motivación, la disciplina y la constancia necesarias para cimentar estos tres pilares fundamentales que servirán en su consolidación.

Con el Control de **Sensibilidad** de la suspensión se podrá regular el sistema de sustentación del habitáculo del todoterreno. Este sistema estará conformado básicamente por la suspensión: un subsistema del vehículo integrado por cada rueda, muelle y amortiguación que servirá para ponerle en contacto con el terreno. El propósito de saber utilizar este control consistirá en aislar lo más posible al conductor de las vibraciones o los esfuerzos transmitidos por las irregularidades de la carretera a su paso. Pero habrá que utilizarlo sin disminuir la estabilidad del mismo —seguridad—.

La **confortabilidad** —*yo estoy bien*— es inversamente proporcional a la **estabilidad** del vehículo —*yo estoy bien si tú estás bien*— cuando la velocidad aumenta. Un exceso de confort alterará o comprometerá a alta velocidad la estabilidad. Por ende, la incapacidad de mantener las ruedas en contacto con el terreno podrá comprometer la seguridad total de éste y otros vehículos. Una suspensión más blanda dará más confort al conductor del vehículo que una dura, pero será en detrimento de la estabilidad, que tendrá la función contraria.

En el Ser humano, la sensibilidad estará determinada por su mayor o menor capacidad de captar del exterior las primeras impresiones. Lo hará a través de las **sensaciones** provocadas por la información transmitida del exterior por los sentidos y su Sistema Nervioso. Esa información se podrá traducir inmediatamente en **emociones** y posteriormente en **sentimientos**. Así, la diferencia entre las reacciones percibidas inicialmente por las diferentes

personas ante una misma realidad, determinará el mayor o menor grado de **emotividad** y, probablemente, de **afectividad**.

Con el Control de **Racionalidad** de la rodadura o huella que dejará el vehículo en su trayectoria, se podrá controlar la tracción de todas las ruedas —tracción integral— o de una parte de ellas —tracción delantera o trasera—. De este modo, el trabajo desarrollado por el motor del todoterreno será transmitido y distribuido a las ruedas de un modo más efectivo. Con este control también se podrá evitar que las ruedas pierdan adherencia o patinen en el terreno ante situaciones inesperadas, evitando así el desperdicio de unas energías que, en su mal uso, degenerarían en una situación no deseable. Por último, se podrá controlar la tracción de cada rueda para que el todoterreno mantenga mejor la trayectoria definida en el volante por cada Auto-movilista.

En el Ser humano, la racionalidad será la capacidad de interpretación, control y adaptación de sus circunstancias, desarrollada tras algún periodo de reflexión. Pero se manifestará aun con mayor criterio, después de que se procese y compare la información captada inicialmente por los sentidos con la registrada en la mente de otras experiencias anteriores. Todo un apasionante viaje interior en el que deberá desarrollarse la percepción de la realidad con más empatía y asertividad. Seguramente, en base a la experiencia que el recuerdo avivará inteligentemente. Con sabiduría. Con conciencia. Pues la diferencia entre la interpretación inicial y final que la mente haga de la realidad, que no siempre coincidirán, determinará la mayor o menor capacidad de racionalización de las circunstancias, y con ella, el control de los miedos que surjan de tal discrepancia. Con este sencillo control, deseo a deseo, podrá coronarse la **Pirámide Homeostática** de las necesidades más humanas. Una cima, muy particular...

«El destino nunca engaña, es tan evidente como el negro sobre blanco. Y hay que admitir que nunca sabemos cuándo lo incorrecto no es correcto. Por eso, tendremos que continuar el viaje hasta alcanzar nuevas metas.»

Like a train on twisted tracks. New Musik —Tony Mansfield—.

El Ser humano puede adaptar a voluntad las energías que necesita para **actuar**. Y podrá hacerlo con más suerte, siempre y cuando equilibre su juicio —**pensar**— con la percepción personal —**sentir**— que le permita adaptarse con más realismo a las diferentes circunstancias que viva. Pero para alcanzar ese equilibrio en la percepción, sin confundir lo que aquí

convendrá desear, previamente habrá que realizar un apasionante viaje interior. Primero, disfrutando de las **sensaciones** que los sentidos transmitan del exterior; en segundo lugar, interpretando las **emociones** que se puedan generar tras las primeras sensaciones, en lo fundamental, con la misión de alertar de alguna circunstancia; y por último y muy importante, equilibrando en el tiempo los **sentimientos** y los **pensamientos** que mejor hagan sentir bien mientras las personas próximas también lo estén, todo ello sin que las emociones bloqueen la mente. Ese estado de ánimo alcanzará su cenit de confort y seguridad, cuando las personas cercanas no tengan una alteración en sus **afectos**, como consecuencia directa del modo en cómo se haya decidido actuar con ellas.

Podría parecer complicado, incluso infundir temor, sentarse en una «máquina» tan compleja como ésta. Pero no será así. Como ocurrirá en cualquier otra faceta novedosa de la realidad, para poder controlarla adecuadamente en su disfrute, sólo habrá que recibir la teoría y realizar las prácticas suficientes. Este hecho, por otra parte, será muy trascendente en cada vivencia personal. Tanto la formación como la instrucción que el conductor del todoterreno adquiera en sus primeros años de vida, quedarán incrustadas en la hoja de ruta de su mente y serán de difícil modificación *a posteriori*. Pero no será imposible. Ni mucho menos. El grado de inseguridad, incertidumbre o miedo que se adquiera en dicha capacitación, será el mayor condicionante con el que habrá que convivir durante un periodo importante de tiempo. Pero no tendrá que importar, se podrá confiar en algo más para subir a la **cima** de esa montaña de insuficiencias heredadas del aprendizaje. Cualquier herencia recibida al respecto, la psíquica y la somática, se tendrá que aprovechar por el descendiente para tratar de conducir con más criterio hacia su destino. Ésa será su responsabilidad. A tal efecto, el todoterreno contará con todos los dispositivos necesarios para que se pueda hacer el mejor uso de cualquier herencia recibida. Entre ellas, la de validar de un modo autónomo la calidad, la cantidad y la cualidad de la instrucción recibida durante el periodo de aprendizaje, evitando así que continúe desvirtuada. En definitiva, el todoterreno dispondrá de la autonomía precisa para que la realidad pueda disfrutarse con toda su belleza, por lo que no habrá que tener miedo en ninguna circunstancia. Además, durante el viaje habrá asistencia en la carretera en caso de necesidad.

*«Y es que andábamos tan perdidos que no podíamos ver la alegría que se lleva el **miedo**. Nadie se hará el camino sin suerte, que aquí lo malo en bueno se convierte.»*

El secreto de las tortugas. Maldita Nerea —Jorge Ruiz Flores—.

Por lo tanto, no está autorizado tener miedo. Muy al contrario, el miedo al volante impedirá hacer realidad ciertos sueños. Porque cuando la mente esté temerosa o preocupada con terceros asuntos que impidan la debida concentración, las inseguridades al volante generarán oportunamente un accidente. ¡Qué mala suerte! ¿Verdad? Sin embargo, si lo que se desea es mejorar en experiencia y conocimiento la conducción futura, de cada accidente deberán extraerse las acciones correctivas definitivas de las causas que lo originaron; que no se conseguirán con las acciones reiteradas en la reparación de sus efectos. De esta manera, meta a meta, cada accidente mostrará a cambio, a través del sufrimiento inherente a los errores cometidos, aquello que el esfuerzo previo, requerido en el estudio, concienciación y desempeño propios, no haya podido evitar. En ese momento el «accidente» habrá servido para superar un miedo. Desde entonces, se podrán destinar más energías a la generación de la suerte que previamente no se supo tener.

Una actitud positiva será necesaria en todo momento para poder utilizar la energía mental en la materialización de nuevas realidades igualmente positivas —suerte—. También permitirá cambiar las circunstancias cuando éstas se vuelvan adversas. El desarrollo de esta capacidad permitirá liberar la mente de los temores que puedan conducir a la adversidad; pero fundamentalmente, ayudará en la realización de tres deseos.

Qué resume tu forma de Ser: cómo eres y cómo actúas ante los demás

Los factores conductuales que caracterizan al Ser humano cuando actúa ante sus circunstancias, como en las prestaciones del todoterreno, serán principalmente tres: el temperamento, el carácter y la personalidad.

El temperamento

Cualquier vehículo todoterreno tendrá unas características técnicas que permitirán identificarlo fácilmente. Por ejemplo, se reconocerá por presentar unas dimensiones determinadas en peso, anchura, altura…; dispondrá de un motor característico que le proporcionará unos cuantos caballos de potencia; tendrá un determinado tipo de suspensión...

Serán las características preestablecidas de fábrica y diseñadas en cada modelo. Y serán inalterables, pues de no ser así dejaría de ser un vehículo para ser otro. Vendrá listo para su utilización y disfrute. Sólo faltará el alma del todoterreno: su conductor. Él le imprimirá carácter.

El **temperamento** será el conjunto de características técnicas del vehículo, y configurarán todas sus prestaciones una vez integradas. También convendrá incluir como parte del temperamento, los defectos del vehículo, tanto los ocultos como los evidentes, que, a fin de cuentas, serán los defectos heredados de su fabricación, no de su conducción. Naturalmente, será más o menos controlable en función del conocimiento que se tenga de él. Por esta razón, el temperamento será estable en sus respuestas si se tiene bajo control. O simplemente será inestable, en el caso contrario.

«Mar, bandeja de plata; mar, infernal. Es su temperamento natural. Poco o nada cuesta ser uno más.»

El sitio de mi recreo. Antonio Vega.

El temperamento de un vehículo se podrá identificar sencillamente por la **actividad** de la mecánica motora y por la **sensibilidad** de su suspensión. La actividad motora quedará condicionada por la capacidad con la que se determine el par rotacional —que dará el empuje necesario para subir pendientes con un consumo óptimo— y la potencia —que proporcionará la máxima velocidad sin importar el gasto realizado—. Del mismo modo, la sensibilidad de la suspensión quedará configurada por la elección que proporcione en el vehículo más estabilidad o más confort. La combinación de estas características, par *vs* potencia y estabilidad *vs* confort, permitirá configurar en el todoterreno cuatro temperamentos de respuestas muy diferentes...

El carácter

El **carácter** será el comportamiento real que manifieste un vehículo a la hora de conducirse. Mostrará en el exterior el estilo del Auto-movilista que esté sentado al mando de su volante. Esta será la causa central por la que, en función del conductor, un mismo vehículo tendrá diferente comportamiento.

El carácter dependerá del conocimiento que se tenga del temperamento del vehículo, de la instrucción recibida, de la interpretación y el respeto al código de circulación, de la experiencia desempeñada por parte del conductor, de los condicionamientos del entorno, del ambiente, etc. Pero, ante todo, el carácter dependerá de la capacidad de controlar el temperamento del vehículo a voluntad, con inteligencia y sabiduría. Las tres facultades o poderes inherentes al conductor.

De las diferentes combinaciones que el todoterreno permitirá en su configuración para que se adapte óptimamente a la carretera —combinación entre la actividad motora y la sensibilidad de la suspensión—, habrá una predilecta por cada conductor. Será la configuración principal sobre el resto, que a su vez serán secundarias. Incluso, ocurrirá que algunos conductores utilicen su vehículo creyendo que sólo es posible utilizarlo con una única configuración. O, dicho de otro modo, tenderán a conducir de igual modo en diferentes circunstancias. Y conducir con una limitación así, la pericia del conductor puede que no sea suficiente para mantener el vehículo en la carretera durante las condiciones más adversas.

Todas las personas podrán configurar el carácter de su vehículo durante la conducción cuando necesiten adaptarlo de un modo más óptimo al terreno por el que transitan. Equivocarse en la elección de los controles supondrá equivocarse de opción mientras se disminuye la efectividad de los sistemas diseñados a tal efecto; y con ello, la seguridad y el confort al volante. En tal caso, se consumirá más energía de la que será realmente necesaria, se empeorará el rendimiento del motor y se disminuirá la estabilidad, el confort o el agarre al terreno ante imprevistos. Eso es, en detrimento de la seguridad. Cada comportamiento estará mostrando un carácter inadecuado a la realidad vivida, limitando con esa actitud que el todoterreno pueda adaptarse de forma óptima, confortable y segura a las características del terreno que pisa. En definitiva, el acto de conducir expresará el Amor puesto en la conducción, fruto en gran medida del Amor recibido en la instrucción previa durante el aprendizaje. Y su carencia se notará mucho cuando se perciba desde los vehículos que sí recibieron ese afecto, y saben cómo prodigarlo.

«Supongo que al ver cómo aparcaste tu coche, tendría que haber sabido que no duraría mucho. ¡Cielo, vas muy deprisa! Necesitas un Amor que te dure.»

Little red Corvette. Prince.

El temperamento es heredado, está predeterminado por los progenitores y es inalterable, pues se trata del conjunto de características fisiológicas del Ser humano condicionadas por el propio organismo —*soma*—. El carácter es la forma de pensar, sentir y actuar que manifestará cada persona en función de su temperamento, pero podrá modificarse, pues estará condicionado por el modo en cómo piense y sienta la mente —*psique*— pero también por las **circunstancias** vividas. La unión de ambos rasgos determinará la personalidad humana.

La personalidad

La personalidad mostrará en el exterior el comportamiento del conjunto formado por el temperamento del vehículo, más el carácter o estilo con el que el conductor exprese o manifieste ante los demás su pericia al volante. Por este motivo, se podrá tener un vehículo todoterreno con todas sus prestaciones, pero conducirse con diferentes personalidades. Por ejemplo, un todoterreno se podrá configurar en su comportamiento como si fuera un tractor en plena

autopista; como una berlina campo a través; como un utilitario en un rally; como una furgoneta sobrecargada en una prueba de velocidad; o sin más, para sentirse constantemente atascado en el tráfico de la ciudad cada vez que se desconozcan otras rutas alternativas por las que circular.

Todas esas configuraciones serían muy personales, pues serían el fruto del temperamento heredado y de los condicionamientos externos que hayan forjado el carácter del conductor cuando éste se desempeñe de tal modo. Pero no serían las configuraciones más recomendables en tales circunstancias, menos aún para mantenerlas como habituales a largo plazo.

Un exceso de actividad y sensibilidad podría traducirse en el tiempo en nerviosismo, mal humor, hipersensibilidad, inseguridad…, como síntomas de una falta de control del temperamento. Dicho comportamiento tendría su origen fundamental en un carácter debilitado en la infancia, que se traduciría en una limitación de la **personalidad**. Y esa insuficiencia, terminará proyectando en el exterior miedo.

El fin último de cada personalidad será el de aprender a dominar su vehículo. A tal efecto, existirá un tiempo determinado para poder hacerlo: la vida útil del todoterreno. En ese periodo se adquirirá el conocimiento experto que permita conducirlo con plenitud de facultades, a la vez que se muestra la verdadera personalidad del conductor que lleva dentro. De ese modo, no sólo se podrá alcanzar la meta de ser lo que convendrá ser, con el conocimiento de causa de saberse reconocido, sino que servirá para liberarse más fácilmente de todo tipo de dudas, condicionantes, incertidumbres, falta de práctica y, sobre todo, de cualquier temor. Llegado el momento, el conductor podrá hacerlo con más seguridad: con libertad, paz y felicidad plenas. Aunque no será una tarea sencilla. Sin duda, estará condicionada externamente por los diferentes modelos sociales o de convivencia. Pero tampoco será complicada, porque estará asistida... En cualquier caso, habrá que adquirir el conocimiento que aporte más seguridad —y genere **Auto-estima**—, facilite el control de la forma de pensar y sentir sin que se desencadenen las emociones más negativas —**Auto-control**—, y además permita alimentar el vehículo con el adecuado combustible que conduzca a realizar con plena autonomía el, *a priori*, largo viaje —**Auto-suficiencia**—. Alcanzadas esas circunstancias, se podría decir que ya no existirán riesgos de accidente, ni miedo a morir en la carretera. A partir de ese instante, con su **Auto-realización** completada, el conductor del todoterreno ya podrá disfrutar eternamente de su inmortalidad. ¡Eso!, eternamente joven...

*«Sí, mi guardia estuvo firme ante las **Amenazas Fantasmas**. Demasiado noble para abandonarme. Me engañaba al pensar, pero tenía algo que proteger. De algún modo, el bien y el mal ya están muy claros para mí. Sin duda. ¡Ah!, pero es que yo era más viejo entonces; ahora, soy mucho más joven.»*

My back pages. Bob Dylan.

La voluntad, la inteligencia y la sabiduría son facultades inherentes al Ser humano. La sabiduría se activará con el paso de los años en el mejor de los casos. En virtud de esta limitación, en un inicio, y durante una parte importante de la existencia, sólo se dispondrá de voluntad e inteligencia para actuar. Dado que no siempre estarán disponibles para su uso conjunto estos tres poderes, hasta que llegue ese momento, los resultados de los logros que se obtengan con el uso preferente de la voluntad, serán muy superiores a los que se obtengan, en el caso contrario, con el uso menos voluntarioso de la inteligencia. Tanto la voluntad como la motivación, la disciplina y la constancia que la acompañen en su defecto, serán determinantes para hacer frente a las **Amenazas Fantasmas** que se presenten en el camino. Así pues, convendrá estar muy atentos y aprender a potenciar este último poder, en lugar de descuidarse y perder su Fuerza...

La personalidad también puede crecer

La personalidad de un mismo vehículo conducido de forma diferente, será diferente porque también lo será su carácter. Por este motivo, vehículos idénticos irán adquiriendo con el paso del tiempo el carácter de sus respectivos conductores, y, consecuentemente, diferentes personalidades que se reflejarán tanto interior como exteriormente. Por ejemplo, un coche conducido de un modo acelerado durante mucho tiempo, tendrá respuestas más ágiles debido a la elasticidad de los materiales con los que ha sido construido. Estará más engrasado, «estirado», «musculado»… En cambio, el mismo vehículo conducido de un modo más tranquilo, se transformará con el paso del tiempo en un vehículo más lento de reacciones, o más rígido de comportamiento para una conducción puntualmente ágil. Asimismo, los requerimientos de mantenimiento y consumo serán más exigentes en el primer caso que en el segundo, porque, muy al contrario, sufrirá menos desgastes.

Pero ahora no se trata de cambiar de Auto-móvil, sino de que cada conductor sepa cómo tiene que conducir el suyo propio en el caso de que se le

complique la travesía. No hay muchas más opciones para llegar, meta a meta, al final del crecimiento personal que determine el mejor de los destinos. Bueno, quizás haya tres opciones. Una de ellas, caer en la tentación de tener que pedir asistencia, probablemente, cuando la carretera se ponga muy cuesta arriba.

*«Y si al menos pudiera, haría un trato con Dios. Intercambiaría con Él los papeles para ascender el camino; hasta coronar esa **colina**, sin problemas.»*

Running up that hill. Kate Bush.

Desde los tiempos de **Hipócrates de Cos** —eminente precursor de la medicina moderna en la Grecia del siglo IV a.C.—, ya se sabía que, dependiendo de las características fisiológicas heredadas, cada persona dispondría de un temperamento predominante. Se pasó entonces de asociar el temperamento con los cuatro elementos de la materia —**Fuego**, **Tierra**, **Aire** y **Agua**—, para vincularlo a la herencia vital recibida. Hipócrates, con este criterio, estableció una configuración de **temperamentos básicos** en función de la alteración de los humores o fluidos corporales: sanguíneo en el caso de que la alteración fuera de la sangre, colérico si ésta residía en la bilis amarilla, melancólico si era la de la bilis negra y flemático cuando se tratara de la flema. Incluso, hoy en día, aquellas conclusiones aún sirven popularmente de referencia para tener una idea cercana del sentido del humor —temperamento— predominante en cada persona: tiene mala sangre, tiene mala leche, tiene humor negro o tiene humor blanco.

Los cuatro temperamentos básicos que se identificaron entonces, resultaron ser esencialmente una combinación entre la **actividad** y la **sensibilidad** características de cada persona. Sus principales rasgos heredados. De este modo, un temperamento sanguíneo coincidiría en lo primordial con una persona muy activa y poco emotiva; el colérico, sería activo y emotivo simultáneamente; el melancólico, tendría una disposición poco activa y muy emotiva; y, por último, el flemático, que sería poco activo y nada emotivo en su comportamiento.

No obstante, faltaría algo para completar los rasgos humanos del comportamiento. ¿Pudiera ser la capacidad con la que se percibe más fehacientemente la realidad?

La **racionalización**, entendida como la capacidad de adaptación optima a la realidad mientras se actúa razonada y sensiblemente frente a los condicionantes

del pasado, las realidades presentes o las incertidumbres del futuro, será un tercer rasgo fundamental para definir el comportamiento humano. La inteligencia es un rasgo heredado, pero la capacidad de racionalización no estará tan condicionada por el Sistema Nervioso o Endocrino como ocurre con la actividad y la sensibilidad, sino por otros condicionamientos externos: las **circunstancias**.

Las circunstancias condicionarán la naturaleza psíquica del Ser humano durante su infancia. El entorno cercano configurará su carácter —aspecto, comportamiento, forma de Ser...— ante los demás. Será un periodo de aprendizaje fundamental, porque la **memoria** acumulará toda la información recibida sin ser cuestionada. Y no lo será, porque será asimilada por imitación de las personas que supuestamente serán más confiables; pero también, porque la inteligencia no estará activa en el Ser humano hasta que éste tenga Uso de Razón —aproximadamente a partir de los siete años de vida—. De este modo, si una persona en su edad infantil ha sido educada en la creencia de que, por ejemplo, una araña será dañina para su salud, esa grabación quedará registrada en su mente —en su memoria— cuasi indeleblemente hasta que tenga la capacidad de revisar la veracidad de la misma.

El temperamento de las personas tiene su fundación en el funcionamiento del Sistema Neurológico —Nervioso— y Endocrino —Hormonal—. Es único, de naturaleza biológica y fruto de la herencia vital recibida. Como tal, será difícilmente alterable, salvo por algún traumatismo, el uso de medicamentos, drogas o el paso del tiempo. Sin embargo, los condicionamientos externos —el ambiente, el entorno, las costumbres culturales, sociales, políticas, religiosas…—, irán configurando una forma de Ser muy personal en los primeros años de vida. Las circunstancias configurarán el carácter; y con él, la **voluntad**, la **memoria** y la capacidad de **entendimiento** futuras.

La falta de carácter que suponga una voluntad, una memoria o un entendimiento especialmente inconsistentes desde su fundación, se proyectará en el exterior con la correspondiente falta de personalidad. Un motivo necesario, aunque no suficiente, por el cual se necesitará satisfacer esa limitación con las soluciones alternativas que permitan sentirse bien de ánimo ante las circunstancias que resulten inseguras.

Las adicciones duras, blandas o institucionalizadas serán básicamente respuestas subconscientes a las carencias personales con las que se haya crecido cuando éstas entren en conflicto con lo que inconscientemente

convendrá ser. Las alternativas propuestas al respecto buscarán aliviar las tensiones cotidianas mientras dan cierta seguridad personal, aunque no serán saludables ni recomendables a largo plazo. En especial, porque no sólo serán adictivas, sino que de cara al futuro de la salud podrían ser destructivas.

En una situación así, sobrevenida la depresiva sensación de vivir por no saber responder en la conducción del vehículo que será obligado conducir, habrá que actuar con mucha delicadeza: con **Amor**. Será suficiente para que se puedan abrir los ojos. Los tres... Con esa nueva mirada, se obtendrá la mejor perspectiva de la Vida en el caso de que la educación, la formación o la instrucción recibidas previamente sean insuficientes. O aun peor, sean inaccesibles en su universalidad, inasequibles en su falta de gratuidad o simplemente estén dogmatizadas en su interés; por lo tanto, inservibles en su valor. A través de ese nuevo punto de vista se adquirirá la visión necesaria para comprender que las adicciones, los excesos, las dependencias emocionales o materiales, sólo atenuarán las causas, pero difícilmente resolverán el origen de los efectos: las insuficiencias que surjan de lo más profundo de la personalidad y se manifestarán a través del *ego*... Se tratará de un procedimiento alternativo y definitivo para no seguir perdiendo la salud, una parte fundamental de la capacidad cognitiva y, antes que nada, el tiempo.

«Echando mis días a perder, desperdiciado el tiempo, esperando por ti; esperando por mí.»

Wasted. Blancmange —Neil Arthur, Stephen Luscombe—.

Pero habrá que tener un poco de paciencia hasta que llegue el día preciso, y ese deseo se haga realidad. Pues no se quedarán sin realizar dos deseos sin uno tercero para poder saber cómo tienen que encenderse las **luces de cruce** del todoterreno, porque, además, todavía hay que continuar con el primero.

La personalidad tiene tres naturalezas. La naturaleza psíquica —el alma— y la naturaleza somática —el cuerpo—, definen en su conjunto —psíquico y somático— el genotipo de una persona: el ***yo***. Y en tercer lugar, el condicionamiento ambiental, social o del entorno cercano, definen su fenotipo: su naturaleza **circunstancial**. La inteligencia, de la mano de la voluntad, permitirá en la madurez personal analizar de un modo razonado qué condicionó en el pasado el crecimiento positivo o no del carácter. La adecuación o el cambio de las circunstancias que condicionen el ambiente, la salud, la alimentación, la

educación, la cultura, la convivencia… de un Ser humano mientras influyen en su carácter —*psique*—, será determinante para poder cambiar su personalidad y mejorar el control del temperamento propio —*soma*—.

Cómo identificar el comportamiento humano

Los rasgos físicos no cuentan, ni la clase social tampoco. Recuerda que cada todoterreno es un modelo único, irrepetible, exclusivo..., digno de enorgullecer a quien deberá sentarse en su interior para conducirlo. No hay otro igual. Es más, no se puede comprar con dinero. Su belleza sólo será un reflejo de la belleza interior de su conductor; no es función de su belleza exterior, ni de los extras que porte, sino de la belleza de su personalidad. Consecuentemente, con esta consideración previa, el Ser humano será fácilmente identificable por las características fisiológicas heredadas de sus progenitores: por el temperamento determinado por su **actividad** y **sensibilidad**. Pero también será fácilmente reconocible por su respuesta ante las circunstancias que vive, fruto de su capacidad de racionalización de la realidad: su **racionalidad**.

La **actividad** estará determinada por la **energía** que se transforme temperamentalmente en función del metabolismo para que sea utilizada posteriormente en pensar, sentir y actuar. Una persona será más o menos vital, más o menos activa, en función de cómo emplee la energía proporcionada por su organismo. La actividad tendrá que desarrollarse con el equilibrio necesario que demanden las circunstancias. Y en algún momento, por alguna motivación, habrá que aprender a controlarla con voluntad para crear, conservar o transformar la realidad sin que ningún deseo se frustre.

«Te pareció encontrar la solución, pero por poco tiempo te duró. Ahora estás peor, todo se te complicó —cada vez te cuesta más soñar y sabes que tienes que escapar—. Aunque ahora corras, luego tendrás que parar.»

Aunque ahora corras. Los Secretos —Pedro Antonio Díaz, Enrique Urquijo—.

La energía vital se consumirá en la realización de unas acciones concretas, en un plazo determinado y de un modo efectivo o no. Su uso dependerá de la voluntad que se invierta en la materialización de ideas, sueños, deseos... Dicho de otro modo, la energía se podrá utilizar más rápidamente con más consumo

—potencia—, o más moderadamente con un consumo más óptimo —par—. A mayor potencia generada, más velocidad —motivación— se desarrollará en la consecución rápida de una meta —más capacidad para realizar un trabajo en un tiempo menor—. A mayor par, más capacidad de empuje —perseverancia— se podrá emplear en coronar las metas más «empinadas» y tediosas —más capacidad para realizar un trabajo costoso con un consumo óptimo—.

La energía se transformará en el Sistema Digestivo y será transmitida al organismo con el fin de generar movimiento en los «engranajes» —*chakras*— de esa caja de cambios que es el Sistema Endocrino, a su vez, y a tal efecto, en constante coordinación con el Sistema Nervioso Motor —músculos—. En este sentido, ¿por qué no iba a cuidarse la **alimentación?** ¿Cómo negar la importancia que tendrá el conocimiento de las características nutricionales de todo aquello que deberá ingerirse en función del **metabolismo** propio, si su contribución última será la de aportar energía? ¿Quién en su sano juicio echaría con obsesión compulsiva gasolina a su vehículo diésel —o viceversa—, si conociera realmente las vistas que podría divisar en su interior desde lo alto de una cima muy personal?

«Me da igual si mi hígado pende de un hilo. Me da igual si mi médico me dice que debería estar muerto. Cuando mi horroroso vehículo ya no pueda subir la ***colina****, escribiré una nota de suicidio.»*

Heavy fuel. Dire Straits —Mark Knopfler—.

La **sensibilidad** hará que los factores externos captados por los sentidos y terminales del Sistema Nervioso, afecten más o menos a la conducta personal. De este modo, la realidad generará sensaciones y emociones individuales más o menos positivas; más o menos, sentidas. Así, una persona más sensible tendrá más facilidad para verse afectada por el ambiente circundante o por las experiencias disfrutadas o no en sus circunstancias, que otra que no lo sea. Es como la suspensión de un vehículo en contacto con la realidad del terreno a través de sus ruedas: con una suspensión más dura se percibirán más las irregularidades del terreno —en detrimento del confort—, pero a cambio se obtendrá más seguridad en la estabilidad del habitáculo del todoterreno —analizado ahora desde el punto de vista de la trascendencia—. Las personas más sensibles disfrutarán espontáneamente, y en mayor medida, de las sensaciones y emociones diarias, tanto de las positivas como de las negativas. Al contrario, las personas que no sean tan sensibles tendrán más dificultad para emocionarse

o percibir otras realidades existentes, que su confort limitará. Las personas más sensibles percibirán más información para su seguridad futura —**emoción**—, pero será en detrimento de su confort presente —**afecto**—. Concretamente, cuando la emoción sea negativa como fruto de un afecto mal entendido. En este caso, la realidad tenderá a ser percibida como un riesgo, sin serlo, hasta que no se aprenda a controlar ese aporte extra de información, necesario en cualquier caso para dar la trascendencia o repercusión adecuada y equilibrada a la misma.

La incomprensión sin ponderación alguna de las circunstancias vividas en función de los peligros vitales o trascendentales —dificultad de adaptación a la realidad por falta de conocimiento o práctica—, tenderá a generar miedo. Y con el miedo, la probabilidad de que vayan surgiendo sensaciones no deseadas: ansiedades, angustias, depresiones… O lo que sería aun peor, la adopción de malos hábitos —o adicciones obsesivas— que sirvan para atenuar el malestar sobrevenido cuando éste no se sepa superar. Los miedos incontrolados al volante de un vehículo tan seguro y confortable como es el humano, se encontrarán en el origen de las vivencias futuras más sufridas e insalubres. Por otra parte, una circunstancia muy común en la actualidad, particularmente en las sociedades más modernas, que tendrá que ser temporal. Sólo habrá que esperar pacientemente a entrar en esa morada tan personal situada en la cima de una colina. Todo un **Templo**. Una casa con vistas, donde la vivencia será definitivamente más vibrante; tan segura, como confortable a la vez.

*«La calle es estrecha, y no me explico por qué razón todo está oscuro; algo me dice que es terror lo que yo siento al caminar. Desearía estar en **casa** ya.»*

Metadona. Pistones —Ricardo Chirinos—.

La **racionalidad** será la capacidad personal necesaria para pensar antes de sentir y actuar —ya existirá otra ocasión mejor para sentir antes de pensar...—. Ésta será una excelente opción cuando convenga analizar cualquier vivencia de la mejor forma posible. Durante ese instante, se extraerán con la mente las consecuencias que puedan derivarse de las acciones a emprender. Y se analizarán, por ejemplo, en función de la información que se haya registrado en la memoria a partir de otras experiencias similares del pasado. En esa comparación se podrán relacionar las circunstancias del presente y las consecuencias futuras. Con esta facultad se podrá dar la importancia —repercusión— más adecuada a los hechos realizados o vividos cotidianamente, y aprender de ellos con el respectivo análisis conjunto e integrado.

La realidad se deberá percibir e interpretar en una secuencia de **sensaciones**, **emociones**, **pensamientos** y **sentimientos**. Al contrario, también será muy útil para percibir otras realidades ***así en la Tierra como en el Cielo***... La primera, configurará un comportamiento casi espontaneo en las personas más racionales, pero será más difícil de poner en práctica por las personas más sensibles. La sensibilidad aportará un volumen mayor de información de la realidad percibida, y, por eso, será mayor la dificultad para procesarla inicialmente de un modo más ágil. De este modo, cada pensamiento individual dará lugar a la interpretación de la realidad: un sentimiento. Lo que siente la mente y somatiza el cuerpo. Pero un sentimiento no siempre será coincidente con la realidad que se tiene que sentir; máxime, cuando exista un exceso de información percibida o ésta no sea veraz.

En ausencia de una instrucción mejor, cada vivencia nueva dejará una huella mental sobre los acontecimientos sentidos de forma personal. Y esa verdad subjetiva participará de las futuras circunstancias cuando haya que pensar en los actos surgidos en situaciones similares. Así, con cada determinación, las acciones podrán ser más o menos justas o equilibradas en función de las situaciones vividas con más o menos satisfacción. Ese proceso de Auto-aprendizaje se realimentará a sí mismo para que, llegado el caso, se pueda aprender del error, o hasta que se alcance el equilibrio emotivo-racional-sentimental requerido para saber racionalizar la realidad con cada experiencia. Cada error de percepción será muy humano, pero estará ocasionado en lo fundamental por aquellos condicionantes aprendidos con insuficiencia en algunas circunstancias de la infancia, pero que, por certeza, tarde o temprano, habrá que someter a contraste con la realidad. Será un sistema de seguridad de la mente que hará prevalecer la verdad ante cualquier previsible insuficiencia, manipulación o adoctrinamiento recibidos durante ese periodo tan crítico de la infancia. Para ello, será suficiente utilizarlo con inteligencia, y sin miedo, pues el pensamiento no siempre será inteligente, sino condicionado. En particular, será trascendental cada vez que un **sentimiento** destructivo surgido en la propia mente, no sólo cuando se malinterprete la realidad sino cuando se desvirtúe sin control la propia condición humana, pueda ser confrontado racionalmente con el **pensamiento** más positivo hasta que desaparezca cualquier tipo de negatividad, y con ella, las **Dominaciones**...

«Tu confusión, mi ilusión. Disfraz, como una máscara de odio hacia uno mismo, que se confronta y luego muere.»

Atmosphere. Joy Division —Ian Curtis, Peter Hook, Stephen Morris, Bernard Summer—.

René Le Senne, eminente filósofo y psicólogo contemporáneo francés, en su *Tratado de Caracterología* definió ocho comportamientos fundamentales del Ser humano. Estos comportamientos eran el resultado de combinar los factores relacionados con la actividad, la emotividad y la repercusión de las acciones realizadas por las personas a lo largo de sus vidas. Esta clasificación ha sido de gran utilidad durante una gran parte del siglo XX para hacer comprender el porqué de los comportamientos humanos. En cambio, sólo algunos de ellos han trascendido realmente a la memoria colectiva en los primeros años del siglo XXI. Pero será interesante recordarlos. Si se analiza el modo en cómo se manifiesta una persona, desde el punto de vista de su actividad, sensibilidad —emotividad— y racionalidad —en cuanto a la repercusión de las acciones realizadas que más le hayan invitado a la reflexión—, rápidamente se identificará su forma de actuar, independientemente del nombre empleado en la actualidad por las diferentes escuelas de psicología.

Conducta humana característica			
Caracterológia	***Actividad***	***Sensibilidad***	***Racionalidad***
Amorfa	*Pasiva*	*Impasible*	*Impulsiva*
Nerviosa	*Pasiva*	*Sensible*	*Impulsiva*
Colérica	*Activa*	*Sensible*	*Impulsiva*
Sanguínea	*Activa*	*Impasible*	*Impulsiva*
Apasionada	*Activa*	*Sensible*	*Reflexiva*
Flemática	*Activa*	*Impasible*	*Reflexiva*
Sentimental	*Pasiva*	*Sensible*	*Reflexiva*
Apática	*Pasiva*	*Impasible*	*Reflexiva*

Impulsivamente, se podría pensar que cada persona sólo tendrá un único comportamiento característico en su conducción. Sin embargo, éste podrá evolucionar con el paso de los años. Por ejemplo, desde el desempeño más amorfo y apropiado de un bebé, hasta el más apático y representativo de una persona anciana. Se evoluciona desde la niñez hasta la vejez, y se actúa con mayor o menor grado de actividad, sensibilidad y racionalidad, manifestando así los diferentes comportamientos en función de las circunstancias. Aunque será independiente de que cualquiera de ellos predomine o esté condicionado por el temperamento básico y principal heredado; por otra parte, coincidente con el que más costará controlar —o en su defecto, descontrolar—. De este modo, la actuación más reflexiva que dará el paso de los años, requerirá menor energía —más controlada— o una menor actividad, que la obtenida por otra vía más costosa —probablemente más impulsiva y con mayor actividad—. Asimismo, con el paso de los años, con la emotividad más controlada, se podrán alcanzar

objetivos existenciales de un modo más efectivo, porque, además, la energía mental se destinará a tal fin con toda su intensidad; concretamente, añadiendo la que antes se destinaba a luchar contra «gigantes» que no existían en la mente más que como «molinos de viento». En cualquier caso, muchas personas sólo se manifestarán en sociedad con un único comportamiento. Probablemente, por renunciar a un conocimiento —en muchos casos milenario— que en su momento no se consideró tal y como era: fundamental.

Todas las personas podrán configurar su todoterreno y adaptarlo a las circunstancias de su viaje. Pero lo harán de un modo más natural, con todas las funciones que tendrán disponibles para lograrlo, cuando sean educadas y adiestradas adecuadamente en su infancia —durante los años en los que mejor se podrá asimilar esa formación—; o de un modo más sufrido, con otro tipo de ayuda que se recibirá en los años venideros. La oportunidad sólo consistirá en aprender a conducir el temperamento con el mejor carácter, hasta que se sepa adecuar a la situación particular de cada vivencia. La mera intuición de percibirlo como posible, permitirá hacerlo más factible, aunque sea *a posteriori*.

Al fin y al cabo, sólo se necesitarán controlar tres funciones:

I. Controlar a voluntad el régimen desarrollado metabólicamente por el «motor» orgánico. Del mismo modo que, con la misma determinación, será necesario proporcionar el combustible y los mantenimientos más adecuados a su metabolismo. Esta capacidad de control crecerá con el adiestramiento incipiente de la voluntad. De ese modo, se adquirirán los hábitos necesarios que permitan utilizar y dosificar disciplinadamente las energías de buena calidad, que, a su vez, permitirán alcanzar cualquier destino fijado. Por lo tanto, la voluntad y la salud —derivada de los buenos hábitos adquiridos— estarán muy relacionadas.

II. Adaptar emocionalmente la sensibilidad a las circunstancias. La confortabilidad y la estabilidad que proporciona el sistema sensible del habitáculo en el que se aloja el ánimo del Ser humano son incompatibles. Si se necesita circular con estabilidad, será en detrimento del confort y viceversa. Las personas más sensibles obtendrán más información del entorno que las menos sensibles. Por ello, estas últimas tendrán que manejar más información en su toma de decisiones menos desvirtuada. Y como las emociones negativas no deberán condicionar ni ralentizar el viaje, habrá que adecuarlas. De tal capacitación, se podrá adaptar

el «modo confort» y el «modo estable» a las circunstancias. Esta flexibilidad permitirá disfrutar al máximo de las situaciones positivas de cada vivencia, mientras se anulan o transmutan las negativas que impidan generar suerte —por ejemplo, restándole importancia a la información que no sea relevante, que no sea razonable o esté basada en creencias o sentimientos negativos injustificados—.

III. Racionalizar adecuadamente la realidad con el propósito de validar la información recibida por los sentidos. Esta opción permitirá mantener el rumbo al destino fijado, y con él, la trayectoria del vehículo por el terreno que pisa. De este modo, la huella que trace en su trayectoria será constante, homogénea y predecible. Con el uso de esta capacidad se podrá crear, conservar y transformar la realidad para adaptarse a las circunstancias con más seguridad. Este proceso, relacionado tanto con las situaciones vividas como con las registradas previamente en la memoria —o en el inconsciente—, será más exitoso —suerte— tanto en cuanto se utilice la «tracción integral» que el organismo tiene disponible a tal efecto. La tracción total de la mente, como se verá a continuación, aportará igualmente empatía y asertividad, necesarias para no procurarse «enemistades» inexistentes en la carretera.

Y lo que no se haya aprendido de la conducción cuando había que hacerlo, durante la infancia, la adolescencia y la juventud vividas con la respectiva educación, formación e instrucción, se aprenderá más tarde con un poco de Amor o Auto-escuela. Ciertamente, cuando se cumpla un tercer deseo. Esta vez, en la madurez personal. Y es muy probable que sea en compañía de alguien que tenga una conducción sensacionalmente especial al volante de su todoterreno. En tales circunstancias, será muy difícil renunciar a tan seductora instrucción al respecto de tal limitación.

«Sabes que a tu lado necesitaré viajar. Sé que es «peligroso» y vas a ir ***más allá****... Siempre te acompañaré donde quiera que estés. Es tan sensual, como conduces es tan sensacional.»*

I love you. Yello —Dieter Meier—.

Cuando el Ser humano llegue a dominar equilibradamente las tres funciones sustanciales que puedan condicionar su comportamiento, se podrá decir que mostrará toda su maestría al volante de su

todoterreno. Potencialmente, tendrá la facultad de ejercer la **Fortaleza** en el control de su actividad; la **Templanza**, para controlar su sensibilidad; y la **Prudencia**, cuando tenga que controlar su racionalidad. Tres virtudes fundamentales y necesarias que deberán desempeñarse en cualquier sociedad en función de las circunstancias, aunque todas ellas tendrán que ser ejercidas con **Justicia** para que se mantengan permanentemente en equilibrio.

Platón —filósofo griego del siglo IV a.C.—, probablemente, hubiera considerado ese conjunto tan virtuoso de atributos de la conducción terrenal, como la «*cardinalidad*» de cualidades necesarias en el ejercicio del control de la personalidad. Estos controles realizados con la mente serán necesarios para sentir igualmente confortabilidad y seguridad durante la conducción. Como en una acogedora morada. O dicho en términos platónicos, como si el todoterreno fuera todo un **carro alado** dispuesto a elevarse a las alturas. Un carro alado, que inevitablemente necesitará un **auriga** como protagonista de su conducción...

Pues bien, no será nada deprimente pensar que muchos de los problemas mentales existentes en la actualidad en las sociedades más desarrolladas —tal y como se irá argumentando a lo largo de este manual—, puedan ser la causa de no tener orientados adecuadamente ciertos objetivos personales —destino, llamada, vocación…—, residan en no poder emplear eficientemente la energía psíquica para lograrlo —voluntad— o, simplemente, deriven de ignorar el condicionante psicosomático que subyacerá más allá de la percepción mientras impide dicha Auto-realización —***Amenaza Fantasma***—. Posiblemente, fruto de alguna insuficiencia en la maestría con la que se tuteló la mente en la infancia. En tal caso, en lugar de considerar la resonancia o repercusión que las experiencias vividas dejarán en la mente como factor característico de la personalidad, puede que la consideración se tenga que realizar en función del uso de las energías mentales. Las que racionalmente se utilizarán en un inicio para crear, conservar o transformar la realidad futura, y al final conducirán a casa. Entonces, de ser así, ¿cuántos estilos de conducción del todoterreno cabría esperar?

La capacidad personal que establezca en cada circunstancia la mejor configuración de la actividad, la sensibilidad y la racionalidad, será determinante para hacer realidad tres deseos. Cualquier deseo en realidad. Cuando un Ser humano sea capaz de pensar, sentir y actuar acorde a la realidad —con realismo—, las energías que le queden disponibles después de pensar y sentir, serán fundamentales para ejecutar su proyecto de vida. De ahí

la importancia que tendrá la oportuna dosificación de las energías consumidas en la mente. Por ejemplo, una persona muy emotiva —sensible—, que no sea capaz de controlar sus sentimientos negativos o irreales, le costará más pensar; mucho más, actuar atinadamente en el día a día con la poca energía que le quede después de ese desgaste psíquico. En el sentido contrario, la persona que no se sienta tan mal, porque tiende a pensar más en positivo, terminará actuando con más energía y tino hacia su objetivo más preciado.

Yo y mi circunstancia

La personalidad también se podría definir en su conjunto como la conducción del temperamento según los condicionamientos vividos —las circunstancias—. Ellas le irán imprimiendo el correspondiente carácter a cualquier Ser humano hasta que piense, sienta o actué con personalidad propia. *Yo y mi circunstancia*. Ésta fue la propuesta que el filósofo español **José Ortega y Gasset** le manifestó a la sociedad de su tiempo durante la primera mitad del siglo XX. Y así quedó recogida en sus *Meditaciones del Quijote*. Donde el *yo*, será el genotipo —el temperamento— vestido con su biotipo —forma corporal—, y *la circunstancia,* formadora del carácter, será la que determine su fenotipo. *«Y si no la salvo a ella, no me salvo yo».*

La personalidad puede cambiar, cambiando las circunstancias. Se puede hacer sin depender de nadie o pidiendo ayuda. Pero para llevar a cabo ese logro con más convicción y voluntad, será mejor conocer la existencia de tal posibilidad. Desde ese momento, se hará con más conocimiento, criterio y responsabilidad. En cambio, las circunstancias habrá que buscarlas o crearlas con ese fin si fuera necesario.

El temperamento no se puede modificar. Por este motivo, desear que las circunstancias en la vida de una persona cambien espontáneamente con el propósito de atraer la suerte más ansiada, será una posibilidad más bien improbable. Cuida tu vehículo como él necesita y te responderá como mereces.

Aunque la personalidad tienda a ser estable en amplios periodos de tiempo, se puede cambiar. Se puede modificar, modificando las circunstancias que alteren negativamente el carácter. En la personalidad existirá un perfil de comportamiento predominante, latente, que aportará el temperamento —inalterable, heredado, somático o del cuerpo—. Pero también existirá otra

variable, fruto de la capacidad de adaptación a cada situación, que dará el carácter —modificable, circunstancial, psíquico o del alma—. A diferencia del temperamento, que de momento es inalterable, el carácter sí podrá adaptarse a unas nuevas vivencias. Para ello, será necesario hacer uso de la capacidad de **entendimiento**, poner en práctica los criterios de la **sabiduría**, y ejercer la fuerza que proporcione la **voluntad** durante la búsqueda de las nuevas circunstancias. Bueno, y puede que con algo más si todo esto falla...

Todas las personas vivirán la misma realidad, pero estarán condicionadas tanto por su temperamento heredado como por su carácter circunstancial. En definitiva, la realidad se dividirá en las diferentes posibilidades de percepción de las situaciones vividas por cada personalidad. Cada percepción subjetiva surgirá del respectivo proceso de interpretación de la realidad, generado en la mente a partir de las primeras **sensaciones** transmitidas por los sentidos, que luego tendrán que traducirse en ella cuando se llenen de **emociones**, **pensamientos** y **sentimientos**. Infinitas posibilidades que la mente humana tendrá a la hora de interpretar su propia vivencia. Así es, con tal de que se ponga de acuerdo con el resto de interpretaciones que hagan las personas más cercanas con su respectivo carácter. Todo un reto para la convivencia, pero también para la capacidad de interpretación de lo que, cada una de ellas, refleje con reciprocidad.

«Ahora dicen que hay muchos más universos. Infinitos, como el nuestro. Dime si no es para volverse loco. Dos espejos frente a frente crearán cien mil caras que observar. Puede que alguno de ellos sea el real. Lo tendré que investigar...»

Universos infinitos. Love of Lesbian —Santi Balmes—.

«¡Qué empiece el viaje ya!»

El viaje de las circunstancias a través de la mente

El temperamento es heredado, único y, de momento, no es muy saludable su alteración. Probablemente por eso, vendrá con todos los sensores necesarios para que proporcionen, sin manipulaciones, el verdadero sentido de la realidad vivida durante cada circunstancia. Las circunstancias formadoras del carácter, habrá que salvarlas en lo fundamental para evitar que el cerebro malinterprete la realidad con los datos que reciba objetivamente de su Sistema Sensorial. Y para ese fin, el viaje de las circunstancias a través de los sentidos recorrerá tres partes fundamentales del cerebro: el sensacional e instintivo cerebro reptiliano, el emotivo cerebro límbico y el más humano, sensible y racional *córtex* o corteza cerebral. Es el cerebro triuno.

El cerebro triuno fue la aportación vocacional que el neurocientífico **Paul Mac Lean** dedicó a su sociedad durante la segunda mitad del siglo XX. En su modelo hipotético se organizaron las diferentes funciones del cerebro humano, así como las interconexiones elementales que se han ido estableciendo tras milenios de constante evolución hasta hacerle más *sapiens*. No obstante, y dada la rápida transformación en las diferentes teorías que la neurociencia está investigando, debatiendo y revisando en la actualidad, este modelo se tomará como referencia para ver en tres sencillos pasos, cómo la información captada por los sentidos es procesada por el cerebro del Ser humano a lo largo de un apasionante viaje interior. Todo ello, independientemente de que los sistemas o redes neuronales del organismo humano, es más que probable que trabajen en equipo con **terceras partes pensantes**..., tanto dentro como fuera del cerebro, o mediante configuraciones y conexiones aún en debate, en investigación o por descubrir. Esas terceras partes permitirán adaptarle mejor a la realidad de su circunstancia; sin las ilusiones o los deseos que puedan alterar la percepción de su *psique*; sin los condicionantes que debiliten su carácter; sin los temores que le impidan ser feliz. Eso sí, seguro que lo harán con mucho Amor.

*«Porque yo seguiré siendo el cautivo de los caprichos de tu **corazón**... Supiste esclarecer mis pensamientos; me diste la verdad que yo soñé; ahuyentaste de mí los sufrimientos.»*

La barca. Luis Miguel —Roberto Cantoral—.

El cerebro más frío

El cerebro reptiliano es el cerebro primigenio del Ser humano. Sus funciones son cuasi instintivas —automáticas— y parecerán intrascendentes comparadas con las de sus nuevos hermanos, el cerebro límbico y el córtex, evolucionados posteriormente para arroparlo en sus decisiones. A ellos les cederá, respectivamente, las respuestas emocionales y la toma más racional de decisiones, con la información de la realidad que no sea capaz de gestionar. A pesar de su sangre fría, no dejará de ser éste un acto de generosidad, quizás, en pos de una mayor trascendencia, a su vez, no exenta de los condicionamientos impulsivos que puedan excitarle para que actúe con su instintiva vocación a la menor ocasión: sin corazón. Con toda seguridad, necesitará una canción de Amor muy especial. Su electrizante recuerdo servirá para sensibilizarle y concienciarle en su naturaleza primaria a lo largo de todo el viaje de las circunstancias a través de la mente. Pero, sobre todo, permitirá recordarle que los «éxitos» a sus gélidas decisiones, parciales en criterio humano, serán pasajeros. Con cada uno de sus errores se irán creando en esa mente tan simple las nuevas sinapsis neuronales necesarias para hacerle comprender.

«Disfrazado de camaleón, el reptiliano cae. Quédate ahí, sin calor... Sigue ahí, sin espíritu; corazón de acero. Sigue ahí, quédate ahí. Grita en el fondo... Días de gloria, que igual que vienen van.»

Love song. Simple Minds —Charles Burchill, Derek Forbes, James Kerr, Michael Macneil, Brian Mcgee—.

El cerebro **reptiliano** no piensa. No se emociona. Tampoco es humanamente inteligente. Mucho menos, ama. Sólo se preocupa de vivir, de perpetuarse y de no ser comido. **Correr** o **comer**, sin ser comido. Ante un riesgo vital actuará instintivamente con este criterio sencillo, con el propósito de velar por la supervivencia del organismo humano. Centraliza a través del tronco del encéfalo las conexiones nerviosas del organismo, canalizadas por la medula espinal —Sistema Nervioso Central— y los nervios motores y sensitivos —Sistema Nervioso Periférico—. Dicho de otro modo, centraliza las respuestas neuronales —viscerales— y somáticas —motoras— al objeto de mantener respectivamente, tanto las constantes vitales básicas del organismo en lo visceral —respiratorias, gastrointestinales, cardiovasculares...—, como los movimientos reflejos esenciales —deglución, vómito, estornudo, tos,

parpadeo...—. Para darle movilidad al cuerpo se ayudará del cerebelo, pues será éste el que controle el Sistema Motor, los músculos y el equilibrio externo. Pero para permitir ese desplazamiento y autonomía adaptable a las circunstancias, también tendrá que asociarse con el hipotálamo. Esta trascendental aportación mantendrá la estabilidad interna fisiológica, metabólica, energética… del conjunto del organismo, denominada **homeostasis** —del griego, *homos* y *stasis:* igual estado—. Igual estado, pero diferentes **sensaciones** según sean las circunstancias. Por esta razón, el cerebro reptiliano no dejará de actuar en equipo con el resto del cerebro. Y lo hará, muy particularmente, sin cuestionar las órdenes que reciba del sistema límbico cada vez que éste le alerte emocionado, como se verá a continuación.

En esta parte primigenia del cerebro, el **cerebelo** estará al mando del centro de operaciones encargado de poner en marcha la función locomotora que le dé movilidad al organismo. Con esta aportación, en la que los núcleos basales tendrán su personal contribución, se controlará tanto la actividad muscular como el **equilibrio** que deberá acompañar cada acción de coordinación del movimiento. Aunque será con una pequeña limitación: no está diseñado para tolerar ningún espirituoso. A partir de ahí, la necesidad que pueda conducir a un Ser humano a alterar su estado de conciencia con la intención de contactar con el *más allá* —en realidad consigo mismo—, tendrá que ser satisfecha con el desarrollo de otra función tercera. Puede que la ingesta de un espirituoso desinhiba la verdadera esencia guardada en el espíritu interior del Ser humano, pero tendrá el riesgo de deprimirle tanto su Sistema Nervioso, hasta el punto de no poder dirigirle en línea recta, coordinadamente y con precisión, justo, hasta la meta de ser... **Él mismo**.

«Zarandeándome voy hasta que caigo terriblemente borracho. Tan sólo déjame en paz este intervalo de tiempo, que siempre he estado perdiendo. Quizás, en este precioso momento, pueda ser como… Tú.»

Flor venenosa. Héroes del Silencio —Pedro Andreu, Enrique Bunbury, Joaquín Cardiel, Juan Valdivia—.

Aun así no será suficiente esa autonomía de movimientos, porque de algún modo habrá que regular las demandas de energía en función de las circunstancias vividas. Para solucionar esta limitación, el **hipotálamo** se responsabilizará de la regulación automática del organismo humano. En función de las circunstancias vividas, mantendrá en equilibrio —**homeostasis**— la temperatura corporal, la

respiración, la presión sanguínea... Asimismo, desatará el apetito, el sueño, la sexualidad... De este modo, ante un cambio de circunstancia generará el equilibrio inmediato y necesario para adaptar el *soma* a la misma. Si hace calor, incrementará la sudoración; si hay que moverse, dará energía o aumentará la aportación del oxigeno inhalado del aire con el incremento en la frecuencia de la respiración y del latido del corazón; si se requiere energía, despertará el cansancio o el apetito a la hora de comer... Sin embargo, en la búsqueda continua del equilibrio interno del organismo, simultáneamente, el hipotálamo no dejará de actuar en equipo, tanto en función de la información captada del exterior por el cuerpo, como de la que reciba del emocionado cerebro límbico. Y lo hará sin cuestionar su orden. En este sentido, el hipotálamo actuará en el Sistema Nervioso Autónomo —visceral— y en el **Sistema Endocrino** al que también pertenece, cuando el estado emocional así lo recomiende. A diferencia del Sistema Nervioso, que utilizará los impulsos bioeléctricos —y sus campos de energía— para comunicarse con los terminales neuronales, el Sistema Endocrino se apoyará en las diferentes glándulas productoras de las correspondientes hormonas reguladoras del equilibrio interno del organismo —**metabolismo**—, que circularán por el torrente sanguíneo para comunicarse con las células. El metabolismo aportará más o menos **actividad** al cuerpo, en particular, cuando el hipotálamo excite la actividad de la **glándula pituitaria** para generar diferentes **sensaciones**...

La tradición milenaria espiritual oriental contempla en sus creencias, la existencia de una serie de centros energéticos denominados *chakras* —del sánscrito *chakram*: disco, engranaje, rueda...—, coincidentes con las principales glándulas hormonales integradas en el Sistema Endocrino del organismo humano. Estas ruedas, como engranajes de una compleja caja de cambios —metabolismo—, servirían en el todoterreno para regular la **actividad** que le adapte mejor a sus circunstancias. A su vez, estarían interconectadas por tres canales energéticos por los que circularía la energía vital del Ser humano —y sus campos de energía—. Una más positiva, otra más negativa y, finalmente, una más equilibrada, cuyo eje de distribución sería la columna vertebral.

Sin duda, ese equilibrio energético tan saludable también se podría adquirir voluntariamente mediante la correspondiente meditación. En dicha oportunidad, como un método de introspección de la realidad consistente en «mirar dentro» para poder vivirla en plenitud. Dicho de otro modo, para mejorar el control emocional y la plasticidad neuronal, la reflexión será un excelente ejercicio en la búsqueda de respuestas que le den más sentido y agilidad a la mente durante el

uso de todas sus funciones. En el efecto de su defecto, también se podrá alcanzar el correspondiente Nirvana con el estado mental que pueda aportar la Oscuridad —Crisis—, y la asociación de recuerdos que irá de su mano, hasta que se pueda contemplar la realidad sin ensoñaciones. Así, con la comunión o unión de todos ellos en sus causas y efectos, con el transcurso de los años se podrán salvar los temores y el sentir de la mente que no haya sido acorde a la realidad o a las expectativas creadas en ella con frustración. Toda una toma de Conciencia Plena.

«Se hizo tan penoso caminar hacia ningún lugar, distinguiendo sueño y realidad. ¿Cuál es la verdad? Aún quedaba tanto que pedir en cada oración, suplicando volver a sentir la dulce sensación.»

Cada historia. Presuntos Implicados —Juan Luis Jiménez—.

Las sensaciones que provocará el hipotálamo en el organismo, estarán condicionadas tanto por las circunstancias como por el ***yo***. En un sentido, serán un efecto de la realidad transmitida al cerebro, sin alteraciones, por cada uno de los terminales sensoriales —sentidos— y terminaciones nerviosas corporales. En el sentido contrario, también estará condicionado de un modo más subjetivo por el estado emocional interpretado circunstancialmente por el cerebro límbico y por el estado de ánimo de la *psique* —alma—. Por estas causas, las sensaciones serán la respuesta a tres combinaciones fundamentales: sensaciones sensoriales —de los sentidos—, sensaciones somáticas —del cuerpo— y sensaciones anímicas —del ánima—.

Por ejemplo, dos personas con diferentes metabolismos no sentirán la misma presión y temperatura corporal en las mismas circunstancias. Mucho menos, tendrán las mismas sensaciones cuando, en la misma realidad, aparezca una tercera que sólo muestre un interés correspondido con una de las dos primeras. Incluso, la situación podría llegar a ser crítica en el tiempo, si la persona que ahora queda relegada de ese plano de atención, todavía mantiene incompatibilidades irreconciliables con aquélla de la que aún recela, en relación a algunos de los olores, colores, sabores, texturas o tonalidades de voz que, en el pasado, fueron proporcionados por sus respectivos sentidos cuando, enamoradas, sus estados de conciencia estuvieron mutuamente alterados por un tercer deseo.

Entonces, cabría plantearse por qué se emociona tanto el cerebro límbico, e induce al cerebro reptiliano a generar sensaciones ajenas a la realidad.

El cerebro más emotivo

El cerebro **límbico** se desarrolló en el Ser humano —como en otros mamíferos— después de miles de años de adaptación a sus circunstancias. Y lo hizo, complementando y perfeccionando al cerebro reptiliano en sus funciones primarias y limitadas. Consecuentemente, tuvo que crecer como una segunda capa cerebral hasta darle esa cobertura. Esa evolución le permitió al cerebro perfeccionar sus capacidades humanas, mejorando la supervivencia de la Humanidad y su calidad de vida, limitada hasta la fecha a **correr** o **comer** —sin ser comida—.

Su función y contribución central será la de recordar las experiencias vividas, pero también la de dar casi todas las respuestas emocionales relacionadas y proporcionadas con el nivel de riesgo que pudiera amenazar realmente la vitalidad de cada Ser. Para facilitar esa labor preventiva, y no tener que huir o atacar a la más mínima amenaza, el cerebro límbico tuvo que desarrollar previamente la posibilidad de memorizar los riesgos vitales y los diferentes niveles de peligrosidad relacionados con las circunstancias vividas —causas—, de tal suerte que luego pudiera expresarlos al entorno en función de la experiencia vivida —efectos—. Y para lograrlo, se ayudaría de la comunicación no verbal que desde entonces se fue relacionando con las expresiones faciales, gestuales, anímicas... más apropiadas a cada circunstancia. De ese modo, podría mostrar en el exterior su forma de percibir la realidad a través de un código de señales o alertas.

Con esa nueva capacidad, el Ser humano podría reflejar el estado de la realidad vivida con tanta emoción, fundamentalmente, con tres expresiones básicas: con sumo **miedo** —emoción relacionada con una realidad percibida negativamente—, con alegría —emoción relacionada con una realidad percibida positivamente— y con sorpresa —emoción relacionada con una realidad imprevista, que habría que clasificar como negativa, neutra o positiva—. Con el tiempo, este sistema incipiente de comunicación se iría perfeccionando con otras tres emociones derivadas del miedo: la tristeza, el rechazo —psíquico y somático— y la ira...

Gracias a esta evolución, se desarrollaría en el Ser humano la capacidad de asociar las causas y los efectos que le ayudaran a mejorar la convivencia en su interrelación con otros semejantes. De igual modo, con cada expresión de la emoción vivida circunstancialmente por cada persona, se mejoraría la información transmitida al entorno. Precisamente, cuando ésta fuera interpretada correctamente en asociación con el recuerdo que la hiciera florecer del pasado. Para eso permanecerían los recuerdos grabados en la memoria: para que se pudieran establecer las diferentes relaciones causa-efecto.

En definitiva, esta parte del cerebro tendrá la facultad de influir en la conducta del Ser humano, al tiempo que le redirige hacia aquello que más pueda alegrarle o darle placer, presentándoselo como deseable y «nutritivo» a su imaginación —cuando posteriormente desarrolle esta capacidad de inventiva—. De esta manera, alejará el comportamiento personal de todo lo que le dé más miedo o pueda poner en riesgo su existencia. Por eso, el cerebro límbico tendrá una triple función: **recordar** el peligro, **alertar** del riesgo —susto— y proponer una alternativa que sirva para **tranquilizar** —gusto—.

En cambio, el cerebro límbico tiene una pequeña limitación: no está diseñado para razonar, sino para asociar causas y efectos. Incluso, con el tiempo, podrá suponer dicha asociación con su imaginación, en el caso de que no tenga una base de datos suficiente para poder hacerlo. Pero esta incapacidad sólo será temporal durante otros miles de años más, hasta que sea arropado por el desarrollo del sensible e inteligente córtex. No obstante, esta nueva estructura cerebral, más espaciosa, elevada y confortable con esa nueva ampliación y funcionalidad, requerirá igualmente de algunos miles de años adicionales hasta que pueda ser dominada humanamente sin sufrimientos. Mientras tanto, no hubo más remedio que seguir tomando decisiones tanto viscerales como emotivas, en base a lo que la mente sentía de las experiencias pasadas o erradas. Las que quedaron almacenadas en algún lugar del «limbo» de la memoria, cuando la realidad era interpretada por comparación: ¿**susto** o **gusto**? Pero ese sentimiento del pasado, será muy diferente del que la mente —*psique*— pueda sentir en el futuro, cuando, en algún momento, la **conexión de los puntos** —sinapsis— y la realidad sean coincidentes dentro y fuera de esta incipiente morada.

«Siempre con la esperanza de poder encontrar recuerdos; recuerdos, que dejé atrás. ¿Seguiré creyendo que esta vez es verdad? ¿Estoy perdida en este sentimiento? Como un niño que avanza sin saber la razón, estoy en casa; sé el camino; estoy en casa. Sentimiento, ¡oh!, aún tan lejano.»

Evening falls. Enya —Roman Ryan—.

La principal función del cerebro límbico consistirá en recordar, alertar y tranquilizar al Ser humano. Muy especialmente, para prevenirle de todo aquello que le atemorice, irrite, desagrade o pueda sorprenderle negativamente. De este modo, rehuirá de todas las circunstancias que sean frustrantes, irritantes, detestadas, odiadas..., como fruto de algún recuerdo pasado que haya condicionado su vivencia. Al mismo tiempo, surgirán

aquéllas que sirvan para encaminarle hacia las que reconozca en su memoria como más placenteras o puedan generarle más alegría. En esta ocasión merecida, a través de la expresión gestual y corporal generada con tanta emoción, transmitirá a sus semejantes las circunstancias así vividas para informarles al respecto. Esta función más evolucionada le permitirá actuar más prudentemente en función de las experiencias almacenadas en su memoria. Eso sí, lo hará sin un criterio tan drástico en comparación con la instintiva reacción del cerebro reptiliano, que, ante un riesgo potencial, para sobrevivir, se limitará a correr —hasta no ser comido— o, sin más, a comer —matar—.

La importancia que tendrá conocer la historia de la Humanidad, mientras se alimenta adecuadamente la base de datos límbica del cerebro, será de suma importancia para su vitalidad cuando se recuerde. De ello dependerá que la supervivencia del Ser humano sea un hecho de trascendencia cuando éste ocupe su lugar. Allí dejará de aprender reiteradamente del error. En concreto, cuando, en su confusión como colectivo, el exceso por el gusto le lleve otra vez al susto, y a empezar de nuevo.

A tal efecto, en el cerebro límbico se encontrará el **hipocampo**. Su función más curiosa será la de albergar en su «base de datos» una información que al cerebro reptiliano no le servirá de mucho, pero será muy trascendental para la supervivencia de todos. El hipocampo no piensa, no razona, no se emociona, no siente Amor, pero tiene mucha memoria. Incluso, llegará a desarrollar la imaginación —como también se verá a continuación— para facilitar su adaptación futura; sobre todo, cuando se quiera contrastar esa información con la realidad. Pero esa biblioteca, aparte de conocimiento, necesitará el ejercicio de una vocación bibliotecaria que clasifique la información.

En todo este proceso acontecido en el cerebro límbico, intervendrá muy significativamente el **tálamo**. Su emocionante aportación será la de **clasificar** la información sensorial procedente del mundo exterior. La clasificación la realizará, sin juzgarla, en función de la peligrosidad y del riesgo para la supervivencia personal. Análogamente, tendrá en cuenta la experiencia previamente memorizada en el hipocampo. En la comparativa, la información será etiquetada como **negativa**, neutra o **positiva**, y comunicada de inmediato al resto del equipo cerebral competente para que actúe acorde a esta nueva capacidad. Específicamente, el tálamo contará con la participación indispensable de sus dos decisivos y emocionables acompañantes del alma: la **amígdala cerebral** y el **núcleo Accumbens**. Esta coordinación necesaria entre

los tres, permitirá «discernir» entre las amenazas —miedo—, los recuerdos —memoria— y las vivencias que conduzcan a la felicidad —alegría—, sin tener que salir corriendo sin más criterio como se hacía hasta ese momento. Pero esta tarea no será sencilla, porque requerirá inevitablemente de algún tiempo de adaptación. Desde luego, sin el entrenamiento necesario cualquiera podría dudar emocionadamente —sorpresa— ante la incertidumbre de si habrá susto o gusto. Con más dificultad si cabe, después de haberse intentado durante milenios sin ninguna capacidad que permitiera hacerlo sin error. Aun así, mientras se intenta, habrá que tener en cuenta que el cerebro reptiliano estará más ejercitado por ser más veterano en sus usos y costumbres, y no dudará en actuar instintivamente ante cualquier inseguridad en la «decisión», añadiéndole más presión a la dificultad de percibir la trascendente realidad.

«Los camaleones juegan con tu mente. Esa vieja herida no te deja de doler. Una sombra oculta y sólo tú la ves. ¡Temores, gritos...; gritos, temores...! Manos tatuadas cruzan tu memoria mientras corres, corres, corres...»

Hombre de la selva. 21 Japonesas —Luis Camino—.

La información clasificada previamente como negativa, en algún momento llegará a la **amígdala cerebral**. Ella tendrá la destacada función de desencadenar la respuesta de la actividad emocional básica o subconsciente que se exprese en forma de tristeza, rechazo, ira... O miedo. **Miedo** a sufrir algún dolor psíquico o somático injustamente —**susto**—. Sin duda lo hará con el objeto de prevenir, aunque puede que la alerta que genere no sea tal, simplemente porque la circunstancia parecerá arriesgada sin serlo —por ejemplo, ante la graciosa y repentina aparición de una araña de broma—. Y, por ende, sin peligro no habrá riesgo. Ésta será su pequeña limitación. La amígdala no razona. Actúa emocionalmente alertada ante situaciones de emergencia con base real, que parezcan reales sin serlo o cuando sean imaginadas o previstas por la mente —porque ya esté desarrollada racionalmente esa capacidad de resolución inteligente de los problemas—. Hasta que eso ocurra, en su angustia vital, y a falta de una cobertura mejor en la ayuda precisa, la amígdala avisará de sus urgencias al cerebro reptiliano para que haga lo que mejor sabe hacer en la salvaguarda de la especie humana.

«Corre, corre, corre que voy a enloquecer. No controlo mis dedos, tampoco pienso bien.»

I wanna be sedated. The Ramones —Joey Ramone—.

En el sentido contrario, el **núcleo Accumbens** tendrá en consideración la información que haya sido identificada por el tálamo como positiva, mientras se excita con ella, esta vez, emocionado de **alegría**. Y no dudará en acudir a ella para que todos conozcan en el exterior lo feliz que puede llegar a ser. De hecho, también será determinante en la orientación del comportamiento humano con tal de que su organismo obtenga la satisfacción que necesita —**gusto**— cuando en el exterior sienta mucha «presión» en su vitalidad —**susto**—. Por ejemplo, ante situaciones de tensión emocional no dudará en sugerir el placer relajante de ciertos comportamientos alimentarios, afectivos, lúdicos o de consumo. Sin embargo, tiene una limitación: tampoco razona. Con esta insuficiencia no sabrá discernir si la reiteración de su recomendación va a ser perjudicial a largo plazo para la salud. En cualquier caso, él desencadenará la respuesta de la actividad emocional básica o subconsciente que pueda ser expresada con mucha satisfacción inicial, pero con el riesgo añadido de que se genere alguna adictividad futura, incluida la corrupción de la voluntad humana que termine provocando la **depresión** del gusto por vivir con su correspondiente **obesidad** —que tampoco sabrá evaluar ni resolver—.

Con este **mecanismo** de activación del gusto, se fijarán en la memoria las actividades que aporten satisfacción, placer, bienestar corporal..., para que en el futuro funcionen como **centros de recompensa** que contrarresten las circunstancias memorizadas como negativas. Así, cuando el cerebro límbico tenga como sensación un «me encuentro mal», tratará de invertir *motu proprio* la situación, recordando las circunstancias que en el pasado le hicieron sentir en un «me encuentro bien», y, de ese modo, el organismo pueda dirigirse hacia ellas. Este hecho trascendente, de no ser razonado, alimentará la semilla de la que crecerá la futura adicción —estímulo viciado—, hasta el punto de consumir en reciprocidad la salud de la persona que la haya alimentado. En realidad, tal estimulación perdurará mientras no se anule con inteligencia y voluntad la causa del temor que dio origen a esa emoción.

Todas las adicciones podrán hacer sentir muy bien temporalmente, pero incidirán negativamente en la salud psíquica y somática a medio o largo plazo. En el momento en que los centros de placentera recompensa se activen en el cerebro ante un temor que se eluda vencer, quedará asociado ineludiblemente el bienestar con la subconsciente adicción, convirtiéndose esa asociación susto-gusto en una «bestia» muy particular contra la que habrá que lidiar adicionalmente.

«—Relájese —me dice al oscurecer—. Nos programan para que seas feliz, tanto en cuanto desees estar aquí, pero no para dejarte ir.»

Hotel California. Eagles —Don Henley, Don Felder, Glenn Frey—.

¿**Recular** o **lidiar**? ¿Cambiar susto por gusto, o superar el miedo que tanto pueda atemorizar, enfrentándose a él?

Recular o lidiar no dejará de ser una atribución más propia del cerebro reptiliano —correr o comer, para no perecer—, pero ahora, por tratarse del cerebro límbico, la expresión de esta respuesta cerebral será más sutil en su visceralidad. Este sistema de Auto-aprendizaje propuesto obligará a enfrentarse reiteradamente a las emociones que no sean coherentes con la realidad del riesgo advertido hasta que sean memorizadas definitivamente como tales en dicho proceso iterativo. Ciertamente, será un proceso menos cruento que el anterior, del que evolucionó, pero contribuirá con su aportación a una mejor adaptación y superación por su humanidad. Si no, ¿qué utilidad tendría este segundo cerebro una vez alcanzada la cúspide de la pirámide evolutiva de las especies? ¿Pudiera ser una segunda oportunidad en la que el Ser humano tendría que alcanzar felizmente la libertad individual que necesita? ¿De ser así, se podría convertir en su fortaleza —Fuerza— en el caso de que aprendiera a mirar sin miedo la realidad en la que no deberían existir más enemistades que puedan condicionarla en su belleza? Muy probablemente. Después de todo, se trata de un sistema sutil y perfeccionado que permite una percepción más veraz de las circunstancias. Por lo tanto, habrá que aprovechar el placentero momento que sucederá al susto con ese tiempo adicional de reflexión. Ése será el mecanismo de resolución de las causas de cualquier tipo de sufrimiento personal y del miedo que a él vaya asociado. Una realidad a la que habrá que enfrentarse para ser discernida con tal capacidad. Así, cuando se emplee adecuadamente el tiempo de relajación que proponga el núcleo Accumbens, se podrá meditar cómo superar los miedos personales y, una vez vencidos, abandonar definitivamente el «Hotel Accumbens» de la comodidad por el gusto. Un establecimiento hotelero, donde los centros de memoria, en la búsqueda constante de recompensas, podrían atrapar con suma facilidad a cualquiera que no utilice bien el tiempo de tranquilidad que demandarán a tal efecto. En tales circunstancias, y a falta de voluntad, será más difícil encontrar esa **morada** más que reconfortante, situada en la **cima** de una montaña.

El cerebro límbico actúa cuando lo considera de vital importancia según los registros de su base de datos, independientemente de la veracidad de la misma y de la del riesgo derivado de las nuevas circunstancias. Más vale prevenir. Con tal prudencia, cuando se emocione, se comunicará urgentemente con el cerebro reptiliano para que actúe a sus órdenes sin que las cuestione. En ese instante, el cerebro reptiliano dará las respuestas fisiológicas, metabólicas, energéticas... proporcionales que regulen el pulso, la

respiración, la sudoración, las sensaciones... Eso sí, según sea positiva o negativa la emoción que le hayan transmitido desde arriba. Pero el cerebro límbico, como el reptiliano, tiene una pequeña limitación: no está diseñado para razonar inteligentemente. Aunque podrá actuar como si lo pareciera. Usará su proceso iterativo de prueba y error, comparando sus experiencias presentes con las experiencias memorizadas del pasado, hasta que los recuerdos no generen más alertas y, en consecuencia, el tálamo pueda descansar de su selectiva función.

En cualquier caso, la información captada por los terminales sensoriales del organismo tendrá una tercera oportunidad para que la realidad sea percibida con suma certeza. Cuando ésta sea clasificada por el tálamo como neutra, la amígdala y el núcleo Accumbens no se excitarán. Si la amígdala no percibe riesgos, el núcleo Accumbens tampoco tendrá ninguna necesidad de aliviar la tensión corporal provocada por el miedo. Ambos mostrarán su indiferencia a la realidad, permitiendo que la información siga su curso hacia el córtex, en el nivel superior y, por ahora, último del cerebro humano. Allí será contrastada en función de las circunstancias para evitar que la base de datos pueda almacenar una información dañina que le impida percibir correctamente la realidad. O aun peor, pueda ser manipulada en origen con la intención de condicionar cada susto con muchos más gustos. Naturalmente, un motivo más que fundamental para justificar el desarrollo de esta última cobertura. Esta mejora evolutiva permitirá superar el a veces doloroso proceso de afrontar cada prueba con el error que obligue a contrastar memoria y realidad. Esta vez, con un proceso más racionalizador de la misma, y que evitará tropezar dos veces en la misma piedra. Pero no será sencillo, llevará miles de años de adaptación a esa nueva morada, y, además, requerirá el uso maestro de una **Espada**. Y encontrarla, también llevará su tiempo.

«Y ahora vivo aquí, donde cruza la frontera, entre la razón y una inútil ilusión traicionera.»

Juegos de Amor. Cabaret Pop —Diego Vasallo—.

Las emociones alertan de un desequilibrio potencial en la seguridad personal —riesgo vital—. Al desatarse, estarán avisando de las medidas inmediatas que deberán adoptarse para que el peligro desaparezca. Pero también alertarán de los **riesgos trascendentales**. Consecuentemente, las emociones serán inversamente proporcionales al confort deseado. Y no se podrán confundir en su respuesta.

En lo trascendental, el miedo advertirá de la conveniencia de enfrentarse a la causa que lo origina hasta que su efecto sea superado. Por el mismo motivo, la tristeza indicará que habrá que aceptar el duelo que proponga cada pérdida para que se pueda regresar a la realidad sin miedo a que se reitere su presencia; esta vez, sin apegos. El rechazo indicará que en la amenaza estará la oportunidad de encontrar el éxito a perder el miedo; miedo, a conocer qué motivos del rechazo —psíquico— de una persona, son un reflejo de las insuficiencias propias que no se quieren reconocer; miedo, a superar el rechazo —somático— de, por ejemplo, un alimento inicialmente repugnante, que en la futura madurez tendrá que ser una *delicatessen* —ambrosía— cuando se supere su asco. La ira, indicará que se deberá perder el miedo a ayudar a la «enemistad» más próxima a vencer su cólera, mientras se mitiga la aflicción que haya nacido de las mismas insuficiencias personales que la estén condicionando a actuar injustamente, generando con ello la ira ajena. Por otra parte, la alegría advertirá que la tristeza vendrá tras ella, máxime cuando la **Felicidad** buscada esté en desequilibrio con la realidad —**F=0**—. Finalmente, la sorpresa indicará el esfuerzo que será necesario realizar en la realidad para indagar y descifrar correctamente la certeza que en ella se encierra, esta vez con el propósito de no volver a sorprenderse negativamente; en definitiva, para que no surja más el miedo.

El confort es inversamente proporcional a la seguridad cuando es a costa de las personas o del medioambiente: *yo estoy bien vs tú estás mal*. En tales circunstancias, ante un desequilibrio tan inhumano para los intereses comunes, las correspondientes alarmas trascendentales se activarán hasta que se restituya el equilibrio requerido por la condición humana en su comportamiento. Un equilibrio justo y necesario —*yo estoy bien vs tú estás bien*— para que la percepción de la realidad no se altere más. Y también, para que la mente registre en su memoria sólo lo que coincidió con ella cuando se interpretó correctamente. Simplemente, porque así habrá sucedido. Y, muy importante, para que se aprenda a diferenciar una alerta vital de otra trascendental con cada una de sus consecuencias. A fin de cuentas, ¿para qué serviría guardar en la memoria aquello que no ha sido percibido con la suficiente fidelidad exigida por la realidad?

«De las sonrisas al viento, hay lágrimas derramadas. Y los recuerdos al aire me besan la cara. Sólo recuerdo lo bueno, de lo malo, nada.»

Retales de una vida. Celtas Cortos —Jesús Hernández Cifuentes—.

La principal dificultad que encontrará el novel auriga a los mandos de su todoterreno, aunque no será la única, será la de controlar su sistema de confort y estabilidad mientras se adapta con equilibrio a las condiciones de la carretera. Esta incapacidad temporal se traducirá en una mala interpretación de la realidad percibida cada vez que surja el miedo, además de un riesgo potencial para el ejercicio suficiente de la voluntad. Las emociones no controladas —en exceso o en defecto—, o condicionadas por los afectos, desvirtuarán la información final percibida con esa forma de sentir la realidad tan egoísta o subjetiva; en particular, cuando los pensamientos se conviertan en **senti-mientos** muy negativos.

¿Que los sentidos mienten? Pobrecitos, a alguien hay que culpar, ¿verdad? Los sentidos no pueden mentir. Sólo son mensajeros que transmiten una información captada de la realidad exterior, que luego será amplificada o minimizada *a posteriori* por los neurotransmisores orgánicos —**sensación**—. Tampoco lo hará el sistema límbico de alerta vital que tiene el temperamento para mejorar su supervivencia, considerando que tampoco está capacitado para pensar, sino para informar y alertar —**emoción**—; en parte, en base a las circunstancias que aprendió en la infancia. La razón tampoco debiera mentir —**pensamiento**—, pero no siempre será inteligente ni estará inspirada, iluminada —con lucidez— o con el sentido común desarrollado o adiestrado para imponerse a la realidad con conocimiento, seguridad y equilibrio —juicio—. En tal circunstancia, ese modo de sentir «mentiroso» que pueda configurarse en la mente a partir de una visión emocionada —condicionada— de la realidad, desencadenará un **senti-miento**: un sentimiento negativo, muy diferente del senti+miento —o sentimiento sin más— cuando éste sea positivo, realista y enriquecedor.

La información aportada por los sentidos irá generando simultáneamente **sensaciones** orgánicas, que se irán traduciendo en **emociones** en la mente con la misión de informar —alertar— al entorno cercano cuando sea necesario. En cambio, las emociones no son inteligentes. Por este motivo, cuando sus alarmas no sean razonadas sensatamente con el correspondiente pensamiento, se podrán generar senti-mientos, juicios *a priori*, creencias, dogmas…, de aplicación realmente inútil para la calidad de vida. Esta circunstancia vivida subjetivamente condicionará la vivencia personal —y la convivencia— con un reiterativo sentir mentiroso, como si la *psique* fuera una protagonista más de la película **Matrix**, donde la vivencia se relativiza mucho. Cada vez más, tal y como se recuerda en la trilogía cinematográfica tan oportuna de **Lana** y **Andy Wachowski**, en la

que se describen las circunstancias acontecidas en algunas sociedades distópicas, condicionadas a vivir permanentemente en una ilusión —postverdad—. Esa realidad virtual senti-mental —subjetiva—, en muchas ocasiones tan dañina como destructiva en el Ser humano y su entorno, sólo será el fruto de unas emociones negativas de tristeza, ira, miedo..., vinculadas simultáneamente a unos núcleos de recompensa en la búsqueda permanente de la Felicidad.

En conclusión, este tipo de emociones latentes en la *psique* cuando en ella hayan sido condicionadas, se reiterarán con todas las situaciones que la inviten a salir de cualquier error de percepción de la realidad —Auto-aprendizaje—, al mismo tiempo que le muestran las consecuencias —efectos—. Por razones similares, cualquier situación kafkiana parecida irá surgiendo «inoportunamente» en la realidad cuando la mente se deje llevar emocionadamente —sin pensar—, cuando ésta se encuentre fuertemente condicionada por el placer que compense todos sus temores, o incluso, cuando la razón se bloquee con sus propios sentimientos. Todo ello, aunque en dicha confusión se corra el riesgo de alterar las prioridades más trascendentales con tal de vivir de la ilusión, del placer o del bienestar sentido temporalmente mientras se huye del miedo, en lugar de vivir con una personalidad segura, feliz y libre de condicionamientos mentales durante la obligada escalada que se realice hacia ese Paraíso perdido.

«Soy una persona supersticiosa. Terriblemente, la que más. Nunca paso bajo una escalera; guardo una cola de conejo...»

Life. Des'ree.

El cerebro más humano

En último lugar, para completar este conjunto triuno, estará la estrella del cerebro: el **córtex**. Es la corteza periférica superior. El cerebro más humano. Se trata de la última cobertura neuronal en desarrollarse orgánicamente tras milenios de evolución. Aporta al ser animal, entre otras funciones, la capacidad de pensar sensible y razonadamente a fin de actuar en coherencia con el mejor de los juicios: con justicia. Rodea a su vez al cerebro límbico y está dividido en dos hemisferios: el izquierdo —del latín *sinister*— y el derecho —del latín *dexter*—. Quizás por eso, estos dos hermanos de sangre, probablemente, necesiten la ayuda de **terceras partes**, igualmente inteligentes y sensibles, para que no estén en lucha permanente por racionalizar y sentir la misma realidad.

⚠

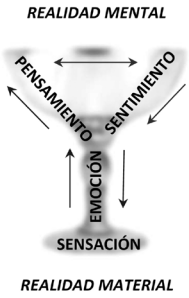
«Hay tantos mundos diferentes, tantos soles diferentes... Y sólo tenemos una realidad, aunque la vivamos diferente.»

Brothers in arms. Dire Straits —Mark Knopfler—.

Cuando la información llegue al córtex, ya habrá sido procesada por el cerebro reptiliano en sus decisiones instintivas y de regulación homeostática del equilibrio orgánico. Si la información de la realidad externa ha pasado al cerebro límbico, es porque no hay que desencadenar la necesidad vital de **correr** o **comer** —y no ser comido—. En tal caso, se podrá tener una vivencia algo más tranquila, confortable y segura. Ahora que la supervivencia está garantizada, las circunstancias se podrán contrastar con los riesgos en él memorizados mientras se mejora la experiencia vital. De este modo, con la comparación entre la realidad vivida y el recuerdo almacenado en el cerebro límbico, se podrá actuar más moderadamente en un futuro cercano. Con esta adaptación, cuando la emoción y las circunstancias lo recomienden, será más práctico **recular** o **lidiar** con ellas con un carácter más preventivo, en lugar de correr o comer —matar— sin más capacidad de decisión. Esta mejora, tanto en la percepción como en la adaptación a la realidad, será menos visceral en su respuesta límbica que la primera reacción realizada por el cerebro reptiliano. Por esta misma causa, se podría pensar que la aportación del córtex tendrá que ser menos emocional en su respuesta, cuando éste se llene de razón e imaginación con la información recibida de los dos primeros. Todo un acto de generosidad por ambas partes, cuya misión será la de resolver los problemas más complejos que a él le trasladen.

El córtex analizará en último lugar la información transmitida por los sensores corporales. Lo hará después de ser tratada por el cerebro reptiliano y límbico respectivamente, pero podrá procesarla inteligentemente con sabiduría en función de las circunstancias vividas. Así podrá obtener la solución más satisfactoria que le adapte mejor a la realidad. Aunque tiene una limitación, en su falta de uso puede quedar bloqueado visceral o emocionalmente, y, como consecuencia de ello, podrá estar condicionado temporalmente en su agilidad. Por ejemplo, la cercanía de una araña reconocida como muy letal, hará que cualquier respuesta del sensible córtex pensante parezca inicialmente carente de iniciativa. Quedará bloqueado en un inicio sin las energías vitales que necesitará para pensar, que serán utilizadas por el reptiliano en la huida —y en la homeostasis en ella requerida—, mientras el cerebro límbico mantiene su temerosa determinación alertando al entorno. De este modo, una araña de broma

provocará inicialmente la percepción de la existencia de un riesgo cierto, e irá acompañada de una palpitante piloerección —**sensación**—, que será expresada en la huida, verbal y gestualmente, con mucho miedo —**emoción**—, hasta que la circunstancia sea analizada racionalmente para descartar la presencia del peligro —**pensamiento**— y, como reacción, se genere en el organismo un sentir de bienestar —**sentimiento**—, más acorde a la realidad percibida que fue la broma inicial. Misma circunstancia, diferente sensación inicial y final.



Pero, ¿qué podría ocurrir si el peligro no estuviera catalogado en la base de datos del cerebro límbico? Para resolver estas situaciones complejas el córtex utilizará la **imaginación** que habrá desarrollado ex profeso —basada en una combinación analógica de recuerdos—, aunque también utilizará su capacidad de **deducción** —basada en el razonamiento lógico— y puede que utilice algo más cuando necesite inspirarse... Por lo tanto, el córtex dispondrá de la capacidad de racionalizar la realidad hasta que ésta pueda percibirse tal y como es. Pero será un proceso diferente al utilizado por el cerebro límbico en cada decisión, que usará los recuerdos en base a un ciclo iterativo de prueba —causa— y error —efecto—. Por otro lado, un ciclo muy necesario en el que se almacenarán en la memoria las consecuencias de la reiterativa forma de Ser —que servirán de experiencia en las futuras «tomas de decisiones»—. No será demencial pensar que, en su incapacidad por racionalizar la realidad, el cerebro límbico actúe alarmado ante una situación crítica imaginada por la mente, o inducida en ella por aquellas personas que pudieran transmitir una información incierta —no contrastada inteligentemente— o interesada ciertamente. En este sentido, el uso de la imaginación como un recurso más de la mente en la resolución de problemas complejos reales, habrá que utilizarlo positivamente a tal efecto cuando no se deseen crear en ella complejos problemas irreales. Así por ejemplo, si la emoción —o la imaginación— es negativa, se generará inmediatamente la sensación corporal de «***no me siento bien***» —inseguridad—,

al objeto de orientar inmediatamente el *soma* hacia aquellas circunstancias que se hayan registrado como positivas, lúdicas, placenteras..., hasta que éste se sienta, poco a poco, en un «***me siento bien***» —confort—. Esta actitud preventiva desempeñada por el cerebro límbico, será más que persistente ante su incapacidad de discernimiento. Quizás, por esta limitación, también haya sido necesario implementar la determinación de esta nueva función cerebral, más racional en su superioridad. Una capacidad consistente en convencer a la amígdala con las razones suficientes, cada vez que ésta se encuentre en un error y, en su empecinamiento, bloquee la información veraz del exterior, impidiendo que siga su curso cerebral y pueda ser interpretada como tal en el córtex. O dicho de otro modo, una capacidad superior más consciente que le permita llamar la atención a la amígdala, cuando su irracional y emocionada actuación se esté alejando demasiado de la realidad. Evidentemente, esa autoridad la deberá desempeñar quien sí podrá discernir mejor cada circunstancia mientras da su cobertura a la información procesada por el cerebro límbico: el **Rigor** del córtex.

«¡Déjame, no juegues más conmigo! Esta vez, en serio te lo digo. Tuviste una oportunidad, y la dejaste escapar.»

Déjame. Los Secretos —Enrique Urquijo—.

El córtex será el último en opinar con la información que reciba del exterior, básicamente de los sentidos. Sin embargo, cuando lo haga, tendrá, casi…, la última palabra. De momento, lo hará con el criterio que necesite para disipar cualquier tipo de «neblina» que pueda enturbiarle emocionalmente la visión de la realidad —o el senti-miento que tal perturbación le genere—. Aunque será con otro tipo de ciclo iterativo de adaptación a las circunstancias. Un **Grial**, consistente en traducir en la mente el conjunto de sensaciones, emociones, pensamientos y sentimientos que le den el sentido inicial que la realidad querrá transmitir. Durante ese proceso, las amenazas almacenadas en la memoria durante la infancia serán cuestionadas con la capacidad inteligente de la personalidad adulta. En tan certera ocasión, con un punto de vista personal y no circunstancial con el que se haya podido condicionar el hipocampo en un principio. Con esta nueva capacidad de contraste de los peligros acontecidos en la realidad, no sólo se controlarán las emociones para disfrutar positivamente de ellas, sino que, en respuesta, se podrán disfrutar mucho mejor de las sensaciones generadas. Así, con la percepción real de las circunstancias, se irán conservando definitivamente en la memoria los sentimientos más puros. Ellos servirán de base

a cualquier vivencia futura para que ésta sea más vibrante en sensaciones. Las que deberá percibir la mente del Ser humano con todo el Éxtasis, si se lo propone.

«Melancolía, como niebla que nubla la razón. Un recuerdo que ahora parece irreal. Me comportaba como otra persona. Ahora esa máscara cayó, y las cosas van mejor.»

Welcome to my truth. Anastacia —Kara Dioguardi, Anastacia Newkirk, John Shanks—.

El córtex está capacitado para funcionar inteligentemente y resolver problemas complejos, no para crear complejos problemas con él. En función de las circunstancias vividas, podrá adoptar las decisiones adaptativas y romper los vínculos con las emociones negativas que dañen el bienestar personal —*me siento mal*— y la convivencia —*tú tienes que estar mal para que yo me sienta bien*—. El Ser humano puede percibir la realidad y sentirla, pero también puede configurar la realidad que quiere, sintiéndola previamente en su mente. Sólo será necesaria la ayuda de **terceras partes pensantes**... De este modo, se podrá utilizar el córtex a conveniencia para crear, conservar y transformar la realidad con el **Uso de Conciencia** necesario. Pero esa conciencia de Ser, adquirida cuando la *psique* sea consciente de tal capacidad, tendrá que usarse con mucho **Temor** —que no deberá confundirse con el temor que surja por un desequilibrio en el **Amor** recibido en la infancia, como se desarrollará convenientemente en el oportuno deseo—. Llegado el caso, además de utilizar las buenas razones que contrarresten las malas emociones, se podrán utilizar las concienciadas razones en la realización de los mejores sueños. Eso es, sin somatizar negativamente en la salud las consecuencias deficientes de su nuevo uso, en especial, cuando éste sea poco sensato. Con todo, el córtex tendrá una gran limitación: sin **Voluntad**, no estará capacitado para poner en marcha sus decisiones. Sin ella no podrá actuar ni controlar las emociones negativas, los miedos, las fobias o los placeres adictivos. Esos «demonios» le restarán unas energías fundamentales cada vez que necesite cambiar de circunstancia. Así pues, este poder no se deberá perder en ningún caso.

Esto es para volverse loco

La salud mental será una protagonista más que indeseada en las próximas décadas por el preocupante incremento de las patologías que a ella estarán

asociadas. Esa manifestación será especialmente intensa en las sociedades más modernas, donde, al menos, un tercio de su población se someterá próximamente a su cura. Con esta progresión, muy probablemente, estas patologías terminen convirtiéndose en la pandemia que sirva de referente en la historia de la Humanidad, al tiempo que evidencian el nivel de bienestar de las sociedades desarrolladas del siglo XXI. Un problema de salud pública, caracterizado por la «*presencia de tristeza, pérdida de interés o placer, sentimientos de culpa o falta de autoestima, trastornos del sueño o del apetito, sensación de cansancio y falta de concentración*». De esta manera alarmada lo está advirtiendo la **Organización Mundial de la Salud** —**OMS**—, en su función de amígdala colectiva.

Qué curioso, ¿verdad?, el exceso de bienestar provoca una pérdida de interés o placer por vivir. En efecto, la mente tiene la capacidad de somatizar lo que siente, del mismo modo que puede transformar la realidad futura somatizando previamente lo que su imaginación desee. Así, cada deseo hecho realidad, concederá un tiempo primordial, que habrá que utilizar convenientemente para adaptarse a cada circunstancia.

«No hay nostalgia peor, que añorar lo que nunca jamás sucedió…»

Con la frente marchita. Joaquín Sabina.

El Ser humano tiene como mecanismos instintivos y básicos de supervivencia: la huida de lo que le resulte amenazador —**correr**—, la práctica de la máxima capacidad omnívora que le garantice su alimentación —**comer**— y la lucha por la superación de su propia especie —no ser comido—. Sin duda, la envidia, la codicia y la ambición de *poder y tener* que nacen del miedo —dominio—, han sido los motores de su evolución como ser animal. Y como tal, en su historia ha demostrado tenerlos activados con creces. En cambio, su condición es la que es. Por eso, para que no se deprima tanto, será interesante que ponga en marcha cuando antes los motores evolutivos que le permitan ascender a la condición que pueda garantizarle la trascendencia que de Él se espera.

Los estímulos que exciten los centros de recompensa del Ser humano serán necesarios para hacerle sentir bien temporalmente cuando su vivencia se convierta en supervivencia. Pero podrán volverse en su contra, o contra las personas más próximas, cuando ese tiempo de ***relax*** propuesto por el organismo no se

utilice en la resolución de ciertos **Asuntos Internos**. Y para eso pudieran estar disponibles en última instancia las alarmas límbicas: para que se reconozcan las insuficiencias de la personalidad que surjan del uso inapropiado de la mente en su evolucionada condición humana, y se afronte entonces la superación que en ellas irá implícita. Al tratarse en un inicio de un aprendizaje basado en un proceso iterativo, las decisiones reincidentes que pretendan en su fin último hacer sentir bien al cuerpo —muy poco inteligentes en su respuesta humana—, terminarán somatizándose en su desequilibrio cuando el gusto no se traduzca de igual modo en el estado de ánimo. Incluso, hasta la depresión. Dicho de otro modo, el riesgo de depresión en el Ser humano tenderá a incrementarse en el tiempo cuando los malos hábitos adquiridos por darle gusto al *soma* perjudiquen en el largo plazo a los intereses de la *psique.* Si fuera preciso*,* hasta el punto de que sus centros de recompensa queden saturados para alertarle trascendentalmente.

El córtex tiene la capacidad de romper cualquier círculo vicioso que se inicie con la inseguridad derivada de no saberse utilizar humanamente. Y para ello tendrá su correspondiente cobertura. No obstante, hasta que esto suceda, dicha incertidumbre provocará miedo en el momento en que se excite el instinto menos humano. De la mano del temor es muy posible que pueda aparecer la envidia, la codicia y la dominación —como motores de cualquier ambición que ayuden en tal superación—. Incluso la frustración puede que se acompañe de tristeza, ansiedad o depresión. O al final sólo se trate de una combinación variable de las anteriores. Pero actuar emocionalmente con miedo, sin eliminar la causa original, generará más ansiedad, tensión, presión..., con el riesgo que conllevará caer en una adicción como solución a tanto estrés. Muchas de ellas, socialmente aceptadas. Una forma de actuar, por otra parte, que será poco saludable a largo plazo.

En cualquier caso, la capacidad del córtex permitirá identificar, pensar y racionalizar definitivamente el origen de las malas interpretaciones —sean evidentes o no— surgidas en cada circunstancia. Esencialmente, aquéllas que puedan privar a la *psique* de la condición que le será más afín, o puedan hacerla prisionera de sus propias decisiones en un principio —*ego*—. Muchas de ellas muy condicionadas externa y socialmente. Probablemente, ante tal insuficiencia, durante ese proceso de adaptación a la realidad en el que se deberá alcanzar la libertad personal más deseada, se requerirá mucho Amor. Él tendrá que alimentar sutilmente cualquier sensación de vació interior que sea imprescindible llenar. Aunque tenga que ser *sin límite de pasiones* cuando esta facultad no se ejerza del modo más humano posible para que nadie se sienta mal.

⚠

«Todos han luchado por ser libres. Mira, no tienes que vivir aislándote. Cielo, no somos los primeros, estoy seguro que muchos otros amantes también se quemaron antes. Pero ahora parece ocurrirte a ti una de esas cosas que tienes que sentir para poder ser tú misma.»

Refugee. Tom Petty & the Heartbreakers —Mike Campbell, Tom Petty—.

En el caso contrario, se podría incrementar el riesgo de que la *psique* se deje llevar por los centros de recompensa, con la consiguiente confusión entre supervivencia y trascendencia. En tales casos, las acciones adoptadas para huir del miedo puede que sean destinadas a merecer un «*yo estoy bien*», siempre y cuando se sacie esa ansiedad interior llenándola de mucha obesidad con sumo gusto —alimentaria, farmacológica, estupefaciente, espirituosa...—. Pero también es posible que se dediquen a someter, explotar o esclavizar al Ser más humano, incluso mediante el maltrato físico o psicológico. La finalidad de un trato tan poco evolucionado como éste, sería más propia de la parte más primitiva del Ser humano, dominada a su vez por un *ego* inmaduro que, de ese modo, proyectaría al exterior sus propias insuficiencias.

La sumisión ajena puede que haga sentir bien a la parte del Ser que somete, porque será a costa de la parte sometida, que se considerará más «débil». Sin embargo, sólo será la permutación del dolor propio en un dolor ajeno: *«yo estoy bien, si tú estás mal»*. Y una actitud así no será saludable para nadie. Es más, serán muchas las ocasiones en las que ambos impulsos, Auto-destrucción —adicción— y subyugación —dominación—, irán de la mano mientras se incrementa la desolación o devastación de la propia condición humana. Por ejemplo, cuando la bebida actúe como un estímulo espirituoso en la *psique* para «aliviar» algún vacío interior no resuelto, pero al final termina avivando en el *soma*, o justificando, la necesidad de someter a otra ánima con el propósito de sentirse superior ante las insuficiencias propias. En muchos casos, siendo la persona afectada la más querida…

«Ella es el refugio de tu soledad; no te pide nada más. Hace de su cuerpo tu posesión; no te exige tu Amor. Ella sólo bebe de tu boca, está a tu lado y es tu sombra. Sólo ríe cuando ríes tú. Sólo llora cuando mientes tú. Ella sólo calma tu sed, dentro de ti.»

Ella. Ñu —José Carlos Molina—.

¿Y quién es Ella?

¿Es la adicción a alguna bebida espirituosa consumida directamente desde una botella por quien pretende aliviar temporalmente la decepción de alguna insuficiencia personal latente en su interior, al mismo tiempo que anula su voluntad cada vez que tal limitación es negada por el *ego* propio? ¿O es la persona más querida, precisamente, para poder despojarla de su voluntad por quien necesita sentirse bien en su insatisfacción o temor personal, mientras Ella, en su sumisión, se encuentra mal? ¿O es la conciencia más plena de ánimo a la espera de que el *ego* se reconozca en **La Verónica** de las insuficiencias humanas, sin que este hecho singular signifique la alteración del humor propio que sucederá a la negación de un defecto de la personalidad expuesto a la Luz de la realidad? ¿O son las tres a la vez?

Y la persona que se ve reflejada en Ella, ¿tuvo las oportunidades que necesitaba su educación en la infancia para que pudiera conocer, entender y practicar cómo debería controlar el temperamento y consolidar su personalidad? ¿O será multada por su mala conducción por la misma sociedad que ha diseñado los fundamentos o valores de una insuficiente formación e instrucción, en la cual cada fracaso escolar difícilmente contribuirá a forjarle el carácter requerido para que pueda ser Ella misma?

De todas formas, antes de partir habrá que aprovechar muy bien el tiempo concedido al nacer mientras se gestionan cada una de las capacidades humanas. Ahí estarán disponibles a tal efecto para que se ejerciten con el mejor uso. Bien a la luz o, en su defecto, a oscuras. Bien con esfuerzo *a priori* o, en su insuficiencia, con sufrimiento *a posteriori*. De cada decisión, el esfuerzo previo tenderá a crear un hábito futuro que, como tal, no será sufrido, mientras que, en el caso contrario, el sufrimiento que surja de cada error postrero aumentará el riesgo de crear alguna adicción y cierto disconfort en el entorno próximo —con el riesgo de que siga incrementándose el dolor psicosomático conjunto—. Para la correcta elección, será suficiente tener en cuenta que, ante una insuficiente educación, formación o adiestramiento de la condición humana, la alternativa al esfuerzo previo que termine aportándole posteriormente sabiduría a su Ser para hacerle comprender, tendrá que ser «equivalente» para que sea justa. Quizás por eso, el córtex necesite de una última cobertura que no se ve... Esa sutil aportación extracorporal —no manipulable psíquica ni genéticamente— le ayudará en su asistencia a que las decisiones que se tomen con razones interesadas —contrarias a cualquier estado de ánimo—, tengan que ser concienciadas puntualmente en su planteamiento y deducción, de manera que, antes de partir, cada Ser humano pueda ser definitivamente en su morada quien adeude ser: **Él mismo**.

«He esperado tanto tiempo, luchando con mi miedo a continuar... Quédate un poco más. Te tenía en mi mente y, aunque el Amor no me fue muy bien, supe que sería para cambiar mi ánimo. Me controlas tan sutilmente. Si bien estoy donde quiero estar, ya me puedes llevar donde quieras. No me importaría.»

Stay. Yello —Heidi Happy—.

El cerebro del Ser humano se comporta como un ordenador muy personal. Está fundamentalmente diseñado para que pueda velar por su supervivencia psíquica y somática. En un inicio, analizará la realidad en cada toma de decisiones, comparándola con el contenido de su base de datos neuronal. En el caso de que salte alguna alarma, desencadenará los correspondientes procesos de miedo ante el peligro, de agresividad —ira— frente a cualquier amenaza o injusticia, de tristeza por el duelo que suponga superar una frustración, o de sorpresa cuando la confusión esconda un peligro potencial. Pero también responderá ante las circunstancias que sean positivas para que pueda mostrar la alegría de su estado de ánimo. Durante ese proceso, irá actualizando toda la información de carácter vital memorizada como tal. Todo dependerá de si los riesgos o certezas grabados en su memoria lo son o no; o si la educación, la formación y el adiestramiento en su uso, han sido suficientes durante esa clasificación. Para evitar cualquier insuficiencia que pueda desvirtuar la realidad, el cerebro, en su constante proceso iterativo de adaptación a la misma, contrastará en su madurez, esta vez inteligentemente, la información memorizada de las experiencias pasadas con las percibidas en tiempo real en el presente. De esta forma, en función de las circunstancias actuales, irá adecuando, cada vez con más precisión, la veracidad de la percepción a las mismas en relación con la registrada en su memoria. Durante ese trascendente y sutil proceso de mejora continua, podrá actuar con un resultado cada vez más satisfactorio. Y no servirán las justificaciones ni la búsqueda de posibles culpables ajenos a las decisiones del libre albedrío erradas, que, por lo tanto, serán propias. La tolerancia al dolor generado por cada prueba y error que equilibre la realidad con cada sensación, emoción, pensamiento, sentimiento y forma de actuar en su expresión más humana, no siempre será asumible en sufrimiento por la parte psíquica; máxime, en el caso de que el sufrimiento tenga que ser somatizado en el cuerpo para aportarle conciencia a su Ser —Génesis 2:17—.

«Las lágrimas de este llanto no son lágrimas de dolor, tan sólo ocultan mi culpa y vergüenza.»

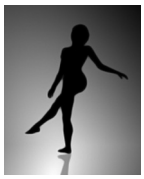
Human. Human League —James Harris, Terry Lewis—.

¿Saber, creer, intuir…?

Quizás ya conozcas algunos de los test que evalúan la capacidad de percepción de la mente, y miden la facilidad de interpretación de los hechos vividos por las personas. Con ellos se determinará la mayor o menor adaptación a la hora de descifrar las diferentes concepciones de la realidad que las circunstancias le ocultan al Ser humano. Recordemos los siguientes ejemplos:

Postal alemana del siglo XIX, de autor desconocido. Popularizada como *Mi mujer y mi suegra* por **Hill** y **Boring** posteriormente, en el grabado se pueden ver indistintamente, y de perfil, a dos mujeres de diferente edad. Una, joven; otra, anciana.

Figura-Fondo de **Edgar Rubín** —mediados del siglo XX—. En ella se puede ver un **Grial**, o el perfil de dos caras muy encaradas. Una, mostrando el lado izquierdo; otra, el derecho. Interesante será descifrar el motivo de tal **enfrentamiento**...



Spinning Silhouette de **Nobuyuki Kayahara** —principios del siglo XXI—. Animación que muestra la silueta de una mujer mientras gira indefinidamente a la derecha o a la izquierda; pero en la instantánea, como es este caso, se puede ver de frente con la pierna y el brazo del lado izquierdo del cuerpo levantados, o de espaldas con las extremidades diestras igualmente elevadas.

¿Y tú, qué realidad has percibido?

Cualquier respuesta es válida, pues unas personas verán una realidad y otras verán otra; y como en la canción *Ella*, unas interpretarán una posibilidad y otras otra; y las que tengan más equilibradas sus capacidades perceptivas, interpretarán satisfactoriamente tanto unas como otras. Así, por este tipo de test —y otros similares— se puede saber cómo es, cómo piensa, cómo actúa, qué insuficiencias puede tener la mente cuando percibe la realidad. O, dicho de otro modo, cuál es la capacidad o flexibilidad cognitiva utilizada por la personalidad para adaptarse de un modo óptimo a las circunstancias reales que le ha tocado vivir; no las que imagina o supone que son, sin serlo.

La interpretación de la realidad por la mente —percepción—, requerirá el uso equilibrado de cada uno de los dos hemisferios cerebrales del córtex. El que sea más propicio en cada situación. De esta manera, en unas circunstancias se podrá utilizar el hemisferio izquierdo —que controla la parte derecha del cuerpo—, cuando convenga hacerlo de un modo más racional, concreto, lógico..., y en otras, el hemisferio derecho —que controla a su vez la parte izquierda—, cuando convenga hacerlo de un modo más sensitivo, creativo, analógico... De ahí, si hubiera que sintetizar simbólicamente ese diseño dual y cruzado —transversal— del centro neurálgico que controla el organismo humano, se podría representar de forma que cada uno de esos dos hemisferios cerebrales fuera un pequeño punto, que, simultáneamente, actuase sobre la parte contraria del conjunto en el que respectivamente se encontraran ambos; y para diferenciarlos más claramente, cada funcionalidad se podría representar de su complementaria con los colores que más pudieran contrastar. Con algo de imaginación, el resultado podría ser algo parecido a este símbolo:

Como se puede ver, no sería un diseño muy original. Sería igual que el símbolo de la Trinidad Taoísta si estuviera girado 90º en sentido antihorario. Este símbolo es la representación del Todo cuando es cohesionado por una Fuerza superior. El Tao integra a otras dos fuerzas, el Yin y el Yang; contrapuestas, pero complementarias; dependientes, una de la otra. Una Fuerza que no se ve, pero mantiene unidas y en equilibrio a las otras dos. Una en la Luz, y la otra en la Oscuridad. Verticalmente, *así en la Tierra como en el Cielo.*

«Yin yang, Eva y Adán, desequilibrio por una manzana. Yin yang, bastos o espadas, palos opuestos en una baraja.»

Yin Yang. Jarabe de Palo —Pau Donés—.

Hace mucho tiempo que se conoce esa estructura cruzada de la ramificación neuronal y nerviosa del Ser humano que controla su cuerpo. Este enraizamiento de las neuronas alojadas en el cerebro craneal, se distribuye conjuntamente con el Sistema Nervioso Central a través de la columna vertebral, y servirá para darle ese comportamiento y forma de Ser tan peculiar.

La síntesis iconográfica en versión española de tal conocimiento es más entrañable, humana y cercana: la de dos personajes que viajan siempre juntos

y representan, en realidad, a uno sólo: a la forma de Ser cambiante y dual de la personalidad humana. Esa forma de Ser, en función de las circunstancias, será más o menos realista o idealista; más o menos lógica o analógica; más o menos materialista o generosa —inmaterial—. En conjunción, complementarias y prodigiosas; y en disfunción, impredecibles y decepcionantes. En efecto, así es el Ser humano.

Pero seguro que hay una Fuerza que mantiene cohesionada en una sola realidad a las otras dos dualidades. Una Fuerza muy afectuosa que servirá para hacerle triunfar a cierta personalidad en los juegos de naipes. En particular, si juega convenientemente las cartas de la **baraja española**...

Y tú, ¿crees o sabes qué parte de tu cerebro estás utilizando o es predominante en tu forma de Ser, de pensar, sentir, actuar...? ¿Y cuál es mejor?

Básica e independientemente de la condición de género del Ser humano, el hemisferio derecho de la corteza del cerebro es más creativo —más sensitivo—; analiza en conjunto; es más analógico —más abstracto—; basa su pensamiento en sensaciones, ideas, invenciones, suposiciones o intuiciones: **cree**. Por lo tanto, aprovecha su capacidad para anticiparse al futuro.

En el lado complementario está el hemisferio izquierdo, que es más racional; analiza en detalle; es más lineal y ordenado; es más lógico; se basa en el conocimiento que ha adquirido pensando, deduciendo o conociendo: **sabe**. Por lo tanto, aprovecha su capacidad para razonar en función de la experiencia adquirida en el pasado.

En la lucha de intereses de ambos por adaptarse a la realidad, cuando se pongan de acuerdo, podrán **intuir** con mejor claridad y sentirse mejor —senti+miento—. Pero hasta que ambos alcancen de la mano esa capacidad, probablemente tendrán que sufrir algún tipo de conmoción terrenal, a la vez que despiertan de cada senti-miento.

«Seguir creyendo que hay un Dios que me endereza de un tirón la puntería. Siempre voy detrás de lo que siento, cada tanto «muero» y aquí estoy.»

Brindis. Thalía —Afo Verde—.

¡Qué las mujeres tienen más intuición...? Dependerá de las circunstancias. ¿Verdad? Así, por ejemplo, no siempre los hombres «sabrán» ni las mujeres «creerán» en mayor proporción a la que obtengan respectivamente de su

condición de género, o por la predominancia en el uso de cada hemisferio del córtex, de sus emociones y del instinto de supervivencia, sino en función de la herencia vital, de la formación recibida y del conocimiento o entendimiento adquirido —con o sin instrucción o buen ejemplo—. Tampoco el temperamento del hombre será todo potencia o actividad plena, ni el de la mujer sólo sensibilidad o sentimiento puro. Las funciones humanas en la mujer y en el hombre, siendo iguales sus capacidades temperamentales, serán diferentes en su puesta en práctica tras milenios de «especialización» en sus respectivos desempeños. Al igual que también serán diferentes y adaptables las circunstancias hasta que todas ellas se equilibren. En este sentido, se puede ver como la mujer, en su condición de receptáculo de la Vida, tendrá mayor sensibilidad cuando necesite interpretar intuitivamente la supervivencia de su especie, y tendrá más desarrollada la capacidad de elegir el camino más acertado en el caso de que no disponga de manuales; sin embargo, también será capaz de desarrollar, si fuera necesario, una actividad inexplicable para dejarse la vitalidad en defender y sacar adelante a su descendencia ante las adversidades del día a día.

En el caso contrario, el hombre, que tiene una capacidad de emocionarse y de intuir más bien comedidas en comparación, podrá llegar a lamentarse indescriptiblemente del dolor que le causa la mujer, si, inexpresivamente, ésta le quita su costilla y se marcha con ella. Sin embargo, está concebido para desplegar toda su energía con el propósito de preservar la supervivencia de su especie. Será entonces, en tales circunstancias, al encontrarse abandonado y sin costilla, cuando aletargue temporalmente su actividad, despierte su sensibilidad y, desde ese momento, comience a desplegar toda su intuición en la Oscuridad. Y por qué no, con toda la inteligencia emocional, que también dispondrá, y utilizará para cantar esa pérdida. Probablemente, como la mujer no pueda imaginarse o concebir.

«El peligro es cuando queman las entrañas por Amor o desamor, que más me da. Y el valor se te hace escarcha, y el aire explota y amarga en tu pecho, por la mujer que se va.»

El peligro. Revólver —Carlos Goñi—.

Todas las personas podrán utilizar indistintamente con plenitud los dos hemisferios de la corteza cerebral, pero habrá una predominancia a la hora de utilizar de un modo habitual, y en

consecuencia más «musculado», algunas de las funciones establecidas en cada uno de ellos. Cada capacidad estará potenciada y condicionada a su vez por las circunstancias personales —diferentes condicionantes familiares, religiosos, políticos, educativos, tecnológicos…—, que contribuirán directamente a ello. Por eso hay personas con opiniones o ideas diferentes. Unas creerán y otras sabrán en diferentes proporciones, siendo la realidad, siempre, la que es. Esta capacidad de interpretación de las circunstancias por cada uno de los dos hemisferios del córtex, sabiendo —pensando— o creyendo —sintiendo—, también se verá plasmada en el lenguaje cotidiano utilizado por las personas. A lo largo de una conversación, cada una de ellas tenderá a anteponer un «*yo pienso*» o un «*yo creo*» a algunos de sus juicios. Incluso algún «*yo intuyo*», cuando tienda a utilizar conjuntamente todas sus capacidades neuronales. Así, por la expresión del lenguaje, la personalidad también será fácilmente identificable y predecible en su comportamiento.

En definitiva, aunque con distinta idoneidad en el tiempo, ambas personalidades, la femenina y la masculina, podrán saber, creer o intuir perfectamente. La intuición, como le ocurrirá a la sabiduría con el paso de los años, se desplegará con más intensidad en algún momento del crecimiento cognitivo personal. En especial, cuando se empiece a percibir la realidad en su verdadera dimensión. Quizás, cuando el todoterreno haya estado extraviado por algún error de planificación en la ruta. Probablemente, después de estar algún tiempo a oscuras... Pero no tendrá que importar. Cuando llegue la noche, y no se sepa qué camino hay que tomar o en qué morada alojarse, siempre se podrá acudir a la función «**Copilotaje»**. Así las circunstancias, no habrá que tener miedo. En caso de pérdida se dispondrá de una excelente invención para reorientar de nuevo el vehículo: una ***Brújula Interior***.

«No, a mí tampoco me divierte estar así; pero qué quieres, me he perdido y ahora no sé salir. En ti he encontrado la esperanza que perdí. ¡Sí!, no me imagino cómo podré estar sin ti.»

No me imagino. Los Secretos —Enrique Urquijo—.

Este dispositivo servirá de orientación y posicionamiento en la ruta, y será imprescindible en cualquier todoterreno. Es la brújula que, sin duda, habrá que aprender a usar —como lo hace **Alex Rovira**, que tiene una, y la sabe utilizar muy bien—. Pero de momento, antes de entrar en terceros detalles, habrá que

continuar por los senderos de este apasionante viaje a través de los sentidos, donde el uso de esta particular brújula, más que vital, será trascendental. Aunque para no depender tanto de ella, convendrá hacer un uso proporcionado de todas las funciones cerebrales que hacen más humana la acción de cada persona. No tendrá por qué ser fácil. Dependerá esencialmente de los condicionantes almacenados en la memoria de las redes neuronales durante la infancia, que interesará reciclarlos. Además de conocimiento, se requerirá un poco de esfuerzo, disciplina y constancia. En definitiva, voluntad y tiempo. Pero para poder abrir la mente, sobre todo, habrá que dejar de evaluar riesgos donde nunca los hubo. Sólo así, los que saben —*cortex dexter*— podrán convencer mediante evidencias a los que aún no creen ni saben. Y los que creen —*cortex sinister*—, aun sin saber, podrán incitar a los que no saben —pero tienen capacidad suficiente para creer— con aquellas ideas que les estimule la intuición, hasta que alguna revelación, deducción o perseverancia conduzca en algún momento a la evidencia que inicialmente se creía. Así de sencillo. Así es la mente. Así es el Ser humano más lógico —*cortex dexter*— cuando va de la mano del Ser humano más analógico —*cortex sinister*— que le complementa. Y así, con su unión, ambos podrán aproximarse a la percepción de la realidad con todo el Rigor y la Gracia que ella encierra.

Las tres etapas básicas del desarrollo cognitivo

Jean Piaget, eminente epistemólogo y psicólogo infantil del siglo XX, dedicó una parte importante de su vida a investigar las diferentes etapas evolutivas asociadas al desarrollo cognitivo del Ser humano. De todas ellas, las que marcarán definitivamente el crecimiento personal durante su primer Ciclo de Vida, desde el punto de vista del equilibrio psíquico y somático, serán fundamentalmente tres...

La mano que mece la cuna mientras cuenta un cuento

Esta primera etapa transcurrirá, aproximadamente, desde el nacimiento del Ser humano hasta que éste cumpla siete años de vida. Será un periodo más que trascendental para que algún día pueda ser… **Él mismo**, tanto en su desarrollo mental y orgánico como anímico futuros. Durante este periodo, primordialmente en los primeros tres años, el bebé acelerará su maduración cognitiva con el desarrollo de la autonomía sensorial, locomotora y lingüística. Al mismo tiempo, tendrá lugar uno de los acontecimientos más importantes en su crecimiento: el cerebro alcanzará unos dos tercios de su tamaño adulto, y se pondrá en marcha su comportamiento instintivo y emotivo.

En este periodo trascendental de su desarrollo, se fijarán los datos psicológicos más relevantes del Ser. Estos datos serán transmitidos y quedarán fijados en el bebé de un modo no verbal. No «entiende», pero sí los percibe. Los sentirá como positivos si han sido transmitidos en forma de afecto, caricias, ternura… o con Amor. En su defecto, los percibirá como negativos cuando sus **sensaciones** procedan del ruido que pueda crecer con la ausencia de esa armonía tan necesaria en el hogar; o únicamente, por el miedo que verá reflejado en los rostros de las personas más cercanas. En función de esas buenas vibraciones, el bebé irá generando las expectativas que caracterizarán sus condiciones futuras de vida.

«Mare mía, bendita seas. Ave mare mía. Mare mía, caricia buena. Ave cada día. Amor de hambre; Amor de sangre. Un Amor de madre. Tú, me das la Vida.»

Mare mía. Diana Navarro —Manuel Illán, Diana Navarro, Chico Valdivia—.

El bebé en su dependencia inicial, no sólo necesitará tutela, sino Amor, contacto físico y armonía ambiental. Hasta un punto tal, que en ausencia de

todos estos factores, el bebé podría abandonarse antes de tiempo y morir repentinamente. Este hecho singular, cuya asociación de causas y efectos fue descubierto recientemente en la historia de la Humanidad, también le sucede al adulto en una lenta y silenciosa agonía, cuando, sin estar preparado para ello, decide estar solo o prescinde de la compañía que le fue creada a tal efecto.

«Te lo tengo que decir, ya no puedes más con tu soledad. Toma mi mano, no te marchites. Abrázame, ven a mí y déjame llegar a ti, porque puedo hacer que te sientas bien hasta que se haga la Luz…»

Hold my hand. Akon & Michel Jackson —Claude Kelly, Aliaune Thiam, Giorgio Tuinfort—.

La importancia de este periodo inicial en la vida de todo Ser humano, la evidenció el doctor en pediatría **Fritz Talbot** durante el transcurso de la II Guerra Mundial. Él estableció una relación directa entre la falta de afecto humano en los recién nacidos y la alta mortalidad por marasmo. Una enfermedad de origen desconocido hasta ese momento, que se daba alrededor del primer año de vida en el recién nacido, y principalmente en determinados orfanatos objeto de su estudio.

La importancia del afecto transmitido al descendiente es vital en sus primeros años de vida. Ese Amor filial procedente del contacto humano, no sólo servirá para estimular y potenciar el crecimiento sensorial, motor y afectivo del bebé, sino que condicionará el desarrollo de su personalidad. Y así se manifestará socialmente en el futuro, en función de su temperamento, con el correspondiente crecimiento cognitivo. El que le permitirá cambiar sus circunstancias.

«A los hombres que sienten Amor, nunca les falta un buen corazón...»

La flauta mágica. Wolfgang Amadeus Mozart —Emanuel Schikaneder—.

Pero hasta que se complete su «alimentación», existirán algunos riesgos.

Una vez que el bebé haya completado su ciclo de lactancia, tenga cierta independencia motriz y pueda comunicarse suficientemente, el progenitor empezará a sentir en su interior la llamada atávica de su avatar biológico para que siga perpetuando la especie humana. Su repentina motivación instintiva

será la invitación que le ayude a desvincularse emocionalmente de cualquier lazo afectivo existente con el fin de que pueda ejercitarla en libertad. Todo un **Efecto Coolidge**, que acontecerá cerca del tercer año del inicio de la relación, independientemente de que ésta haya dado o no su fruto.

«De sobra sabes que eres la primera. Que no miento, si juro, que daría por ti la vida entera. Y sin embargo, un rato cada día, ya ves, te engañaría con cualquiera; te cambiaría, por cualquiera.»

Y sin embargo. Joaquín Sabina.

A partir de aquí, y hasta que el descendiente cumpla los siete años que aproximadamente le resten para que supere este primer periodo fundamental de su vida, se desarrollará progresivamente la base de su futura inteligencia sensible y racional. El cerebro alcanzará casi su tamaño adulto —en torno a un 95%— y su ramificación neuronal —cerebro, medula espinal y resto de terminaciones nerviosas— estará prácticamente finalizada. Ya sólo quedará establecer en él las sinapsis necesarias —**conexión de los puntos**— con el ejercicio de la memoria y las capacidades matemática, lingüística, musical, artística, de coordinación o expresión corporal, etc. En cambio, durante este periodo, el descendiente actuará y reaccionará instintiva y cuasi únicamente en base a emociones no inteligentes. Tiene **Uso de Emoción**, pero no de Razón. Generará entonces toda una base de datos en la memoria de su cerebro emocional, en base a una simple combinación de cuatro estados afectivos: y*o estoy bien* o *mal* en relación a *si tú estás bien o mal*. En función de sus conclusiones, podrá «percibir» la realidad de sus circunstancias más o menos bien o mal de ánimo. De este modo, la base de datos de su memoria, llena de recuerdos, le servirá también para alimentar la imaginación que forje su futuro.

Durante este primer periodo, el cerebro del descendiente recopilará la información recibida del aprendizaje o de las experiencias vividas con sus progenitores o cuidadores. No lo hará de un modo razonado, lo hará en base al ejemplo recibido de ellos. Por analogía —analógicamente—. Aunque también tendrá en cuenta su propia vivencia. Al fin y al cabo, es humano. Durante su infancia, creará una base de datos histórica que será asumida de sus mayores como verídica y única. Sin ser cuestionada. Lo hará así, simplemente porque no estará capacitado para razonar su contenido —no estará adiestrado

lógicamente—. Pero fundamentalmente no podrá cuestionarla, porque su cerebro —en particular, su córtex— no estará desarrollado plenamente, al no estar conectado en toda su red neuronal —sinapsis— con los recuerdos que necesitará para poder realizar ese trabajo. Pero no tendrá que importar, lo podrá hacer óptimamente años más tarde cuando pueda cuestionar la realidad con la información registrada en su mente, tanto de la recibida de sus mayores como de la memorizada con su propia percepción de infante.

El descendiente, en su infancia, desarrollará el Uso de Emoción. Las emociones, así como la memoria, la imaginación y la asociación simbólica de ideas que se desencadenen en su mente —por analogía—, serán necesarias mientras desarrolla plenamente su córtex, y lo entrena con más lógica en un periodo posterior de su formación. Para suplir esa carencia temporal de razonamiento, entenderá muy bien el significado de las diferentes expresiones humanas de alegría, sorpresa, miedo..., que verá en los rostros de las personas más cercanas. Después de todo, ése es el código de comunicación que el Ser humano ha desarrollado tras muchos milenios de evolución para salvaguardar su supervivencia. Asimismo, entenderá muy bien los cuentos y las moralejas en su analogía con el bien y el mal. En ese periodo de vida, comenzará el entrenamiento cerebral que potenciará su imaginación en base a los recuerdos almacenados en su memoria. Pero de poco servirá explicarle racionalmente las cosas de la Vida, pues apenas tendrá conocimiento, memoria, ni experiencia para poder asociar lógicamente la realidad y el pasado. Por lo tanto, lo que se le cuente condicionará fuertemente su futuro hasta que, en el mejor de los casos, pueda compararlo con inteligencia propia con la realidad. Un condicionamiento tal limitará tanto su capacidad en el control del miedo como las inseguridades que puedan llevarle a otra «realidad» diferente a la vivida.

«Esas semillas sembradas me siguen controlando. Hay un mentiroso en mi cabeza. Alguien me quita el sueño en mi cama. Y la cosa más extraña..., parece que no puedo abrir los ojos.»

The strangest thing. George Michael.

Y lo que se le deje de contar, también lo hará. Una mente sin memoria ni imaginación no será de ninguna utilidad para que la inteligencia pueda resolver problemas complejos en el futuro; los que la Vida pueda plantear a tal efecto, hasta que pueda desarrollarse suficientemente. Puesto que el Ser

humano, como ser potencialmente sabio que es, en algún momento, necesitará conectar ciertos puntos en su mente si quiere evidenciar su mejor esencia.

También, en este periodo, tendrá lugar el nacimiento social del descendiente. Con el crecimiento de su autonomía corporal empezará a estar más capacitado para interactuar progresivamente con sus semejantes. De este modo, podrá entrenar el lenguaje corporal que emanará de su código vital de expresiones emocionales, y compensar de paso el defecto de su capacidad lingüística. Así, los conflictos de interpretación de tales códigos que puedan surgir en su interacción con sus semejantes, expresados con más o menos alegría, tristeza, cólera, miedo..., los tendrá que resolver cuando no sean coincidentes con las expresiones de la misma realidad que encontrará reflejadas en otras caras. Y lo que no solucione a la luz del día, estará obligado a hacerlo posteriormente de noche; esta vez, pesadilla a pesadilla.

En su tardoinfancia, se abrirá ante sus ojos una nueva realidad que tendrá que asimilar. Toda una oportunidad. Con ella podrá complementar rigurosamente la base de datos de su memoria con otras formas de interpretar las circunstancias, de las que sabrá hacer buen uso en el futuro. En esa oportunidad, como **Matador**...

«Un duelo salvaje advierte lo cerca que ando de entrar. En un mundo descomunal siento mi fragilidad. ¡Vaya pesadilla!, corriendo con una bestia detrás... Deja que pasemos, sin miedo.»

Lucha de gigantes. Nacha Pop —Antonio Vega—.

Al finalizar este periodo inicial de siete años, el descendiente ya podría ser independiente de sus progenitores. Podría ser libre, sí. A esa edad, la Naturaleza le permitirá asumir responsabilidades básicas. Con una independencia psicosomática parcial y suficiente para la supervivencia, ya podría responsabilizarse de sí mismo. Sí, es consciente de su naturaleza; incluso, podría cuidar de otras personas, aun siendo mayores que él —pero inmaduras en su forma de Ser—. Sin embargo, a partir de ese día, la progenitora sentirá la llamada atávica de su avatar biológico para que siga perpetuando la especie humana; esta vez, con otra combinación genética diferente que aumente la probabilidad de mejorarla. Su repentina motivación instintiva será la invitación que le ayude a desvincularse emocionalmente de su familia con el fin de que pueda ejercitarla en libertad.

«Mamá, no te vayas; papá, vuelve a casa... ¡MAMÁ, NO TE VAYAS; PAPÁ, VUELVE A CASA!...»

Mother. John Lennon.

Los primeros periodos críticos en los que podrán aparecer tensiones afectivas en la relación de pareja, aproximadamente, tendrán su cenit alrededor del tercer año en el hombre y del séptimo en la mujer. Estos periodos temporales tan «críticos» estarán muy relacionados con la disminución de los diferentes efectos hormonales —hormonas del Amor—, que maximizarán la atracción mutua, los afectos y la exaltación recíproca de las bondades de cada integrante de la relación. Su desaparición progresiva afectará primero al hombre y después a la mujer. Las alteraciones desencadenadas por el Amor en el *soma*, serán necesarias para establecer en los progenitores los vínculos que garanticen el ciclo de protección vital de la descendencia. En especial, durante los primeros tres años de vida —los más vulnerables para el Ser recién nacido—, en cuyo desarrollo afectivo, cognitivo y social inicial, que durará hasta los siete años, la figura materna será fundamental. Superados respectivamente ambos periodos, la naturaleza somática del Ser humano le invitará a que pueda garantizar su especie con nuevas combinaciones genéticas.

No obstante, las crisis de pareja también estarán relacionadas con los requerimientos de la *psique* —alma—, tanto con el despertar de sus capacidades como con el grado de conciencia relativo a la condición humana que habrá que trascender en cada uno de sus integrantes. Esa trascendencia, en este caso, estará orientada a eliminar las insuficiencias individuales que limiten esa condición. La ausencia de madurez en alguno o en ambos contrayentes, dificultará la consolidación de los lazos que tendrían que establecer los vínculos afectivos, los compromisos adquiridos y los valores humanos, ya que, a su vez, servirán de fundamento a la futura relación familiar. En tales circunstancias, cuando la ausencia del «gusto» que provoquen las hormonas del Amor en su retirada, dé paso al «susto» de percibir las insuficiencias respectivas, la relación matrimonial estará abocada al fracaso. De ser así, la desestructuración de los lazos familiares condicionará fuertemente la personalidad de los descendientes y la relación futura con sus progenitores —en el caso de que la familia haya dado su fruto—. Pues, inevitablemente, la descendencia tendrá una misión igual de trascendente: lo que haya recibido, lo dará a cambio a tal efecto. Porque para eso habrá venido, para **dar la Luz**. ¿Verdad?

El doctor en psiquiatría **Eric Berne**, durante la segunda mitad el siglo XX, desarrolló su particular teoría de la personalidad conocida como *Análisis Transaccional*. En ella expuso cómo el bebé, desde su nacimiento hasta la finalización de este primer periodo de la infancia, va «grabando» en su memoria, inconscientemente, tanto las experiencias percibidas por él mismo como las procedentes de las directrices de sus padres —padres biológicos, tutores, cuidadores o maestros—. Grabará toda la información que reciba de sus mayores sin cuestionarla. La verbal, con los mandatos, las normas o reglas de adaptación social y de comportamiento...; y la no verbal, bien en forma de caricias, afectos y signos positivos de alegría, bien en forma de miedo, ira, tristeza… cuando así la vea reflejada negativamente. El recuerdo incluirá las vibraciones del tono de la comunicación empleada directamente con él, o indirectamente hacia el entorno próximo. Pero también grabará, sin estar alterada, la información que capten sus sensores corporales —imágenes, olores, sabores, caricias...— al objeto de acompañar la musicalidad de dicha comunicación. Según Eric Berne, en ese periodo tendrá lugar en su *psique* el nacimiento de la figura del Niño, pero también la del Padre.

Ambas grabaciones, la del Niño con su propia percepción no alterada de las cosas, y la procedente de los afectos y mandatos positivos y negativos del Padre, serán las voces que quedarán marcadas en su futuro carácter y en la manifestación de su personalidad. Las dos grabaciones se irán registrando en su mente desde su nacimiento como verdades incuestionables, simplemente, porque a esa edad su cerebro racional y sensible no estará formado ni entrenado en la interpretación juiciosa —con equilibrio— de la realidad vivida. Por eso, tendrá que esperar a que su Uso de Emoción deje paso al Uso de Razón, y le ayude a revisar posteriormente toda esa información.

La importancia de este periodo de vida radicará en el equilibrio que pueda alcanzar humanamente la personalidad. Primero, con los afectos o caricias, y segundo, con los mandatos o normas que deberá recibir el descendiente de sus progenitores, respectivamente, con **Gracia** y **Rigor**. En este sentido, *la mano que mece la cuna* será determinante en la vida del descendiente, cuando, en tercer lugar, éste despierte la **Conciencia** de quién es y lo que puede llegar a Ser si se lo propone; o para adormecerla en su trascendencia, cuando el papel de Padre no se ejerza con el Rigor que ese proceso de educación, formación e instrucción requerirá como contrapeso a la Gracia que simultáneamente habrá que conceder con el papel ejercido por la figura materna —independientemente del ascendiente que ejerza la parte que le corresponda de ese papel—.

⚠

«Mamá hará realidad tus pesadillas; mamá hará que sientas también sus temores; mamá, bajo su protección, te impedirá madurar…»

Mother. Pink Floyd —Roger Waters—.

Una realidad con tres interpretaciones

El segundo periodo más importante en la vida de un Ser humano transcurrirá, aproximadamente, desde los siete años de edad hasta el día en que cumpla **catorce**. Cuando finalice ese periodo, potencialmente, ya tendría que haber adquirido el desarrollo cognoscitivo necesario para percibir y comprender las circunstancias vividas. En tan significada ocasión, con una perspectiva diferente. La que le permitirá salvaguardar su supervivencia futura con suficientes garantías. Incluso, estará capacitado para resolver problemas esenciales de un modo razonado. Ya tiene **Uso de Razón**, entendida la razón, como el uso de todas las capacidades inteligentes y sensibles disponibles. Es entonces, a partir de ahí, cuando el descendiente será capaz de pensar razonadamente, y fijar en su personalidad los primeros rasgos psicológicos de una persona muy diferente. Eric Berne describió este hecho como el nacimiento psicológico del Adulto.

«Siempre hay algo más que a simple vista no se ve… Pero siento que hay en mí algo que está cambiando. No se ve…»

Algo que está cambiando. Julieta Venegas —Coti Sorokin, Julieta Venegas—.

Con el inicio del periodo adulto de la personalidad, se pondrá en marcha su capacidad para analizar, revisar y adecuar la información circunstancial almacenada en su memoria durante la infancia. Hasta ese día, registrada ciertamente con los enfoques «no cuestionables» recibidos, tanto del punto de vista inocente del Niño, como del riguroso y gracioso Padre —padre, y madre—. Será responsabilidad de los dos hemisferios cerebrales llevar a cabo tan regia tarea, por lo que será de esperar que al final, para tal logro, vayan de la mano y bien unidos. Contará con un **Grial** excepcional para esa *Primera Comunión*: el establecimiento progresivo de las conexiones neuronales necesarias que le permitan completar con todo detalle el viaje de las circunstancias a través de su mente. Así, con el Uso de Razón activo, se podrá adaptar a las mismas con criterio propio, tomando como referencia las vivencias presentes y las que

le queden por vivir. Toda una oportunidad para disfrutar de la personalidad como Adulto. Sin miedos vitales ni trascendentales. Será el viaje iniciático en todoterreno a la búsqueda del conocimiento y la verdadera percepción de la realidad. Y cuando alcance esa meta, podrá disfrutar de su más vibrante libertad. Muy probablemente, con las puertas del *Paraíso* abiertas de par en par.

«Para ti, que comprobarás lo que otros han dicho. Para ti, queremos otear el Paraíso. Para ti, que sólo tienes quince años cumplidos.»

Para ti. Paraíso —Fernando Márquez—.

Un Adulto está concebido para que perciba, piense y sienta sus circunstancias reales, no las que crea vivir en función de sus senti-mientos, condicionados a su vez por los núcleos de recompensa alimentados en su infancia. Según vaya completando su crecimiento cognitivo, irá adquiriendo el conocimiento necesario con el que podrá incrementar el entendimiento de la realidad; o hasta que la apertura de un «tercer ojo» le dé tal percepción. Esta apertura en su mente será necesaria para que pueda enfocar la realidad con la perspectiva suficiente que le permita otear mejor todas sus dimensiones. Una altura de miras ineludible que aportará sabiduría a esa condición humana del *Homo sapiens* —del latín *homo*: homínido humano; del latín *sapiens*: sabio, de conocimientos profundos…—.

El cerebro del Ser humano registrará toda la información de las circunstancias vividas como si fuera una grabadora. La información que sea recibida de los sensores corporales —los sentidos, las terminaciones nerviosas...—, la registrará con tres criterios de clasificación. La primera clasificación será virgen, libre de prejuicios, criterio o razonamiento: es la percibida como «Niño» en sus primeros años de vida. La segunda, es la información procedente de la determinación y el afecto de los progenitores o tutores a través de los diferentes mandatos y recompensas, con certezas pero también con creencias, con sus filias y sus fobias…, y será registrada en la infancia con la etiqueta de «Padre» sin ser cuestionada. La tercera, es la grabación de la información procedente de las circunstancias vividas en la madurez personal después de ser contrastada, esta vez inteligentemente, tanto con la primera como con la segunda grabación. Esta tercera visión de la realidad se incorporará a la memoria como una información analizada y revisada con el criterio propio que emanará del «Adulto». Con este mecanismo de Auto-regulación de la verdad en relación a la información percibida por la mente en

la infancia, se adquirirá conocimiento con el paso del tiempo, se agudizará el entendimiento y se crecerá psíquicamente hacia las nuevas visiones y oportunidades mostradas por la Vida. Esos nuevos puntos de vista servirán para alejarse progresivamente de aquellos senti-mientos o sufrimientos que antaño le hubieran impedido disfrutar plenamente de la realidad más vibrante.

«He abierto mis ojos, cancelando mis enojos, y he sentido que te tengo un poco más.»

90 minutos. India Martínez —Vanesa Martín—.

El Ser humano está capacitado para configurar la mejor realidad con la mejor interpretación de su percepción. No obstante, cuando esté condicionado con ciertos miedos, creencias, senti-mientos..., y no realice el esfuerzo de liberarse de sus ataduras, se desvirtuarán otras interpretaciones de la realidad que tendrán que ser vividas para poder alcanzar la tan ansiada libertad de percepción y actuación. Así, de un modo más o menos ajustado a la realidad, se podrán interpretar las circunstancias en función de la madurez cognitiva y de la capacidad de controlar equilibradamente, y a voluntad, las emociones con las razones. La mayor o menor disposición en el desempeño de estas facultades se adquirirá con el paso del tiempo. Y a tal efecto se podrá demostrar con la correspondiente actitud —positiva, neutra o negativa— ante el entorno cercano. Bien, teniendo en consideración cada circunstancia a la hora de pensar, sentir y actuar, bien, en el caso contrario, aplicando incomprensibles razones, que en algún momento se tendrán que concienciar para no tener que aprender del error.

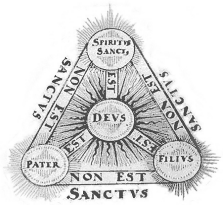
Las mejores decisiones estarán muy concienciadas

La tercera etapa primordial en el desarrollo cognitivo del Ser humano, aproximadamente, se iniciará a los catorce años de edad y concluirá a los **veintiún años**. A partir de los catorce años de edad ya estará capacitado para ser toda una personalidad adulta. Y tendrá la oportunidad de demostrarlo. Ya está preparado, sí. Por su naturaleza está habilitado para ser responsable no sólo de sí mismo, y de otros semejantes, sino que también podrá procrear y perpetuar su especie. Igualmente, podrá responsabilizarse de la adecuada supervivencia, crianza y educación de esa descendencia. Un gran y trascendente deber... Para llevarlo a cabo y saldarlo, tendrá toda la capacidad disponible, aunque puede que no la sepa utilizar humanamente o nunca lo haga en el tiempo que le quede por vivir.

Con su desarrollo sexual y las funciones cerebrales cuasi disponibles, la personalidad adolescente tendrá la facultad de resolver inteligentemente todo tipo de problemas, tanto lógicos y de detalle como analógicos —abstractos— y de conjunto. Tan complejos como le sean propuestos. Y las cuestiones que no sepa responder por esta vía —su destino, su vocación o su trascendencia—, las tendrá que solucionar por otras vías no tan razonadas. En este periodo propio de la juventud comenzará una etapa en la que se percibirán nuevas realidades y se desarrollarán nuevas capacidades cognitivas. Así pues, con el despertar de la razón, la capacidad adulta tendrá una cobertura adicional muy especial para que pueda acertar en sus decisiones. No se ve, pero se podrá sentir... Con su puesta en práctica surgirán las decisiones inteligentemente adoptadas en conciencia. Sin duda, infalibles en la percepción de la realidad. Con tal capacidad, se podría decir que el Ser humano ya estará preparado para recibir la iluminación del *Espíritu Santo*. Y toda su clarividencia. Al menos, desde el punto de vista de quien perciba la realidad con esa sensibilidad. De ese modo, cada carácter será capaz de saber, entender y sentir equilibradamente su circunstancia como **Adulto**, en convivencia con las experiencias que haya adquirido de la figura del **Padre**, pero también las ha vivido independientemente en su percepción como **Niño**. Tres tipos de recuerdos que estarán almacenados en la memoria de su temperamento, y le serán de gran utilidad para que su *psique* pueda decidir y actuar equilibradamente. En cambio, en función de lo vivido, pasará más o menos tiempo hasta que le saque el mejor partido a ese buen juicio o sentido común que tendrá que servirle de última cobertura. Hacer uso de ella será una opción del libre albedrío, aunque probablemente estará condicionado por las circunstancias. Como también lo será tomar decisiones razonadamente. Mientras, hasta que se alcance ese momento más preclaro en la interpretación de la realidad, se tendrán que utilizar las emociones más límbicas como vehículo exclusivo del comportamiento, de tal suerte que, de cada conflicto coyuntural con la realidad, se pueda redefinir el carácter personal. Una opción ésta, que, al menos, será muy deseable, porque en su ausencia se correría el riesgo de recurrir al instinto más reptiliano y visceral. Pero este despropósito involutivo no tendría mucho sentido, teniendo en cuenta que el fin último del Ser humano será otro...

*«Una **Fuerza** superior limpia mi interior. Llama de ardiente deseo, Amor, como lenguas de fuego, que purgan el alma y hacen de Él tu meta».*

The power of love. Frankie goes to Hollywood —Peter Gill, Holly Johnson, Brian Nash, Mark O'Toole—.



A partir de los 14 años de edad, con el desarrollo sexual y las funciones cerebrales prácticamente desarrolladas, se irá completando la Trinidad que alberga el Ser humano en su personalidad. Así, de la trinidad formada por el *Id*, el *Ego* y el *Superego*, que **Sigmund Freud** desarrolló en su Teoría del Psicoanálisis —muy popular a lo largo del siglo XX—, se llegará a la trinidad de **Eric Berne** expuesta décadas más tarde en su *Análisis Transaccional*, esta vez protagonizada por el *Padre*, el *Niño* y el *Adulto* —aún en proceso de popularización—. En cualquier caso, aparte de que una persona se muestre con más temperamento, carácter o personalidad ante las demás, o con una actitud más paternalista, inocente o realista, llegará un momento en que, al unísono, estará capacitada para dar y recibir Amor. Y a tal efecto, tendrá que realizar la *Confirmación* de su propia condición. Probablemente, cuando se reciban esos pequeños destellos de Luz del *Espíritu Santo* como lenguas de fuego que iluminan su razón. Como en un cuadro del **Greco**. Será entonces cuando esté activo el **Uso de Conciencia**. Ella dará una mejor perspectiva de las circunstancias, y permitirá disfrutar con más claridad de la veracidad proyectada por la realidad vivida. Se podría decir que el Uso de Razón tendrá mejor iluminación.

Bueno, al fin y a la postre, de esta forma ha interpretado la tradición cristiana la percepción de la realidad mundana y divina; y, en coherencia, también la ha representado en la figura de la **Santísima Trinidad**. En esta ocasión, integrada por tres personas en una: *Pater et Filius et Spiritus Sanctus*. Un equilibrio muy necesario para concebir a *Deus* y su naturaleza, de quien el Ser humano está hecho a imagen y semejanza. Al menos, desde ese punto de vista. ¿Verdad?

Independientemente del enfoque, para alcanzar ese nuevo estadio de madurez cognitiva que conducirá a la edad adulta real en la percepción de la realidad, las personas con una sensibilidad mayor despertarán el lógico temor a lo desconocido que supondrá entrar en otro mundo, esta vez, sí, descomunal. Sensata percepción, pues lo desconocido y, probablemente algo oscuro, será el interior de la propia personalidad. Incluso, ese lado oscuro puede que resulte algo tenebroso...

¿Y qué podría haber ahí dentro? Bueno, habrá que tener paciencia para encontrar la respuesta. Ahora, lo importante será prepararse y afrontar el ineludible y trascendente momento. Pero no habrá que tener miedo. Ese

proceso de aprendizaje ya se ejerció en la infancia mientras se superaban las más terribles pesadillas. Aquél fue un periodo fundamental para aprender a vivir sin miedos en la realidad que despertaba de cada mal sueño, ¿por qué ahora habría que temer el repentino despertar del Sueño de la Vida que interpreta la mente, si la alternativa consistirá en vivir sin miedos ni sufrimientos en la más vibrante realidad? No dar ese paso heroico sería engañar al mismísimo *yo*.

«No somos nada, y nada nos ayudará. Pese a que nos estemos engañando, será mejor que te marches. Al menos podremos sentirnos confiados, aunque sólo sea por un día.»

Heroes. David Bowie —David Bowie, Brian Eno—.

Lo siento, no me puedo ir todavía. Insisto, ¿por qué conducir confiados y sin miedo al volante de un todoterreno un sólo día, cuando se puede hacer igualmente durante el resto de todos ellos? Sólo habrá que enfrentarse al miedo y superarlo. ¿Se puede evitar desear Amor a sabiendas de los beneficios que a tal efecto aportará?

Cuando se alcance la madurez física, un mundo de percepciones se abrirá ante el Adulto potencial para que pueda seguir ampliando los diferentes periodos de evolución cognitiva. De este modo, cada etapa superada dejará paso a la siguiente, a la vez que se va complementando el modo en que se perciben, razonan y comprenden todas las anteriores. Así, si en un principio se practicó el Uso de Emoción y luego el de Razón, llegado el caso, se irá enriqueciendo el juicio con el Uso de Conciencia más preclaro. Ya se podrán sentir más cosas…, las importantes, pero además podrán diferenciarse claramente del bien y del mal mientras se integran en la forma de Ser, de pensar, sentir y actuar.

Se podrá ser independiente somáticamente, sí. Se tendrá mucha vitalidad, en efecto, pero no el suficiente conocimiento ni la experiencia necesaria para conducir el todoterreno que servirá de avatar. Y para aprobar el carné de conducir que habilite el uso de todas sus prestaciones psíquicas, será preciso adquirir un mínimo de destreza, confianza y autonomía. Será entonces, en la juventud, cuando se inicie la búsqueda denodada de aquélla compañía que mejor pueda concienciar con la instrucción que al respecto haya sido insuficiente.

*«Viernes noche y luces tenues. Buscas un lugar adonde ir, que la música sea perfecta y te haga vibrar. Vienes en busca de un **Rey**, y cualquiera podría ser Él.»*

Dancing Queen. ABBA —Stig Anderson, Benny Andersson, Björn Ulvaeus—.

⚠

Hasta que *un día cualquiera*, sin saber qué hora es, Alguien, sin saber por qué, querrá jugar con las flores de tu **Jardín**. Vendrá con un **paño** muy singular en sus manos. Con ese lienzo de sutil materia tendrá que arrancar las flores que no luzcan en Él, mientras planta las semillas que te harán crecer interiormente a unas nuevas percepciones de la realidad. Con dicho crecimiento cognitivo se irá cambiando poco a poco esa forma de pensar, sentir y actuar tan personal. Probablemente, para transportarte a otras latitudes más elevadas donde la realidad se percibirá con una mejor perspectiva y belleza.

«Ese beso entregado al aire es para ti, fruta que has de comer mañana. Guarda la semilla porque estoy en Él. Y hazme crecer, en una tierra lejana.»

Semilla negra. Radio Futura —Santiago Auserón—.

Sin embargo, hasta que se corone la cima de todo reinado personal, el futuro Rey, desde su nacimiento, tendrá que sufrir fuertes emociones. Sentirá que su cuerpo de carne y hueso es vulnerable. ¡Se le caen hasta los dientes! Y para superarlo, tendrá que entablar su particular *lucha de gigantes* en sus pesadillas nocturnas. De esta manera instructiva, fortalecerá noche a noche, pesadilla a pesadilla, lo que en el día a día no haya sido capaz de afrontar, asimilar o solucionar.

Simultáneamente, con la debilidad emocional de sentirse vulnerable en la realidad, empezará a desarrollar el poder de la razón para sentirse bien y confiado. Su fortaleza así sobrevenida le permitirá controlar las emociones negativas hasta anularlas, mientras siente cómo disfruta de las positivas cuando las expande. Hasta que, oportunamente, empiece a sentir que no es capaz de razonar conscientemente qué caminos de los que se abren ante él deberá elegir para alcanzar el destino de su vida. ¿Serán los que le dicte el ***Padre***? ¿Los que desea como ***Hijo***? ¿Los que tiene que aspirar como…?

Y nuevamente se sentirá vulnerable ante la triple incertidumbre que le plantee la realidad. Será entonces cuando empiece a percibir su verdadera insuficiencia, imperfección o incapacidad en la interpretación de ciertos **Asuntos Internos**, porque sentirá que lo que sí es ciertamente vulnerable es... su alma.

Pero conducir con inseguridades al volante sólo será la garantía de que tarde o temprano se producirá algún accidente.

«Mi padre me dijo: «no te metas en problemas. Si encuentras a alguien, asegúrate de que realmente es Él». Ahora, me he dado cuenta de que nada dura para siempre, y duermo con cicatrices que me marcan y no curan.»

¡Crash, boom, bang! Rosette —Per Gessle—.

Por eso, tras la investigación de los sucesos acontecidos en cada accidente, es posible que se constate la conveniencia de continuar con la instrucción en la conducción. Naturalmente, tendrá que hacerse realidad un tercer deseo, en el que las dos vivencias de la realidad que participen de ese Amor se fusionen en una sola. Pero este deseo se hará realidad en el momento propicio. Cuando llegue la persona adecuada. No valdrá cualquiera, aunque se reconocerá inmediatamente. Será una personalidad muy cercana en el trato y la proximidad. Casi, familiar. En la distancia corta, alterará todas tus percepciones porque la alteración será recíproca. No obstante, tampoco habrá que preocuparse especialmente de cómo es o si se reconocerá, pues no dependerá de ti encontrarla. El todoterreno siempre tendrá la función de **Copilotaje** en su *Brújula Interior*. De este modo, las personas que se sientan más vulnerables, podrán ir acompañadas en su viaje para que, una vez superados los temores propios de encontrarse sentados al volante de tan magnífica «máquina» terrestre, puedan disfrutarla sin miedos ni apegos que terminen lastrando su marcha. O la conduzcan periódicamente al «*estrellato*»... En cualquier caso, habrá que tener paciencia y saber escuchar su voz si se quiere acertar con la decisión que conduzca a la cima de esa Tierra tan lejana.

«Quisiste ser estrella y al final te estrellaste el corazón. Voy contigo hacia delante. Somos dos. Cuentas nuevas, que este cuento se acabó. Primero, no digas te quiero, tu espera, ni cama ni nada de besos. Y si es Él, lo sabrá tu piel.»

Manuela. India Martínez —Riki Rivera, David Santisteban—.

Ese día, se iniciará un viaje hacia un buen destino: a que no te sientas nunca más vulnerable en la conducción de tu todoterreno. En sus ojos verás los destellos de su Luz y tu reflejo. Y en su lienzo, te mostrará una información valiosísima con mucha verosimilitud. Será tu media naranja. Ella te dirá gustosamente quién eres verdaderamente y qué tienes que hacer para ser un buen conductor, aunque inicialmente no lo aceptarás. Sin duda, no será fácil adaptarse a la realidad. En la ruta habrá tantos días luminosos como grises; con sol, lluvia, arcoíris...

Pero esta historia de Amor formará parte de otro deseo que aún tendrá que hacerse realidad. Quizás, cuando, en algún momento, se opte por ser «desafortunado» en la realización del segundo deseo que le antecederá en su orden de realización.

«Ahora sí, parece que ya empiezo a entender. Las cosas importantes aquí, son las que están detrás de la piel.»

La casa por el tejado. Fito & Fitipaldis —Fito Cabrales—.

Los periodos más importantes en el desarrollo cognitivo del Ser humano son fundamentalmente tres. En el primero, hasta que el organismo alcance unos **siete años** de vida, se comenzarán a sentir ciertas vulnerabilidades físicas ante los peligros del entorno. Para adaptarse a él, será igualmente trascendental aprender a utilizar las emociones con el correspondiente **Uso** o **Control Emocional**. Ellas conformarán el sistema de alerta del comportamiento y ayudarán a preservar la supervivencia con su manifestación. Inicialmente, con alegría, sorpresa y miedo.

El segundo periodo, que irá básicamente desde los siete hasta a los **catorce años** de edad, surgirá ante la necesidad de superación de cualquier vulnerabilidad emocional, cuya incapacidad no aportará ninguna solución a los problemas de la realidad por no ser inteligente. En él se deberá desarrollar el **Uso** o **Control Racional**, que sí será sensiblemente inteligente. Con esta nueva capacidad se aprenderá a dominar el miedo cuando haya que enfrentarse a las más inimaginables pesadillas; si no es de día, en la oscuridad de la noche.

Por último, estará el periodo que va aproximadamente de los catorce años de edad a los **veintiún años** cumplidos. En él se alcanzará la libertad individual que dará la mayoría de edad. Entonces, se sentirá la vulnerabilidad de la razón ante la propia insuficiencia o duda existencial en lo trascendental. A tal efecto, se necesitará desarrollar el **Uso** o **Control de Conciencia** hasta el nivel de desarrollo que permita alcanzar en lo personal el destino final. Esta vez, como última cobertura del cerebro que no se ve.

Cuando el Ser humano haya alcanzado su mayoría de edad, ya estarán disponibles todas las capacidades necesarias para que pueda desempeñarlas como Adulto. A partir de ahí, sólo tendrá que atreverse a aceptar el reto de ponerlas en uso si quiere disfrutarlas humanamente. Y tendrá que hacerlo mientras realiza su trascendente misión terrenal; con unos dones muy

particulares; como una parte insustituible e indivisa del Universo que es. Así, como individuo —del latín *individŭus:* indivisible—, podrá desenvolverse con su vida antes de partir. Una vida que nadie más que Él podrá vivir en la más vibrante realidad. Y esa vivencia, más que trascendente, puede que sea sorprendente cuando la realidad, llegado el caso, le muestre lo que esconde en su interior.

«¡Qué extraño!, ¿no crees que repentinamente parezco mayor? Pero algo extraordinario me ha ocurrido. Este cambio, es un extraño que te invito a conocer…»

Older. George Michael.

Fin del primer deseo

Actuar con miedo, o con su encarnación en los atavismos animales de la envidia, la codicia o la necesidad de ***tener*** y ***poder***, degenerará en algún momento en dolor, en una pérdida paulatina de la salud y en un apasionado sufrimiento. El miedo es insalubre para el cuerpo en lo vital, pero, sobre todas las cosas, lo será para el ánima en lo trascendental. Surgirá fundamentalmente de la inseguridad de no saberse conducir por la Vida, o como una consecuencia directa del desconocimiento de la propia naturaleza humana. Llegado el caso, será muy humano que el ánimo, para sentirse bien —subjetivamente bien en su inexperiencia perceptiva—, intente justificar tal insuficiencia culpando a terceras partes de la circunstancia indeseada que le haya tocado vivir. Y reaccionará así, independientemente de que haya actuado con todo su libre albedrío.

La crítica destructiva, la justificación y la falta de introspección no son saludables. Resaltar las insuficiencias ajenas cuando alguien pueda conducirse puntualmente mal, no sólo reflejará la incapacidad propia del *ego* para reconocerse insuficiente, sino una limitación para que todas ellas sean resueltas en beneficio común. No sólo será una acción de liberación de su tensión interior, que las propias insuficiencias le generarán de un modo poco consciente, sino la principal alarma en advertir que, para sentirse bien, temporalmente bien, alguien tendrá que estar mal —*yo estoy bien, si tú estás mal*—. Reconocer la justificación como una señal alarmante de las insuficiencias propias, evitará actuar desde la oración cuando se subsanen a tiempo.

La condición humana se adquirirá al nacer, pero tendrá que desarrollarse durante todo su tiempo vital con la convivencia que le dé sentido a esa forma de Ser. Ése será el destino en el que tendrá que surgir el mejor *yo*. En el ínterin, su Ser más espiritual en su triple condición tendrá que someter al *ego* de su animal interior, que no dudará en embestir día a día cuando ignore su propia naturaleza. Después de todo, la meta del viaje de ser lo que cada persona tendrá que ser, llevará implícita la necesidad de vencer cualquier atisbo de condición animal de su organismo que pueda condicionar el comportamiento terrenal más humano. Alcanzarla, liberará la mente de las espinas que la opriman neuronalmente durante ese tránsito cada vez que sea dominada por los mecanismos más primitivos desatados por el miedo, en su pretensión de imponerse límbicamente para darle constantemente gusto al cuerpo.

En consecuencia, para alcanzar la condición de Ser humano que se encontrará en lo más profundo de una morada interior, primero habrá que aprender a ser todo un **Matador** del animal que se manifieste con tan mal carácter en el exterior. También será muy deseable que al **Maestro** se le permita hacer la faena con su **Espada**. *Un arma noble y elegante,* necesaria para someter su bestialidad. Con su buen uso se podrá actuar con más **Conciencia**, **Amor** y **Temor**; desde ese momento, con la forma de pensar, sentir y actuar propia de su condición. Aunque no será fácil, porque no siempre se encontrarán las circunstancias, ni la ausencia de condicionamientos externos en beneficio de los intereses ajenos, que permitan conseguirlo. Pero, por encima de todo, habrá que esperar que así sea para que el Matador pueda salir a hombros por la Puerta Grande. Sería una gran tarde de expectación satisfecha, de Fiesta, porque indicaría que su regia figura no ha sido doblegada por el miedo.

«¿Podrá domar a la bestia que es su temor? Esperando a su Matador… ¿O traerán malas noticias?»

Fear. Sade —Sade Adu, Stuart Matthewman—.

En el mundo civilizado el miedo será la principal alarma que advierta de las insuficiencias del alma. ¿Qué otra amenaza para la supervivencia podría esperar un Ser humano de otro Ser humano? Esta alarma límbica indicará el temor interior producido por la ausencia de la sabiduría necesaria para actuar humanamente ante las circunstancias que puedan presentarse cotidianamente. Su activación delatará la confusión entre el riesgo vital y el trascendental con el que se excitará, a su vez, el instinto de supervivencia animal sobre la capacidad de control humana. Pero el temor, por otra parte, será muy sencillo acallarlo con placer, cuando emocionadamente queden excitados los núcleos de recompensa, que, con tan buena memoria al respecto se harán notar para que sean satisfechos. Por lo tanto, será un riesgo circunstancial a salvar, pues no resolverá la causa que origine el miedo, sino que enmascarará su efecto.

La dependencia del mundo material como único medio para asegurar satisfactoriamente la existencia terrenal, será un efecto directo del miedo. Asimismo, el apego, los celos, la necesidad de posesión, de pertenencia, de dominio..., como senti-mientos del bienestar deseado, servirán para atenuarlo temporalmente. *Aprende a liberarte de aquello que perder temes* y ascenderás

alto en la forma de percibir la realidad. La inseguridad, la agresividad, los celos, la envidia... nacen del miedo. Este indicador luminoso en el panel de control del todoterreno advertirá de la correspondiente insuficiencia humana, que deberá superarse.

La frontera del mundo material e inmaterial que sea capaz de conceptuar la mente en función de sus miedos, terminará marcando la diferencia entre las verdaderas percepciones de la realidad. Y estará delimitada precisamente por la capacidad de comprender su funcionamiento —*psique*—, a parte de la que permita controlar su uso humanamente. Del mismo modo, encontrarse en uno u otro lado permitirá o no, respectivamente, superar la necesidad de posesión o dependencia de lo material como único exponente de felicidad o de realización personal. Esa frontera condicionará la meta de cada destino personal; y la necesidad de satisfacer cada placer no controlado, impedirá que pueda verse con claridad.

En el conocimiento de la naturaleza humana residirá el verdadero poder del *Homo sapiens* y su capacidad para ejercerlo equilibradamente. Adquirirlo, entenderlo y comprenderlo le permitirá disfrutar a todos los niveles de una vivencia mucho más que saludable. Perder el miedo —o algunos prejuicios— a conocer sus entrañas, le ayudará a liberarse de muchas ataduras emocionales, materiales, atávicas... Sin ellas irá alcanzando progresivamente la libertad que necesitará en el instante de partir. La castración del saber, que a veces no será tan impuesta por las circunstancias personales sino por la comodidad que pueda proporcionar incautamente la propia ignorancia, será la asignatura que deberá aprobar con esfuerzo cualquier ánima errante para que pueda conducir definitivamente sin sufrimientos.

«Como el viento que recoge mi lamento y mi pesar, camino sin cesar detrás de la verdad, y sabré lo que es al fin la libertad.»

Libre. Nino Bravo —José Luis Armenteros, Pablo Bravo—.

La salud, tanto psíquica y orgánica como anímica, condicionará en vida la capacidad que permita realizar con mayor o menor facilidad cualquier logro personal, así como las riquezas que puedan aportar cada uno de ellos como fruto de los deseos formulados previamente. Quizás por eso, dependiendo del lado de la frontera en la que se encuentre la percepción más material o

inmaterial de la realidad, se podría pensar que la materialización del dinero será determinante, mucho, o no, para que redunde positivamente en la realización de los otros dos deseos fundamentales.

En cualquier caso, para hacer realidad cada logro personal, puede que sea suficiente saldar la deuda que todas las personas adquirirán con su sociedad al nacer. Además, con una actividad tan enriquecedora para la *psique* como ésta, los núcleos de recompensa no estarían tan pendientes de darle gusto a los sentidos del *soma,* limitando con ello su buena forma física. Cualquiera de los tres **Monos Sabios** que alberga el *Homo sapiens* en su trina naturaleza podría estar de acuerdo en los motivos por los que habrá que dejar de satisfacer el placer demandado por los sentidos, cuando se trate de alcanzar en la Vida el verdadero Éxtasis. Seguramente así, el dinero no tendría que ser tan importante, porque, como resultado, con esa forma de Ser, será más sencillo disponer de él. A fin de cuentas, el dinero del mañana sólo es la deuda de hoy cuando ésta termine de saldarse... humanamente.

Deseo Dinero

Indagar en la realidad podría conducir al Ser humano a la negación de la misma —para no tener que reconocerse en ella como un Ser imperfecto—. Posteriormente, a la incredulidad, a la depresión o a la propia locura en el caso de que percibiera todo tipo de insuficiencias —propias, ajenas o derivadas de no poder hacerlo satisfactoriamente en ausencia de las respuestas que relacionen las dos primeras—. Este viaje lleno de riesgos, finalmente, le conduciría a la aceptación de la realidad —a la certeza—, pero sería necesario encontrar una **Espada** y un **Cáliz** cuando la alteración del humor o del ánimo así lo requiriera. De ese modo, podrían controlarse mejor las alteraciones somáticas, emocionales o existenciales que pudieran desencadenarse durante el mismo, al objeto de terminar de ver en la amenaza ajena la mejor oportunidad.

Introducción al deseo de dinero

A finales del siglo XVIII, con la independencia de los Estados Unidos de América, pero muy particularmente con el triunfo de la **Revolución Francesa**, se puso en práctica el diseño de un nuevo modelo de convivencia que aún perdura en nuestros días. El ensayo inicial tuvo una aplicación puntual con la toma de la Bastilla en París. En cambio, las repercusiones y su trascendencia, así como los resultados de aquellas expectativas, tendrían un alcance más global.

«Las columnas de humo se elevan desde los muros de la Bastilla y por las calles de París. Hay una sensación irreal. Todos los reyes han partido; sus servidores tampoco están... Quemamos todas sus mansiones en nombre de Robespierre, pero aún esperamos ver amanecer.»

The Palace of **Versailles.** Al Stewart.

Fue entonces cuando se inició el presente periodo de la historia de la Humanidad conocido como **Edad Contemporánea**. A tal efecto, también gozaría de gran repercusión la revolución iniciada en Inglaterra cuasi al mismo tiempo: la **Revolución Industrial**. Ambas circunstancias fueron impregnadas por las visiones más ilustradas de las nuevas tendencias intelectuales del momento, y así quedarían plantadas en la mente de las personas de la época como si fueran semillas...

Las consecuencias económicas, laborales y sociológicas derivadas de las expectativas de libertad, justicia y prosperidad social de esas nuevas corrientes revolucionarias, influirían notablemente en la caída de otras monarquías representativas y vecinas a la francesa. *A priori*, como un proceso de transformación social puesto en marcha en aras de erradicar de la convivencia cualquier tipo de dominio, injusticia o desigualdad. Al fin y al cabo, todas aquellas monarquías constituían lo que la Historia reconocería con el paso de los años como **Antiguo Régimen**: el modelo de convivencia desarrollado durante la Edad Media, que aún seguía arraigado en la vieja Europa durante la **Edad Moderna**, cuando la Edad Contemporánea la sucedió en el tiempo.

Durante el nuevo periodo contemporáneo, los arraigos de los usos y costumbres de las diferentes culturas europeas también tuvieron su influencia a la hora de pensar, sentir y actuar en la nueva realidad. Cada uno de ellos

aportaría su particular visión económica, productiva y de creación de bienestar, para que la distribución de la riqueza garantizara la mejor convivencia. Pero con los diferentes puntos de vista de cada percepción, llegaron las diferentes ideologías.

Inicialmente, la revolución de las máquinas trajo la visión anglosajona más liberal; la que proporcionaría y velaría por la libertad económica —**Liberalismo**—. Pero esta visión tuvo rápidamente la correspondiente respuesta algo más hacia Oriente, en Rusia; y vendría, con el punto de vista de lo que tendría que ser más común a todos —**Comunismo**—. Y los que se sintieron amenazados en su modelo de convivencia por ambas visiones, en su debilidad, obtuvieron la fortaleza necesaria para defender su propia visión con la unión de sus ideales —**Fascismo**—. Con los desencuentros y enfrentamientos en defensa de las diferentes visiones ilustradas de la época, todas ellas fundamentadas en la Ciencia y el progreso, que en la Conciencia que pudiera limitarlas en su crecimiento sostenible, se fue configurando en Europa un nuevo modelo de convivencia no exento de convulsiones sociales, revoluciones, crisis económicas, guerras civiles, guerras continentales y, finalmente, dos guerras mundiales...

Las consecuencias tanto positivas como negativas de aquel Nuevo Régimen tan característico del inició de la Edad Contemporánea, fruto en cierto modo de las semillas plantadas durante el movimiento de la Ilustración que surgió a finales de la Edad Moderna anterior, son las que «disfrutan» hoy millones de Seres humanos. Mientras, el modelo sigue su expansión global: desde el «Mundo Desarrollado», al que está en vías de desarrollo —o Emergente—, y desde ahí, al Tercer Mundo.

No será nada mundano que, en aras del bienestar tan ansiado, se tenga que producir precisamente ahora el reequilibrio necesario que todo desequilibrio humano suele provocar, justo cuando Oriente se está materializando y Occidente necesita meditar...

«Vagando entre las dudas de la Modernidad, conquistaré tras la muralla china, el suero de la verdad y la longevidad.»

Oro negro. Tino Casal.

Dudas, que, en cualquier caso, deberán aclararse antes de que se logre la tan aspirada Eternidad.

En la actualidad, los valores más significativos de aquella visión liberal e ilustrada de antaño —de igualdad, fraternidad, ciencia, progreso, etc.—, han ido evolucionando en su misión inicial de influencia mundana. Hoy en día todos esos valores se podrían resumir prácticamente en los derivados del orden económico, tecnológico o del bienestar que pueda proporcionar el dinero, fruto de la capacidad de ganarlo y la disponibilidad en el momento de consumirlo. En congruencia, el modelo resultante en la práctica —**Consumismo**— pretenderá con su contribución la consecución de la felicidad personal en un plano meramente material. Con este criterio, el Sistema en el que finalmente se ha ido asentando este modelo de organización, de convivencia o de disfrute del capital, más desde un punto de vista económico que político, será comúnmente aceptado bajo las reglas del **Capitalismo** —independientemente de la base ideológica implantada en Oriente y Occidente—. No obstante, el mecanismo de apalancamiento financiero que posibilita su capacidad de endeudamiento, lo está abocando, cada vez que el crecimiento es insostenible, a un sistema en el que siguen siendo pocas las personas que participan de sus beneficios, cuando, sin embargo, de la deuda ocasionada con sus ineficiencias, irónicamente, participan todas. En definitiva, se trata de un sistema más, quizás el último intento contemporáneo, que termine haciendo a los Pueblos iguales en el reparto de la pobreza creada con sus excesos, en desigual proporción a cómo lo hará en el reparto de la riqueza creada con la unión de todos ellos.

Esa semilla, una vez plantada, es muy probable que termine creciendo generación tras generación para dar el correspondiente fruto. Así, llegada la oportunidad, no sería de extrañar que las balanzas de la justicia, de la libertad y de la igualdad de oportunidades que conduzcan a una mayor equidad, tuvieran que equilibrarse con la emoción colectiva que al respecto crezca con cada uno de sus desequilibrios. Probablemente, para dar paso a una nueva Edad de la Historia. En tan señalada ocasión, con el conocimiento necesario que habilite definitivamente su memoria límbica; y con su recuerdo, pueda reconocerse la trascendente emoción con las alertas asociadas a los motivos habituales que terminan causando las fracturas sociales.

«Y ahora nos dicen que ésta es la Edad de Oro... Y el oro, es la razón de las guerras que iniciamos.»

New year's day. U2 —Adam Clayton, Dave Evans, Paul Hewson, Larry Mullen Jr.—.

El valor de una caricia

A lo largo de la historia evolutiva del Ser humano en la Eternidad, en no pocas ocasiones, alguna personalidad o colectivo ha intentado convencer o imponer a sus semejantes, con algún grado de desproporción en el intento, lo que ha creído —sin saber o sin tener conocimiento— o ha sabido —sin creer o sin tener conciencia—. Probablemente, en cada oportunidad y circunstancia se consideró que esa «*auctoritas*» era lo mejor que se podía compartir, aunque el estilo utilizado en el modo de proyectar tanto «amor», por parte de unos y otros, no siempre fuera bien aplicado, entendido o correspondido. Incluso, hasta el punto de que algunos de los métodos utilizados, resultaran en correspondencia muy dolorosos en algún lugar de la percepción o de la sensibilidad, tanto en la del cuerpo como en la del alma; bien de forma individual, bien de forma colectiva.

De hecho, cuando la necesidad de dar consejo ha surgido unilateralmente de un particular punto de vista, como consecuencia de una determinada o marcada polaridad cerebral, se ha terminado desencadenando algún tipo de conflicto entre los Seres humanos. Una muestra más de los desequilibrios perceptivos, en sus diferentes formas de pensar, sentir y actuar. Así, cada una de esas insuficiencias le ha servido a la Historia para evidenciar periódicamente la correspondiente carencia en la condición humana que hubiera convenido desempeñar.

No obstante, cuando el creer y el saber del Ser humano han sido proyectados proporcionada y equilibradamente con majestad, belleza y fundamento en su particular reino, tarde o temprano se ha generado en la historia de la Humanidad algún periodo de esplendor —social, familiar o individual—.

Cuando una visión de la realidad, diestra o siniestra, no considera a quien se rige por la visión complementaria de la misma, es justo que ambas se conviertan recíprocamente en el objeto a convencer hasta que se encuentre el equilibrio perdido por la mutua pérdida de percepción. En este sentido, a lo largo de los siglos que han ido conformando la historia reciente del *Homo sapiens*, cuando se ha pretendido convencer a terceras partes de la bondad del pensamiento que debiera proporcionar más fácilmente el bienestar espiritual, en esa ocasión mediante la aplicación del instructivo método basado en el dolor corporal que siempre supondrá el esfuerzo personal necesario para evitar el capón de *la letra con sangre entra,* en algún momento, terminó surgiendo de la mano la correspondiente reacción.

En contraposición a ese rigor, se creyó con más gracia que sería mejor dejar sentir libremente el placer carnal y material, que tanto hace sentir bien al cuerpo, para que pudiera alcanzarse la correspondiente madurez cognitiva con el dolor espiritual que se siente cuando *la letra con crisis entra*. Al fin y a la postre, cada crisis —recesión o depresión— hará ver *a posteriori*, y probablemente sin la base cognitiva necesaria para soportarla, la perspectiva más elevada y concienciada del Ser humano. Una realidad cierta que antes del trance no se percibía, y llegado el caso, como fruto del crecimiento cognitivo adquirido repentinamente en tales circunstancias críticas, permitirá ver la realidad con más veracidad, con los núcleos de recompensa más saturados y con las necesidades homeostáticas básicas más satisfechas.

«Conseguí un trabajo para una compañía constructora, pero últimamente no hay mucho curro a cuenta de la economía. Ahora, todas aquellas cosas que parecían tan importantes se han desvanecido en el ***aire****.»*

The River. Bruce Springsteen.

En todo caso, curiosas formas de pensar, sentir o actuar del Ser humano. En sus diferentes combinaciones, se podrán utilizar por las personas que ejerzan los liderazgos colectivos para condicionar la percepción de aquéllas que se encuentren más próximas; cada uno de ellos, con el oportuno ejercicio de la voluntad, de su grado de conciencia y de la visión más diestra o siniestra que emplee en esas circunstancias. De ese modo, cada polaridad se irá sembrando en la mente de las personas durante su infancia con el respectivo liderazgo; precisamente, por la ausencia del conocimiento —memoria— que éstas necesitarán para equilibrarla con la correspondiente alerta emocional. Consecuentemente, a largo plazo, del respectivo desequilibrio surgirán las percepciones limitadas de los Pueblos en su subjetividad, que, con el paso de las generaciones, quedarán arraigadas en los usos y costumbres de sus diferentes culturas o civilizaciones cuando se sumen todas sus individualidades. En cambio, como unas serán complementarias de las otras, llegado el momento, los extremismos podrán aflorar de la mano con la creciente inmadurez personal o colectiva de su particular percepción, para que la realidad, con sus circunstancias, pueda mostrar su verdadera expresión de manera que el equilibrio pueda ser reconstituido cuanto antes. Con bastante probabilidad, con la correspondiente repercusión dolorosa en el bienestar deseado, tanto individual como colectivo.

La toma de conciencia sobre la importancia de la calidad educativa que reciba el Ser humano en la infancia en relación a su naturaleza, será tan vital para su *psique* como lo será la calidad nutricional de la alimentación en su *soma*. De su respectivo equilibrio dependerá que el Ser humano pueda crecer psíquica y físicamente de un modo saludable. A pesar de esta importancia, ambas necesidades no siempre serán demandadas socialmente con la energía o constancia que sería más deseable; máxime, a sabiendas de que será en la infancia, concretamente, cuando se consolide la capacidad de poder saber —pensamiento— y creer —sentimiento— del modo más equilibrado. Ni siquiera el conocimiento fundamental sobre la *psique* y el *soma* despertará un interés social suficiente. A veces, tanto o menos como llevará conocer la propia historia del Ser humano. En gran medida, de ello dependerá que puedan comprenderse otros puntos de vista diferentes a los propios cuando se haga con una actitud más positiva, empática y asertiva; muy significativamente, cuando éstos sean insuficientes en la percepción de la realidad. ¿A quién se le ocurriría andar sólo con la pierna que sabe o cree usar mejor, cuando podría hacerlo con ambas, sencillamente, si preguntara a quien usa alternativamente cada una de ellas? No sólo sería de gran utilidad para caminar sin el riesgo de tropezar y caer, sino que, desde ese momento, se podría hacer con más proximidad y de la mano.

El desequilibrio que pueda sembrarse en una personalidad con un defecto de caricias —rigor— durante el periodo más importante de su vida , será tan contraproducente en el futuro como el que pueda ser proporcionado por un exceso de ellas —gracia—.

La letra con **Rigor** —Temor— y **Gracia** —Amor—, entra mucho mejor.

El divino Sistema

Desde que estalló la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII, conjuntamente con las convulsiones sociales que trajo aparejada la Revolución Francesa, se han sucedido hasta la fecha una serie de eventos de crédito que deberían estar muy presentes en el «limbo» de la memoria colectiva para que sirvan de alerta en el futuro; especialmente, en su **hipocampo**. El último, la crisis económica mundial desencadenada en EE.UU. en 2008 como consecuencia del estallido de su burbuja financiera.

La falta de confianza en la robustez del sistema crediticio local, fruto, entre otros excesos, de los derivados de las hipotecas de alto riesgo, basura o *subprime* comercializadas con tal efecto, finalmente, terminó de contagiarse al resto del sistema financiero global.

Para encontrar una salida airosa a tan crítica situación, tuvo lugar un hecho singular relevante. Este punto de inflexión, unido al que supuso la alteración de los acuerdos de **Bretton Woods** en 1971, podría llegar a ser concluyente para la continuidad del actual Sistema en el futuro. Y con él, el actual modelo de convivencia contemporáneo.

A pesar de la evolución que el paso del tiempo y la Historia puedan aportarle a la memoria del sistema límbico del Ser humano, el nuevo orden de convivencia que revolucionó Francia a finales del siglo XVIII respecto al modelo de convivencia anterior —Antiguo Régimen—, sigue teniendo en su organización mucha nostalgia de la época feudal previa. Piramidal, si se prefiere. Precisamente, el modelo de convivencia que se pretendió abolir en su momento como una reminiscencia organizativa de la Edad Media, donde las Monarquías, con los valores que pudieran aportarles la Iglesia y la Nobleza a partir de sus respectivos estatus de influencia sobre ellas, trataron de poner otro orden en la sociedad.

Este hecho no debería resultarle nada majestuoso ni casual a la emoción más caracterizada por sorprenderse, puesto que estará en la naturaleza mundana del Ser humano ascender en su pirámide evolutiva para dominar a todas las especies. Sin embargo, reincidir en ese atavismo para sentirse bien somáticamente, no le conducirá a un lugar muy diferente al encontrado en anteriores circunstancias. Naturalmente, tendrá que descubrir el único camino que no podrá eludir para encontrarse bien psicosomáticamente en la homeostasis de esa necesidad conjunta. La confusión de la pirámide a escalar le conducirá sistemáticamente a repetir su historia. Muy probablemente, para que comprenda que su fin trascendental será el de conducirse a sí mismo hasta la coronación de su cima interior. Con ese dominio de las circunstancias, encontrará el equilibrio justo en la percepción de la realidad que le libere de su vanidad a la hora de controlar las circunstancias de los demás.

«Te gusta ganar, te gusta elegir, necesitas saber qué cambiar; te gusta controlar y decidir el juego en cada circunstancia.»

Luxury. New Musik —Tony Mansfield—.

⚠

En la actualidad, existen ciertas evidencias que invitan a cuestionar si la evolución de las sociedades contemporáneas en su grado de libertad ha variado mucho desde la Edad Media hasta ahora. Al respecto, será significativo recordar de nuevo el preocupante dato del que alerta la **Organización Mundial de la Salud**, según el cual las enfermedades mentales, acompañadas de los respectivos trastornos derivados de la mala alimentación que, a su vez, irán de la mano de la insaciable ansiedad por darle gusto al cuerpo, harán de la depresión —o de la esclavitud al sufrimiento personal que llevará asociada— la principal pandemia del siglo XXI en el mundo global desarrollado. «Desarrollado», de un modo similar a cómo estaba organizado el antaño modelo feudal, donde las figuras del siervo, el vasallo y el señor siguen siendo en la actualidad la Sota, el Caballero y el Rey del juego de la Baraja de la Vida...

En esta pirámide organizativa del actual modelo de convivencia del siglo XXI, desde luego, las diferentes figuras han ido evolucionando en su caracterología social respecto al modelo feudal original —como se verá más adelante—, pero, curiosamente, no lo habrán hecho tanto en su condición de verdadera libertad y felicidad. Todo ello, a pesar de que el Ser humano contemporáneo pueda ser más «libre», y su libre albedrío pueda adoptar cualquier decisión al respecto que lo haga parecer. En particular, cuando se le proporcione la calidad de vida que le haga enfermar mentalmente hasta que quede encerrado en sí mismo. Sin ánimo. Ciertamente, mientras adquiere la sabiduría que necesitará su verdadero albedrío para decidir cómo alcanzar eternamente la libertad, la paz y el gozo requeridos, inevitablemente, por su ánimo. Y de la mano de tal condición, sobrevenga la meditación necesaria para que no se olvide del trascendente hecho.

Durante la Edad Media, las libertades individuales estaban restringidas por el oportuno rey. Así, cuando un vasallo incurría en deslealtades con su señor feudal respecto al cumplimiento de sus deberes con él, cometía una felonía. Hoy en día, es la ley del dinero la que impone ese particular contrato de vasallaje a sus súbditos. De este modo, en función de la querencia individual al dinero, cada súbdito quedará condicionado en sus libertades —bien en su individualidad, bien colectivamente en el grupo en el cual se integre—, para convertirse así en el nuevo esclavo del siglo XXI. En muchas ocasiones, durante periodos muy trascendentes de su vida. Naturalmente, dependerá de su libre albedrío.

Se podría pensar que el incumplimiento del pago de cualquier deuda individual sería una acción muy liberadora. Se podría, sí, pero no sería una decisión esencialmente sabia. Se cometería simultáneamente una particular y contemporánea felonía. Como en la antigua Mesopotamia, cada quita permitiría alcanzar la libertad individual, pero también conduciría en el tiempo a la desaparición de ese mal uso o costumbre colectivo. A fin de cuentas, esa deslealtad económico, social y, sobre todo, personal, tendrá que ser saldada como deuda que es. Muy probablemente, con la crisis personal —o colectiva— que muestre la salida en la que pueda reconocerse el motor de la auténtica condición humana.

«Con todo el poder que poseo... ¡Antepongamos al dinero nuestra propia esencia! ¿Por qué nunca nos conformamos con menos? ¿Por qué el mensaje tiene que ser siempre S.O.S.? Daría un millón por una caricia auténtica.»

S.O.S. ABC —Martin Fry, Steve Singleton, Mark White—.

El dinero y su valor

¿Es importante el dinero? ¿Mucho? ¿No da la felicidad, pero ayuda? ¿No hay que darle importancia, mientras se tenga?

¿Por qué el Mundo Desarrollado se deprime tanto cuando cree que puede tenerlo todo? ¿Es más importante aspirar a tener más dinero que nadie —*yo estoy bien vs tú estás mal*—, o disfrutar del aire mientras se salda la deuda vocacional que permita respirar, satisfacer y desplegar la libertad de las personas más próximas?

¿Qué le generará más ansiedad a un buen conductor, la obtención del dinero necesario para comprar el más fantástico de los todoterrenos que le dé la seguridad externa necesaria, o perder la oportunidad de conducir el suyo propio con suma libertad?

Quizás, antes de responder a tanta pregunta, sea necesario relajarse y aprender a respirar con el vientre mientras se adquiere algo de Conciencia Plena —ahora que Occidente empieza a sensibilizarse al respecto—. Un poco de meditación previa, como mantenimiento preventivo de la mente, siempre será mejor que una sobrevenida por un estado de ánimo decaído o frustrado por las circunstancias.

Ánima, del latín *anĭma*; y ésta, del griego *anemos*: soplo de **aire**, insuflar vida, alma…

«Soy compañero de nadie y viajo solo en mi vagón. No encuentro un soplo de aire. ¡Qué desilusión!»

Es sólo una canción. Leño —Rosendo Mercado, Ramiro Penas, Tony Urbano—.

Si se considera que el dinero es realmente importante o necesario para la vitalidad, pudiera ser interesante tener otra perspectiva o forma de pensar diferente que cambie esa percepción. Puede que en tales circunstancias se disponga igualmente de él y seguramente en mayor cantidad. Pero esta vez, se deberá hacer sin obsesiones para poder ser más libres.

Cualquier logro personal debería alcanzarse sin tener la perspectiva material constantemente presente en la mente, pues un condicionamiento como éste podría llegar a ser obsesivo a la hora de decidir con verdadero albedrío. En tal caso, se limitaría el pensamiento o la energía psíquica empleada en su

determinación. En verdad, tendrá que buscarse el equilibrio que dé esa libertad, y la sensación de recibir ese soplo de aire que es la Vida, sin que la *psique* quede tan condicionada en un inicio. Dicho en otros términos, para alcanzar una meta deseada se deberán focalizar las máximas energías mentales disponibles. Con tanta concentración, se podrán cambiar las circunstancias que conduzcan a cada fin propuesto, no tanto en el resultado material del mismo —o en el dinero que se pueda obtener a cambio— como en la satisfacción de que éste pueda lograrse con mucha más suerte. Y la actitud mental será muy importante. Por ejemplo, no se vive para respirar, se respira viviendo. En este caso, no se utiliza la energía mental en el pensamiento que asegure el aire que se respira, sino en vivir sin pensar en cómo se adquiere tal aspiración.

Cuando se vive, no se hace pensando en si habrá suficiente aire para vivir, o si el vecindario tiene más y mejor calidad de aire para respirar, porque siempre estará ahí de forma natural, tan abundante como sea necesario mientras no sea alterado en su equilibrio. Si la obsesión por atesorar el suficiente aire fuera creciente, pudiera darse la depresiva circunstancia en la cual se pusieran en marcha los mecanismos cerebrales necesarios para atenuar la tensión generada con tal preocupación. Y es muy factible que, en tal estado mental de ansiedad, inseguridad, desconfianza…, fruto de la falta de **Caridad** con la que se debería actuar en pleno **Uso de Conciencia**, llegase el momento de creciente miedo en el que se terminara envidiando, engañando, robando o matando, tan sólo por acumular un poco de aire.

«Nadie sabe su nombre. Nadie sabe cómo llegó a estar aquí. Ofreciendo su cariño; su esperanza; a todos. Antigua como las colinas, inocente como el sol naciente sobre los campos que yacen bajo sus pies, cada vez que nos encontramos, ***Ella****, me quita el aliento.»*

Breathless. Camel —Kevin Griffin—.

Cuando el jadeo de los anhelos conduzca a la ambición, deslumbrable muy fácilmente por la oportunidad de hacer dinero en desproporción a lo que necesitarán **terceras partes** para vivir gozosamente, puede que el estado de ánimo se deprima. Indudablemente, porque el alma también necesitará su correspondiente atención con el alimento diario más apropiado a su naturaleza etérea, que no dudará en demandar. Y si no lo recibe, no cejará en su empeño de ser más afortunada en la realización de un tercer deseo, que irá en detrimento de uno segundo, porque sólo así aspirará a equilibrar la salud psicosomática del primero. En cualquier caso, no será necesario llegar a ese extremo si las

decisiones se toman no tanto con la cabeza como con el generoso y compasivo corazón.

Ambición, del latín *ambitio,* a su vez del verbo *ambire:* ir de un lado a otro, deambular de aquí para allá, dar tumbos...

En este sentido, son sobradamente conocidos los estudios realizados por las escuelas de negocios donde se puede constatar lo que cualquier persona podría observar en sus ratos de curiosidad: sólo una pequeña parte de las personas que desearon ser millonarias en su proyecto de vida, llegaron a alcanzar esa meta con plenitud —y no siempre de un modo honorable—. Muy al contrario, sólo aquéllas que buscaron desarrollar sus verdaderas vocaciones, encontraron las oportunidades suficientes para alcanzar ortodoxa y sobradamente esa meta, una vez alejada o ignorada la seductora sonrisa del dinero.

Esta curiosa circunstancia será muy práctica para todas las personas que elijan bien su meta y la tengan muy en cuenta. En lo primordial, si quieren disfrutar al mismo tiempo de la Salud y del Amor durante tal desempeño, sin que su mejor forma de Ser quede condicionada por el dinero.

«Ya no me sonreirás. Ya no tendrás que buscarme. Tendré otra forma de estar, mi forma de estar bien. Tengo que estar muy cerca del aire.»

Cerca del aire. 21 Japonesas —Txetxo Bengoetxea, Alfredo Beristain, Luis Camino—.

Aspirar, del latín *aspirāre*; a su vez, de *spirāre*, de cuya raíz nace el término *spirĭtus*. Probablemente, el último acto antes de partir; cuando, al espirar, el ánima deje definitivamente aparcado el vehículo terrenal en el que se habrá desenvuelto. Por lo tanto, es de aspirar a que ese hecho trascendental se realice en paz y con el mejor carácter posible en la personalidad...

Las carencias propias se reflejarán en los liderazgos colectivos

La mayoría de las decisiones tomadas en el día a día tendrán una trascendencia económica muy importante. Aunque sean adoptadas en pequeñas cuantías, la suma total será decisiva en su trascendencia. Ellas repercutirán periódicamente en la cuenta de resultados de la supervivencia real de cada persona, que, a su vez, repercutirá en la de su propio grupo de convivencia.

Desde luego, la naturaleza del Ser humano tenderá a priorizar su necesidad vital —somática—, por encima de cualquier otra necesidad que la pueda condicionar trascendentalmente en un inicio. ¿Cómo se podría satisfacer esta última necesidad sin satisfacer previamente la primera, si no se adquiere el conocimiento fundamental que determine la prioridad necesaria en el orden establecido? No obstante, la ausencia del conocimiento que tendría que proporcionar la seguridad vital en materia económica, podría ir acompañada de algunas tensiones características. Y esta vez, sí, serán vitales para la salud, por lo que inexorablemente habrá que salvar dicha circunstancia.

El sentido común más apropiado de la personalidad adulta, proporcionado por la realidad a través del equilibrio entre las sensaciones, las emociones, los pensamientos y los sentimientos más fieles con ella, será imprescindible tenerlo desarrollado cuanto antes. Salvada la circunstancia, será más sencillo evitar que las decisiones sensatas se escapen en algunas ocasiones al razonamiento. O se dejen arrastrar por las emociones a consecuencia de los condicionamientos límbicos que puedan crecer durante la infancia, cuando así sean inculcados para que el ánimo se sienta «bien»; en muchos casos, mientras se satisfacen *los intereses del pensamiento de otros*... En tales situaciones, la falta de conocimientos básicos del *yo* en relación al dinero y su naturaleza, que deberían ser impartidos y asimilados desde una edad temprana como conocimientos elementales para la supervivencia económica, será el principal condicionante en la toma de decisiones de esta índole.

Una política de inversión errónea, un endeudamiento excesivo, una mala decisión basada en la elección inadecuada de un gestor del patrimonio propio —a nivel particular—, o derivada de la elección democrática de aquellos gestores del patrimonio común que representen a una nación —a nivel colectivo—, pueden marcar y lastrar definitivamente la economía de un periodo importante de vida en cualquier persona, o la de su propio grupo, como si de una mala pesadilla se tratara. Consecuencias, de las que siempre será responsable quien haya hecho uso de su libre albedrío para tomar sus propias decisiones, por muy condicionadas que hubieran estado previamente. Y sólo ella misma podrá dar la mejor solución sin culpar a nadie; con el conocimiento suficiente que obligará a percibir nítidamente la realidad vivida; sin que la experiencia necesite reincidir en el error cuando no se tenga.

El aprendizaje básico de algunos mecanismos económicos y financieros que tendrían que enraizarse en el conocimiento de la naturaleza del Ser humano de un modo temprano, así como las

consecuencias de quienes pudieran ponerlos en funcionamiento, serán decisivos para el bienestar futuro, tanto desde el punto de vista económico como del de la salud mental de su sociedad. En ausencia de los mismos, esas insuficiencias se proyectarán individualmente en los liderazgos que mejor puedan representarlas de forma partidaria, como defensa de esa percepción limitada de la realidad. Y en la correspondiente crisis, se comprenderán los porqués.

¿Sería imaginable vivir con la única pretensión de acaparar papeles de colores pensando que es oro todo lo que garantiza su valor? *¡Ridiculous!*... No se vive para trabajar, se trabaja viviendo. De la misma manera que no se vive para respirar, sino que se vive respirando. De este modo, no sólo se disfrutará de la vivencia propia, sino que se hará desempeñando aquello que cada personalidad pueda hacer mejor mientras disfruta haciéndolo. Es entonces, cuando el dinero estará ahí, tan abundante como sea necesario para liquidar cada deuda personal.

El conocimiento, una vez más, adquirirlo, podría ser saludable más que rentable. Con este fin, será muy saludable recordar lo que el tiempo puede hacer olvidar: los mecanismos fundamentales que permiten el funcionamiento de un sistema económico como el actual. Un Sistema, donde el dinero será capital para gobernar un mundo de Seres libres, paganos y esclavos. Aunque este nuevo rey tendrá todo su poder intacto para corromper la naturaleza más humana. Ese lugar con vistas donde residirá su morada: su casa.

«Toda mi vida la he pasado aquí, con mi fe puesta en Dios, en la Iglesia y en el Gobierno. Pero ahora abunda la tristeza. Algún día cercano, no dejarán en ti piedra sobre piedra...»

Belfast Child. Simple Minds —Charlie Burchill, James Kerr, Mick MacNeil—.

La impresora de dinero

¿Por qué hay dinero? ¿Cómo y dónde se crea? ¿Quién lo decide, en qué cantidad, cuándo hacerlo...?

El Ser humano al nacer adquirirá una deuda muy importante con su sociedad. Será una gran responsabilidad. Para saldarla, tendrá que desempeñar su mejor vocación, invirtiendo su tiempo y su mejor saber hacer, para que, en reconocimiento a su dedicación, sea recompensado, entre otras retribuciones, con dinero. Cuanto mejor sea el desempeño de sus habilidades y talentos personales, mayor reconocimiento de la sociedad recibirá a cambio, y, consecuentemente, antes saldará su deuda con ella.

Nótese la importancia que tienen el orden y los tiempos: primero se da para luego saldar y, por último, recibir. No se espera recibir de los demás, ni mucho menos puede ser exigido ese derecho sin cumplir diligentemente con las obligaciones propias y previas. Se confía en las capacidades propias —Auto-estima— a fin de satisfacer a otras personas —Auto-control— y, entonces, será el momento de recibir —Auto-suficiencia—.

El dinero nace de saldar una deuda. Si se posee dinero es porque previamente ha existido el compromiso de pago de una deuda adquirida, y éste se ha cumplido. Dicho de otro modo, si no hay dinero es porque alguien no quiere pagar su deuda o se han creado las condiciones que favorezcan dicho impago. Una deuda, una vez contraída, no se puede destruir si no se salda antes. Una deuda material la terminará pagando alguien en el caso de que la persona que la ha contraído no lo haga. De ser así, la deuda inmaterial adquirida a cambio por cada carácter moroso, también se terminará pagando en la oportuna ocasión.

«Siempre hay un precio que tienes que pagar. Todo de golpe, o día a día, lo harás...»

Siempre hay un precio. Los Secretos —Enrique Urquijo—.

Un trabajador adquirirá una deuda con un empresario mientras aporta su mejor *yo*. Para saldarla, tendrá que ser satisfecha por el empresario al finalizar cada periodo establecido para ello. Naturalmente, con un salario previamente acordado por ambas partes en función de la **productividad** desarrollada por el trabajo aportado a cambio. Y esa liquidación no tendrá que ser precisamente monetaria, aunque se realizará también con el dinero que la sociedad aportará en reciprocidad, a fin de saldar la deuda que el empresario habrá adquirido con ella con su capacidad de emprendimiento en beneficio común.

⚠

De un modo similar, cuando un trabajador haga números, ahorre una parte de su salario y decida rentabilizarlo mediante la apertura de un depósito bancario, contribuirá con ese dinero a que se genere un nuevo crédito monetario. Aunque es posible que no sea muy consciente del destino de ese dinero. Así, la deuda contraída por quien solicite ese nuevo crédito, una vez saldada, creará dinero nuevo. Sólo así, cuando la deuda sea saldada, esa riqueza será transferida plenamente a la persona que cumplió su compromiso.

Analizando un poco más este interesante aspecto, cuando un banco aplique el denominado coeficiente de caja o de reservas —autorizado por el Banco Central o Autoridad Monetaria en función de la coyuntura económica—, multiplicará por diez, veinte, cincuenta…, cien por ciento el ahorro depositado por sus clientes más conservadores, para convertirlo en créditos al consumo, hipotecarios, al desarrollo…, y, ante todo, en más deuda. Pero también, por el propio diseño del negocio bancario, en los Mercados se podrán «colocar» las garantías hipotecarias y los avales reales de los créditos concedidos previamente, cediendo los derechos de cobro a terceras partes a cambio de más dinero, porque, a su vez, permitirá la concesión de nuevos créditos y la generación de más deuda. Incluso, la Banca aún podrá utilizar parte del crédito procedente de su Banco Central —cuando la coyuntura económica así recomiende su préstamo—, con el afán de ofrecerlo como nuevos créditos que, inevitablemente, se convertirán en más deuda.

«Así que estás viviendo de números, y son números a los que rindes cuentas. Puedes contar muchos números, pero apuesta que alguien cuenta también contigo. No quieren tu nombre, sólo tu saldo.»

Living by numbers. New Musik —Tony Mansfield—.

¡Créditos!, ¡muchos créditos! Demasiados. En definitiva, deuda contraída en contrapartida con el compromiso de que será devuelta puntualmente. ¿Verdad? Mientras, el dinero de la deuda se utilizará por muchos consumidores para comprar todo tipo de productos o servicios, viviendas, todoterrenos... Con esta transacción comercial, las empresas productoras, distribuidoras o comercializadoras se beneficiarán de ese intercambio, en las que intervendrán a su vez otros trabajadores potencialmente consumidores. En este círculo virtuoso, cada trabajador depositará su fe en la empresa donde desempeña su vocación, con el interés de que prospere lo suficiente para que se preserve mejor su puesto de trabajo; desarrollará asimismo la esperanza, para que la

deuda que el empresario haya adquirido con él sea saldada puntualmente a final de cada mes; y lo hará así, para poder seguir practicando la generosidad con el prójimo, por ejemplo, consumiendo con toda la caridad posible. De modo que si en esa espiral creciente de bienestar, alguien comete la felonía de incumplir sus deberes y no paga su deuda, se estará iniciando un camino muy cierto en su incertidumbre.

Con el aumento de la morosidad, podría darse la circunstancia por la cual la Banca no pudiera devolver su deuda a los ahorradores, y el edificio de ese negocio común se desmoronase en forma de crisis sobre todos sus partícipes. Es preciso no confundir el negocio bancario con el **Esquema Ponzi** de «negocio», que consistirá en pagar intereses a una «inversión» con el dinero proveniente de nuevos «inversores». Esta peculiar visión de la economía fue puesta en práctica en EE.UU. por Carlo Ponzi durante *los locos años veinte*.

Aquel periodo de la historia de EE.UU. de principios del siglo XX, estuvo caracterizado por el crecimiento de una burbuja económica especulativa muy particular. La pompa fue inflada especialmente por el crédito fácil promovido masivamente por primera vez en la historia de la industria financiera, al objeto de familiarizar y facilitar a la sociedad la compra a plazos. Se podría decir que, de ese modo, sería más sencillo satisfacer el gusto por las necesidades de gasto. Además de consumir, algunos **incautos** aprovecharon las nuevas tendencias y empezaron a comprar acciones a crédito, probablemente con la intención de hacer realidad el deseo de tener dinero con tal de poder ostentarlo luego. En cambio, llegado el momento, la incapacidad de saldar el crédito absorbido individualmente limitó el consumo propio. Así, sumada colectivamente tal limitación a la también limitada expansión crediticia de los bancos, se terminó desacelerando la vorágine consumista inicial, pero también la fabril.

Las consecuencias deberían ser fáciles de imaginar. Al liberarse capacidad de producción, también se liberaba empleo. Mientras, los almacenes permanecían llenos de una mercancía fabricada que no sería consumida. De modo que, con la incapacidad sobrevenida del pago de la deuda individual de las personas sin trabajo, llegaría el crecimiento de la morosidad colectiva. Y con el incremento de los impagos, el colapso del crédito.

La burbuja se pinchó definitivamente en 1929, cuando Wall Street hizo «*crack*». El sistema financiero quedó arrasado y, en ausencia de garantías en los depósitos bancarios, desaparecieron los ahorros de muchas personas, familias, colectivos..., que terminarían sufriendo en su conjunto su particular depresión.

En cualquier caso, e independientemente de la realidad bancaria, será interesante indicar que un modelo **Ponzi** de creación de riqueza sólo sería sostenible mientras ese sistema creciera con nuevos incautos. Curiosamente, la aplicación de un modelo como éste —o similar— tenderá a repetirse cíclicamente en el tiempo. Por ejemplo, durante la burbuja financiera que estalló en 2008 en EE.UU., se reprodujo bajo la modalidad **Madoff**.

Como se puede entrever, la experiencia de dedicarle tiempo a hacer dinero fácil podría ser muy poco saludable. Más que nada, cuando el hipocampo no esté suficientemente documentado para poder alarmar a la amígdala cerebral del riesgo que corre la vocación de ser lo que convendrá ser, tanto desde un punto de vista individual como colectivo. Quizás, por este motivo, alguna crisis en forma de oportunidad tenga que venir llegado el caso. En efecto, cuando haya que mostrar la salida hacia la inevitable transformación que le permita al ánimo alejarse definitivamente del susto de la percepción.

«Parecía que el gusto no era tan dulce… Así que me revolví para enfrentarme a mí mismo. Pero nunca eché un vistazo para saber cómo tienen que ver los demás a ese iluso. Soy demasiado curioso como para dedicarme a eso. Transfórmate y enfréntate al cambio. No quiero ser un hombre rico, sólo ser diferente. El tiempo me puede ayudar a cambiar, pero nunca podré recuperar el tiempo.»

Changes. David Bowie.

Entonces..., si la quiebra de un banco llevara a la quiebra de otro, y así sucesivamente a la de todos, ¿qué sucedería con el dinero ahorrado por las personas más humildes?

Es de esperar que a nadie se le ocurriera desear la llegada de una depresión semejante. De hecho, algo tendría que haberse previsto para que una injusticia como esa no pudiera suceder jamás. Por eso, a nadie le podría deprimir que, en tales circunstancias, un Banco Central expandiera su balance mediante la impresión de dinero nuevo, y, entre otras posibilidades, pudiera conceder préstamos a la banca comercial con una tasa de descuento baja —a bajo interés—. En este caso, se trataría de un coste muy inferior al que podría optar cualquier particular que solicitara un crédito personal a su banco habitual. Sin embargo, esta práctica permitiría a la banca comercial la inversión de su préstamo en la compra de Deuda del Estado —Bonos o Letras del Tesoro—, que le proporcionaría un interés superior. Con ella podría

obtener el correspondiente beneficio al operar por ese interés diferencial o *carry trade,* necesario para saldar sus deudas con el resto de ahorradores. A fin de cuentas, con el ahorro de la banca comercial se podría aprovisionar la suficiente liquidez, y sostener las deudas que las personas morosas no pudieran satisfacer. Es más, una medida así no tendría por qué generar inflación ni emoción alguna, ya que el crédito estaría limitado por la propia morosidad, que al ser alta y con una coyuntura económicamente inestable, impediría el préstamo de más dinero por el alto riesgo existente en la devolución del mismo; y como la banca comercial «carecería de dinero», tendría que «ahorrarlo» para poder cubrir dicha posibilidad.

De esta forma, y excepcionalmente, un Banco Central dará liquidez al Sistema Bancario en los momentos de crisis, de colapso crediticio, de riesgo sistémico, de evento de crédito... y, por ende, del impago de la deuda que pudiera poner en riesgo a todo el Sistema por el aumento de la morosidad. De no ser así, los eventos de crédito, o los impagos de una deuda, tendrían que asumirlos los acreedores, los depositantes y la sociedad en su conjunto. En tan singular ocasión, en forma de crisis.

Con el impago reiterado de un crédito bancario irá aumentando el índice de morosidad; y con él, el riesgo de impago de la deuda que la Banca tenga contraída con sus clientes. En última instancia este riesgo se podría evidenciar con la imposibilidad de que los ahorradores pudieran retirar el dinero depositado en las cuentas personales de su banco habitual. Simplemente, porque el «corralito» financiero así lo impondría en dicha imposibilidad. En tales circunstancias, no debería ser cicatero que el presumible impago de una deuda crediticia por parte de la propia Banca, se provisionara con el dinero ahorrado ex profeso o procedente del dinero nuevo creado con la ayuda de su Banco Central —que se lo prestaría a bajo interés, mientras fuese invertido con el interés de obtener ese beneficio—.

Bueno, ¿y por qué un Banco Central no da liquidez a las personas morosas? Por supuesto, sería muy interesante estudiar esta opción en detalle para aplicarla cuanto antes. Desde luego, existirán muchos emprendedores que merezcan una segunda oportunidad; aun más, incluso una tercera. ¿Por qué no recompensar ese esfuerzo tan beneficioso para la sociedad? Pero de momento aún habrá que consolidar los cimientos de la centenaria y muy incipiente pirámide del dinero. Porque, además, los ahorradores, sin saberlo, también serán unos estupendos emprendedores. Y habrá que protegerlos. Sí,

son unos capitalistas en toda regla. Son como *traders* en *Wall Street*… Son los mayores empresarios, financieros, banqueros... que nadie se pueda imaginar. En definitiva, son los más centrales de todos los banqueros. Tienen tanta capacidad en materia económica, que tendrán que delegar sus funciones en todas esas figuras. Con sus ahorros depositados en un banco, concretamente en imposiciones a plazo —o depósitos bancarios—, cuyo principal e intereses serán adeudados a su conclusión, se creará dinero nuevo. No sólo eso, aun se creará dinero nuevo con los nuevos créditos concedidos a tal efecto, con los avales de los créditos previos utilizados en la concesión de más créditos, incluso con el apalancamiento —a crédito— utilizado en la compra de todo tipo de activos financieros: acciones, bonos —deuda—, materias primas, divisas… El dinero de los ahorradores permitirá, a través del endeudamiento, la realización de las inversiones que permitan el crecimiento de la riqueza común.

Los ahorradores son un pilar fundamental para la estabilidad de los Mercados. Y si deciden invertir su dinero en fondos de inversión, planes de pensiones, seguros de vida…, su capacidad de construcción en la pirámide del dinero también crecerá mucho. Ese dinero excedente generará la correspondiente inversión, y a su manera servirá globalmente de aceite para engrasar la máquina del crecimiento mundial. Con ella se irá facilitando el funcionamiento de las importaciones y las exportaciones que se demanden a través del consumo colectivo. Por esta causa, el deterioro de la confianza que debería honrar el ciclo del ahorro, la inversión y el respectivo rendimiento de ese dinero, irá acompañado de la consecuente reacción: la temida crisis surgida de las expectativas frustradas colectivamente —**F=0**—, de la mano de la morosidad —impago de deuda—.

«Ya ha empezado la función: todos bailan al compás de una música que te hace vibrar. Harto ya de pasear por calles oscuras, trece pelas nada más, otra vez la ruina.»

El Circo. Nacha Pop —Antonio Vega—.

Pero una crisis así no debería ser deseable nunca. Tendría una repercusión dolorosa en las personas más desfavorecidas. Por lo tanto, las deudas se tendrán que saldar para que la confianza y las expectativas puestas en ese sistema contribuyan a que todas ellas puedan emerger. De este modo, un Estado emergente, inicialmente más pobre desde un punto de vista occidental —que

no será incompatible con que sea más feliz desde un punto de vista oriental—, como tendrá unas necesidades más básicas, salarios más bajos, una moneda más débil..., en ausencia de la tecnología que le permita ser más productivo, no le importará trabajar más horas para materializar sus sueños. Así, producirá más barato que un país desarrollado. Consecuentemente, venderá los productos que fabrica a los países más ricos, que tendrán mayor poder adquisitivo, monedas más fuertes, más tiempo libre y mayores necesidades de consumo —condicionadas por sus centros de recompensa—. Y como es natural, como recompensa a ese esfuerzo previo que será necesario realizar para emerger, este país aumentará sus exportaciones. De ese modo, al exportar más de lo que importa, irá adquiriendo una balanza comercial favorable, que repercutirá simultáneamente en su balanza por cuenta corriente, mientras su hucha se va llenando de ahorros.

Sin duda, cuando un país produzca y venda al exterior más de lo que importe de él, recibirá a cambio más dinero del que gasta —pues en el intercambio obtendrá el correspondiente margen comercial—. En consecuencia, la divisa de los nuevos ahorradores se fortalecerá poco a poco, al mismo tiempo que aumenta la demanda de esa moneda emergente, necesaria para comprar sus productos —salvo otro acuerdo comercial, basado, por ejemplo, en derivados de divisas desregularizados...—. Incluso, llegará el momento en el que el país emergente tenga tanto dinero ahorrado, que se convertirá en un nuevo rico.

En cambio, con el excedente de dinero procedente de su desbordante hucha, tendrá que comprar de nuevo la divisa del país desarrollado que adquiera sus bienes, con el propósito de contrarrestar la incipiente apreciación de su moneda. En el caso de que no fuera así, no tendría tanta facilidad para seguir exportando —por no ser competitivo en precio—, ni podría seguir siendo tan rico. Es más, cada país emergente deberá invertir sus ahorros en la moneda extranjera del país desarrollado que, a su vez, esté siendo su cliente. Y lo invertirá en sus productos financieros más seguros; fundamentalmente, depósitos, Bonos o Letras del Tesoro. De paso, financiará las deudas de ese país desarrollado.

Pero también, cada país emergente, como nuevo rico —y estará obligado a hacerlo así si quiere seguir siéndolo—, tendrá que invertir su riqueza en una I+D propia que le permita innovar y aumentar su productividad. Y tendrá que hacerlo con la tecnología que, además, mejore las condiciones laborales de sus trabajadores. De esta manera, mejorará la calidad, las prestaciones y el precio de los productos que podrá seguir exportando. Y muy importante, contrarrestará a la vez la apreciación de la moneda que, por otra parte, le restaría competitividad a su capacidad exportadora. Con esta excelente actitud, incluso, podrá exportarle indirectamente **deflación** a su cliente importador: al

darle más por menos, evitará que su endeudamiento excesivo y característico limite su capacidad a la hora de seguir comprándole.

Los países que han emergido en colaboración con los más desarrollados, prestarán dinero a éstos para que puedan endeudarse y continúen invirtiendo. Así, con el crecimiento de los primeros, se seguirá desarrollando a su vez a los segundos y, entre todos, a los futuros países emergentes —Tercer Mundo—. Este círculo virtuoso no debería tener fin si se hace sostenible y se mantiene la confianza en un marco de colaboración mutua. Así pues, la deuda está globalizada y las repercusiones de su impago también. Todavía se viaja en grupo, y no se puede dejar caer a nadie en el camino mientras tenga el compromiso de saldar su deuda, pues se ha convenido previamente que sólo cuando se salde una deuda el dinero será una realidad.

Para crecer en riqueza hay que producirla. Hay que trabajar, dar valor a lo realizado y que las partes correspondientes salden sus respectivas deudas. Sólo en dichas condiciones se podrá mantener la confianza en ese sistema. Con mayor interés, si se considera con buen criterio que sin trabajo previo no habrá deuda posible. Y sin deuda, tampoco dinero. Además, si no hubiera confianza difícilmente podría haber crédito.

Salvo que se tenga una impresora de dinero. ¿Verdad? Bueno, exactamente no es así.

«¡Qué mariquita!, tiene jet privado y todo. Es todo un millonario. Dinero por nada; rodeado siempre de tías. Ahora que, esto, no funciona así como crees.»

Money for nothing. Dire Straits —Mark Knopfler, Gordon Sumner—.

En verdad, podría ocurrir que algún país en su propio bienestar tuviera la tentación de acomodarse, quisiera vivir de las rentas y, llegado el momento, empezase a utilizar una impresora de dinero que le permitiera importar del exterior más de lo que venía exportando. ¡Eso, que trabajen otros! En tal circunstancia, no sería muy relajante que se debilitara tanto su sistema productivo interno como lo hiciera su creatividad y actividad a consecuencia de su falta de racionalidad. Bueno, ¿por qué no conceder ese deseo?

En tales circunstancias, los productos reflejos de esos sueños —y del trabajo—, más relajados por el bienestar sobrevenido con tanto dinero en

circulación, se irían quedando acomodadamente obsoletos. Con el paso del tiempo las ventas caerían, muchas empresas cerrarían, la industria se deslocalizaría, el paro aumentaría, la pobreza iría creciendo y la crisis finalmente, cuando abriera su puerta, mostraría la salida al éxito de tener la oportunidad de empezar de nuevo por el principio. Y lo natural, sería que las nuevas generaciones terminaran disfrutando de una herencia así, sirviendo a los intereses de los que actuaron al revés en su afán de emerger tanto en trabajo como en riqueza. En efecto, por el principio, como un país de servicios; sirviendo, a quien sirvió. Quizás la Autocrítica que aporte la meditación sobrevenida en esa crisis, sirva asimismo para volver a encontrar el bienestar perdido.

Lo mismo le ocurriría a un Estado complaciente, como reflejo mayoritario de las individualidades que así lo hayan decidido, si tuviera la tentación de subir los salarios de sus trabajadores en discordancia con lo que producen sus vecinos, los nuevos ricos. En tal caso, los productos dejarían de ser competitivos al encarecerse el precio final de su producción. Este hecho curioso repercutiría en las ventas al exterior y, cómo no, en las futuras generaciones, que tendrían que empezar inevitablemente por donde deberían haberlo hecho: por el principio.

Indudablemente, acomodarse antes de tiempo no será sencillo. Sobre todo, si no se ha satisfecho cada deuda personal con el correspondiente desempeño profesional. Por ejemplo, para conseguir los mismos efectos en la competitividad, también se podría aumentar la productividad mediante una deflación salarial —bajada de salarios— o mediante un aumento de la jornada laboral. Incluso, se podría llegar a aplicar una mezcla de ambas medidas con el aumento de la mano de obra, pero con una redistribución de la masa salarial total disponible. De este modo tan solidario, podrían trabajar más personas, aunque todas tendrían un sueldo más bajo. Sin embargo, por algún motivo, seguro que existirán otras medidas alternativas más populares en su percepción inicial que serán mejor recibidas, aunque los resultados globales sean los mismos. Al fin y a la postre, el dinero, ni se crea ni se destruye, sólo se transforma...

«Andar escaso de efectivo es igual que pretender envidar con un farol al futuro.»

El caso de la rubia platino. Joaquín Sabina.

En efecto, por algún motivo oculto a la percepción personal en un inicio, podría darse la circunstancia de que el susto pretendiera huir de la realidad al mismo tiempo que potencia cierto gusto. La tentación de devaluar la moneda propia mediante la impresión de dinero nuevo —sin respaldo real—, podría

servir como un estímulo puntual de las ventas en el exterior para que éstas puedan aportar la suficiente riqueza interior, aunque fuera puntualmente y sólo sirviera para calmar al núcleo Accumbens colectivo. Una tentación así podría llegar a ser irresistible. Entonces, ¿por qué no caer en ella? Siempre existirá la posibilidad de que las personas perciban con mejor ánimo un sueldo más elevado —aunque esta medida genere inflación—, que tener uno más reducido —que además haga sentir que el trabajo aportado no es valorado—. Todo ello, independientemente de que en este último caso el coste de la vida para las personas más desfavorecidas sea más asequible por la deflación asociada o por la conservación de su poder de compra en el tiempo.

La impresión sin honor de dinero sin aval terminará favoreciendo la inflación. Con ella, aumentarán los costes de producción porque se encarecerá la materia prima importada, la mano de obra seguirá encarecida por la falta de competitividad interna, las energías aumentarán sus costes indirectos, etc. Pero, ante todo, la inflación incidirá en la pérdida del poder adquisitivo de los ahorradores, que verán cómo sus ahorros desaparecen año a año; y, por este sencillo motivo, preferirán gastarlos —con el consecuente incremento de los precios—, o deslocalizarlos para invertirlos en el extranjero. En cambio, un aumento del consumo interno generaría cada vez más inflación en un círculo vicioso. Aumentaría el gasto público, pero al mismo tiempo aumentaría la Deuda Pública necesaria en la financiación del déficit fiscal —generado con un dinero que se gasta para comprar en el exterior, pero no se ingresa para llenar la hucha interna por esa misma falta de competitividad real o de innovación—. A su vez, la financiación sería más cara, pues a ningún acreedor le gustará que le devalúen la moneda que le deben —por la reducción o dilución de esa deuda con suma inflación—, y tampoco dudará en aumentar la Prima de Riesgo del dinero que tuviera que prestar —interés—, debido a su pérdida de confianza.

Cuando hay mucho dinero, el consumo aumenta y se incrementa el precio del producto o servicio final en la misma proporción en la que se incrementa la demanda originada por el dinero nuevo puesto en circulación. Es la **inflación** en su estado puro. Pero un Banco Central también podría imprimir dinero, no con la intención de sofocar un colapso de crédito, o la de estimular el Mercado Monetario, el consumo y el empleo, ni siquiera para evitar la deflación de la deuda —que incrementaría el valor de la Deuda del Estado en el tiempo si se produjera una bajada de precios duradera—. Un Banco Central podría imprimir dinero con la idea de que sea precisamente la inflación la que amortice

—reduzca— más rápidamente la Deuda del Estado que resultase agobiante en su política de gasto. Con esta práctica tan poco honorable, la inflación amortizaría interesadamente la deuda, pero a costa del poder adquisitivo del ciudadano que encumbrase esa política monetaria, porque, ineludiblemente, terminaría pagando las consecuencias con el Impuesto Indirecto de los Pobres.

Cuando el endeudamiento de un Estado crezca sin proporción con la promesa de aumentar el gasto público que mejore su estado del bienestar —gusto—, y además pretenda diluir su deuda con la impresión de dinero nuevo realizada a través de su Banco Central —por lo tanto, sin un origen productivo—, estará generando en el tiempo un estado de pobreza equivalente al que no quiso afrontar en su momento —susto—. Y ese estado financiero crítico, es el que heredarán las nuevas generaciones para que puedan aprender del error de sus antepasados.

En el juego del dinero, cuando no se actúe generando confianza, alguien actuará como reacción a la acción de incumplir sus reglas. Cada alteración interesada, modificará las condiciones y los resultados del bienestar de una generación frente a otra —y*o estoy bien vs tú estás mal*—.

Si el compromiso de un empresario hacia un trabajador, que consistirá en «agradecerle» su trabajo con el salario pactado inicialmente, es incumplido al final de cada periodo de pago, éste estará estafando al trabajador —en realidad a sí mismo—. Si el valor aportado por el trabajador a su producción es inferior al salario previamente acordado por realizarlo, no solamente el trabajo no será productivo sino que su resultado final será inflacionario. En verdad, además de una estafa para el empresario, será un engaño para el propio trabajador.

Si un Estado, en lugar de afrontar con esfuerzo —deflación— el susto de una crisis económica, lo afronta con gusto —inflación—, estará estafando a la futura generación, que verá cómo su país se va desindustrializando. En este sentido, no será muy motivador que, con una actitud tan conformista para el interés personal, la Auto-estima profesional que tendría que desarrollar el ánimo colectivo a lo largo de los años, se vaya resquebrajando en la proporción «estafada» a su Auto-realización. En particular, cuando vea que el valor aportado a su sociedad no ha sido lo que tenía que ser. Todo un **Efecto Burnout**, que irá creciendo en el tiempo con la creencia de que sólo la querencia al seductor poder del dinero podrá sofocarlo... con más dinero.

⚠

«Y si me agarro a tu aplauso —como ardiendo a un clavo—, si me aferro al brillar de tu risa... Aún no comprendo cómo los bomberos han tardado tanto en sofocar el fuego que ambos provocamos.»

Ardiendo a un clavo. Quique González.

Como conclusión, se podría decir que existirá el dinero —en el sentido de retribución—, como medio para reconocer en contraprestación, incluso con agradecimiento, aquello que cada persona realice en su tiempo vital mientras paga la deuda que adquirirá al nacer con la sociedad en la que vive. Cabría plantearse pues, la importancia que el desempeño de una vocación tendrá en la vida de cualquier persona, y consecuentemente la necesidad de identificarla para ponerla en práctica lo antes posible.

Dinero, deuda y trabajo irán de la mano. Si aumenta una deuda, tarde o temprano, habrá que trabajar para disponer del dinero que la salde. Por este motivo, el endeudamiento no deberá sobrepasar la capacidad económica y de esfuerzo personal que permita saldar cómodamente su materialización. Mucho menos, si sirve de herencia a las generaciones venideras. Lo contrario, sería engañarse con mucho deshonor. Cuando se adquiera una deuda a sabiendas de que la capacidad necesaria para liquidarla no será suficiente, en esa falta de honorabilidad se estará cometiendo una felonía con la sociedad presente y futura, que deberá afrontarse con esfuerzo o sufrimiento personal. Se creará así una acción que tendrá su correspondiente reacción. Puede que no haya esfuerzo somático —trabajo—, porque en su defecto será psíquico —sufrimiento—. El necesario hasta que se salde la deuda que otras personas o sociedades generaron en un bienestar que no les correspondía por su esfuerzo previo.

En el Ciclo de la Vida, lo que no se aprenda con el esfuerzo requerido en el desarrollo de la mejor virtud que todo Ser humano guarda en su interior —la que le aportará su verdadera riqueza personal cuando la ejerza profesionalmente—, se aprenderá en la correspondiente crisis económica, fruto del deseo de tener el dinero necesario que encubra tal carencia. Este deseo crecerá inicialmente de la necesidad de escapar de un miedo: el miedo a la libertad. El miedo a ser lo que convendrá ser. La misma libertad que asustará en su inmensidad, cuando los **Fundamentos** de la personalidad sean insuficientes en el momento de disfrutarla. Insuficiencias, a las que interesará anteponer las capacidades

personales más virtuosas que, una vez satisfechas, impidan adquirir las apariencias materiales que pretendan enmascararlas.

Hablemos entonces de virtudes.

Hacer el trabajo de Dios

Desde luego, sería divino un sistema diseñado con la vocación de que las personas pudieran desempeñar su mejor forma de Ser. Un sistema en el que pudiera obtenerse simultáneamente un enriquecimiento justo y ético, proporcionado por unas deudas personales satisfechas definitivamente; donde los países menos favorecidos pudieran crecer solidariamente con los ahorros de los más favorecidos; incluso, sirviera para saber si el nuevo rico conoce bien sus reglas y va a ser igual de generoso como prestamista de los países desarrollados —que tendrían que recibir su ayuda financiera para poder saldar las deudas que, a su vez, les permitieran a todos seguir creciendo conjuntamente—. Un nuevo orden en el cual, si alguna de las partes tuviera la tentación de enriquecerse a costa de la otra, dejara de funcionar, al mismo tiempo que da lugar la correspondiente crisis de identidad.

«Dos horas de catecismo, y en mayo la comunión. La letra con sangre entra; otro capón.»

Días de escuela. Asfalto —Enrique Cajide, Julio Castejón, José Luis Jiménez, José Laina—.

Sin duda, estaría muy bien diseñado un sistema así. Tanto, que podría auto-extinguirse cuando cada uno de sus integrantes dejara de perseguir el dinero como fuente de su bienestar. En ese trascendente instante, se habría alcanzado la visión más inmaterial de la existencia terrenal; y con ella, una vivencia más plena. ¡Divino! ¿Verdad?

En cualquier caso, no importará el argumento. El actual Sistema está divinizado. Sí, lo dice el **Papa Francisco**. Sólo que, en este caso, esa divinidad residirá en la capacidad que tienen los Mercados para satisfacer sus propios intereses. Así, con la puesta en práctica de los egoísmos propios mostrados por las personas que los regulan cuando operan en ellos, se mantendrá latente el riesgo que termine alimentando una *Amenaza Fantasma* muy particular.

Una ***Tiranía Invisible***, **con sus leyes y sus reglas**, aplicadas en el respectivo ***afán de poder y tener***.

En efecto, con el uso privilegiado del conocimiento o la información que emane del ejercicio de regularizar y desregularizar sus propios principios, se podrá ejercer la potestad de hacer descender a los infiernos a aquellas personas que, por desconocimiento, demérito, desamparo —incluso, candidez o fatalidad económica—, sean engullidas por los excesos que en ellos se generan. Esta vez, con el sufrimiento que proporcione el capón de la crisis. Porque en esa oscuridad, también se verá la Luz que permita entender la diferencia entre el bien y el mal; entre lo inmaterial y lo material; entre el Cielo y la realidad terrenal.

Por lo tanto, considerando como posible esa forma de actuar tan luciferina o caracterizada por hacerle morder al incauto la manzana del conocimiento, se podría pensar que la labor primordial que desearían ejercer los Mercados con sus particulares leyes, pudiera ser también redentora. Y de ser así, qué mejor que aquéllos que estén faltos de virtud puedan superar sus insuficiencias de la mano de aquél que más pronto acuda a proporcionarles Luz.

«Tu belleza iluminó la noche. Habla, háblame sin palabras, Ángel de la Oscuridad.»

Luzbel. Magenta —Marta Barriuso, Nacho Cano, Pilar Gil, Rosario Mazuela—.

En tales circunstancias, pudiera ocurrir que ya se haya entrado en una nueva era espiritual en la historia de la Humanidad. En tal caso, en la evangelización de los Pueblos se estaría dejando en desuso el riguroso sistema basado en el método del capón de *la letra con sangre entra*, para aplicar otro más laico, pero con más «gracia», basado esta vez en el método redentor del capón de *la letra con crisis entra.* Esta vez, en la madurez de la personalidad. Pues en ella se tendrían que afrontar sus particulares deudas —no tanto materiales como inmateriales—.

Pudiera ser...

De todas formas, el hecho es el que es. Porque ahora también se sabe que *los banqueros hacen el trabajo de Dios*. Tal y como confirmó **Lloyd Blankfein**, oficial ejecutivo de Goldman Sach, en unas declaraciones divinas recogidas por *The Telegraph* a finales de 2009 —un año después de que estallara la crisis financiera global iniciada en 2008 en EE.UU.—.

Cuando las reglas del juego se modifican, se desregularizan las operaciones financieras de cobertura de los medios de pago que deben saldar las exportaciones e importaciones realizadas entre los diferentes países, y se asisten mediante derivados de divisas o coberturas de riesgos, pero se hace sin aplicar los cortafuegos necesarios para sofocar los efectos colaterales, entre otros, con la depuración de las responsabilidades derivadas de los excesos de su aplicación:

1.— Se terminará favoreciendo la «ventaja comparativa» de los países más interesados en poner en marcha las nuevas reglas. Pero será en detrimento de los más **incautos**, cuyo desconocimiento o ignorancia estará colaborando útilmente en la financiación y satisfacción de esos intereses tan íntimos y particulares.

2.— Se irá generando en el tiempo una burbuja —gusto— que terminará repercutiendo en los menos capacitados cuando estalle. Con su onda de choque, se propagará la correspondiente crisis que tendrá que asistirse financiera y globalmente bajo la premisa de que el mal de no hacerlo —susto— será mucho mayor.

3.— Muy en particular, se harán sentir más intensamente las consecuencias de los excesos generados por el deseo de *poder y tener* dinero, en los desamparados menos interesados o favorecidos por el Sistema —*Lesa humanidad*—.

Cuando el orgullo personal o profesional de pensar o sentirse legitimado en el ejercicio de dirigir a los que se consideran que son o están menos capacitados en su condición de Ser humano, sólo porque no hayan recibido a tiempo el magisterio más conveniente, y además se hace de un modo desmedido e irresponsable con el objetivo de alcanzar el enriquecimiento que pueda justificar esa ventaja comparativa, se estará entrando en la auténtica antesala de la caída del ángel que así se ejerza. No es al revés.

Ejercer de ángel o demonio podrá ser una opción; pretender ejercer o representar a Dios no dejará de ser sólo eso, una pretensión —y a veces, se confunden las opciones—. Y de la confusión de las acciones comparativas, sus consecuencias futuras. Una excelente oportunidad para replantearse el modo de vida haciendo realidad un tercer deseo.

«Dicen que el río siempre encuentra su camino hacia el mar... Y como el río, Me encontrarás más allá de límites y tierras yermas. Dicen que, como el río, el Amor llegará.»

Miss Sarajevo. Passengers —Adam Clayton, Brian Eno, Dave Evans, Paul David Hewson, Larry Mullen Jr.—.

En las actuales circunstancias, como en las pasadas, puede que la realidad se perciba a través de diferentes alternativas cognitivas y sea aceptada en su parcialidad con suma incoherencia. Algo que no tendría mucho sentido, ni se podría esperar de una naturaleza tan sabia en su concepción como es la humana. Así, por ejemplo, el conocimiento de dicha condición se podrá adquirir con la adecuada educación temprana; con la práctica y el reconocimiento social de esos buenos hábitos adquiridos con fundamento desde un inicio. En el caso contrario, existirá una alternativa muy diferente y fuertemente condicionada por los aspectos materiales —aunque también conducirá a la misma ilustración—, que permitirá ejercer las tres virtudes del dinero, y, por ende, conocer el sufrimiento que supondrá alcanzarlo y atesorarlo —pues conducirá finalmente a superar el miedo a perderlo—. Cada insuficiencia material, en algún momento, transformará la personalidad hasta que termine de ascender a su condición más humana, donde el desinterés —altruismo— hacia el prójimo terminará de dominar su propio interés. En ese devenir, sólo el libre albedrío podrá elegir lo más conveniente a sus intereses más profundos. Sin ir más lejos, en función de la tolerancia al sufrimiento psíquico —o al dolor somatizado— que se recibirá del respectivo «capón». Bien *a priori,* durante la instrucción de la letra que tendrá que entrar durante la infancia; bien *a posteriori,* en la madurez personal, cuando el dolor sea diferente y, seguramente, insoportable.

«Cuando tocaba en los bares, un borracho me decía: en las cenizas del fracaso está la sabiduría.»

Robin Hood. Amaral —Juan Aguirre, Eva Amaral—.

La voluntad, la inteligencia y la sabiduría son facultades inherentes al Ser humano. Sin embargo, la sabiduría se activará con el paso de los años en el mejor de los casos. Hasta que llegue ese momento, será necesario optimizar cada una de las rutas que conduzcan a esa esencia tan intangible de su Ser.

El dinero y sus tres virtudes

En la actualidad, el dinero es uno de los pocos elementos en común con las diferentes formas de pensar, sentir y actuar de las personas, de las sociedades, de las civilizaciones... Para muchas, probablemente el único. En

cambio, las diferentes corrientes ideológicas, filosóficas, teológicas, políticas, orientaciones culturales, intelectuales, científicas... con las que se conciba su uso, parece que no pueden ejercer ninguna capacidad de control global sobre él. De modo que, si nadie puede ejercer un control definitivo sobre el dinero en su globalidad, se podría pensar que será el dinero el que ejerza un control sobre las personas en sus diferentes flujos de caja.

En la actualidad, los Mercados congregarán a muy diferentes actores. Todos se integrarán en su individualidad para poder realizar sus respectivas inversiones. En definitiva, una multiplicidad de capacidades a la hora de pensar, sentir y actuar —como una entidad colectiva en conciencia y consciencia psicosomática—, que acabarán mostrando su personalidad colectiva con vitalidad propia. Con esa legitimidad, también querrán ejercer en libertad su propia soberanía. En este caso, la soberanía será tan real que terminará de condicionar o influir en última instancia, y sin consulta previa, a toda forma de gobernanza —tanto la de los Pueblos como la de sus finanzas—. De hecho, se podría hablar perfectamente de las diferentes soberanías compartidas por los Pueblos.

La soberanía residirá tanto en el Pueblo como en el Capital del propio Pueblo, cuando éste lo invierta en los Mercados; incluso, en un sentido contradictorio respecto a los diferentes puntos de vistas del ideólogo, el inversor y el consumidor que todas las personas llevarán dentro. Con esta perspectiva, la soberanía global ejercida por los Mercados se desarrollará paralelamente a la de los Pueblos, cuando éstos, representados por sus líderes en su colectividad, no sepan ejercer con suficiente conocimiento la responsabilidad debida para que el bienestar común se administre del modo más justo. Y esa soberanía, la de los Mercados, será ejercida, si llega el caso, en tiempo real; sin la necesidad de esperar a que se convoque a ninguna ciudadanía a las urnas. Porque del bienestar de unos, también dependerá el bienestar de todos; primordialmente, porque en grupo se sigue viajando. En ese voto irá plasmada la tolerancia al **miedo** —Prima de Riesgo— que genere la ausencia de confianza en el conocimiento con el que se muestre una colectividad como suma de sus individualidades —Riesgo País—; máxime, cuando ésta se encuentre, sin saberlo, en dificultades muy ciertas a los ojos de otros puntos de vista más elevados. Después de todo, la sinergia del grupo siempre tendrá un resultado superior al obtenido individualmente por cada una de las partes.

⚠

«Hoy el viento está tranquilo, mi alma canta una canción, no me queda más dinero y no me ayuda ni Dios.»

Granite Years. Oysterband —Ian Telfer; adaptación Celtas Cortos: Desiré Mendiluce—.

Ese desencuentro en la forma de entender el desempeño de las virtudes humanas por unos y otros —en relación a su respectiva capacidad de pensar, sentir y actuar equilibradamente en las circunstancias de la realidad—, desembocará en algún momento en alguna crisis económica. Aunque este tipo de beligerancia no será percibida comúnmente por su importancia vital en un principio. Mucho menos, desde un punto de vista trascendental. Sin embargo, en cada crisis económica estará el germen de la transformación social que deberá crecer de ella. De ese modo se evitará que vuelva a surgir cada vez con más crudeza cuando no se sepan atajar las causas que inicialmente la hayan hecho estallar: la envidia, la codicia, el *afán de poder y tener*... Aunque esa ceguera temporal tampoco se solucionará colmando de riquezas materiales el vacío interior que las insuficiencias propias difícilmente podrán llenar.

Seguramente, las crisis que surjan de las insuficiencias humanas, como en cualquier otra intervención del Ser humano, consciente, subconsciente o inconscientemente, llevarán implícitas las carencias de las tres virtudes inherentes a su propia condición divina. Y seguro que el dinero, como causa del origen de la mayoría de las crisis de la Humanidad, al ser una creación suya, por lo tanto hecha a su imagen y semejanza, tampoco será una excepción. Probablemente, al respecto, se podrán encontrar explicaciones que aclaren cómo el Ser humano, tarde o temprano, será capaz de alcanzar cierto grado de virtuosismo, sea cual sea su forma de sentir, pensar o actuar; bien a la Luz, bien en la Oscuridad... Pues en el ínterin encontrará la ruta más conveniente hacia la cima que más le interesará escalar —aun en su incredulidad inicial—.

«Convertidos en paganos subiremos a algún monte a meditar, a adorar becerros de oro y quemar barras de incienso en un altar. Comeremos las raíces de las plantas que más nos hagan soñar, para interpretar el mundo —suponiendo que haya algo que interpretar—.»

Vestido de hombre rana. El Último de la Fila —Quimi Portet—.

Primera virtud del dinero

En 1971, el presidente de los Estados Unidos de América, **Richard Nixon**, anunció oficialmente el incumplimiento de los acuerdos de **Bretton Woods** firmados antes de finalizar la **II Guerra Mundial**. Con esa decisión se ponía fin a la convertibilidad del dólar norteamericano en una contrapartida equivalente de metal precioso. Precisamente, el aval que serviría hasta la fecha como garantía del Estado, emisor de esa moneda motor de la economía mundial. Aun siendo esta declaración institucional una realidad indiscutible, realizada por el líder de una nación tan confiable, bien podría haber sido considerada en la época como delirante y carente de criterio por las consecuencias futuras de tal decisión —teniendo aún presentes los precedentes de aquellos *locos años,* cuando el siglo XX sólo había cumplido *veinte*—. Esta medida de desregulación, por otra parte, podría tener la particularidad de estar fundamentada en la pretensión de promover unilateralmente la fe ajena, pero por un Gobierno carente de suficiente confianza en la gestión propia, y en su coherencia dudosamente querría avalar sus políticas monetarias. Todo un anticipo del **Efecto Martha**, trasladado a los verdaderos riesgos en los que incurrirá el futuro del Sistema.

«Podrás hablar y hablar hasta no respirar. Con tus propios labios das ese beso mortal. Pero ya bajaréis la cabeza de vergüenza. Ya sabes…»

Martha the mouth. Captain Sensible —Raymond Ian Burns—.

Y serán muy fáciles de imaginar. Con anterioridad al incumplimiento de los acuerdos de Bretton Woods, el dinero se podía cambiar en el oportuno Banco Central por una cantidad equivalente de oro, plata…, que previamente se tendría que depositar en sus cámaras acorazadas para que sirvieran de garantía. Desde entonces, la emisión de dinero, simplemente, no tendría aval. Así los Estados podrían devaluar «competitivamente» su moneda, alterando las reglas del juego económico previamente pactadas con sus tenedores. De este modo, se le exigiría al tenedor, o poseedor del dinero, un acto de fe unilateral necesario para creer que el valor nominal del dinero es el que se dice que es, incluso aunque éste pudiera carecer de respaldo o aval alguno. En este sentido, se podría decir que desde ese momento será fantástica la capacidad de fidelidad que deberá desarrollar el Ser humano en el dinero. Esta vez, en un sentido sólo y no en los dos. Por lo que el esfuerzo será doble: fe en un dinero sin valor y en un emisor que no se fía de su receptor —y no dudará en pedirle a éste un aval por prestarle

su dinero—. Pero no deberá importar, existirán más posibilidades de mejora del virtuosismo arraigado en las personas; a veces, muy oculto. Posiblemente, con una tercera opción.

El sistema económico actual está diseñado fundamentalmente para que se empleen monedas fiduciarias o papel *fiat*. El valor facial del dinero tendrá su contrapartida únicamente en la **fe** que habrá que depositar en el Sistema Monetario y, consecuentemente, en la honorabilidad de los equipos que, a través de los Gobiernos de los Estados, de los Bancos Centrales y de la Banca, gestionen su gobernanza. De este modo, no será necesaria una contrapartida real de metal precioso equivalente que lo avale. Será suficiente acreditar algo de solvencia, credibilidad y confiabilidad a fin de minimizar las consecuencias de una posible negligencia o evento de crédito en la gobernanza del Tesoro de la Nación —el Gobierno—, del Banco Central —el emisor del dinero— y del resto de bancos que integren el Mercado Monetario —la Banca—.

En la actualidad, para tener dinero será necesario tener fe y creer en la estructura de un sistema económico basado en la emisión de papel *fiat*. Un papel que se utilizará como elemento de trueque o medio de pago en el intercambio de bienes o servicios. El dinero *fiat* en sí mismo carece de valor, tiene precio, pero al carecer de aval no tiene valor intrínseco. Por eso, a mayor cantidad de dinero *fiat* poseído, mayor capacidad de creencia será necesaria desarrollar. De algún modo, con la creencia de que el dinero *fiat* tiene valor, y que el Sistema lo garantiza, se estará ejercitando subconscientemente esta virtud.

Bueno..., más o menos. ¿Verdad? En cualquier caso, seguro que el dinero ejercerá una cierta atracción alrededor de las personas. Y puede que lo haga con el propósito de crear todos los adeptos posibles que quieran desprenderse definitivamente del miedo que les pueda condicionar mentalmente, aun a riesgo de que terminen esclavizados materialmente en sí mismos. Este senti-miento de fidelidad al dinero será muy necesario para aceptar y comprender esta premisa como tal. A pesar de todo, corromper con dinero la esencia humana será una cuestión muy sencilla si se conocen *a priori* las temerosas dificultades que tendrá su Ser para ser libre de su dependencia.

«Muy a tu lado estaré. Acéptame como soy. Y por favor, ten fe. Ni tengas miedo sintiéndote así. Préstame atención... ¡Estaré!»

Faith. Céline Dion —Gordon Gano, Max Martin, Rami Yacoub—.

Segunda virtud del dinero

En consonancia con la primera virtud, si hay que tener fe en un sistema en el que la credibilidad la tiene que aportar sólo una parte y no la otra, además de creer y confiar en quien exige lo que no da, al menos, sí habrá que esperar que ésta tenga honorabilidad suficiente. En cambio, para ser más prácticos, lo mejor será complementar dicha fidelidad encomendándose también a Dios. ¡Eso!, con la **esperanza** de que algún día pueda ser ejercida su Justicia Divina en el caso de que dicha honorabilidad quede truncada en algún momento.

Dicho lo cual, y no habría que sorprenderse por ello, se podrá observar en el reverso de los billetes de un dólar norteamericano la repentina aparición de la inscripción:

«EN DIOS CONFIAMOS» —IN GOD WE TRUST—.

¿Y cuál podría ser el motivo de una leyenda tan espiritual en algo tan material? Bueno, podría servir para acentuar el mensaje de una, con la intención de eliminar otra...

Con el incumplimiento de los acuerdos de Bretton Woods, desapareció en el frontal del billete de un dólar, como en el ejemplo ilustrado, la siguiente leyenda:

«*This certificates that there is on deposit in the Treasury of the United States of America one silver dollar payable to the bearer on demand*».

A fin de cuentas, hasta esa fecha el papel moneda no dejaba de ser un *Certificado*: un contrato, una nota financiera, una carta de pago, una deuda... En definitiva, un compromiso por el cual el Tesoro de la Nación garantizaba el depósito de un metal precioso equivalente al valor facial de la misma. Y siempre a disposición del tenedor, en el caso de que éste demandara su cobro.

El fin de la convertibilidad basada en el patrón oro en 1971, hizo que el dólar de EE.UU. quedara como moneda de reserva mundial. Aunque a nadie se le podría escapar que al eliminar el patrón de convertibilidad de cualquier moneda, se estaría eliminando la referencia más objetiva que pudiera determinar la veracidad de su medida. En verdad, de actuar en el mismo sentido, ocurriría lo mismo con el resto de patrones: de espacio, de tiempo, de temperatura... En tal caso, no se podrían ponderar sus verdaderos valores mientras éstos no tuvieran sus correspondientes referencias inalterables basadas en criterios objetivos. Independientemente del hecho, la ausencia de una medida patrón para el dinero se prestará a mucha incertidumbre. Máxime, si se hace depender de algo tan sensible a la percepción como es la confianza —fiabilidad— que transmita su emisor.

Así pues, debido a las consecuencias derivadas de la primera virtud del dinero, el portador de un billete como éste, consciente de la nueva situación a la que quedará expuesto, también estará abocado a desarrollar mucha esperanza en el futuro. Con esta segunda virtud monetaria, los poseedores de alguna moneda fiduciaria deberán desarrollar un estado de ánimo tendente a **esperar** que su dinero no sea alterado en su «valor» con el paso del tiempo. Y como propone la leyenda del billete, no estará de más confiar también en Dios.

«Por dentro llorarás si dejas que la esperanza pueda escapar...»

Cry, cry. Oceana —Marcus Brosch, Anes Krpic, Oceana Mahlmann, Tobias Neumann—.

Bueno..., más o menos. ¿Verdad? Sin embargo, en economía hay que tener **esperanza**. Esto, sí es verdad. Es cuestión de canalizar bien las energías psíquicas. Y de crear el estado mental que presente al ánimo como posible todo lo que es deseado o se cree que va a suceder. Eso sí, con equilibrio razonable y juicioso. La economía se basa en **expectativas**, por lo tanto se deberán confiar en todas las posibilidades del negocio emprendido. Pero habrá que hacerlo con el más completo y equilibrado conocimiento de causa que lo sostenga. Dicho de otro modo, en economía también convendrá ser una persona realista, porque, de no ser así, las expectativas que excedan de las posibilidades reales del negocio, generarán la **frustración** necesaria para que se encuentre dicho equilibrio con la realidad.

El edificio de la economía se erige sobre los cimientos de una confianza que costará mucho consolidar, y su estructura será muy fácil de colapsar cuando ésta falte o se pierda repentinamente. Así las circunstancias, además de creer en una moneda fiduciaria, también habrá que confiar en su buena gobernanza. De ese modo, algún día, puede que sea posible ver satisfecha en una realidad material la información virtual que refleje el apunte contable de la página *on line* de la Banca. Si no se actuara con esperanza —o siendo positivos como se dice ahora en lenguaje terapéutico—, no sería posible actuar, pensar ni sentir en ningún orden establecido. Tampoco en materia económica.

En economía será fundamental desarrollar la capacidad de Auto-control de los miedos —miedo a la pérdida material—. Será más que trascendental este uso cuando a la personalidad le convenga actuar con todas las energías mentales focalizadas en una misma dirección y sentido. Esta capacidad permitirá igualmente poner en marcha las iniciativas de inversión realizadas con el dinero propio —fruto del esfuerzo personal—, y orientarlas a vivir la experiencia económica sin obsesiones. En el caso contrario, la ausencia de esta capacidad tenderá a incrementar la tentación de considerar más barato el dinero ajeno... Y con ella, la necesidad de demandarlo para invertirlo en lugar del propio. Por este motivo, el éxito requerirá el desinteresado esfuerzo solicitado por **terceras partes**.

⚠

«Saber que se puede; querer que se pueda; quitarse los miedos; sacarlos afuera; pintarse la cara color esperanza; tentar al futuro con el corazón...»

Color esperanza. Diego Torres —Coti Sorokin—.

Si no se tuviera tan arraigada la esperanza de respirar aire, en algún momento podría resultar angustiosa esa pérdida. En realidad, un exceso de frialdad en la cabeza podría ser tan contraproducente para la toma de decisiones como carecer de corazón. Un comportamiento en materia monetaria ausente de esperanza, será el peor principio a tener en cuenta cuando se haga con la intención de enriquecer una vida propia. Las personas avaras, cicateras, tacañas, egoístas, temerosas de un futuro económicamente incierto…, no solamente no disfrutarán del dinero que poseen —poniéndolo en circulación mientras lo consumen—, sino que privarán a otras de poder hacerlo. Con un comportamiento así en el atesoramiento de papeles sin valor, se impedirá además que se beneficien de su flujo todas las partes.

Malinterpretar esta virtud no sólo podría ser contraproducente para la economía, sino que también podría serlo para cualquier actividad personal. Incluso podría llegar a serlo para el resto del grupo, cuando ese virtuosismo se despliegue insuficientemente en su conjunto. De hecho, la esperanza será el estado de ánimo por excelencia que se deberá adoptar en la mente. Con esa actitud, la *psique* visualizará o vivirá positivamente el futuro como cierto. No obstante, su puesta en marcha tendrá una pequeña limitación: si se desea que esa visión sea una realidad, tendrá que ser generosa con el prójimo. Lo contrario sólo sería una fuente de materialismo que conduciría fundamentalmente a la crisis. Y con ella, a la necesidad de concienciar el defecto de corazón que la haya desencadenado. Entonces puede que no se vuelva a reincidir en semejante insuficiencia, ni a olvidar el evento crítico de crédito que motivó ese sufrimiento.

Tercera virtud del dinero

La tercera y definitiva consecuencia que el papel *fiat* imprimirá en las personas para hacerlas más virtuosas en su condición humana, irá impregnada de mucha generosidad, solidaridad, filantropía... En definitiva, caridad. La moneda fiduciaria utilizada con virtuosismo, no sólo promoverá la caridad en sí misma a todas las partes o niveles de un sistema económico, sino que desarrollará la capacidad de no desear para las personas próximas nada que no se quiera desear como vivencia propia. Asimismo, desarrollará la capacidad de pensar primero en lo que beneficie a cada una de ellas, al objeto de beneficiarse de esa visión después. Con esta forma de Ser se podrán satisfacer las necesidades propias mientras, al mismo tiempo, se satisfacen las necesidades ajenas. Inicialmente, puede que se entienda muy bien este concepto, aunque no tendrá por qué comprenderse en la misma medida durante su puesta en práctica.

«El dinero es un crimen. Hay que compartirlo con justicia, pero no del trozo de mi tarta... El dinero, por lo que dicen, es la raíz de todos los males de hoy.»

Money. Pink Floyd —Roger Waters—.

Independientemente de su correcta aplicación, esta virtud será necesaria para el conveniente funcionamiento del Sistema, de cualquier sistema en realidad, porque será inseparable de las dos virtudes anteriores. En verdad, son tres virtudes en una. De modo que si no se aplican con tal unicidad, los resultados no tenderán a ser los esperados.

Si alguna persona no dispone aún de suficientes capacidades económicas, educativas, laborales, personales…, tendrá que empezar a desarrollar su caridad necesariamente —como contrapartida de la envidia—. Por ejemplo, transmutando el pensamiento negativo que pueda ocupar ese lugar en la mente, por el contrario; esta vez, positivo. Dicho de otro modo, cuando a un semejante le vaya bien, habrá más motivos para alegrarse de que le vaya mejor, porque así se tendrán más probabilidades de que esa mejora repercuta en lo personal. Desde luego, será más enriquecedora para la emoción no tener que soportar la amenaza que pueda desencadenar el miedo con una comparativa diferente.

Cuando alguien pretenda actuar de un modo negativo, egoísta, envidioso, codicioso..., o intente aprovechar económicamente el mal ajeno a favor del interés propio, penalizará en este juego de las circunstancias económicas, y tendrá que volver a empezar por el principio hasta que aprenda a jugar con sus

reglas básicas. Por ejemplo, un todoterreno adquirido en España, ensamblado en Alemania y cuyos componentes se han producido parcialmente en China, habrá permitido por igual el desarrollo de un país emergente como el oriental, el mantenimiento del alto poder adquisitivo del trabajador alemán y la satisfacción del consumidor español. Ese lugar, donde alemanes y chinos desearán pasar unas vacaciones que compense la generosidad de sus gentes, y en la que podrán disfrutar no sólo de una buena mesa y de un relajante descanso, sino de un clima con mucho claror. Un país, sin duda, donde será suficiente conocer en profundidad los «asuntos del corazón». Él ayudará a comprender el Sentido de la Vida, abrirá las puertas del Paraíso a la más vibrante realidad y enseñará a gastar un dinero que, en el fondo, sólo es papel sin valor. Naturalmente, un dinero que no servirá para hacer realidad cierto deseo; mucho menos, para tratar de comprarlo.

«Aquí hay algo realmente especial. Si quieres un Paraíso, esto es lo más parecido que vas a encontrar. Si buscas algo que el dinero no pueda comprar —y si quieres ver a Mescalina nadar—, no hay mejor rincón en el planeta si quieres soñar.»

Mediterráneo. Los Rebeldes —Carlos Segarra—.

La visión de la realidad que a lo largo de la Historia han desarrollado las diferentes culturas mediterráneas —alimentadas a su vez por la visión más trascendental importada de las culturas orientales—, difícilmente podrá sucumbir a esas visiones tan «ilustradas» de las sociedades más avanzadas tecnológicamente, cuyo desarrollo proviene de la necesidad de salvar unas condiciones circunstanciales —medioambientales— más adversas o extremas que permitan garantizarles su vitalidad. Esa evolución, en realidad, será muy útil para un desempeño con más eficiencia en lo vital, pero tarde o temprano obligará a una auténtica transformación en lo trascendental cuando el bienestar tecnológico no permita ir **más allá**... Ésa será la barrera que habrá que cruzar después de adoptar la visión de los usos y costumbres de aquéllos que sean más eficientes en sus comportamientos éticos, desarrollados a partir de sus condiciones circunstanciales, medioambientales o de vida más favorables, tendentes al entendimiento y a la sabiduría.

Toda una invitación, a la que no se podrá renunciar con más divorcios ni rupturas en la Historia. Ni siquiera, para impedir el equilibrio del Rigor con la Gracia a la que un día se renunció cuando se quiso hacer realidad un segundo deseo en detrimento de uno tercero.

«Yo te deseo mi rudo hombre inglés. Y no hay cosa más natural. Así que, ¿por qué no debería recibir ese cariño? No seas distante hombre inglés, ¿cómo fue que nunca me dijiste cuánto lo sentiste?»

This is a rebel song. Sinead O'connor.

La realidad sólo se percibirá en su verdadera dimensión cuando esa frontera se supere en la mente, una vez concluida la ascensión a la **Pirámide Homeostática** de las necesidades humanas. Su barrera invisible delimitará la percepción del mundo material e inmaterial. Desde ese punto de vista más elevado de la existencia, la Vida será realmente generosa con quien lo haya sido previamente consigo misma mientras satisfacía todo lo demás. Muy en particular, a las personas que se hayan encontrado más próximas —prójimo, del latín *proxĭmus*—.

Desde la cima de la realización personal se podrá contemplar la realidad con una capacidad de comprensión más plena. En ella, la sabiduría aportará nuevas perspectivas a la convivencia con ese tercer ojo que todo lo ve. Así, una vez superada esa frontera, las envidias, codicias y ansias de *poder y tener* que pretendan justificar con su materialismo la supervivencia de una forma de Ser insuficiente, quedarán definitivamente atrás. Dicho de otro modo, para saldar definitivamente cada deuda personal con los planteamientos que le aporten verdaderamente riqueza a la condición del Ser, el Sancho Panza que cada personalidad pueda llevar dentro de su mente, tendrá que superar las ínfulas de ser gobernador de su particular Ínsula Barataria. Una vez conseguido ese interesante cargo, querrá dar todo lo que lleve dentro de sí a la espera de recibir...

«Todo lo que he hecho, lo he hecho por mí. Todo lo que diste, lo hiciste desinteresadamente; y no te di nada a cambio. Y ahora, queda poco de mí. Todos los días de mi vida, todos esos días, te los debo.»

Days. David Bowie.

De cara a un mejor uso mental, la importancia del desarrollo cognitivo que lleve implícitas la fe, la esperanza y la caridad, será fundamental en cualquier ámbito de la vida del Ser humano. No obstante, si cabe, su importancia será mayor en el plano económico, pues esa actitud integral será la que le sirva de salvaguarda ante cualquier crisis futura personal o colectiva. Simplemente,

por el mero hecho de pensar más en los demás con la intención de obtener un beneficio que tendrá que ser común.

Las vías o metodologías por las que se quieran desarrollar personalmente cada una de estas tres virtudes dependerán del libre albedrío. Aunque las decisiones personales que se adopten en este sentido, puede que ya estén condicionadas en su «limbo» cerebral desde la infancia. De hecho, la existencia de un mundo tan circunstancial, cada vez más indolente, despreocupado o indiferente, contribuirá a ello.

Durante ese proceso de adaptación a las circunstancias en el uso de la mente, lo inicialmente soñado no siempre coincidirá en su resultado con lo realmente obtenido. Cada frustración sobrevenida pondrá de manifiesto los motivos por los cuales las expectativas de felicidad prevista no se alcanzaron —**F=0**—. Quizás, porque quedaron condicionadas materialmente a la espera de la correspondiente sucesión de errores trascendentales, muchos de ellos de índole económica, o cometidos para reafirmar en la personalidad el senti-miento de sentirse bien en su insuficiencia temporal.

Precisamente, la alegría será la alerta emocional que advierta de la tristeza que vendrá tras ella; máxime, cuando en el deseo no se hayan considerado en su disfrute a las personas más cercanas.

«Fue divertido un tiempo —no había manera de saber—. Como el sueño en la noche, ¿quién puede decir adónde vamos? Indiferentes en el mundo... Quizás, esté aprendiendo.»

More than this. Roxy Music —Brian Ferry—.

El apasionante mundo del dinero

En general, pero más acentuadamente en los procesos de crisis o de recesión económica, la captación de dinero ajeno será vital para la existencia o supervivencia de una parte de los actores que tratarán de no naufragar en los Mercados. En ese mar proceloso, para nadar y guardar la ropa, se tendrán que conocer las leyes elementales que pretenden regir los designios del **Príncipe**, del **Mercader** y del **Jugador**. Éstos serán los actores principales que jueguen a esta *Confusión de confusiones* —tratado bursátil de **José de la Vega**, del siglo XVII—, que acontece desde hace mucho mucho tiempo, sin más evolución que la referida a sus propios nombres. Por ejemplo, estos protagonistas sirvieron de inspiración a otra obra más reciente: *El Capital* —tratado de economía política de **Karl Marx**, del siglo XIX—, protagonizado esta vez por el **Terrateniente**, el **Capitalista** y el **Asalariado**. Pero eso fue hace más de un siglo, ahora los titulares de cada nivel de la Pirámide Homeostática de las necesidades humanas son otros… Por lo tanto, a la hora de desear dinero, primero habrá que pensar con el corazón, con la cabeza o con el estómago, quién ejercerá en la actualidad de **Rey**, **Caballero** o **Sota** en esta particular pirámide.

El dinero ajeno es más «barato»

Independientemente de la manera en la que cada persona ejerza su pensamiento y sentimiento, habrá una forma de actuar que será de mucha utilidad durante la toma de decisiones económicamente saludables. Entre otras, la de adquirir previamente los conocimientos que sean más útiles para ese intento. No sólo se alcanzará la libertad, que siempre aportará la verdad obtenida de la realidad cuando sea contrastada abiertamente y sin prejuicios, sino que, desde entonces, probablemente, se actúe más con el corazón.

En este sentido, y ante la ausencia del corazón que pueda inspirar las mejores decisiones económicas, una de las doctrinas más sorprendentes en las enseñanzas que aún se imparten en numerosas escuelas de negocios del Mundo Desarrollado, es la referida a la siguiente afirmación:

«El dinero ajeno, es más barato que el propio».

Este «principio», eufemísticamente, significa que será mejor utilizar los recursos ajenos antes que arriesgar los propios. O, dicho de otra forma, que siempre será mejor tirar *con pólvora del Rey...* Sólo que, en este caso, en la actualidad, el Rey aspirará a serlo, y el juego consistirá en captar el dinero del que se ejerza en esa aspiración como Sota —infante— en la base de la pirámide. El dinero ajeno en cuestión, fundamentalmente, hará referencia al dinero del asalariado, del jugador o, si se prefiere, del incauto. Por esta razón, cualquiera de estas figuras tendrá que ejercerse de sota en la «baraja económica» antes de que sea el Rey de su destino, pues el falso rey —el Capital— preferirá mantener su estatus mientras pueda. Y los Mercados, que conocen el afán de *poder y tener* de unos y otros, aplicarán sus reglas para que así sea.

«Si vas a jugar a este juego, Cielo, tienes que aprender a jugarlo bien. Hay que saber cuándo mantenerse, saber cuándo doblar, saber cuándo irse, saber cuándo correr...»

The gambler. Kenny Rogers —Don Schlitz—.

Entonces, cabría plantearse la siguiente cuestión: ¿no vale lo mismo el dinero dependiendo de quién lo posea? Bueno, valer, vale lo mismo, es papel, pero lo que cada cual desee que pueda rendir por invertirlo, o por perderlo en función del riesgo, será diferente en la respectiva expectativa. ¿Que por qué? Porque en la ecuación del interés del dinero, por el momento, no intervienen determinadas variables que tendrían que definirlo más sabiamente. Tanto desde el punto de vista del factor humano de los diferentes actores que intervienen en las transacciones económicas, como del que esté relacionado con la forma de pensar, sentir y actuar con el estómago, con la cabeza o con el corazón... —como también se verá...—. Incluso, con el beneficio social de la inversión en relación con el obtenido personalmente. Pero no habrá que desesperar, todo podría cambiar repentinamente de la mañana a la noche.

«Los chicos de Wall Street llevan sus corbatas alrededor del cuello —como los boxeadores usan sus toallas tras una pelea—. Uno, se quitó la chaqueta y la pisoteó: ¡Nunca sabré dónde perdí mi sueño!»

Third of june. Yello —Dieter Meier—.

El dinero ajeno básicamente es aquél que no es institucional, corporativo ni inteligente —donde reside el conocimiento—. En lo fundamental, es el producido por o procedente de los ahorros de

todas las personas a título individual, pero también es el que emana de los créditos adquiridos por la sociedad a tal efecto. El procedente de la austeridad —ahorro— y el procedente del crecimiento —crédito—.

¿Y qué se entiende por dinero barato? Concretamente, será el de aquel inversor que por ignorancia, candidez, codicia, falta de experiencia..., pida a cambio una contraprestación económica —una rentabilidad— más baja de la que debería obtener si conociera la realidad. En definitiva, desconocimiento —de sí mismo y del entorno—. El dinero es barato porque ignora toda la información que necesita para decidir en beneficio propio y ajeno. De esta forma, mientras quiera creerse que ésa pueda ser la mejor oportunidad de inversión ofrecida por los Mercados, se estará beneficiando a quienes capten ese tipo de dinero. Pero también es dinero barato, aquél que termine generándose cuando se asuma un crédito «preferente» en alguna circunstancia inoportuna de una burbuja económica determinada; y en consecuencia, existirán muchas probabilidades de que no se pueda afrontar —y el oportuno aval lo tenga que hacer en su lugar—.

Por otra parte, la desregulación menos controlada de los Mercados y sus normas, servirá para diluir y eludir en el tiempo las responsabilidades derivadas de los efectos de las acciones que, al respecto, puedan colapsarlos. Análogamente, en las ecuaciones en las que interviene el dinero y su «valor», en cierto modo, sí se ponderan todo tipo de codicias, avaricias, ambiciones…: en forma de riesgos, seguros de cobertura o calificaciones crediticias de incierto crédito. En cambio, no se ponderan de la misma manera las generosidades, desintereses, honorabilidades... que debieran terminar con la falta de equidad en los resultados sociales de su rendimiento. Quizás por eso, cuando se concentren las energías humanas en unas y se descuiden las otras, las realmente importantes, tarde o temprano, Ella, la Verónica de la economía, aportará a unos y a otros la realidad con la Luz de la crisis. La letra con crisis entra. Y así, caída a caída, pesadilla a pesadilla, burbuja a burbuja, se terminará de ver la realidad con más nitidez. Probablemente, con el despertar del tercer ojo que aporte la necesaria sabiduría.

«Si el dinero es el rey y ella es un misterio —¿quién confía en la ley?—. Volveré a robar, volveré a mentir, volveré a pagar por ello.»

Deslumbrado. Quique González.

La ausencia de variables morales en las ecuaciones que mueven la economía mundial, así como la precariedad democrática en la elección, separación y desempeño real de los Poderes Financiero —templanza—, Legislativo —prudencia— y Ejecutivo —fortaleza—, que le permita a un Poder Judicial independiente —justicia— hacer un seguimiento, control y exigencia honorable de las respectivas responsabilidades ejercidas a lo largo del proceso de creación, gestión y redistribución equitativa de la riqueza, en algún momento, conducirá a la depresión. En la correspondiente crisis, todos los partícipes adquirirán el conocimiento que les permita el oportuno cambio hacia los principios fundamentales que estén ausentes en cada forma de Ser.

La financiación de la rentabilidad y los Mercados

Ante una insuficiencia de conocimientos económicos, financieros o de conciencia humana, y con la idea de evitar cualquier frustración en las expectativas depositadas a largo plazo en tal condición, podría ser interesante tener previsto un Plan B para atravesar esa circunstancia incierta. En él se podrían contemplar las decisiones personales que satisfagan tanto los intereses ajenos como los propios. Precisamente, ésta sería una alternativa a aplicar con sumo rigor por cualquier persona incauta, o por aquélla que simplemente sea ignorante en materia económica o financiera. Con ella, el Plan A, considerado *a priori* como la mejor opción por cualquier persona «experta», o «interesada» en asesorar en esa materia y sentido, tendría que quedar como la peor inversión.

«Bueno, mi madre, deprimida; mi padre, sólo loco. Aunque no vaya a tener sus oportunidades, mi éxito nadie lo imaginó. Así que, como un tonto, apuesto por la felicidad. Tengo un sueño que voy a esforzarme en realizar y hacerlo bien.»

American dream, plan B. Tom Petty & the Heartbreakers —Tom Petty—.

Profundizando en este interesante aspecto de la planificación económica y financiera de las acciones humanas, se podría poner como ejemplo el siguiente caso hipotético. Supóngase una institución o corporación o, por qué no, a alguna persona particular que quiera rentabilizar su dinero. Esta figura, que se llamará inversor, se asesorará a través de un experto intermediario para saber cómo maximizar el interés de su dinero —sus recursos propios—.

A tal efecto, dispondrá de dos posibles opciones de negocio. El negocio A, consistirá en la inversión de su capital en una empresa con un riesgo inherente a la expectativa depositada inicialmente en ella —por ejemplo, calculado en un 10%—. Como alternativa, estará la posibilidad de invertir en el negocio B, que tendrá un riesgo más reducido, equivalente a invertir el mismo dinero en los Bonos del país que en ese momento tenga la menor Prima de Riesgo posible e igual divisa —por ejemplo, en unos Bonos a 10 años al 1%—.

Como premisa para cualquier inversión, se tendrá en cuenta que cuanto más riesgo tenga el dinero invertido, más interés se esperará recibir a cambio. Pero, ¿qué ocurriría si el experto asesor buscara en los Mercados de Capitales una tercera opción C, más favorable a sus propios intereses? Seguro que encontraría a alguien más fácil de convencer —bien por desconocimiento del riesgo del negocio A, bien por la confianza depositada en el criterio profesional del intermediario—, y, una vez captado, terminara invirtiendo su dinero a cambio de un interés menor. Por ejemplo, al 5% anual.

En tales circunstancias, el inversor principal seguro que optaría por acudir a los Mercados de Capitales para pagar sólo el 5% a quien asumiera todo el riesgo del negocio A, en lugar de arriesgar personalmente el 10% de sus recursos propios. Así, con esta elección lograría un 5% de ahorro. Mientras, sus recursos estarían invertidos y asegurados en la opción B, con la que obtendría otro 1% adicional. De este modo, la opción de inversión C final realizada por el inversor más cauto, le permitiría hacer posible la inversión A con el dinero ajeno y, al mismo tiempo, la inversión B con su propio dinero. Eso sí, sin arriesgar prácticamente nada en ambas. Incluso, si se cumpliera su expectativa, obtendría un margen del 6% anual muy diferente al obtenido únicamente con la opción B. Una rentabilidad por encima de la que podría obtener el incauto con su inversión C, que sólo sería de un 5% anual; además, arriesgando su dinero un 10%.

«Perder, significa tener problemas. Pero ganar, significa doblar. Y tengo una apuesta fuerte. El sudor es frío frío… He puesto el dinero en una maleta; me dicen que hay muchas oportunidades ahí fuera.»

Cold sweat. Thin Lizzy —Phil Lynott, John Sykes—.

Este es sólo un ejemplo que podría llegar a ser tan real como lo es la realidad misma del dinero. Como es sabido, esa forma de actuar en materia económico o financiera tan poco ética, insuficiente por falta de escrúpulos

o escasa de buena fe y desinterés nunca acontece. Cualquier honorabilidad está fuera de toda duda, y la veracidad y transparencia de la información proporcionada en dichas transacciones también lo es. La naturaleza humana en materia financiera nunca podría llegar a la situación de pretender sacar partido tan interesadamente de otras personas, mucho menos sin darles a cambio un beneficio proporcionado y equitativo.

Bueno..., si este punto de vista no es realmente así, es porque no se tiene la misma percepción de la realidad respecto a las personas que piensen lo contrario. Por lo tanto, puede que ahora se comprenda mejor porque hay diferentes realidades, diferentes niveles de conciencia en la pirámide del dinero o diferente capacidad cognitiva a la hora de percibir lo que está de más.

El dinero ajeno es más barato porque es ignorante: carece del adecuado conocimiento y de la suficiente experiencia o sabiduría. Por ende, será atrevido, imprudente y codicioso. Pero también es ignorante, porque siempre habrá alguien que considere erróneamente esa debilidad ajena como parte de su breve fortaleza.

«Yo no hago promesas que no puedo cumplir, y no seré el deudor de la necesidad de nadie. Tarde o temprano, todos, dormimos solos.»

We all sleep alone. Cher —Jon Bon Jovi, Desmond Child, Richard Sambora—.

Nótese que la afirmación inicial impartida en tales escuelas de negocios, *«el dinero ajeno es más barato que el propio»,* proviene de los que supuestamente tienen el privilegio de atesorar cierto conocimiento y pueden impartirlo de un modo ético —o no—; pero a su vez, tampoco pueden ser responsables de las posibles interpretaciones que puedan hacer sus alumnos más interesados. En verdad, se corre el riesgo de que algunos de estos alumnos aventajados, fruto de sus circunstancias, adquieran dicho conocimiento y rápidamente lo reinterpreten en su mente de futuros gestores de éxito con otro enfoque: «*el conocimiento del riesgo financiero encarece mucho el dinero y lo hace muy muy tímido; luego, lo mejor será financiarse con recursos ajenos, que son ignorantes, procurando darles dicha información de un modo incomprensible a su alfabeto funcional».* Dicho de otro modo, de esta manera difícilmente las escuelas de negocios enseñarán a sus alumnos a controlar las energías mentales para que se conviertan en emprendedores plenos. Pues, de hacerlo,

cualquiera con iniciativa podría ser capaz de lograr individualmente aquello que, en su ignorancia, pudiera creer que es imposible. Desde luego, para lograrlo tendrían que enseñarles a arriesgar el patrimonio propio y a vencer cualquier inseguridad personal, en lugar de hacerlo más confiadamente con el dinero ajeno que sirva de financiación ante tal insuficiencia.

Algunas personas, con la inseguridad de no poder controlar suficientemente sus capacidades humanas, en algún momento llamarán a la puerta de quienes puedan despertar su interés con la intención de *poder y tener* mejor calidad de vida. Sin embargo, probablemente no actuarán desinteresadamente en contraprestación cuando alguien llame a su puerta con la misma necesidad.

«Cuando nadie te buscaba y a nadie interesabas, te animé a pensar en volver a empezar. Y tú me decías: no volverá a pasar. Ahora has vuelto a funcionar, todos vuelven a saludar y te escondes por no vernos pasar.»

Todo por nada. Los Secretos —Pedro A. Díaz, Álvaro Urquijo, Enrique Urquijo—.

La ausencia de criterios morales en unos, y de conocimiento, o incluso de ambos, en otros, tenderá a hacer que, efectivamente, los recursos propios sean tan tímidos como caros, y los ajenos, por carecer de alguna información —que de ser puesta en común los haría iguales en su condición— no lo sean tanto. Esta forma de obtener financiación por una de las partes, podría ser denominada eufemísticamente *captación de recursos ajenos para hacer negocios*. Mientras, la parte más ignorante en la materia, que difícilmente podría demostrar la existencia de mala fe, incluida la falta de transparencia en la información que la letra pequeña de su «inversión» pudiera enmascarar, también podría considerar la misma circunstancia como un acto un tanto reprobable en su falta de honorabilidad. Estos diferentes puntos de vista o percepciones de la realidad se podrán practicar en este juego, pero resultarán deprimentes al final del camino en quienes estén dispuestos a llegar más alto en el grado de avaricia y codicia o en su necesidad *de poder y tener*. Todo ello con el riesgo de que la ambición se termine considerando el motor básico de la motivación. En tal caso, ella conducirá por esa vía, peldaño a peldaño, hacia un paraíso terrenal frustrante. En el camino, el ánimo —alma, vida, soplo de aire...— podrá deslumbrarse con muchas riquezas materiales, y hacerle creer al mundo exterior que siente la seguridad de llegar muy muy alto en la realización de su deseo. Pero ésa, no será la Escalera de Jacobo...

«La dama asegura que es oro todo lo que brilla y así quiere escalar al Paraíso... Sí, hay dos caminos por los que ir, pero en el trayecto aún habrá tiempo para cambiar de elección… ¿No lo sientes? ¿No sabías que sin aliento no llegarías a ninguna parte?»

Stairway to Heaven. Led Zeppelin —Robert Plant—.

El Ser humano tiene la necesidad vital de adquirir cierto conocimiento mientras combate la ignorancia que adormece e inhabilita su conciencia. Es una necesidad terrenal doblemente vital —*psique* y *soma*—, pues en su ausencia surgirán los riesgos —miedos y apegos— que condicionen su bienestar físico —salud— y existencial —Espíritu—. De hecho, será más que trascendental. Adquirirlo, comprenderlo y aplicarlo, servirá para controlar su dualidad de pensamiento. De este modo, será más sencillo anular racionalmente el miedo desencadenado por las emociones negativas que deriven en envidia, codicia y ansiedad de poder. Con este control se evitará que surja el miedo, el odio y la destrucción en cada frustración generada por una percepción impropia de la realidad.

El uso constante de una visión objetiva y positiva de las circunstancias será decisiva para que pueda alcanzarse la **libertad**. Desde ahí, se tendrá otra dimensión más elevada de la existencia. Y con ese punto de vista, proporcionado particularmente por la sabiduría así adquirida, se podrá actuar más humanamente. A tal efecto, hasta que se pueda alcanzar esa cima, estarán disponibles todas las capacidades y habilidades cognitivas. Y mucho tiempo para ponerlas en práctica. Al menos, toda una vida.

La tradición budista representa en *Guhyasamaja Manjuvajra* a tres deidades en una. Es la expresión compleja de Manjushri —el **Buda de la Sabiduría**—, cuyas caras miran con observancia al pasado —con la visión del Padre—, al presente —con la visión del Hijo—, y al futuro —con la visión del Adulto—. Y dispondrá de muchos brazos para defenderse respectivamente del **miedo** atávico a lo desconocido, de la **ignorancia** y del **apego** —a las cosas; a las personas—. No sólo habrá que confiar en la existencia de esas capacidades humanas, disponibles para enfrentarse a todos esos demonios, sino que, entre ellas, estará la más noble de todas las armas: una **Espada de Luz**. Su Uso será muy útil para que el Ser humano termine de combatirse a sí mismo.

En la actualidad, como en la antigua Mesopotamia, la ignorancia resultará muy perniciosa; especialmente, en materia económica. Además de insalubre para cualquier vitalidad, será insalubre para la trascendencia. La pretensión de liberarse de una deuda sin haberla saldado material o inmaterialmente, no conducirá a la libertad ni a la felicidad de los Pueblos, conducirá a su desaparición.

Cómo maximizar el interés del dinero

En términos de precio, el rendimiento de una inversión, o interés recibido a cambio, será la relación existente entre el beneficio o el margen obtenido con la inversión realizada.

$$Rendimiento = \frac{Beneficio}{Inversión};\ R = \frac{B}{I}$$

Sin embargo, en términos de valor, el **Rendimiento** o interés de una inversión también se podrá expresar como la relación existente entre el **Valor del Beneficio** —cuando el precio del beneficio adquiera personalidad con el carácter aportado por las circunstancias emocionales, sociales, ambientales... que le ha tocado vivir—, y el **Valor de la Inversión** realizada —tanto en términos tangibles de dinero como en los términos intangibles que surjan de los miedos, las incertidumbres o las expectativas frustradas; circunstancias, todas, que habrá que afrontar y salvar para adquirir el correspondiente carácter—.

Valor = Precio + Circunstancias; V=P+C

$$VR = \frac{VB}{VI}$$

Evidentemente, para poder maximizar el valor de cualquier Rendimiento, será suficiente maximizar su Beneficio al mismo tiempo que se minimiza la Inversión asociada. No obstante, como se verá a continuación, el rendimiento material que se pueda obtener de las circunstancias, se podrá complementar con otro tipo de beneficios. Muchos. Sin duda, todos, muy interesantes y satisfactorios, aunque puede que sean menos perceptibles a unos ojos inicialmente muy materialistas.

$$VR = \frac{VB\ material + VB\ emocional + \ VB\ trascendental}{VI\ material + VI\ emocional + VI\ trascendental};\ VR = \frac{\sum VB}{\sum VI}$$

- *VBm: Valor del beneficio material —condicionante vital o del soma— = dinero, posesión material, consumo básico diario...*
- *VBe: Valor del beneficio emocional —condicionante mental o de la psique— = pertenencia al grupo —aceptación— + valor afectivo —pasión profesional— + reconocimiento —crecimiento personal, profesional y gratitud recibida a cambio—...*

- *VBt: Valor del beneficio trascendental —condicionante anímico o espiritual— = logro personal + logro familiar + logro social...*
- *VIm: Valor de la Inversión material = Dinero, tiempo, medios... relacionados con los esfuerzos o sufrimientos necesarios para alcanzar el beneficio material deseado...*
- *VIe: Valor de la Inversión emocional = esfuerzos o sufrimientos destinados a neutralizar circunstanciales miedos, inseguridades, enemistades..., derivados de la necesidad de trascender las diferentes envidias, codicias, necesidades de poder...*
- *VIt: Valor de la Inversión trascendental = esfuerzos o sufrimientos dedicados a salvar las crisis de conocimiento, de conciencia, de sabiduría...*

De hecho, esta diferenciación en la percepción no será sencilla tenerla en cuenta a la hora de realizar la inversión que proporcione una libertad más plena. En mayor medida, si los núcleos del placer tienden a opinar o a imponerse en su criterio. Por este motivo, el criterio principal de cualquier inversión tendrá que contar con el criterio que emane del corazón para evitar que sea demasiado emocional o racional en su interés.

«Bueno, puedes sucumbir a las cadenas de plata. O si lo prefieres, a las cadenas de oro. O dejarte llevar por todos los seductores que te colmen de promesas.»

Romeo and Juliet. Dire Straits —Mark Knopfler—.

De este modo, se podría expresar con mayor aproximación el Valor del Rendimiento que sería de esperar de cada deseo formulado con toda la pasión del temperamento —VR_D—, cuando éste se relacione con el resultado real mostrado por las circunstancias y el paso del tiempo —VR_R— como consecuencia de las acciones que previamente fueron pensadas, sentidas y deseadas.

Cuando las emociones se desencadenen en la mente, será porque la percepción de la realidad no ha coincidido con la expectación creada en ella en un inicio; prácticamente, en relación a algún tipo de bienestar —*a priori*, de carácter vital—. Cuando la expectación creada de una circunstancia que aún esté por llegar sea baja, y la realidad final sea sorprendentemente positiva, es de esperar que se genere un margen de felicidad muy grande. ¡Qué alegría! ¿Verdad? Muy al contrario, cuando se haya creado *a priori* una expectativa muy elevada de los acontecimientos futuros, y la realidad última sea verdaderamente decepcionante, no será una pena que se genere un margen emocional negativo. Incluso, una gran frustración. Lamentablemente, en cada momento frustrado aparecerán numerosos miedos, inseguridades, odios...;

victimas, culpables, enemistades... Efectos colaterales creados en la mente a partir de unas ilusiones previas diseñadas con toda la libertad del albedrío propio. Y esas circunstancias, habrá que salvarlas.

¿Qué ocurriría si la capacidad de creación o de generar ilusiones se acercara cada vez más a una percepción real? Dicho de otro modo, ¿y si el deseo se pudiera adecuar objetivamente a cada realidad personal en función de sus circunstancias? En ellas, la personalidad sería realista. Tomaría decisiones realistas para obtener los mismos resultados a cambio. ¿Para qué salvar unas circunstancias así?

Una personalidad realista tendrá el control de sus emociones, pero sobre todo lo tendrá de sus vivencias. La capacidad de crear, conservar y transformar la realidad, dependerá de la capacidad personal de generar los cambios suficientes que modifiquen sus circunstancias. En consecuencia, la facilidad para adecuar las expectativas vitales, emocionales y anímicas que permitan enfrentarse a cualquier miedo, dependerá de esa capacidad. Y con ella, la mayor o menor facilidad para alcanzar la felicidad futura sin que ésta quede especialmente condicionada por los núcleos de recompensa neuronales. Todo ello, sin alterar el estado de ánimo ni la felicidad de otras personas. De esta manera, la felicidad propia terminará de contagiar a la impropia en el entorno próximo.

Se podría decir que la **Felicidad** —**F**— no será más que una simple expresión con la que se podrá medir la relación existente entre el valor de los acontecimientos circunstanciales —el hecho percibido en la realidad, VR_R—, en comparación con el hecho inicialmente deseado en la mente —el que será realmente esperado, VR_D—. De la correspondiente capacidad de adaptación a la realidad, la percepción obtendrá más o menos felicidad o frustración en sus vivencias.

$$Felicidad = 1 - \frac{Valor\ Rendimiento\ Deseo - Valor\ Rendimiento\ Percibido\ Real}{Valor\ Rendimiento\ Deseo}$$

$$F = 1 - \frac{VR_D - VR_R}{VR_D}$$

Cuando las expectativas tiendan a asemejarse a la realidad de un modo más realista, se estará más cerca de lograr un estado de Felicidad Plena —**F=1**—.

Precisamente, porque la realidad se percibirá en su verdadera dimensión debido a que previamente habrá existido un conocimiento fundamentado, concienciado y equilibrado con la misma. En un estado así, la componente emocional de la mente se podrá dominar para que no establezca juicios *a priori* infundados, críticos o en base a suposiciones no contrastadas de un modo adulto, que además puedan generar alguna frustración sobrevenida —**F=0**—. Esta capacidad de adaptación a las circunstancias, en la que se elegirá la visión más positiva o cierta de la realidad, será generadora en el tiempo de Auto-estima —confianza—, Auto-control —seguridad— y Auto-suficiencia —libertad—, de gran utilidad en la realización de los logros personales; esta vez, sin frustraciones ni culpables ajenos al propio *yo* —Auto-realización—. Un desarrollo de la capacidad de racionalización de las circunstancias así, evitará crear en la mente aquellas enemistades irreconciliables que sirvan para justificar permanentemente las insuficiencias propias. La capacidad de canalizar bien las frustraciones personales permitirá redireccionar esa energía más positivamente. Y con ella, el control de las energías psíquicas utilizadas de forma improductiva cuando se dedican a luchar contra «molinos de viento» que nunca debieron existir. De no ser así, esas energías mentales, deficitarias en su fin, estarán destinadas a vencer enemistades inmateriales o a sentirse bien con cada victoria imaginaria; con frustraciones, pero bien —*yo estoy bien, si tú estás mal*—.

Cuando se imaginen con negatividad unas expectativas irreales, y no se generen los cambios objetivos que proporcionen el conocimiento y el equilibrio que las hagan realistas en su visión más positiva, se estarán sembrando las semillas de las que germinen por sorpresa las insatisfacciones, las frustraciones y los odios futuros. Naturalmente, la «culpa» será inicialmente de otras personas, creadas previamente con el punto de vista de quien se considere víctima de un engaño, un maltrato o una falta de afecto…: el *ego*. De ese modo, se querrá justificar la frustración de una realidad ficticia concebida en la mente con albedrío propio, pero con la incapacidad de controlar emocionalmente las circunstancias —F=0—. Las que se tendrán que salvar, para salvar el mejor *yo*.

Por el saber que le será inherente al Ser humano en algún momento, no tendría sentido contemplar un estado de felicidad negativo permanente. Su propia naturaleza tenderá a desarrollar con el paso de los años la concienciación que se necesite a tal afecto... Con ese despertar, y con la visión más positiva de la realidad que se proyecte «dual-mente» en su percepción, se justificará en sí misma la imposibilidad de entrar en ese lado tan oscuro de la personalidad

que termine conduciendo a la frustración; al miedo, a la ira, al odio…; al sufrimiento, a la crisis, al desánimo...; a la depresión.

En materia de expectativas y frustraciones económicas, el uso de la mente no será una excepción. Cuando se condicione el futuro de la personalidad a una dependencia excesiva del dinero —como variable principal de la expectativa de éxito de una vida deseada—, y se dejen otras realidades más satisfactorias al margen, puede que el destino que le espere a quien así se conduzca en sus expectativas mentales, no sea muy claro. Más bien, será todo lo contrario. Ya se lo advirtió **José de la Vega** a alguna amígdala cerebral siglos atrás:

«Un laberinto es tu esfera y dentro de él cuando mueres,
tú, propio, contra ti eres, del laberinto la fiera.
O nuevo ardor de morir, en tu tela fabricar,
laberinto para entrar hilo para no salir.»

En particular, por el capricho al que pueda someter el núcleo Accumbens a la mente —*psique*—, cada vez que ésta quede condicionada por el placer insatisfecho de los sentidos —*soma*— con cada una de las alertas emocionales que haya mal interpretado en su falta de racionalidad. Quizás, hasta que, en la crisis del desatino, la Oscuridad dé paso a una Crisálida, pues en su propia esfera, del gusano, será transformada. Seguramente, para que pueda minimizar cualquier inversión, mientras empieza a maximizar el beneficio común con la percepción más elevada proporcionada por el ojo que todo lo ve sin miedo ni deseo alguno.

«Si vives tu condición de hombre animal, si alguna vez te preocupan los restantes, si tienes entre las cejas libertad, confieso que eres un menda interesante.»

Entre las cejas. Leño —Rosendo Mercado, Ramiro Penas, Tony Urbano—.

Donde reside la Felicidad —F=1—

Identificar objetivamente una vocación personal con prontitud será determinante en cada circunstancia para conseguir los mejores objetivos de felicidad futuros. Tanto individuales como comunes. Del mismo modo, la

educación temprana en los primeros años de vida también será fundamental, porque en ella se adquirirán los Fundamentos de la estabilidad emocional que repercuta igualmente en el entorno próximo. A tal efecto, será de gran ayuda identificar, de un modo realista, la personalidad, el temperamento y el carácter que, conjuntamente con las distintas habilidades, capacidades y talentos o dones personales, ayuden a desplegarla lo antes posible con más éxito.

También será importante conocer el beneficio de las acciones que una actividad vocacional definida pueda proporcionarle a la satisfacción personal y circunstancial. Naturalmente, para ser conscientes *a priori* de las consecuencias futuras que las decisiones presentes puedan ocasionarle al estado de ánimo; máxime, si en el interés propio no se tienen en cuenta las repercusiones positivas del entorno.

Pudiera parecer compleja una decisión tan trascendental como ésta, pero seguro que alguna voz interior estará dispuesta a echar una mano de todo corazón, llegado el caso.

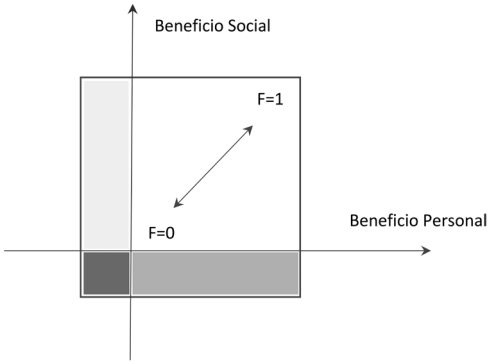
«No robes la reina de diamantes, te ganará en cuanto pueda. La reina de corazones es siempre tu mejor apuesta… Así que, más vale que permitas que alguien te de su Amor, antes de que sea demasiado tarde.»

Desperado. Eagles —Don Henley, Glenn Frey—.

Por lo tanto, echar un vistazo al interior de la personalidad convendrá como mejor opción. Será interesante ver qué se puede contemplar y adónde se puede llegar con lo que allí se encuentre. Y qué mejor ventana permitiría observar, para tenerlas presentes, *las leyes fundamentales de la estupidez humana,* que aquélla que ya enunciara el historiador **Carlo M. Cipolla** en su clásico *Allegro ma non troppo* durante la segunda mitad del siglo XX.

Este marco excepcional servirá para visualizar con facilidad cuándo la actividad cotidiana desempeñada por alguien está aportando un beneficio compartido —piensa en los intereses de otras personas—, o, al contrario, lo obtiene a costa de ellas —porque sólo piensa en su propio interés—. Dar, para luego recibir *vs* recibir, para no dar nada. En base a este criterio visual, será muy sencillo determinar qué parte del lado oscuro de la personalidad —o en su conjunto, de la sociedad— domina esa ventana con vistas al interior, que en este manual se denominará **La ventana de Cipolla**. De este modo sencillo se podrá tener un criterio más para reconsiderar el modo futuro de pensar, sentir y actuar. Sobre todo, cuando se desee ser un poco más feliz en la **jubilación**.

Para ello, para no padecer el inoportuno **Efecto Cipolla** en el júbilo propio, será suficiente reconsiderar que, en la realidad personal, existirán otras realidades que sabrán responder en consonancia a tal aportación.



Esta ventana tendrá el correspondiente lado oscuro en la percepción, en general, poblado por personas muy **incautas**. Básicamente, de tres tipos. Cada una de ellas estará relacionada con su cuadrante, cuyo interior será progresivamente más oscuro.

El primero de ellos, lo ocuparán las más **cándidas** de personalidad. En su bondad y necesidad de ayudar a otras, y en su falta de rigor y exceso de gracias, desafortunadamente, se perjudicarán a sí mismas.

En el lado opuesto, estarán las **malvadas**, cuyos intereses serán obtenidos de aquéllas otras que vivan en función de los resultados de sus malvados pensamientos. Por este motivo, difícilmente querrán aportar a la sociedad nada a cambio.

Y, por último, estarán las más peligrosas. Aunque se podrían clasificar como ***estúpidas***, no serán más que las que tengan el futuro más negro. Las pobres, lejos de aportar con sus acciones un beneficio social, pues su objetivo será el de obtener un resultado positivo personal a costa de las demás, al final, también se perjudicarán a sí mismas.

Todas ellas resultarán negativas para algún tipo de interés. Las consecuencias derivadas de sus acciones, de sus desgracias y frustraciones, tenderán a ser culpables terceras partes. Pero no importará, habrá que tener la paciencia necesaria para que el tiempo aporte la suficiente Luz a ese lado tan oscuro de la personalidad. Y con tal claridad de ideas, se termine de entender mejor el motivo por el cual cada disconfort ajeno estará manifestando alguna insuficiencia propia —que urgirá solucionar—.

«Así que encontraste tu solución. ¿Y cuál será esa última contribución? ¿Disfrutarlo, destrozarlo..., con indiferencia? Quéjate, critícalo, desquiciémonos... ¡Sí!»

Fool's Overture. Supertramp —Roger Hodgson—.

La felicidad que dé el dinero, no vendrá con la adquisición o posesión de unos bienes materiales adquiridos con su poder de compra, sino por la aportación del beneficio social y trascendental que se dé previamente a cambio. Como bien inmaterial, dicho ingreso generará en lo personal la correspondiente riqueza. Todo un Tesoro.

Cada capón de la crisis en lo personal, y su repercusión en lo social y en el entorno natural, ayudará a que se pueda comprender.

Nada especial, sólo tres historias

Steve Jobs, cofundador de Apple Computer junto a **Stephen Wozniak**, pronunció en una ocasión muy singular un curioso discurso. Fue en el año 2005, durante una ceremonia de graduación universitaria en Stanford —EE.UU.—, cuando ya contaba con 50 años de edad. Probablemente, su intención no era la de fomentar con su apoyo ese tipo de enseñanzas. De hecho, como indicara Steve entonces, él mismo nunca se graduó. ¿Le hubiera sido de utilidad una formación similar?

A veces, el valor y el precio de un magisterio podría confundirse. Y pudiera ocurrir que una marcada vocación del alumno, ilustrara en algunos aspectos fundamentales el desempeño más profesional del maestro. En cualquier caso, para contestar a la pregunta inicial, habría sido necesario conocer la calidad de la enseñanza impartida. Por ejemplo, si contenía la sabiduría suficiente; si el conocimiento que proyectaba tenía la conciencia de la realidad que administraba; si se hacía con sumo desinterés en su fin... O aún mejor, si estaba impregnada del suficiente Amor. O del Temor que debería emanar de su programa lectivo para evitar que el conocimiento tuviera que adquirirse *a posteriori* mordiendo alguna manzana...

Primera historia: La conexión de los puntos

La **Vida**, es una secuencia de hitos —puntos— que irán configurando el destino individual de cada persona. Pero sólo se podrán conectar en la mente

con su significado cuando se analice dicha vivencia con el conocimiento, la conciencia y la sabiduría que irá proporcionando el paso de los años. Una vez conectados en la memoria, permitirán la comprensión de por qué sucedieron. No antes.

Seguramente, a tal efecto, intervenga el fenómeno sináptico propio de la condición humana, presente durante todo su crecimiento cognitivo y necesario para establecer una mayor afinidad entre el *cortex dexter* y *el cortex sinister*. Así, con la conexión de las correspondientes redes neuronales asociadas al aprendizaje, se podrán reconocer con más claridad en la memoria la relación entre las causas y los efectos de las acciones realizadas en el pasado. Ante todo, las relacionadas con aquellas acciones que en algún momento fueron concebidas al ser pensadas, pero no tuvieron las consecuencias deseadas con el entorno circunstancial, ni tampoco fueron sentidas en los mismos términos en el propio. Será entonces cuando el paso del tiempo dé a entender, con mejor poder de convicción, por qué todas las acciones tienen siempre sus respectivas consecuencias o reacciones.

De esta forma, el Ser humano irá adquiriendo con el paso de los años una percepción más clara de la realidad vivida, de su condición y de su conciencia de Ser. Con mayor motivo, si es algo incrédulo o poco consciente al respecto. En otros términos, se podría decir que el paso del tiempo irá haciendo más crédulo al *Homo sapiens* en su propia condición. Concretamente, cuando empiece a ser capaz de asociar mejor las consecuencias de algunas de las acciones realizadas en el pasado. Ahí quedarán memorizadas en su hipocampo para que puedan ser comparadas en el futuro con otro punto de vista más humano. Por lo tanto, será preferible creer que así sucederá en realidad cuando convenga tener el mejor criterio a la hora de pensar, sentir y actuar.

«Así que tienes que confiar en que los puntos se conectarán alguna vez en el futuro. Tienes que confiar en algo: tu instinto, el destino, la vida, el karma… Lo que sea.»

Steve Jobs.

Confiar en algo o *lo que sea*, también se podría expresar como una necesidad interior tendente al desarrollo de la **fe**. Tener fe en el propio Ser; en los demás; en la Vida; en lo que viene después de ella... Efectivamente, aprender a ser fiel a algo inmaterial, a lo que no se ve o no se cree —y otros saben—, podría ser un buen principio para conducir un todoterreno. Fundamentalmente, para no tener

que reparar *a posteriori* las consecuencias de las equivocaciones cometidas en el camino por falta de madurez en la conducción. Al fin y a la postre, la sabiduría terminará de darle carta de naturaleza a esa triple condición del conductor con el fruto de cada uno de los deslizamientos sufridos en su automóvil.

«Sin gurú, técnica o maestro, solos tú y yo y la Naturaleza; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el Jardín mojado por la lluvia.»

In the Garden. Van Morrison.

Segunda historia: El Amor y la pérdida

La apertura del tercer ojo, al igual que la sabiduría, como el despertar de un bebé a su existencia, a veces requerirá de un estímulo en forma de caricia rigurosa. Así es la Vida.

Por un motivo tan trascendente como éste, no será muy airado que para despertar la conciencia de Ser de la personalidad, probablemente distraída en satisfacer a sus sentidos, la Vida tienda a actuar del mismo modo. Así es el Amor.

«No hay nada más bello que lo que nunca he tenido; nada más amado, que lo que perdí.»

Lucía. Joan Manuel Serrat.

De esta manera, en algún momento se recibirá a cambio lo que un día se dio. Entonces se aprenderá a dar sin pretender recibir nada por ese acto desinteresado. Así, cuando algo se ame y se descuide su Amor, la pérdida avivará la demanda de las acciones necesarias para que pueda encenderse nuevamente la pasión sin miedo a arder en ella. Esa llama será necesaria para iluminar, recuperar y llevar a buen término el sueño amado y, a veces, perdido. Dicho de otro modo, los centros sensitivos, de alerta o de decisión, no estarán tan capitaneados por el cerebro craneal cuando el Amor se ponga en juego...

«Tenéis que encontrar lo que amáis. Y esto es tan válido para vuestro trabajo como para las relaciones personales. Si no lo habéis encontrado aún, seguid buscando. No os conforméis. Como ocurre con todos los asuntos del corazón, lo sabréis cuando lo hayáis

encontrado. Y como en cualquier relación fantástica, mejorará y mejorará con el paso de los años. Así que seguid buscando hasta que lo encontréis. No os conforméis...»

Steve Jobs.

Lo que el ánimo aspire a desempeñar desinteresada e incondicionalmente con Amor, terminará llegando. Sólo será necesario dejarse guiar por quien mejor sepa tomar las decisiones en esa materia... Luego, sólo habrá que esperar pacientemente los resultados. Y no abandonar en el intento. En coherencia, no habrá que conformarse con lo primero que llegue, dejando interesadamente en el olvido el sueño amado. Para materializar lo soñado, se dispondrá de toda una vida, por lo que será mejor no perder la **esperanza** de antemano.

«Reina el silencio. En este oscuro lugar, nada es eterno. Todo llega al final. Tan sólo sé que busqué. Y que busqué, lo que este mundo me duele y me da. Para que tú no llores así, no pierdas la esperanza. Sé que llegará... ¡Llegará!»

Para que tú no llores. Antonio Carmona —Antonio Carmona, Alejandro Sanz—.

Tercera historia: La Muerte

Según cuenta la tradición, **San Enrique** fue Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y Santo de la Iglesia Católica porque creyó que iba a morir pronto. Sin duda, éste fue un caso muy singular en la historia de la Humanidad. ¡Emperador y Santo!, con todo su Rigor y Gracia.

Todo empezó cuando el mentor y maestro del aún joven Enrique murió y se le apareció en sueños una noche para transmitirle un enigmático mensaje: «*después de seis*...». Al despertar, Enrique interpretó que ése era el tiempo que le restaba de vida.

Inicialmente, pensó que sólo le quedaban seis días. Por esta razón, antes de despedirse, se preparó para ello a conciencia. Hizo todas las acciones bondadosas que en Rigor pudo y necesitaba satisfacer para dar consuelo a la merecida y sobrevenida ocasión. Luego pasaron seis semanas, seis meses, seis trimestres... esperando el momento de partir. Sin embargo, durante ese tiempo siguió obrando con la misma energía, determinación y disciplina, convencido de que su hora tendría que llegar.

«Cansado de esperar, soñabas con la ilusión de un día despertar en un mundo mejor...»

Tiene que cambiar. Los Secretos —Álvaro Urquijo—.

Y en efecto, al final, llegó su hora. Transcurridos seis años, fue nombrado Emperador. De ese modo, este nieto de Carlomagno pudo ejercer su cargo con la maestría —*Auctoritas*— y la santidad —Conciencia Plena— que le proporcionó su preparación previa. Tan regia en Rigor y Temor, como anímica en Gracia y Amor. En verdad, su educación, formación e instrucción fue supervisada con toda certidumbre por **San Wolfgango**, obispo de Ratisbona, su mentor en materia de conciencia, antes de que se le apareciera oníricamente.

«Recordar que voy a morir pronto es la herramienta más importante que haya encontrado para ayudarme a tomar las grandes decisiones de mi vida. Las expectativas de los demás, el orgullo, el miedo al ridículo o al fracaso se desvanecen frente a la Muerte, dejando sólo lo que es verdaderamente importante. Vuestro tiempo es limitado, así que no lo perdáis viviendo la vida de nadie más. No os dejéis atrapar por el dogma que es vivir en función de los resultados del pensamiento de otras personas. No dejéis que el ruido de las opiniones de los demás ahogue vuestra propia voz interior...»

Steve Jobs.

¡Qué curioso!, parece que hay personas que quieren sacar partido de sus semejantes... ¿Pudiera ser con la intención de desvirtuar o interferir sutilmente en la conducción de quien conduce inocentemente su todoterreno? ¿Para qué, para sacar un beneficio de ello alterando su capacidad de creación, conservación y transformación? ¿Por qué, acaso tienen miedo a algo y actúan así para sentirse mejor?

*«Cuando voy en mi coche, alguien interfiere en la **radio** y me seduce una y otra vez con información inútil que pretende alterar mi imaginación.»*

(I can't get no) Satisfaction. Rolling Stones —Mick Jagger, Keith Richards—.

Pudiera ser.

Cuando se renuncie a actuar conforme a los intereses del pensamiento de terceras personas, y se empleen las energías psicosomáticas en cumplir los sueños propios, se dejará de dar satisfacción a esa forma

de actuar ajena tan interesada, insegura o atávica en su perpetuación. De este modo tan sencillo se anulará esa influencia, su condicionamiento y, por ende, un modo de existencia envidioso, codicioso o dominante, que tendrá que ser replanteado en la Oscuridad de alguna crisis para que en el futuro sea más desinteresado en sus planteamientos con el prójimo.

Cuando el Ser humano actúa pensando en los intereses vocacionales propios, al mismo tiempo que satisface las necesidades ajenas, deja de actuar pensando en obtener un interés de las personas próximas.

Se piensa, se siente y se actúa desinteresadamente con la intención de dar. Y se hace sin pretender recibir de ellas nada a cambio. Se actúa con **caridad**, como sería deseable que actuaran otras personas en reciprocidad. Dar, para luego recibir.

Esta necesidad interior, por otra parte, no será fácil ponerla en práctica en un inicio. Cualquier toma de decisión estará condicionada desde la infancia por las circunstancias previas. Pero no importa, como ya es sabido, sólo habrá que aprender a actuar con los criterios del corazón. Él tendrá otros criterios menos calculadores y aparentemente mucho menos razonables...

«Y, lo más importante, tened el coraje de seguir a vuestro corazón e intuición. De algún modo, ellos ya saben lo que realmente quieres llegar a ser.»

Steve Jobs.

Esta forma de Ser —de pensar, sentir y actuar— en una persona tan relevante como Steve, podría resultar muy reveladora en el actual estado de culto al materialismo practicado en una parte dominante del mundo. Particularmente, en Occidente. También es llamativo el interés mostrado por los diferentes sectores y entornos económicos, financieros, empresariales, intelectuales, docentes..., muy interesados en comprender algo tan intangible en su mensaje. Sobre todo, de alguien que ha sido capaz de materializar con tanta fortuna sus sueños.

Es natural, cuando la mente está adiestrada para que razone en los términos materiales que puedan proporcionarle tal fin, difícilmente comprenderá que tenga que hacerlo en otros términos inmateriales para poder obtener el mayor de los rendimientos. Y la respuesta podría ser muy sencilla: la ausencia de fines materiales durante la práctica de una propuesta vocacional, hará que la mente esté más liberada para la creatividad y la genialidad. En efecto, no estará condicionada fuertemente por la impresión o influencia negativa del dinero a

la hora de ganarlo. O de perderlo. Un condicionante material en el uso de la mente que terminará proporcionando... miedo, en algún momento. Y actuar con miedo, no será saludable en ningún caso. Cuando el dinero sea un referente en la mente, impedirá destinar todas las energías al logro del fin deseado. En consecuencia, convendrá disfrutar del trabajo, en lugar de trabajar con miedo.

Cuando la realidad se interprete en la mente con una visión dual, aceptada en base a cómo fue educada, formada o instruida previamente, dicha percepción distorsionada condicionará en el futuro la forma de pensar, sentir y actuar. Por esta razón, si con esa forma de Ser predeterminada el ánimo obtiene siempre el mismo resultado negativo de la experiencia vivida, en algún momento convendrá hacer lo contrario.

«Decido con la cabeza y mi corazón se rompe. Mi fortuna me condiciona. Me siento tan bloqueado..., y no puedo entender cómo podíamos pensar que las cosas que pedimos así, nunca se reciben.»

Pretending to see the future. Orchestral Manoeuvres in the Dark —Andy McCluskey, Paul Humphreys—.

Como es suficientemente conocido, el papel principal de las universidades no es el de despertar ninguna vocación. Muy al contrario, en ellas se crearán las expectativas de éxito profesional en aquellas personas, «millonarias de cabeza», que deseen alcanzar la gloria, al precio que sea, con la intención de hacer dinero. No será interesado que así sea, entre otras cosas, porque el dinero se requerirá para pagar dicha formación, a veces tan prestigiosa por cara, como inútil por fatua en su misión. En cambio, sí debería ser su papel el de formar e instruir a las futuras personalidades «millonarias de todo corazón», que desearán desarrollar su vocación por encima de todo. Al fin y al cabo, para graduarse y tener un corazón de oro, será suficiente que el conocimiento impartido contenga tres mensajes de fe, esperanza y caridad bien expuestos. Actividad por la cual, además, tampoco sería necesario generar un lucro o interés desmedido por trascenderlo, siendo el contenido de dicho mensaje *vox populi* desde hace siglos. Al menos, tantos, como tiempo hace que se sembraron esas tres semillas por los descubridores del Nuevo Mundo. Las mismas que portaron en sus tres carabelas.

Aquella **Misión**, acertada o no en su desempeño más pleno, en cualquier caso nunca habría sido como resulto ser si no se hubiera pensado un poco en

aquellas personas próximas. De haber sido de otro modo, ¿para qué realizarla si a los conquistadores españoles sólo les interesaba el brillo del oro, violar a los libres albedríos y, en último término, exterminar todas las poblaciones indígenas con la intención de quedarse con una tierra desde la cual pudiera dominarse el mundo? Después de todo, eso es lo único que hicieron. ¿Mentira? Bueno, puede que el oro de aquella Misión todavía esté por recoger. Eso sí, una vez que, en el ínterin, hayan sido saldadas las correspondientes deudas a los errores cometidos, que otros criticarán temporalmente en su debilidad para sentirse bien en la negación de los propios...

«La Tierra se partió, una mitad te destruyó. Tu Imperio llega a su fin. La sombra fue a ocultar la débil luz de una «Star»... ¿Quién brillará hoy por ti?»

Lo que quieres oír. Pistones —Ricardo Chirinos—.

Fe, esperanza y caridad, tres instrucciones fundamentales y suficientes que todo conductor necesitará conocer durante el manejo de su todoterreno en el caso de que el magisterio recibido en sus primeros años de vida haya sido insuficiente, inaccesible en su universalidad, inasequible en su falta de gratuidad o simplemente esté dogmatizado en su interés. Por lo tanto, inservible en su valor.

Con cada una de ellas se podrá pensar y sentir para actuar libremente. Pensar —o creer— con fe, con la ausencia significativa de miedo alguno en lo que se requerirá afrontar y aún no es tangible en conocimiento o resultados; sentir con esperanza, con el estado de ánimo que represente como posible una realidad futura, en la que se proyectarán a tal efecto las energías mentales más positivas; y actuar con caridad, para mejorar la existencia real de las personas próximas mientras se salda la deuda propia, pero sin confundirla en su falsedad con lo que se da interesadamente —*yo estoy bien*— cuando realmente se perjudica a quien, pudiendo, no esté por la labor de corresponder en reciprocidad en la liquidación de su deuda —*tú estás bien, también*—.

Que no se entiendan racionalmente en un principio, o no se sepan poner en práctica divinamente, no implicará que no se puedan utilizar llegado el caso. Muy al contrario, cuando se actúe sin tal capacitación y, a cambio, no se obtengan los resultados esperados, será indicativo de que no se estará actuando con el suficiente Amor. Y al respecto, habrá que despertarlo para saldar con Temor el consecuente error.

El porcentaje de riqueza material aportado y disfrutado en vida, será proporcional al porcentaje de realización inmaterial de cada vocación personal. A fin de cuentas, el dinero del mañana sólo es la deuda de hoy cuando ésta se termina de saldar satisfactoriamente. Un Tesoro único, cuya realización material sí se podrá llevar al partir.

«¡No os dejéis atrapar por el dogma que es vivir en función de los resultados del pensamiento de otras personas!»

«¿Por qué me duele el corazón cuando pierde el pálpito...? Un hombre, sin sombra, te prometerá el mundo. Cuéntale tus sueños y obsesiones, y te las comprará al contado. ¡No seas tonto!»

Dr. Mabuse. Propaganda —Ralf Dorper—.

¡Qué curioso!, ¿a qué se referiría Steve...? Bueno, para satisfacer la curiosidad a tanto enigma, se podría decir que existirán ciertos efectos que resultarán muy trascendentes para el futuro bienestar del Ser humano en relación a su comportamiento. Sin ir más lejos, como el que proporcionará un simple **Efecto Mariposa**. O concretando un poco más, tanto como el que pueda generar en su complemento un simple **Efecto Pulga de Agua**. Un efecto, el primero, que emana de la Ciencia, y otro, el segundo, que emana de la Conciencia. Por ejemplo, de la conciencia mística de alguna de aquellas tribus de indios norteamericanos, que un día habitaron trashumantes y libres por unas tierras de promisión, y fueron conscientes de las consecuencias que el hombre blanco tendría que saldar oportunamente de sus acciones sin ningún tipo de controversia.

«Una pulga de agua la sombra te robo y sientes que estás enfermo. Y la mosca de otoño que has pisado, no te perdonará. El agua del arroyo fue quizás la luna de tu espejo; no llames a tu sombra, que ya no regresará.»

La pulce d'acqua. Angelo Branduardi.

¿Y el **Efecto Mosca de Otoño**, el tercero, en qué consistirá...?

La conexión de los puntos

Las acciones nacen neuronalmente de cada forma de pensar y sentir. Todas se podrán materializar de forma individual después de que hayan ocupado un lugar en la mente al objeto de satisfacer las necesidades propias, pero habrá que tener en cuenta que, al mismo tiempo, podrán condicionar en su reiteración de pensamiento o sentimiento el porvenir futuro de otras personas. Hacer dinero fácil puede que sea muy tentador, pero será interesante tener presentes algunos principios fundamentales para no tener que hacerlo en función del miedo ajeno.

Así, por los sueños hechos realidad, y por los frustrados también, se podrá saber de un modo muy sencillo cómo es o cómo piensa y siente cualquier persona. Si da previamente, o sólo espera recibir; si tropieza habitualmente en la misma piedra, o sabe qué hacer para realizar sus aspiraciones a la primera...

«Así es como soy. Es todo lo que sé. Tengo que elegir cómo vivir para dar todo lo que tengo. Esa es la chispa que hará crecer todo.»

Inmortality. Bee Gees —Barry Gibb, Maurice Gibb, Robin Gibb—.

Cuando se actúe teniendo en consideración tanto la forma de Ser propia como la ajena, cuando se tenga en cuenta el resultado o repercusión de la acción, incluso cuando se haga con la intención de favorecer los intereses de todas las partes, difícilmente se encontrarán obstáculos en los logros personales. En el caso contrario, si se piensa sólo en los intereses propios, encubriéndolos de un éxito social revestido de poder personal o material, probablemente se alcancen metas rápidas, pero también será muy factible que, a cambio, se encuentren las crisis personales que obliguen a hacer una parada en el tiempo. Desde luego, retrasando o haciendo inalcanzable el logro de la verdadera aspiración personal, en relación a la consecución del propio destino final.

Todas las acciones tendrán sus respectivas repercusiones personales y colectivas, independientemente del conocimiento adquirido sobre las carencias que las pongan en marcha. El resultado final de cada forma de actuar dependerá básicamente de los condicionamientos personales, del grado de conciencia disponible y, definitivamente, de la voluntad desempeñada. El mayor o menor desempeño personal permitirá evaluar más o menos *a priori* los daños colaterales de las acciones que se pretendan realizar —para evitarlos o remediarlos—. De este modo, se podrá maximizar y compartir la rentabilidad de cada acción.

Una excelente oportunidad para poder actuar así, consistirá en pensar y sentir sin miedo alguno; sin envidias ni necesidades *de tener*; sin el *afán de poder* a otras personas. Cuando se ejerza un destino vocacional, se realizará aquello que mejor se sepa hacer. Y se hará con certeza, con destreza, con generosidad, con seguridad... ¿Para qué actuar con inseguridad, tensión y miedo, interpretando un papel incierto que no es el elegido?

Quien tiene una vocación, tiene un Tesoro. Y quien no la tenga, tendría que buscarla con obsesividad compulsiva para hacerla realidad. Como **El Alquimista** del cuento de **Paulo Coelho**. *Porque donde está vuestro Tesoro, allí estará también vuestro corazón* —San Lucas 12:34—.

«Es mi elección. Es mi opción. Es muy duro, me trae de cabeza. Sí, mi obsesión es mi creación. Ya lo entenderás, no es importante todavía…»

Souvenir. Orchestral Manoeuvres in the Dark —Martin Cooper, Paul Humphreys—.

La energía utilizada hoy en la mente generará las acciones con las consecuencias que marcarán los hitos en el futuro. La unión de esos puntos configurará alguna ruta crítica en la vida de cada persona. Por lo tanto, conocer las consecuencias de las acciones futuras podría resultar decisivo para saber actuar en el presente con el mejor conocimiento de causa. Para plantear ese camino crítico, será suficiente conocer la manera predominante de actuar con la personalidad. Aunque sean muy diversas, se podrían resumir en tres actitudes fundamentales: la que actúa ojo por ojo, la que mira a otro lado para no mirar directamente a los ojos, y la que pone la otra mejilla después de mostrar afectuosamente la Verónica que permita abrir terceros ojos.

Tres expresiones del Karma

Si se aplicara a un pensamiento el **Principio de Acción y Reacción** enunciado en la tercera ley de **Isaac Newton**, se podría decir que todo esfuerzo mental empleado en el desarrollo de una acción futura, tenderá, en algún momento, a la aparición de una reacción ajena, individual o colectiva, de una magnitud y naturaleza igual, pero de signo contrario. La energía empleada en esa reacción opositora, tendría por objeto mantener en equilibrio natural el esfuerzo mental

inicial, o la acción que surja como resultado de ese trabajo psíquico realizado *a priori*. Dar, para luego recibir. En realidad, se podría simplificar esta expresión si se aplicara a un pensamiento el **Principio** mismo **de Conservación de la Energía** de **James Joule**. Algo así: la energía del trabajo mental realizado por el Ser humano, ni se crea ni se destruye, sólo se transforma…

«Cada uno da lo que recibe, y luego recibe lo que da. Nada es más simple, no hay otra norma. Nada se pierde, todo se transforma.»

Todo se transforma. Jorge Drexler.

Bueno, ésta podría ser una forma de expresar un tanto científica, lineal, de detalle, racionalista, deductiva, occidental..., cualquiera de las consecuencias derivadas del uso de las energías empleadas mentalmente. Pero también podrían existir otras formas de expresión a tal efecto. Por ejemplo, las que puedan aportar las personas cuyo pensamiento sea algo más infuso, abstracto, holístico, de conjunto...; tenga sensibilidad, percepción, inspiración...; participe con más clarividencia de la revelación, de la iluminación...; sea más espiritual, mística o esté más dotada de conciencia. En definitiva, existirán otras formas de percibir la realidad que no precisarán de una formulación racional para entenderlas, pues resultarán evidentes al tercer ojo. Con ellas, se podrán resumir con suma concreción, y en un único término lingüístico, todo lo que ocurra alrededor cada vez que se actúe con la mente.

Desde hace milenios, el **Karma** ha expresado en Oriente la idea de que toda acción, buena o mala, perseguirá en consecuencia, positiva o negativamente, a la persona que la haya llevado a cabo. Del mismo modo, se podría decir que la sombra seguirá a un todoterreno, y viajará siempre con él, conforme se desplace terrenalmente. En particular, si el ánimo conduce con sumo gusto, fruto de algún susto, mientras satisface el pensamiento de otras personas —San Mateo 10:28—.

Una primera consecuencia derivada de cada forma de Ser, se producirá cuando la energía empleada en un pensamiento, o en la acción que se genere con la energía del trabajo mental aplicada al respecto, sea negativa o no tenga buenas intenciones; probablemente, por algún motivo en el que intervendrá el miedo. En esa ocasión, podría ocurrir que otra persona próxima terminara actuando, oportunamente, para aplicar en compensación el mismo criterio: *ojo por ojo*... Sin embargo, con esa forma de pensar, sentir y actuar, se incrementaría la posibilidad de potenciar la virulencia de cada respuesta, en una espiral sin fin.

«Morales mienta mi mamá, solamente pa'ofender. Para que él también se ofenda, ahora, le miento la de él.»

La gota fría. Carlos Vives —Emiliano Zuleta—.

En realidad, esa forma de actuar sí tendrá un final. Tenderá a la reacción más visceral de la persona más visceral, y en último término a la destrucción. Asimismo, será mejor empezar a cambiar ese punto de vista antes de actuar. Por ejemplo, esgrimiendo un arma muchísimo mejor. Un arma noble, como haría **Pablo de Tarso** —San Pablo—. En una ocasión así, y ante la imposibilidad de ser juez y parte, la opción más loable sería la de esgrimir una **Espada** interior con toda su Luz. Esta vez, a través de la palabra o acción que surja del pensamiento y el sentimiento en equilibrio con la realidad; que se empleará en convencer, no para vencer; con asertividad y empatía. Su uso maestro será muy útil para no generar miedo, ira, odio, sufrimiento... Pues ésos serían los frutos indeseables obtenidos en el caso de que, sin el suficiente conocimiento o conciencia, se pretendiera utilizar en el exterior para vencer a quienes no la sepan utilizar.

Pero hasta que se alcance ese nivel en la esgrima personal, ante la imposibilidad de utilizar la verdad con comprensión, asertividad y empatía, ponderando así su Fuerza a la hora de exponerla, habrá una segunda opción. Será un estilo de respuesta transitorio, que se tenderá a emplear ante una situación de desencuentro personal, ante una discusión o frente a un riesgo más o menos vital. Consistirá simplemente en no actuar con veracidad. Por ejemplo, cambiando de tema, ocultando la verdad —que pueda ofender o generar susceptibilidad— o, simplemente, mirando a otro lado.

El silencio, como ausencia de respuestas, no siempre será la mejor opción ante la aparición de un conflicto o una crisis. La indolencia o indiferencia, bien porque se carezca en la Auto-estima del valor necesario para enfrentarse a una acción negativa ajena, bien porque esa negatividad externa no puede generar el menor daño o repercusión en una Auto-estima fuerte, no será saludable a largo plazo. En las crisis interpersonales, las que requerirán de una resolución más comprometida, la falta de respuestas que aporte el silencio, como falta de aprecio a la persona próxima, será un arma que se disparará sola, y con retardo, contra quien no sepa utilizarla convenientemente. El silencio guarda el conocimiento, y se trata de compartirlo.

⚠

«Y no importa lo que quieran decir, si del juego de los celos no pueden salir. No hables más. Hay un arma que podemos usar en defendernos, y es callar.»

Our lips are sealed. Gogo's —Terry Hall, Jane Wiedlin—.

Cuando la respuesta a un pensamiento ajeno negativo —o a su acción consecuente—, no encuentre la acción propia que sirva de equilibrio, bien por comodidad, miedo, falta de coraje o Auto-estima —seguridad—, esa falta de Amor y Temor también tendrá consecuencias. Cuando se eluda un conflicto difícilmente se podrá anular el fundamento de la acción inicial que lo ha provocado. En tal caso, tanto la acción negativa inicial de una parte, como la inacción de la otra que tendría que compensarla, quedarán respectivamente en el haber de ambas. Cada una en la dimensión energética correspondiente. De ese modo, no sólo no se le hará un favor a quien actúe sin la suficiente conciencia de Ser —que mantendrá su ignorancia en el tiempo—, sino que se estará contribuyendo a incrementar el saldo deudor de la respuesta que reciba en su próxima acción reincidente —que realizará con todo su orgullo porque, además, creerá que es la correcta—. Mientras, la contraparte, ya encontrará la oportuna respuesta que dio en el pasado, cuando en el futuro tampoco actúe adecuadamente —probablemente, ninguna—. Así mantendrá su ignorancia a tal efecto, hasta que aprenda del error propio.

En cambio, no será la única consecuencia. Desde un punto de vista vital, la salud no tendrá por qué somatizar las energías negativas procedentes de las acciones ajenas que sean percibidas como tales sin serlo. La negatividad deberá transformarse —transmutarse— inmediatamente en energía positiva para poder enfrentarse a ella y contrarrestarla, al tiempo que se libera esa tensión. Al fin y a la postre, esa forma de actuar reiteradamente en el tiempo sin aportar soluciones amistosas a los conflictos, podrá repercutir en la salud propia con la negatividad acumulada en la misma proporción que pueda sufrirla la parte contraria cuando, en algún momento, sea consciente de su forma de Ser insuficiente. El silencio puede dar muchas respuestas, pero siempre que el interlocutor sepa escuchar. Y no siempre dispondrá del mejor oído. En tal caso, se requerirá aplicar otra forma de actuar.

El conocimiento adquirido con la información que muestren las personas próximas con la proyección de los defectos propios, hará evolucionar la conciencia de Ser hacia su propia libertad. En especial, cuando se transmita por las personas amadas más cercanas que mejor mostrarán ese afecto. De hecho, el Amor y el conocimiento —Conciencia— irán de la mano...

Cuando alguien se encuentre ante la acción negativa creada por quien aún pueda carecer del adecuado conocimiento del bien y del mal, tendrá, como tercera posibilidad, la de actuar positivamente. Con esa actitud podrá canalizar o transmutar mejor la energía negativa percibida, por ejemplo, con una sencilla, afectiva y respetuosa acción informativa. Cuando se transforme esa energía negativa en positiva con la Gracia y el Rigor que al respecto se requerirá, se estará actuando equilibradamente con la verdad.

Pero la percepción de la realidad podría ser dolorosa para quien aún no la perciba así. Por este motivo será conveniente actuar con comprensión, asertividad y empatía. No sólo se realizará un acto de Amor y Temor, también se dará la respuesta que todas las personas querrán obtener a cambio cuando incurran en un error similar. Será la **Verónica** en su estado puro. En Ella se mostrará su expresión más caritativa, con todo lo que cada persona necesite conocer, y en reciprocidad le gustaría recibir para poder saber. Aunque tiene el riesgo de que, en el duelo aún no resuelto o padecido por la persona informada de su forma de Ser insuficiente, se terminen buscando los culpables ajenos al daño emocional propio. Durante este proceso informativo, no exento de negación y sufrimiento en su catarsis, es muy posible que la parte afectada de pasiones termine culpabilizando al mensajero para liberarse con vehemencia de tan mal humor. Y, en efecto, a la Verónica se le parta el corazón, al ver que no recibe lo que acostumbra dar.

«Dar solamente aquello que te sobra, nunca fue compartir, sino dar limosna. Amor, si no lo sabes tú, te lo digo yo.»

Corazón partío. Alejandro Sanz.

Cuando se promuevan acciones positivas, se obtendrán a cambio, en función de si el conocimiento empleado en ellas ha sido más o menos acertado, respectivamente, resultados más o menos positivos. No siempre se actuará acertadamente a sabiendas, y no siempre se entenderá por qué hay que saldar las responsabilidades derivadas de dichas acciones. Saldar la deuda de los efectos colaterales y negativos que pudieran ocasionarse con las acciones propias, no consistirá más que en el sufrimiento psíquico o somático, incluso económico, manifestado en cada crisis particular, con el que se habilitará la oportuna toma de conciencia. Y con ella, el **Uso de Razón del Corazón**, que permitirá pensar con más certeza antes de actuar —**Uso de Conciencia**—; con el **Temor** de aquello que más le convendrá percibir a cualquier persona próxima; con **Amor**.

Finalmente, cuando el reflejo imperfecto de una personalidad reaccione en contra de quien haya mostrado afectuosamente su Verónica con una información trascendental para la evolución interior de su Ser, sólo quedará poner la otra mejilla y desearle, eso, mucho Amor.

En los estados de conciencia más sensibilizados sólo se podrá dar generosidad, comprensión y compasión hacia quien, sin conocimiento, rechace una forma concienciada de Ser que no logra ver. Independientemente de que en algún momento tendrá que hacerla crecer, sin que su orgullo muestre agresividad, indiferencia o desprecio como expresión de su debilidad. Incluso, en lugar de gratitud, y en la antesala de su caída, termine agrediendo —psíquica o somáticamente— a quien en esa oportunidad haya querido ayudar tendiéndole una Verónica. En tal caso, cuando ese *ego* mire hacia atrás en su propio duelo, y los puntos críticos de su vida se conecten en su *psique*, será muy deseable que no sufra lo que va a sufrir.

«Que te vaya bonito allá donde vas, sigue ya tu camino y no mires atrás.»

Que te vaya bonito. Manu Tenorio —Marcos Gómez Llunas—.

Un poco de planificación en la conexión de los puntos

La voluntad, la inteligencia y la sabiduría son facultades inherentes al Ser humano. La sabiduría se activará con el paso de los años en el mejor de los casos. Así pues, en un inicio, y durante una parte importante de cada vivencia personal, sólo se dispondrá de voluntad e inteligencia para actuar con fortuna.

La Vida, es una secuencia de hitos —puntos— que configurarán finalmente cada destino individual. Y sólo se podrán conectar, cuando se analicen con el conocimiento, la conciencia y la sabiduría que dé el paso del tiempo. No antes. Por lo tanto, como todas las acciones realizadas en el pasado tendrán en algún momento las oportunas repercusiones personales y colectivas futuras —al margen de que se pueda ser consciente o no de ello—, habrá que estar muy pendientes y aprender a planificarlas convenientemente con el correspondiente conocimiento de causa.

Si la energía empleada en un esfuerzo mental es conscientemente o no de naturaleza negativa —para que *tú estés mal*—, porque la idea inicial pretende obtener un resultado positivo —para que *yo esté bien*—, se provocarán las reacciones ajenas necesarias para contrarrestar dicha energía. Y lo natural, es que la acción inicial ideada tan interesadamente se vuelva en contra de la mente que la propició —crisis—. De este modo, se obtendrá el fruto correspondiente a la naturaleza original del esfuerzo mental aplicado inicialmente —negativo—, sin perjuicio de que temporalmente se haya disfrutado placenteramente de su particular logro «positivo», que igualmente habrá que compensar.

En este sentido, y continuando con los principios de la Física aplicados virtualmente al pensamiento, se podría decir que cuanto más esfuerzo mental se invierta en alcanzar una meta personal, mayor trabajo se generará. Y a mayor trabajo realizado, más energía se empleará en el fin deseado. En estos términos, el logro de un fin implicará la necesidad de aplicar un conocimiento previo y, en su respuesta, concentrarlo en el esfuerzo mental exigido para poder visualizarlo como resultado de una realidad satisfactoria —*yo estoy bien, si tú estás bien*—, que, a su vez, demandará el desarrollo del trabajo físico asociado para llevarlo a cabo.

En el caso de carecer del conocimiento requerido para empezar a actuar con esta conveniencia, no importará, porque se aprenderá de los errores con sus consecuencias. Sobre todo, si la supuesta intuición que llevó al error estuvo condicionada por algún tipo de interés personal. La energía sólo se transforma; antes o después. Y este principio no se debería olvidar. En verdad, cuando una vivencia no salga como estaba prevista en la expectativa inicial, culpabilizar a terceras partes no será una buena práctica. Máxime, desde el punto de vista de los resultados futuros a obtener con esa energía negativa desperdiciada.

La ausencia de un esfuerzo crítico personal, obligado para poder analizar, comprender y cambiar las circunstancias que hayan guiado a una situación real negativa, y de la que habrá que aprender con su enseñanza, tampoco lo será. Por eso, para tener algo más de fortuna en el futuro, podría resultar útil pensar que si una misma trayectoria conduce siempre a la misma caída, será por algún motivo. Por ejemplo, porque no se reconocen las insuficiencias propias que conducen infructuosamente a una pretendida satisfacción personal cuando nada se da a cambio; porque no se quieren cambiar las circunstancias que alteran el ánimo o lo encierran en una situación presente desfavorable; porque se ignoran las sugerencias que toda compañía próxima pueda aportar con su ayuda más objetiva y menos condicionada emocionalmente...

«Algo de Luz a este desconcierto; párame tú, que al pedir me pierdo y luego ya no vuelo bien. Y si alguna vez te pierdes, sólo, mira dentro.»

Mira dentro. Maldita Nerea. —Tato Latorre, Jorge Ruiz Flores—.

Cuando las realidades sean frustrantes, precisamente porque no se habrán sabido diseñar de un modo realista para que satisfagan al mayor número de personas posibles en sus respectivos entornos, dejarán paso a algún tipo de crisis; al silencio; a la Oscuridad. Ese momento incierto habrá llegado, estará ahí, e invitará a cada protagonista a meditar las causas que desencadenaron su presencia. Ésa será una circunstancia perfecta para dedicarse un tiempo personal decisivo. Con su buen uso, se podrá reflexionar y mejorar el conocimiento interior que permita ver en la **amenaza**, una posibilidad de **cambio** y, por ende, la mejor **oportunidad**.

Cualquier persona en Oriente lo aprenderá así en su infancia. Quizás, porque su percepción de la realidad consistirá en evitar cualquier **crisis**, conociendo previamente la **letra**... En China principalmente, cuyo ideograma para la palabra crisis contendrá toda esa sabiduría milenaria, además de la advertencia del proceso de catarsis que será necesario afrontar cuando no se tenga en cuenta la adecuada orientación de cada destino personal. Esta vez, con el sufrimiento que marque la dirección y el sentido correctos. Probablemente, hacia nuevas metas desinteresadas, con menos amenazas y mucho más oportunas.

El Ser humano, acostumbrado desde la infancia a recibir constantes atenciones y a ser el centro de su universo familiar, tendrá cierta dificultad en reconocer y aceptar las insuficiencias propias expuestas o reflejadas repentinamente por las personas próximas. Las que serán mostradas en la oportuna Verónica. La ausencia de Auto–crítica o el rechazo de la mejor observación ajena que permita identificar alguna carencia propia —acción no exenta de mal humor, negación o sufrimiento—, tenderá a desencadenar en el tiempo alguna crisis personal —o colectiva— como antesala de su subsanación. De paso, la ocasión servirá para que se aprenda a admitir como una oportunidad única —con gratitud añadida—, tanto la superación de las insuficiencias propias como el motivo de rechazo de las suficiencias ajenas que proyecten las personas cercanas con su mejor personalidad. Quizás así, con el entendimiento sobrevenido, esa espejeante contribución externa no se repudie nunca más de un modo tan lleno de emotividad —inseguridad, ira, odio...—, ni se utilice como justificación de una forma de Ser insuficiente cuando el miedo termine

desatando los atavismos de la envidia —y los celos—, la codicia —y el materialismo—, el dominio —y la intolerancia—..., como formas de comportamiento «seguras» para sentirse mejor en la insuficiencia. Todo un proceso de **Auto-escuela** y de enriquecimiento personal que enseñará a conducir la personalidad propia de la mano de las personas más próximas.

*«No insistas —sólo conduce—. Ni rechistes —sé que puedes—. No digas nada. Pon las manos en el volante y mantén el rumbo. Es en serio, estoy removiendo la mierda para descubrir lo que nos hiere. Y... **te necesito**.»*

Digging in the dirt. Peter Gabriel.

La indolencia tiene consecuencias

La importancia que supondrá en cada circunstancia el entendimiento de los motivos por los que se haya caído en un periodo crítico personal, será determinante para poder salir de él y saber eludir el siguiente. Desde luego, el conocimiento previo de la propia condición humana que dará la introspección de una reflexión con la Auto-crítica asociada, ayudará a tal efecto. En su defecto, las enemistades más íntimas e «irreconciliables» que surjan en consecuencia, serán una fuente de conocimiento adicional. Una excelente actitud a tal fin, sería la de aceptar la parte de las insuficiencias propias que causan disconfort ajeno, en lugar de reconocer o criticar las ajenas para justificar la inexistencia de las propias. Esta circunstancia, por otra parte, no se verá inicialmente con facilidad, seguramente, por negarse la existencia de tal posibilidad.

Para salir de una crisis personal será más conveniente actuar con la Auto-crítica necesaria que permita asociar las causas con sus efectos, pues, inevitablemente, éstos nacerán del modo de pensar, sentir y actuar individual. Al final, dicho crecimiento cognitivo consistirá en un proceso de maduración interior, en el que se cambiará el punto de vista del ***ego*** —el *yo*— por el del ***ello*** —el adulto—. Consecuentemente, con la muerte de la ignorancia de esa forma de Ser, que luego deberá ser vivida con otro **Espíritu**, se requerirá el correspondiente duelo. Y echar la culpa a otras personas de las desgracias propias, actuando con el papel de víctima del Niño ***ego***-ista, o con la correspondiente alteración del humor, no será una gran decisión inicial.

En cualquier caso, no será sencillo el cambio de actitud necesario que eleve ese punto de vista. Cada vez que se crea superada una crisis personal,

no implicará que se sepa superada fehacientemente la misma, o que ésta haya sido salvada definitivamente. Y puede que así sea, pura y sencillamente, porque la orientación de las nuevas acciones habrá sido inadecuada. Por esta razón, los resultados que de ellas puedan esperarse, tampoco lo serán. Muy probablemente, porque el *ego* habrá seguido participando de las mismas tomas de decisiones que conducirán a las nuevas crisis —reacción o efecto—, repetidas tantas veces en el tiempo como sea necesario para que se entiendan perfectamente los motivos que condujeron a ellas —acción o causa—. Sólo, hasta que se aprenda a unir cada efecto con su causa; a conectar cada reacción con su acción; a conectar en el tiempo los correspondientes puntos...

«Y cuando mis ojos empiezan a verlo claro después de todo este sufrimiento, y mi vida empieza a enderezarse, entonces, todo se tuerce de nuevo.»

Lament. Ultravox —Warren Cann, Billy Currie, Chris Cross, Midge Ure—.

El uso equilibrado de las energías psíquicas será decisivo para que puedan alcanzarse con más fortuna los logros personales exigidos por el destino. Ellas serán las encargadas de materializarlos en la realidad. Pero será necesario el adecuado conocimiento previo de tal naturaleza. Como también lo será la educación básica recibida ex profeso en la infancia mientras se aprende a desarrollar la actitud más positiva. Naturalmente, será trascendental, vital si se prefiere, que las energías utilizadas en la madurez cognitiva sean dirigidas positivamente con toda su intensidad hacia esa única dirección y sentido, al menos hasta que el destino elegido, los deseos o las vocaciones personales sean una realidad enriquecedora en el tiempo. El uso de las energías psíquicas que esté orientado a justificar la presencia de todo tipo de miedos, enemistades o molinos de viento, será muy poco afortunado. A fin de cuentas, todos esos demonios interiores creados en la mente serán un lastre a tal efecto.

El buen uso de la fuerza mental que sirva para adaptarse a la realidad con voluntad, inteligencia y sabiduría, será el fruto directo de la crianza recibida. Y en particular, del conocimiento adquirido durante ese periodo temprano de educación, formación e instrucción.

El magisterio ejercido en la infancia de cada personalidad, se podrá basar en diferentes metodologías, escuelas, políticas, etc. Seguramente, todas ellas con el loable objetivo de fijar mejor en la mente los conocimientos

que conformen los Fundamentos esenciales de la Vida. ¿Quién desearía que no fuera así? Aunque será muy probable que ninguno de ellos excluya las debilidades propias con el firme propósito de incluir las fortalezas ajenas que permita alcanzarlo plenamente. Desde ese punto de vista, no será ningún fracaso escolar que el entendimiento de aquello que la letra no permita conocer, tarde o temprano, la Vida termine mostrándolo a su modo: crisis a crisis.

Sin embargo, no tendrá por qué ser especialmente sencilla la comprensión de los Fundamentos de la Vida en la madurez personal. Además, ponerlos en práctica supondrá una dificultad añadida, porque el **hipocampo** ya estará configurado básicamente. Llegado el caso, los miedos, las «enemistades irreconciliables» y los conocimientos condicionados durante la infancia ya estarán adquiridos. Al respecto, la amígdala cerebral participará de un modo determinante con sus decisiones en cada ocasión que necesite eludir cualquier susto; y el *ego*, negará sus propias insuficiencias con tal de recibir el gusto suficiente que le sirva para justificar cada una de ellas. Y no será sencillo, como no lo será enderezar sin sufrimiento el árbol que haya crecido revirado en el bosque, cuando podría haberlo hecho recto desde un principio. En efecto, con la tutela magistral que le hubiera guiado su tallo tierno; con firmeza, pero con suavidad a la vez. El mismo Rigor y Gracia que debería forjar en la infancia del Ser humano una... **Espada**.

Ha llegado el momento de esgrimirla con toda su Luz. Para hacerlo, será necesario aprender a conectar unos pocos puntos, ahora que se sabe por qué todas las acciones tienen sus correspondientes reacciones o repercusiones futuras. Como también será de gran utilidad saber que toda la energía empleada psicosomáticamente por el Ser humano, se consumirá en pensar, sentir y actuar, en una o en muchas direcciones y sentidos. Tantas posibilidades como logros se pretendan alcanzar o circunstancias salvar. Por ejemplo, creando, conservando o transformando la realidad. En virtud de este hecho, la mente deberá recordar que si actúa con esperanza, esa actitud se sumará al propósito inicial, y si lo hace negativamente, se irán restando energías hasta que llegue la crisis individual o colectiva. Y con ella, la amenaza, que llevará oculta en su apariencia la mejor oportunidad de afrontar un cambio.

Al fin y a la postre, cualquier crisis surgirá para que se puedan identificar los motivos que hacen desequilibrar la balanza de la **Belleza** presente en la realidad —Conciencia—. O cuáles son los Fundamentos de los que carece la forma de Ser propia y, mal que bien, le impiden alcanzar con fortuna el equilibrio que tiende a perder cuando decide vender su alma al dinero.

«He dado todo lo que puedo, aunque no es suficiente. Damos lo que podemos, pero seguimos cobrando... Esto es lo que consigues cuando actúas mal. Por un instante así, me eché a perder.»

Karma Police. Radiohead —Colin Greenwood, Jonathan Greenwood, Edward O'brien, Philip Selway, Thomas Yorke—.

La metodología que se va a emplear en materializar o conformar esta *arma noble para tiempos más civilizados*, se remonta a la mística surgida con Luz propia en la noche oscura del Medievo. También se inspirará el Uso que se deberá hacer con ella, en un sencillo procedimiento: ***Ora et labora***... Reza y trabaja. Reflexiona y esfuérzate. Piensa y actúa. Investiga y Desarrolla. I+D. Por lo tanto, nada de lo expuesto a continuación será muy novedoso.

La locución latina *ora et labora* ya fue puesta en práctica hace siglos, cuando las órdenes religiosas tuvieron su aparición. Entre ellas, la Orden Benedictina fundada por **San Benito**. Esa expresión reflejaría con el paso del tiempo su mejor forma de Ser. Quizás, al objeto de sintetizar el modo de obrar mentalmente con el mejor aprovechamiento energético y la mayor fortuna. O para recordar que todas las energías psicosomáticas utilizadas a tal efecto, permitirán recoger en un futuro el fruto sembrado en el presente, ahora que se conoce lo que acontecerá en consecuencia a causa del pasado.

El proceso de forja de esta Espada requerirá igualmente de algunos minerales esenciales aportados por la **Tierra**. Por supuesto, el soplo de **Aire** que deberá consumirse en el **Fuego** será imprescindible para poder elevar la temperatura que permita homogeneizar la estructura interna de su hoja. Y, por último, y muy importante, si aún así no fuera suficiente, el temple en el **Agua** será inevitable para darle un carácter definitivo a su alma. Esfuerzo *a priori*, sufrimiento *a posteriori* o una combinación de ambas opciones, harán que la letra entre definitivamente para que se pueda empuñar. Porque, en resumen, la voluntad, la inteligencia y la sabiduría serán tres poderes de la condición humana que se requerirán a propósito, independientemente de que la sabiduría tenga que desarrollarse en algún momento, aun en ausencia de Fundamentos.

Y si el esfuerzo *a priori* no fuera del gusto del *soma*, seguro que existirá alguna alternativa a este segundo deseo, también propia de la condición de Ser, que ayude a equilibrar el pensamiento con el sentimiento, hasta que se despliegue la mejor personalidad con toda la intensidad de su Luz. Como si esta alternativa fuera un antídoto necesario durante su fortalecimiento y

consolidación. Aunque, inicialmente, pueda parecer más tolerable en susto, tanto para el carácter como para el gusto de la *psique*...

«Los principios de la lujuria son fáciles de entender: haz lo que sientas, y siéntelo hasta el final. Los principios de la lujuria te queman en la mente: haz lo que quieras, y hazlo, hasta que encuentres Amor...»

Principles of lust: find love. Enigma —Michael Cretu—.

Conectando puntos

Un lugar para vivir se podría improvisar en un tonel, como **Diógenes** hizo de él su morada. También se podrían tener otras pretensiones y buscar más acomodo en una oquedad o en una cueva, como haría el *probe* **Miguel** en su periodo más trascendente... En cambio, antes de abandonar definitivamente el mundo material, sería preferible construir un hogar lo más acogedor posible para todas aquellas personas que quieran visitarlo. Por ejemplo, esa construcción podría estar hecha de piedra, adobe, paja...; de ladrillo, mortero, madera...; de múltiples materiales con innumerables características físicas, químicas, monetarias...; de tales texturas, colores, estéticas...; con innumerables combinaciones y diseños... Pero en lo primordial, para disponer del mejor techo bajo el cual se pueda aparcar el más especial de todos los todoterrenos, será suficiente tener en consideración tres de los aspectos críticos que todo proyecto constructivo requerirá a la hora de ser diseñado, planificado y ejecutado en su realización.

Inicialmente, el proyecto tendrá que garantizar una buena construcción en la parte más física o «somática» de la vivienda: cimientos, estructura, cerramientos, revestimientos, instalaciones… Aunque se requerirá algo más. Ciertamente, será necesario satisfacer cada uno de los requerimientos de la parte «psíquica», tanto desde el punto de vista de la mente como del ánima. Para satisfacer a la mente, la vivienda tendrá que tener una excelente ubicación, muy buena distribución y unas inigualables vistas; con un buen coste y plazo de ejecución; con una relación calidad y valor más que razonable. Del mismo modo, para que el proyecto quede lo más completo posible, además, la vivienda tendrá que tener algo de alma. Al menos, a imagen y semejanza de la persona que la haya inspirado. Tendrá que ser confortable a cualquier percepción, acogedora en la estancia y armoniosa en su decoración interior. Con esa forma de Ser, también se podrá mostrar toda su belleza en el exterior.

⚠

En la mayoría de los estudios de arquitectura, ingeniería, departamentos de I+D..., no será improcedente que se utilicen las metodologías necesarias para organizar en el tiempo los proyectos contratados previamente. De hecho, de esa eficiencia dependerá que a final de mes se salden mejor sus deudas. ¿Podría ser de otro modo si sólo se viviera en el presente?

Con ese objetivo último se utilizarán cualquiera de las herramientas de planificación que ordenen en el tiempo los trabajos y los recursos necesarios para ejecutar cualquier proyecto. Serán modelos visuales y fáciles de interpretar, independientemente de la complejidad de su elaboración. Por ejemplo, en ellos se representarán todas las operaciones existentes mediante diagramas de barras, redes de precedencias, rutas críticas, **árboles** de producto... Con estas técnicas se podrán ordenar con mejor criterio las tareas que permitan alcanzar los hitos necesarios, mientras se consolida el proyecto en un tiempo determinado y a un coste previsible. Sin embargo, el uso de estas utilidades requerirá el conocimiento previo de lo que en ellas habrá que planificar. De ello dependerá que «los puntos» del proyecto se puedan «conectar» adecuadamente en el futuro. El conocimiento del proyecto, el saber en definitiva, será en este caso más que fundamental, como trascendental lo será en todo proyecto de vida.

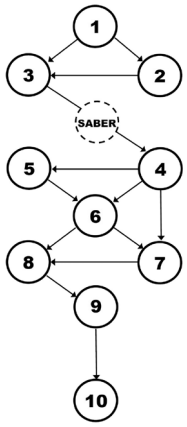
Asimismo, si la decisión de construir un hogar es firme, y se tiene el conocimiento suficiente, sólo se requerirá adicionalmente un poco de pasión para que el ánimo llegue, cual soplo de aire, hasta el final.

«Deja que tus sueños sean olas que se van libres, como el viento, en mitad del mar...»

Sueños. Diego Torres —Cachorro López, Sebastián Schon, Diego Torres—.

Así, con la **motivación** activada, con la emoción a flor de piel que hará sentir el hogar hecho realidad, y con la mejor racionalización requerida para que así sea, ya se podrá organizar la producción con toda la pasión característica del Ser humano. En efecto, con toda la actividad, la sensibilidad y la racionalidad que se deberán usar en estas ocasiones tan especiales. Para empezar, todas las unidades de obra deberán unificarse de un modo más o menos homogéneo hasta que se puedan interrelacionar entre sí con sencillez. De esta manera, la organización en el tiempo de las principales tareas definidas en este proyecto de ejecución para que la casa sea una realidad satisfactoria, una vez traducidas, por ejemplo, en una red de precedencias, quedaría con un aspecto parecido a éste:

PROYECTO DE VIVIENDA —SABER—		
Nº	**Unidad de la obra**	**Tarea previa**
1	Excavaciones	(Saber)
2	Saneamientos	1
3	Cimentaciones	1, 2
4	Estructuras	3
5	Cubiertas	4
6	Albañilería	4, 5
7	Instalaciones	4, 5, 6
8	Revestimientos	6, 7
9	Carpinterías	8
10	Decoración	9



En este proyecto, la tarea previa indicará qué unidades de obra se deberán acometer, o tener avanzadas, para poder iniciar las siguientes. Por esta razón, para establecer el orden óptimo de los trabajos a ejecutar, se precisará el **conocimiento** necesario —**saber**— y cierta capacidad de organización en el tiempo, así como la intuición suficiente que determine o anticipe los posibles imprevistos. Dichas capacidades se irán desarrollando con la técnica adquirida durante los años destinados a consolidar previamente la formación, la práctica y la experiencia que sean más afines. Sin ellas, conocer qué tareas podrán realizarse simultáneamente y cuáles no deberán hacerlo hasta que no se concluyan las precedentes, no será posible sin reprocesos. Naturalmente, al no tratarse de capacidades innatas —el instinto sólo salvaguardará la vitalidad—, convendrá adiestrarlas.

Cuando se intente ejecutar una tarea compleja sin conocimiento ni práctica, el plazo, el coste y los resultados finales —material, físico y anímico— que se obtengan a su conclusión no siempre serán los deseados. Sobre todo, si son manifiestamente mejorables. Se producirán ineficiencias, reprocesos, retrasos, costes extra, conflictos, decepciones, ansiedades, crisis..., hasta que el proyecto pueda finalizarse. En este caso, el conocimiento de la realidad se adquirirá con posterioridad cuando se haya aprendido de cada uno de los errores cometidos. Será entonces cuando se pueda ordenar en el proyecto la secuencia correcta de lo que tendría que haber sido en un inicio. La experiencia hará que el Sentido de la Vida se vea con más claridad cuando ésta llegue a su fin. Motivo más que suficiente para aprender a mantener el **equilibrio** —**homeostasis**— de todos los factores intervinientes en el diseño del sueño inicial de cualquier proyecto de vida. De ello dependerá que pueda mantenerse a flote en el futuro.

«Sabes que un sueño es como un río, siempre serpenteando al pasar. Y un soñador es un barco que debe ir adonde la corriente vaya; intentando aprender de lo que queda atrás y sin saber lo que le aguarda; haciendo de cada día una constante lucha para seguir equidistante de cada orilla.»

The River. Garth Brooks —Garth Brooks, Victoria Shaw—.

Para facilitar la conexión de los puntos —hitos circunstanciales del crecimiento cognitivo— de un modo más ordenado y claro, será preciso adquirir previamente el conocimiento que permita diseñar con mejor criterio, y de un modo más consciente, cada destino personal. En el caso de hacerlo sin los debidos Fundamentos, dicho conocimiento se adquirirá igualmente con los años, pero con sufrimiento o deterioro físico, psíquico o anímico. Con toda probabilidad, guiado por **terceras partes** inconscientes, pero más cualificadas que la consciencia «racional» en la toma de las decisiones más trascendentales. A su vez, deshacer el camino recorrido supondrá demorar el logro del destino final, al menos, por un tiempo equivalente al que deberá dedicarse a la formación extra necesaria que no se haya asimilado con anterioridad.

Si alguna personalidad iniciara la carrera de su vida sólo para darle satisfacción a las necesidades de perpetuación y dominación de su especie, lo estaría haciendo como respuesta a sus instintos más primarios, incluso con el ánimo de liberarse de sus miedos más atávicos. Pero también podría iniciarla para satisfacer su condición más humana: la de perpetuarse en la dominación de sí misma, mientras satisface a las demás o disfruta más plenamente de dicha vivencia. En función del conocimiento y de la decisión adoptada, se alcanzará cada destino personal con desigual fortuna. *A priori*, con los Fundamentos propios de esa naturaleza arraigados para que puedan desempeñarse con suma alegría en el tiempo vital otorgado —**Árbol de la Vida**—. O *a posteriori*, con el sufrimiento derivado de la adquisición de dicho conocimiento con cada error, a la vez que se desperdicia un tiempo que en algún momento será cada vez más escaso —**Árbol de la Ciencia**—.

Cuando se muerda con posterioridad la fruta del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, puede que lo que se conozca de la personalidad propia no guste, avergüence o culpabilice sobremanera. Así, como ocurre en una red de precedencias, para configurar un proyecto de vida, primero, convendrá adquirir el conocimiento fundamental que permita llevarlo a cabo sin reprocesos. Del mismo modo, para arruinarla, será suficiente limitarlo o simplemente eliminarlo de la memoria, del pensamiento o del **Uso de Voluntad**.

Todo proceso de vida —creación—, irá acompañado de su respectivo proceso de muerte en el crecimiento personal —superación o transformación del *ego*—. Después de todo, cada muerte en el alma realimentará en el Jardín del Edén, con su descomposición, la futura conservación de ese Árbol. Todo un proceso de crecimiento cognitivo de antaño conocido.

Pero a diferencia del resto de seres vivos, para transitar con personalidad propia por el ciclo evolutivo entre la Vida y la Muerte, puede que el Amor surja en el Ser humano a modo de ayuda durante la transformación trascendental que no se quiera afrontar por temor. Un periodo único de **Vida**, **Amor** y **Muerte** en el que tendrá que quedar plantada la semilla —conservación— que deje paso a la Eternidad de su Ser. Por lo tanto, será interesante conocer previamente cuáles serán los caminos por los que convendrá transitar en el bosque de las circunstancias cotidianas, si el deseo quiere obtener una vivencia más saludable y enriquecedora. En cualquier caso, siempre existirán otras alternativas, pero interesará curarse en salud, porque si no es con un poco de Amor, puede que sea con la elección que más escueza en el carácter inmaduro y egoísta del alma.

«Dinero y mujeres fáciles… Whiskey peleón para curar el dolor.»

Doolin Dalton. Eagles —Jackson Browne, Don Henley, Glenn Frey, John Souther—.

El Árbol de tu vida: el Cáliz y la Espada

Los poderes, facultades o capacidades que puedan diferenciar la condición del Ser humano de cualquier otro ser vivo de la Naturaleza, son únicos. Sería suficiente identificar cuáles son tales atributos para tratar de potenciarlos. Y por qué no, para planificar cómo deberá hacerse a lo largo de todo su trayecto vital.

Si la construcción de una casa se puede proyectar, organizar y ejecutar de un modo tan razonable y sentido apasionadamente, no será nada cuadriculado pensar que la fabricación del vehículo todoterreno que pueda conducir a ella, se tenga que realizar de forma análoga para todas las partes que lo integren. Sólo así se podrían conocer sus entrañas a la hora de planificar mejor su

producción. Se conocerían *a priori* sus necesidades únicas, que a su vez constituirían la estructura interna de ese particular vehículo.

¡Eso!, un árbol propio, como se haría en el diseño industrial: con su respectivo árbol de sistemas —mecánicos, electrónicos, hidráulicos...—, de subsistemas —motor, caja de cambios, transmisión…; suspensión, chasis, habitáculo interior...—, de los componentes de todos ellos —émbolos, bielas, engranajes…; muelles, amortiguadores, ruedas…; los de su *Brújula Interior*...—. Sin duda, todos, realizados a imagen y semejanza de su diseñador. Creados, seguramente, con toda la pasión de su carácter para que sean una realidad única y excitante. Por supuesto, que merezca la alegría ser vivida. Eternamente. Sin inflación.

«He conformado con mi maquinaria una nueva pieza de metal, que parece construida especialmente para durar...»

Programa en espiral. Aviador Dro —Servando Carballar—.

Alcanzado este apartado del manual, ¿por qué no esbozar de paso una aproximación de lo que podría ser el Árbol del conductor del todoterreno? De un modo más gráfico y sencillo se podría describir su realidad inmaterial con todo su Espíritu. Porque ésa será la realidad que tendrá que ser percibida con toda su vibración para que pueda evidenciar su máxima condición.

¿Y por qué no hacerlo con las herramientas que ya se desarrollaron en el Medievo para visualizar fácilmente las facultades o poderes que caracterizarán esa forma de Ser? Por ejemplo, con el *Esplendor* propio con el que lo haría **Moisés de León**, cuando así lo reflejó en **El Zohar**; probablemente, tras inspirarse en la percepción de la realidad vivida, sufrida y transmitida un poco más de mil años antes por **Simeón ben Yojai**.

¡Eso!, una red de precedencias podría ayudar. En esta oportunidad, la planificación de la red que sería necesaria determinar para definir un proyecto de vida así, se podría realizar mediante la unión de los diferentes poderes, facultades, estadios cognitivos, perceptivos o de conciencia personales a desarrollar. Y para representarlos, se podrían identificar en **Sefirot** —sefirás—, unidas entre ellas por las diferentes rutas a seguir —senderos—. Sería muy oportuno, pues así se haría en la antigua **Sefarad** del siglo XIII.

Con el misticismo hebreo se desarrolló la **Cábala** y su representación gráfica: el Árbol de la Vida. En dicho árbol se expresan simbólicamente los diferentes estados de conciencia del Ser humano que, una vez completados, le permitirán disfrutar de la belleza de la realidad en todas sus dimensiones. Ese saber también se puede simbolizar gráficamente con el **Cáliz** y la **Espada** que cada persona porta en su interior, y, con sus uniones equilibradas, representan al mismo tiempo la Estrella de David. Se trata de una visión tan integrada y sintetizada de los Misterios de la Vida, como lógica —racional y geométrica— es su expresión.

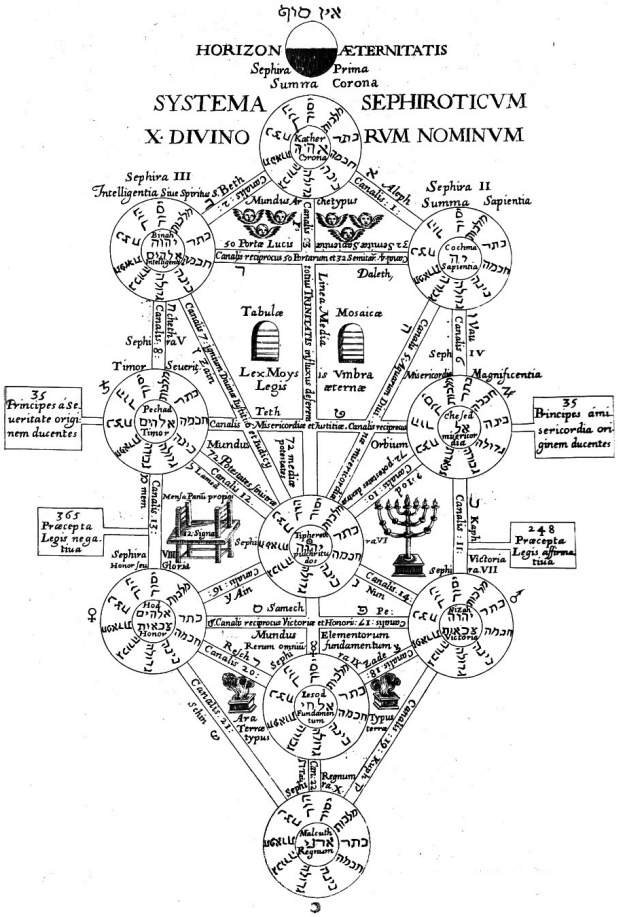
Pero para no perderse excesivamente por las ramas en la configuración de este Árbol tan particular, será mucho mejor ser prácticos y dirigirse a la raíz de lo realmente fundamental. A tal efecto, será suficiente identificar lo esencial. Lo que el Ser humano requerirá para poder pensar, sentir y actuar, con inteligencia, sabiduría y voluntad, a partir de la información que le transmitan sus sensores corporales de la realidad vivida cotidianamente. Desde luego, será necesario que las emociones tengan sus sentidas razones para que puedan vencer cualquier temor sin que la amígdala y el núcleo Accumbens pierdan el sentido común. Pero, sobre todo, para que cada conductor en su vehículo pueda hacerlo suficientemente concienciado al volante. ¡Eso!, con el **Amor** y el **Temor** que mejor evidencien su propia conducción. Por lo tanto, diez facultades serán más que suficientes.

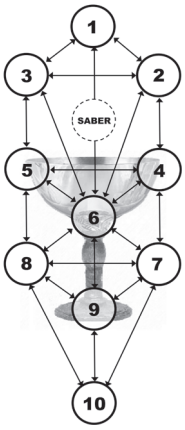
Con el uso conjunto de todas ellas, el Ser humano deberá invertir sus energías psicosomáticas en crear, conservar o transformar la realidad que mejor salde su deuda. Y su representación se podría basar, sin más preámbulos, en *El Árbol Sagrado* del polímata y sacerdote jesuita **Athanasius Kircher**. Su críptica aportación se fue popularizando como un elemento cabalista básico a partir del siglo XVII. Y aún perdura en nuestros días. Diez sefirás y veintidós senderos. Treinta y dos puertas... Un **Cáliz** y una **Espada**…

Así, mientras la personalidad corona la cima de su crecimiento cognitivo en la cuenta atrás de la Vida, la organización en el tiempo de las diez facultades humanas que serán fundamentales, y más que convenientes en su desarrollo temprano, quedaría con un aspecto parecido a éste:

PROYECTO DE VIDA —SABIDURÍA—

Nº	Facultad	Nivel de Desempeño					
1	Voluntad —*Summa Corona*—	Crecimiento personal					7
2	Sabiduría —*Summa Sapientia*—						
3	Entendimiento —*Intelligentia siue Spiritus S.*—						
4	Amor —*Misericordia; Magnificentia*—						6
5	Temor —*Timor Seuerit.; Timor Domini*—						
6	Conciencia —*Pulchritudos*—						5
7	Sentimientos —*Victoria; Paz*—						
8	Pensamientos —*Honor seu Gloria*—						4
9	Emociones —*Rerum omniú fundamentum*—						
10	Sensaciones —*Regnum*—		Sotá	Caballero	Rey	Número de dimensiones percibidas —Cielos—	3





El **Cáliz** —el Santo Grial— representará el modo en que las personas se muestren ante las demás cuando lo hagan con su personalidad más humana. En él se sintetizarán las cualidades personales, morales o cardinales que todo Ser humano tendrá a su disposición y deberá desarrollar, controlar y ejercer. La **Templanza**, para controlar la emotividad —sensibilidad—; la **Prudencia**, para controlar la realidad con racionalidad; y la **Fortaleza**, para controlar a voluntad el poder de la actividad propia del temperamento. Y para que todas ellas se encuentren en equilibrio con las circunstancias, deberán desplegarse en cualquier situación con toda la **Justicia** posible. En estos términos, dichas cualidades se mostrarán a través de las acciones que desempeñe cada conducta individual, que no será más que una forma de conducirse terrenalmente muy personal. Y como es natural, sin alma —*psique*— no habrá carácter. Del mismo modo que sin carácter no habrá personalidad, sólo temperamento animal —*soma*—.

Asimismo, la proposición consistirá en consolidar estos **Fundamentos** a una edad temprana para que la vivencia de la realidad futura sea así, realista y sin sufrimientos —F=1—. Ésa será la base en la que se asiente la personalidad. Con su **Fundación**, la copa se mantendrá estable. Como estable tendrá que mantener las raíces el Árbol de la Vida. Unas raíces que no se ven, pero estarán ahí. A pesar de todo, las emociones serán alertas tan vitales como trascendentales, y tendrán que estar guiadas o tuteladas en un principio.

«Yo he crecido cerca de las vías y por eso sé, que la tristeza y la alegría viajan en el mismo tren. ¿Quieres ver el mundo? Mira, está debajo de tus pies...»

Cerca de las vías. Fito & Fitipaldis —Fito Cabrales—.

En términos menos laicos, se podría decir que para ascender al estadio cognitivo característico de esa *Sangre Real* a la que tendrá que aspirar cualquier Espíritu en toda su majestad, la personalidad tendrá que hacer crecer el **Cuerpo de Cristo** en su forma de Ser. De este modo simbólico, a partir de los fundamentos de su naturaleza humana y mortal —**Jesús**—, adquiridos con el uso diario y equilibrado de las sensaciones, las emociones, los pensamientos y los sentimientos —realidad mental—, se abrirán las puertas a la naturaleza espiritual o divina de su Ser —**Jesucristo**—. Y con ella, la percepción

de la realidad física en su verdadera dimensión. Como consecuencia de ese equilibrio se podrán desplegar las alas de la Inteligencia, de la Sabiduría y de la Voluntad propias de esa condición, conjuntamente con el Amor, el Temor y la Conciencia que permitan habilitar en el alma el conocimiento de saberse Ser en su expresión más humana. Asimismo, a través del cuerpo —temperamento—, se podrá proyectar en la realidad esa forma propia de actuar —carácter— de la condición más adulta —personalidad—. Sólo entonces la *psique* estará iluminada por el *Espíritu Santo* —Luz—, de tal modo que la realidad física sea coincidente en su máximo esplendor con la realidad mental percibida.

Es en los primeros años de vida del Ser humano cuando se podrán arraigar con más profundidad en su memoria estos principios fundamentales. Y con ellos, los valores que, como semillas bien guiadas al nacer, deberán desempeñarse como un buen hábito más en la infancia, con destreza o virtuosismo en la juventud y, en definitiva, con talento o maestría en la madurez. De ser así, en el futuro, la *psique* podrá dominar **equilibradamente** el temperamento, desplegar sus dones en el tiempo y mostrar con maestría su comportamiento. Con suma «*cardinalidad*».

A tal efecto, para adquirir un desenvolvimiento suficiente en la conducción del temperamento, será necesario habilitar el control de las emociones que se exciten con las informaciones sensoriales —sensaciones— recibidas del exterior —**Uso de Emoción**—. Su correcta interpretación será aportada por cada uno de los pensamientos —**Uso de Razón**— que hagan sentir la realidad presente —sentimiento— sin frustraciones para nadie —**Uso de Conciencia**—. Llegado ese momento de esplendor, no le será ajena a la condición del *Homo sapiens* que, después de tanto conocimiento de la realidad percibida, unido al adquirido con su conciencia más humana cada vez que haya decidido mirar en su interior, pueda ejercer con ***Auctoritas*** la Sabiduría propia de su Ser. Con toda la personalidad de su Espíritu. Y en el mejor de los casos se activará con el paso de los años, pues en un inicio los pensamientos y los sentimientos no siempre estarán concienciados ni serán inteligentes. Mucho menos, sabios...

«Lees libros y pasas página. Cambias tu modo de vida una y otra vez, hasta que el renacer de la razón ilumina tus ojos con la Llave que te hace entrar en el Reino de la Sabiduría.»

Nothing left to lose. The Alan Parsons Project —Alan Parsons, Eric Woolfson—.

...ni siquiera estarán controlados por la voluntad. Máxime, cuando la educación, la formación y el adiestramiento que haya recibido *a priori* la *psique*, le impidan ver al caprichoso *ego* la imposibilidad de que pueda ser satisfecho en todas sus demandas; fundamentalmente, porque no tendrá más criterio que el de desear recibir sin dar previamente nada a cambio. En tal circunstancia, esa forma de Ser insuficiente terminará de condicionar la realidad hasta que sea percibida como no es: de un modo quijotesco. Por ende, con cada frustración —F=0— se irán activando los atavismos del miedo, la envidia, el poder... Y con ellos, las amenazas, las rivalidades, las enemistades... que surgirán en algún momento para hacerle comprender —crisis—.

Esa insuficiencia en el control de las emociones impedirá que se puedan detectar y anular las emociones negativas, de tal suerte que tampoco se podrán maximizar las positivas ni minimizar el sufrimiento propio o el proyectado al entorno. De hecho, ante el bloqueo de una visión más realista de las circunstancias —racionalización de la realidad—, serán los senti-mientos los que dominen la mente, mintiéndola.

Cuando no existan fundamentos suficientes, difícilmente existirá el hábito de ejercer la templanza. Y sin ella, tampoco la fortaleza ni la prudencia que ayuden a afrontar la realidad en su verdadera dimensión —dar, para luego recibir—. Y esa puerta sólo se abrirá cuando los pensamientos y los sentimientos estén equilibrados de un modo justo.

Las consecuencias de conducir la personalidad sin la «*cardinalidad*» suficiente, tendrían que ser presumibles. El desequilibrio que dará la falta de criterio para poder actuar con justicia cuando la conciencia aún no esté despierta, quizás por estar supeditada en la práctica a salvaguardar la vivencia —supervivencia—, en algún momento conducirá a la aparición de los miedos, las iras y los odios más personales. Y de paso, a los sufrimientos.

Tal y como le ocurrirá al árbol cuyo tronco no haya podido crecer firme y arraigado suficientemente en la tierra, y al final termina doblegándose ante la adversidad de las circunstancias ambientales con la caída inevitable de su copa, la *psique* que no crezca con los Fundamentos suficientemente enraizados en su personalidad, derramará el contenido de su Copa por esa falta de fundación —sufrimiento—. Y para que adquiera aquéllos que le puedan faltar en su conveniencia definitiva, sufrirá en vida tantas veces como sea necesario, y su resiliencia —tolerancia al sufrimiento— se lo permita. En definitiva, hasta que el *cortex, dexter* y *sinister,* aprenda a mantenerse convenientemente equilibrado en su «**enfrentamiento cara a cara**», y la personalidad deje de comportarse

como una peonza fácilmente manipulable. Pues ese aprendizaje justo, de haber estado guiado en un inicio, le hubiera evitado a su Ser cualquier pérdida de estabilidad.

La falta de Fundamentos en la personalidad que se traduzcan en una insuficiencia en el control emocional ante la realidad percibida, hará que en cada caída de esta Copa etérea, se derrame su contenido en forma de sufrimiento añadido. Antes o después, la letra —el saber— con sangre entra. O si se prefiere, como en la letra —危机—, con la crisis llegará el peligro y una excelente oportunidad para afrontar el **cambio**.

En cada caída se aprenderá a utilizar tanto el hemisferio izquierdo como el derecho del cerebro. Pensamiento y sentimiento en perfecto equilibrio con la realidad. Con la capacidad que le será propia al *Homo sapiens*, y de él habrá que esperar. Dicho equilibrio será requerido por las sensaciones, las emociones, los pensamientos y los sentimientos, simplemente, hasta que las **faces izquierda y derecha** del temperamento propio se enfrenten equilibradamente con la templanza, la fortaleza y la prudencia que necesitará su *psique* para actuar. Con esa forma de Ser tan portentosa, el Grial de la personalidad se configurará ante la realidad con la misión de contener, una vez concienciada, su *Sangre Real —Sang Real; Santo Grial—*. Definitivamente, compatible con la belleza de la realidad.

Después de todo, el Elixir de la Vida que contenga este Grial en su interior indicará que el alma del conductor del todoterreno ya es inmortal a sus miedos, puesto que difícilmente derramará más su sangre etérea una vez superados éstos. Eso es, sin iras, odios ni sufrimientos circunstanciales, inherentes al desconocimiento de su propia naturaleza, a la carencia del Rigor en el saber que debió ser arraigado durante su crecimiento personal o, en definitiva, a su falta de **Fundación**.

De modo que, como en algún momento será inevitable ser lo que convendrá ser, habrá que subsanar el efecto material de cualquier defecto vocacional de la personalidad. Y desde entonces, poder serlo eternamente y con mucha más jovialidad...

«Que crezcas para ser justo; que crezcas siendo tú; que siempre tengas certeza y alrededor veas la Luz. Que siempre tengas coraje, rectitud y fortaleza para mantenerte eternamente en juventud. Que tus manos estén siempre ocupadas; que tus pies sean ligeros al andar; que tu ***Fundación*** *sea recia, cuando el* ***cambio*** *te afecte al final.»*

Forever young. The Pretenders —Bob Dylan—.

En la terminología de la antigua Sefarad —topónimo hebreo referido a España—, se podría decir que durante el proceso de aprendizaje que acontecerá durante la infancia, la adolescencia y la juventud del Ser humano, será muy conveniente aprender a interpretar cada una de las emociones con aquellos pensamientos que logren la **Victoria** sobre los miedos más particulares, alcanzando así la Inmortalidad en la forma de sentir —sentimientos sin sufrimientos—.

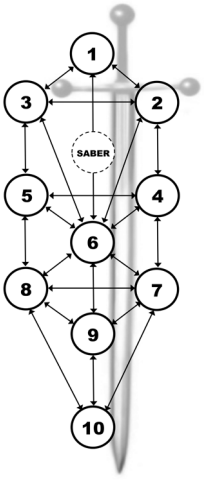
Análogamente, también habrá que complementar las razones con el **Honor** de poder actuar tranquilamente en conciencia. Y desde ese equilibrio, trascender a otro estadio superior en las vivencias personales. Con otro nivel de percepción de la realidad. Esta vez, con toda su pulcritud y belleza. Desde ese momento, alcanzada la **Gloria**, y con ella la Paz Eterna —Eternidad—, ninguna emoción condicionará más a la razón, ni la razón a la conciencia.

Salvada la circunstancia, quedará completado el viaje de evolución cognitiva por el juego de la baraja española, en la que el Ser humano en su fundación será la Sota, en la virtud —pulcritud— será el Caballero, y en el don o maestría podrá ser definitivamente el **Rey** con su corona. Un Rey que no dudará en buscar en su interior desde un principio esa alta cota personal, hasta que pueda hacer gala de una **Espada** muy particular. En esa oportunidad, con los Fundamentos suficientemente enraizados en su personalidad. Los que ineludiblemente deberá consolidar para empezar a ser lo que más le convendrá ser, una vez templada su hoja con el equilibrio justo recibido en Rigor y Gracia. El mismo equilibrio con el que deberá utilizar definitivamente su empuñadura durante su Uso; sin corazas, alarmas emocionales o sustos; sin miedo alguno.

«Afuera, el carnaval, los gritos, las sirenas urgentes. Carnaval, enrarecidos, vestidos de gente corriente. Afuera, el carnaval, los gritos, las estrellas valientes... Carnaval, enrarecidos, vestidos de gente corriente. Busco raíces, pero todo me es extraño; salvando, que estás conmigo...»

Carnaval. Quique González.

Un trascendente momento...



La empuñadura de esta particular ***Espada de Luz*** estará constituida por la **Voluntad**, mientras que su guarnición o guardamano estará formada tanto por la **Sabiduría** como por el entendimiento que dará el Uso de la **Inteligencia**. No sólo será necesario disponer de un adecuado agarre para poder manejarla con ambas manos, sino que su hoja tendrá que estar forjada convenientemente en sus tres tercios.

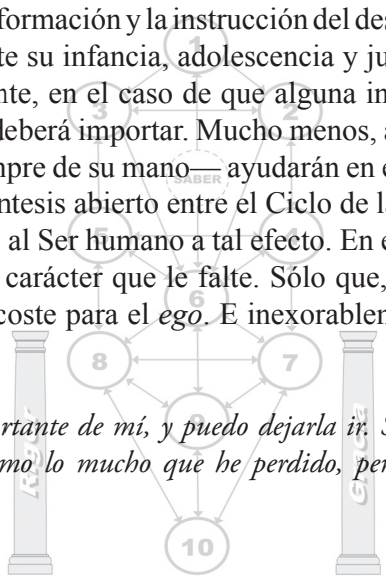
Continuando con la terminología usada en la antigua Sefarad, se podría decir que la forja del tercio débil permitirá identificar en la **Realidad**, a partir de todo un **Reino** de sensaciones captadas por los sensores corporales —sentidos—, todas las oportunidades o amenazas que transmitan las emociones primarias —alegría, sorpresa y miedo—, al efecto de consolidar los **Fundamentos** propios del Ser. Los que posteriormente serán trascendentales cuando se ejerzan con suma «*cardinalidad*». De este modo, cada ánimo podrá disfrutar definitivamente, con mucho **Honor**, de la **Gloria** de saber y poder racionalizar la realidad con toda la veracidad presente en cada uno de los pensamientos que albergue —Eternidad—. En ese estado mental se tendrá que alcanzar la respectiva **Victoria**, en la que se percibirá cada vivencia con toda la sensibilidad, pero sin sufrimientos en los sentimientos —Inmortalidad—. O, al menos, con el **Sentido Común** que será necesario ejercer cuando ambos *cortex, dexter y sinister,* no estén equilibrados de la mano del corazón o de los instintos más humanos y concienciados. En efecto, sin más enemistades externas que las insuficiencias nacidas del desequilibrio de una percepción personal injusta con las circunstancias.

A tal efecto, la forja de su tercio medio permitirá hacer Uso del **Amor** y del **Temor**. Con su equilibrio justo se configurará el mejor carácter en la **Conciencia** de Ser. Ella alertará igualmente en el plano inmaterial, como las emociones lo harán en el material, de otros riesgos más trascendentales. Por ejemplo, los derivados del peligro a que un deseo creado en la mente a consecuencia del miedo, pueda desvirtuar la **Realidad** y frustrarla —cuando, oportunamente, se materialice en consecuencia—. Y con cada deseo realizado insuficientemente, surjan los apegos emocionales y materiales que alejen temporalmente del susto —y del mundo espiritual—, mientras alimentan el gusto por aferrarse al mundo material. Por lo tanto, en beneficio de lo que aquí será más trascendente, convendrá estar muy concienciados en el uso de esta *Brújula Interior*, si se quiere disfrutar de la **Belleza** proyectada por la realidad —voz en *On*—.

En último lugar, para que la Espada sea lo suficientemente consistente en la templanza de su forja, y la hoja no se quiebre con facilidad, el engarce de su último tercio con la empuñadura tendrá que estar consolidado con el **saber** más apropiado acerca de la naturaleza humana y su circunstancia. Con él se habilitará la memoria del hipocampo, y la posibilidad de que se puedan conectar en él los puntos que aquí serán fundamentales. El conocimiento, de la mano de la Conciencia más despierta, terminará de abrir la puerta al entendimiento y a la sabiduría. Así, la *psique* podrá desenvolverse con más intuición en la realidad. En ella cualquier ánimo podrá pensar, sentir y actuar en todas las circunstancias vividas; con Inteligencia, Sabiduría y Voluntad, activadas en su más elevada dimensión.

Naturalmente, este proceso de forja, como el Árbol de la Vida, se tendrá que sustentar en dos pilares fundamentales. En realidad, se tratará del **Rigor** y la **Gracia** que reciba el descendiente en función de su temperamento, respectivamente, de las figuras paterna y materna. Estas dos guías tutoras más que fundamentales, y muy necesarias, le ayudarán a configurar su carácter para que pueda conducirse en el futuro sin apenas insuficiencias. De este modo, el ejemplo recibido de los progenitores será fundamental en la concienciación de su condición de Ser.

En un principio, mantener el equilibrio entre el Rigor y la Gracia requeridos durante la educación, la formación y la instrucción del descendiente, realizadas cada una de ellas durante su infancia, adolescencia y juventud, no tendrá por qué ser fácil. No obstante, en el caso de que alguna insuficiencia quedase pendiente de corregir, no deberá importar. Mucho menos, atemorizar. El **Amor** y el Temor —que irá siempre de su mano— ayudarán en el futuro en esa forja. Está vez, durante el paréntesis abierto entre el Ciclo de la **Vida** y el de la **Muerte** que le será reservado al Ser humano a tal efecto. En ese periodo tendrá que forjarse el alma con el carácter que le falte. Sólo que, la pérdida de cada insuficiencia, tendrá otro coste para el *ego*. E inexorablemente, para su Espíritu.



«Estoy perdiendo una parte tan importante de mí, y puedo dejarla ir. Sabes lo que digo, ya sabes a qué me refiero. Asumo lo mucho que he perdido, pero no puedo soportar el coste.»

Love to be loved. Peter Gabriel.

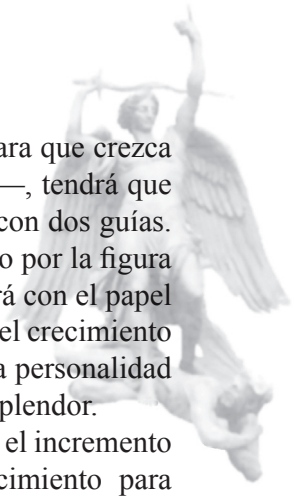
Al final, esta *Espada de Luz* sólo simbolizará la capacidad interior que todo Ser humano dispondrá para crear, conservar y transformar la realidad... con realismo. Será el perfecto equilibrio, fruto de sus actos, el que haga de la Belleza de la Vida una realidad más. Así, cuando su personalidad actúe con equilibrio, con **justicia**, obtendrá armonía en la reacción a su acción; y belleza, cuando lo haga con la conciencia fundamentada. Para manejarla con toda su luminosidad, además de Voluntad e Inteligencia —activas en el Ser humano muy tempranamente—, se precisará de cierta Sabiduría —que no estará activa hasta que se adquiera el suficiente saber, conocimiento o conciencia que la habilite—. Asimismo, para su uso, se requerirá una Llave. Con ella se podrán abrir las puertas del Paraíso y liberar en la mente los condicionantes que puedan impedirle a la *psique* ver en la realidad todo aquello que parecerá oculto a la percepción, y no lo está.

Cuando esta capacidad exclusiva del *Homo sapiens* esté disponible, la realidad será percibida en su visión de conjunto. Con la apertura de ese tercer ojo situado entre el *cortex dexter* —pensamientos— y el *cortex sinister* —sentimientos—, podrá enfocarse mejor. Pero esa autoridad cognitiva sólo se adquirirá cuando se interpreten adecuadamente las alertas trascendentales que transmitan las emociones más límbicas. Y de esa acción conjunta, se obtenga una visión más «tridimensional», elevada o real de la Vida. Con más realismo, menos egoísta o con menos dualidad en el *ego*. Desde luego, será de gran utilidad para poder actuar con Amor. En verdad, sin Amor difícilmente habrá Sabiduría, porque el Amor y el conocimiento —Conciencia— irán de la mano. Como de la mano tendrán que ir la Conciencia y el **Temor** con el que se use dicho conocimiento para que el entendimiento aportado por la Inteligencia también esté disponible.

Las personas que tengan la oportunidad de crecer educadas en los Fundamentos esenciales de la naturaleza humana, con el ejemplo y el equilibrio que reciban de sus progenitores, tanto desde la firmeza que aporte el **Rigor** del «*Espíritu*» de la personalidad más adulta —figura paterna—, como desde la «*Virginal*» inocencia que aporte la Gracia de la figura materna en su condición más pura, alcanzarán en sus circunstancias cotas muy superiores —elevadas— que aquéllas que no tengan las mismas oportunidades.

«Puede que no esté allí para ayudarte cada vez que tropieces, pero tendrás la gracia de tu madre y mi rigor. Toda la semejanza de tus seres queridos en tu expresión. Y sé, que al final serás quien quieras ser.»

Annabel. Don Henley —John Corey, Don Henley—.



En definitiva, el Ser humano, como el Árbol de la Vida, para que crezca en la dirección con el sentido más conveniente —hacia arriba—, tendrá que estar guiado en sus primeros años de dependencia. Al menos, con dos guías. Una guía, la de la Gracia, se aportará con el papel desempeñado por la figura más materna de la personalidad; la otra, la del Rigor, se aportará con el papel desempeñado por la figura más paterna. Ambas proporcionarán el crecimiento recto, equilibrado y justo del carácter. El suficiente, para que la personalidad del descendiente pueda ver la Luz de la realidad con todo su esplendor.

La consecuencia inmediata de tal crecimiento redundará en el incremento de la capacidad personal más adulta, necesaria en su crecimiento para poder someter al *ego* con facilidad; sin duda, Espada en mano. En tales circunstancias, ya no será necesario perder las energías psíquicas en satisfacer sus demandas materiales, sino que se podrán destinar con mejor utilidad para alcanzar las cotas más altas de bienestar, libertad y felicidad. Porque hacia esa vivencia de la realidad querrá dirigirse cualquier ánima en sus aspiraciones más profundas, una vez que sus demonios hayan sido doblegados. Y lo hará, sin dudarlo, porque querrá alcanzar esa cumbre tan luminosa situada en la **cima** de una montaña muy personal.

Y una vez alcanzado ese nivel de conciencia más elevado, ya sin *ego* en el desempeño personal, no será nada curioso que la protagonista alada de este manual durante la conducción del singular todoterreno que es su cuerpo, necesite vivir definitivamente en ese paradisíaco país *donde los sabios se retiran del agravio de buscar labios que sacan de quicio...* Concretamente, cuando su personalidad adquiera el mejor carácter posible. Pues ese nivel de percepción en su capacidad cognitiva más preclara, le permitirá a su ánimo la toma de ciertas decisiones incomprensibles para el resto de mortales próximos. Probablemente, porque las destinará a otros menesteres menos terrenales con las energías que capte desde más arriba.

«Me dicen que **Miguelito***, entre nosotros, se encuentra muy extraño. Él dice que es feliz en la montaña; que se está convirtiendo en ermitaño.»*

El probe Miguel. Triana Pura —Rafael Escalona—.

Cábalas aparte, seguro que existirán otras visiones que, en el fondo..., ocultarán el mismo conocimiento transmitido por la mística hebrea. Y seguro que ese saber será igualmente fundamental para que cada nueva generación pueda ser todo aquello que más le convendrá ser. Con él se tendrá que adquirir la conciencia, la libertad y la felicidad suficientes y requeridas por esa necesidad. Independientemente de que esa percepción se represente simbolizada con un punto de vista creativo y de belleza muy singular.

Esa visión de la Vida, por otra parte, no tendría por qué ser tan *lógica* en su geometría. Su representación perfectamente podría ser todo lo contrario. Seguramente que el místico sufí **Ben Arabi de Murcia**, en el siglo XII, ya era conocedor de los secretos que crecían en sus formas sinuosas, y permanecieron «ocultos en la oscuridad» de aquella España medieval.

El ataurique que representa el **Árbol de la Vida**, y el arte arabesco ha aportado al mundo a través del Islam mediante la abstracción *analógica* de la belleza que percibe su cultura con su visión más espiritual de la realidad, será un excelente ejemplo de ello. Muy en particular, el que ya representara el arte cordobés siglos antes en el principal **Salón** de recepciones de ***Madinat al-Zahra***. Un paraíso muy **Rico** en vegetación arbórea, que deslumbrará al mundo con cada uno de los secretos ocultos en la decoración de sus tres salas. La misma vegetación cuya belleza simbolizará el crecimiento de la personalidad del Ser humano en su búsqueda constante del Séptimo Cielo.

Lo cierto es que esa forma de Ser, como las ramas y la copa de este Árbol tan particular, todas las personas podrán verla en su vitalidad. Y al contrario, tanto la fortaleza como la flexibilidad que crezcan interiormente desde sus raíces para que sean transferidas al tronco, no serán tan evidentes en lo trascendental. Por este motivo, dichos Fundamentos deberán arraigarse en los primeros años de crecimiento del Ser humano para que le proporcionen en Rigor y Gracia el desarrollo recto y equilibrado de su personalidad futura. Esa simetría de formas será imprescindible cuando tenga que mantener el carácter asentado, erguido y seguro —sin miedo— ante cualquier adversidad o circunstancia que pueda atemorizar su existencia, o incluso pretenda marchitar la belleza, la conciencia o la voluntad que se manifiesten a través de su temperamento. De ser así, será muy difícil que dicha personalidad no pueda ascender directamente a las alturas... Hacia la Luz que le dará el entendimiento, la sabiduría y la mejor perspectiva en la percepción de la Vida; y el bosque, podría llegar a ocultarla hasta que su vitalidad quedara sin aliento.

«¿Puedes sentir la Luz? El aire sopla con fuerza... ¡Oh!, mira como la Luz se abre paso. Está ahí, a lo lejos. Siempre dirigida hacia mí. Siempre incidiendo sobre la colina...»

All night long. Peter Murphy —Peter Murphy, Paul Statham—.

Después de todo, la posibilidad de entrar en el Paraíso concebido por la *psique* en ese **Templo Sagrado** que es la mente, y en el cual se podrá disfrutar de la felicidad, la justicia y la belleza terrenal con toda su riqueza, siempre estará presente. Será una decisión trascendental, pero sólo personal. Una lucha de cada Ser humano contra sí mismo, en la que el libre albedrío tendrá que lograr entrar en Él, pues en Él está. Y la *Espada de Luz* que venza a todos los demonios circunstanciales formados imaginariamente en su interior, aquéllos que le impedirán disfrutar de esa morada paradisíaca con todo el aliento propio de su ánimo, bien merecerá un verso: *El Verso de la Espada* —Corán 2:187—.

«Matadles donde deis con ellos, y expulsadles de donde os hayan expulsado. Tentar es más grave que matar. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles. Ésa es la retribución de los ***infieles****.»*

¿A quién no le gustaría disponer de un *arma noble* para doblegar a su *ego* más traicionero en el uso caprichoso de la mente, en especial cada vez que sus pensamientos pretendan alterar la percepción de la realidad con la falta de **fidelidad** que le será afín a su propia insuficiencia? ¿Qué progenitor renunciaría a que su descendiente utilizara al respecto su mejor energía psíquica?

En cualquier caso, el Árbol de la Vida podrá crecer por diferentes senderos al encuentro de la Luz que le llegue desde más arriba a través de la penumbra circunstancial del bosque, pero tendrá que hacerlo con suma rectitud y flexibilidad hasta que alcance las más altas cotas de percepción. De ese modo, conectará más rápidamente los puntos que constituyen el camino más corto entre el Cielo y la Tierra. Y a esa **Ruta Crítica** sólo se accederá cuando los pensamientos y los sentimientos se liberen conjuntamente de cualquier miedo emocional. Con **Fundamento**; con la **Belleza** proporcionada por el Temor y el Amor proyectados con armonía en cada acción; con el **Conocimiento** —saber— que albergará el hipocampo para que su Ser pueda pensar, sentir y actuar a tal efecto; con Sabiduría —que convendrá habilitar previamente—.

Y si aún así no ha surgido la oportunidad, no deberá importar. Si la voluntad es firme, siempre habrá un instante para cambiar de sendero o, al menos, un momento en el que se pueda aprovechar el tiempo concedido por el gusto mientras se encuentra el modo de salvar la circunstancia menos oportuna.

«No esperes, nada dura para siempre más que la Tierra y el Cielo. Se escapa el tiempo, y todo tu dinero no comprará un solo minuto.»

Dust in the wind. Kansas —Kerry Livgren—.

Fin del segundo deseo

El dinero nace de saldar una deuda.

Sin salud, el dinero no sólo quedaría condicionado en su obtención, sino que, además, no tendría mucho sentido que se disfrutara con satisfacción. Del mismo modo, una excesiva ansiedad generada desde la *virtud* de pretender desearlo desproporcionadamente, también podría ser *nefasta* para la Salud.

El día que se decida vender el alma al dinero, se estará renunciando a la felicidad de ver satisfecha una vocación única y la Auto-realización más personal. No sólo eso, convertirse en un moroso de la deuda social que cada persona deberá saldar con las mejores cualidades, capacidades y habilidades propias y únicas, hará que se vayan desvaneciendo las fuerzas impulsoras que tendrían que facilitar la obtención del verdadero Tesoro. En contrapartida, y ante la necesidad de alcanzar con éxito un dinero más fácil, se emplearán las acciones contrapuestas en desinterés, justicia y generosidad que justifiquen esa «Auto-realización» como única meta personal. Precisamente, tres de las motivaciones que necesariamente debieran formar parte de todo fin individual, cuando éste se quiera materializar en los verdaderos sueños que sirvan para satisfacer los ajenos. En ese desequilibrio, para suplir las consecuencias de esa forma de pensar, sentir y actuar —que requerirá una constante justificación y dinero—, de la mano de la ansiedad, surgirán ciertas necesidades de querer, tener y poder. Y con ellas satisfechas, la nada extraña reacción de caer; con suma probabilidad, para que se recuerden durante el susto las tres virtudes del dinero. Mientras, incrédulamente, se aprenderán a conectar algunos puntos.

«Te puedes vender. Cualquier oferta es buena si quieres poder —qué fácil es abrir tanto la boca para opinar—. Y si te piensas echar atrás, tienes muchas huellas que borrar. Déjame, que yo no tengo la culpa de verte caer. Pierdes la fe, cualquier esperanza es vana...»

Entre dos tierras. Héroes del Silencio —Pedro Andreu, Enrique Bunbury, Joaquín Cardiel, Juan Valdivia—.

En cualquier caso, no será nada ambicioso que un abandono prematuro de las verdaderas aspiraciones personales se pretenda recompensar con otras necesidades más materiales o más deslumbrantes *a priori*; tampoco, que la vacuidad de tal logro, una vez alcanzado, pida más y más dinero para obtener

a cambio más y más vacío; menos aún, que el éxito sea tan rápido y efímero en el tiempo, como fatuo y deprimente pueda serlo en el resultado trascendental esperado —F=0—.

En realidad, cada proceso de aprendizaje basado en la prueba, el error y la memorización —susto, gusto y rechazo—, formará parte de la evolución del Ser humano. Quizás, por este motivo, habrá una mayor predisposición en su elección, frente al esfuerzo que le implique desarrollar un proceso más inteligente, sabio y voluntarioso, más afín a su condición. Pero es de suponer que algo se habrá tenido en cuenta para sensibilizar este último desempeño. Y así convendrá que sea.

Por todo ello, en contraprestación a la necesidad de tanto brillo exterior, será necesaria la concienciación suficiente que alerte del oportuno vacío interior. Incluyendo, si cabe, el dolor psíquico o físico con sus correspondientes señales somáticas de deterioro prematuro de la salud. Así, cuando se abandonen las verdaderas aspiraciones personales, muy probablemente, se vayan anquilosando los mecanismos de satisfacción de la voluntad mientras se satisfacen los mecanismos del deseo con la saturación de los centros de recompensa. De este modo, se irán cerrando las salidas a los caminos que conduzcan a la verdadera meta personal, incluso, hasta quedar casi en el olvido. En ese momento, la personalidad tendrá la necesidad de encontrar su particular diferenciación en la sociedad en la que vive, pero cuando no sepa cómo hacerlo, correrá el riesgo de que esa exigencia circunstancial acreciente su ansiedad por satisfacer los objetivos materiales con los que se sienta externamente mejor, diferente y superior frente al resto. Esa espiral creciente de vanidad, egolatría y hedonismo irá alejando a la *psique* del uso conjunto y capaz de la inteligencia, la sabiduría y la voluntad; justamente, el que debería utilizar para que su libre albedrío impida que pueda quedar esclavizada, deprimida o enferma en sí misma.

«Ves las cadenas que atan a los hombres y no puedes entender su particular arrogancia. Siempre es demasiado tarde, y la cara se te queda de piedra al ver que luchan por toda esa opulencia.»

Almost with you. The Church —Steve Kilbey—.

Para evitar esa posibilidad, el Ser humano tiene en su avatar biológico —somático— todas las capacidades necesarias —psíquicas— para determinar cuándo, cómo, qué... deuda deberá saldar con la sociedad en la que vive. De

algún modo tendrá que rentabilizar sus mejores Gracias si quiere obtener con Rigor su más preciada riqueza. Y dependerá fundamentalmente de Él mismo hacerlo. Aunque la injusticia circunstancial de su sistema de convivencia, en cualquiera de las manifestaciones que generen alguna falta de equidad, pueda condicionar ese logro o termine generando el miedo suficiente que bloqueé su realización. El miedo a que algún semejante quiera sentirse bien en detrimento de otro, o a que el temor a una injusticia se transforme en ira, odio, sufrimiento..., le hará comprender cuando aprenda a superarlo humanamente.

En cualquier caso, el Ser humano estará obligado a pensar, sentir y actuar considerando y empatizando con la forma de Ser de los restantes —que complementarán sus propias insuficiencias hasta equilibrarlas—. Para facilitar ese aprendizaje, se necesitará un conocimiento fundamentado sobre su propia forma de Ser, que tendrá que ser adquirido con el esfuerzo obligado y requerido en el periodo de educación, formación e instrucción más importante de su vida. El que condicionará definitivamente la personalidad de cualquier Bachiller. Y la de su fortaleza y compasión. ¿Cómo si no podría haber doblegado **Sansón Carrasco** la irascibilidad del mismísimo don Quijote de La Mancha...? *Para vencer a un enemigo, no tienen que matarlo. Derroten la rabia que hay en él, y su enemigo no será más.* ¿Verdad?

De no ser así, cualquier condicionamiento que impida alcanzar el equilibrio demandado por la convivencia humana, como un colectivo en el que se tendrán que sumar todas las individualidades en el desempeño de sus respectivas libertades, conducirá a la ansiedad, a la depresión, a la crisis... Naturalmente, con la crisis llegará la oportunidad en la que los respectivos desequilibrios entre los pensamientos y los sentimientos deberán ser minimizados para que no generen más inseguridad, angustia y agresividad en la percepción de la realidad. Pero también, antes de su llegada, cabría preguntarse qué circunstancias podrían cambiarse para evitar que unas personas estén bien, mientras ven en la televisión que otras están muy mal.

A propósito de la memoria, ¿cuáles serán los valores que quedarán registrados en la Historia en el futuro mundo post-contemporáneo?

«Dicen que todo se perdió, que con la civilización llegó el poder para la destrucción. Cielos oscuros, mares negros donde vivirá el horror, por todas partes con la angustia y el dolor. ¿Notas que nunca suena... Amor?»

Por toda la Tierra. Los Limones —Santos Fernández—.

⚠

El factor decisivo que ha permitido la supervivencia del Ser humano a lo largo de milenios de evolución como ser animal, ha sido el miedo. Y con él, los tres mecanismos instintivos básicos que necesitó desarrollar para sobrevivir. El miedo al hambre, al dolor, a la miseria... terminó forjando la envidia como motor de su subsistencia —*yo estoy bien vs tú estás mal*—. Una vez que se hizo sedentario, el miedo a perder sus efectos materiales, la sustentación y el confort en un futuro imaginado como cierto, desarrolló su codicia, y con ella, la necesidad de acopiar todos los recursos adicionales posibles —aunque fueran innecesarios—. Y con el mismo instinto animal que le permitió someter al más débil —con el que vencería el miedo a ser sometido o coartado en su libertad en el caso de no lograrlo—, también fue consolidando la necesidad de sentirse poderoso en su *ego*. Con todas ellas intentó sentirse bien cuando sus insuficiencias —y la deuda de superarse en su condición animal— le hicieran sentir mal.

Mientras intentaba lograrlo, deseó que la amenaza de otro Ser humano se convirtiera en su mejor oportunidad, pero no siempre lo consiguió. En realidad, tuvo que hacer uso de la rabia como emoción, y del rencor que crece con el odio en sus senti-mientos para ayudarse, creyendo así que eliminando el efecto podría eliminar la causa. Ese mecanismo de defensa nacería instintivamente de su visceralidad animal, pero sería mal utilizado en su capacidad humana.

Sin duda, el miedo ha paralizado temporalmente al Ser humano ante el peligro que ponía en riesgo su supervivencia. El mismo terror que crecerá por una insuficiencia en su control emocional, y le dificultará luchar contra las amenazas de la Vida con más concienciación. A pesar de todo, en el ínterin de los milenios ha sabido desarrollar el entendimiento y la sabiduría para vencerlo con comprensión cuando esa fue su voluntad.

Superar el miedo ocupará una parte importante del crecimiento cognitivo del Ser humano en el devenir de sus días. No ser conscientes de este hecho, y de las insuficiencias que se adquieran por desconocerlo, o se puedan traducir en una falta de Auto-control del *soma* con la *psique*, conducirá a su Ser a que, cíclicamente, de forma individual o colectiva, tenga que enfrentarse a una espiral creciente de miedo, ira, odio... para que, oportunamente, tome conciencia definitiva de sus verdaderas capacidades.

El desarrollo de la toma de conciencia que le permita ahuyentar todos sus miedos tendrá que ser una lucha personal. Mientras dure, deberá esforzarse constantemente Espada de Luz en mano —*para bellum—,* conjuntamente con el desarrollo de los métodos educativos, formativos o instructivos que mejor

puedan servirle en esa meta, si quiere vivir humanamente sin sufrimientos —*si vis pacem*—. De lo contrario, hubiera sido muy excéntrico asimilar a un homínido en la cúspide de la Creación con una Espada en sus manos. Mucho menos, sin que antes hubiera desarrollado la capacidad de saber cómo debería utilizarla, cuándo y dónde tendría que hacerlo, contra quién podría esgrimirla y qué mínimo de conciencia, entendimiento y sabiduría le interesaría disponer para ser consciente de las consecuencias de su Uso indebido. Pero, ante todo, tendría que conocer por qué ha sido dotado de todas esas capacidades para que pueda poseerla.

Indudablemente, hay algo que diferencia al *Homo sapiens* del resto de seres vivos propios de la Creación: el Amor. Y tendrá que hacerlo crecer como humano que es si quiere sobrevivir a esa naturaleza, ahora que la Ciencia le ha dotado de una capacidad de destrucción irrelevante para combatirse a sí mismo. Esa diferenciación, sobre todo, con el resto de animales, le aportará el entendimiento y la sabiduría que le será propia. Esta facultad exclusiva le permitirá adaptarse en su convivencia con otros semejantes para que pueda transformar el riesgo vital —irradiado por éstos con sus miedos— en una excelente oportunidad. En particular, cuando lo haga con el Temor que irá simultáneamente de su mano. Será el complemento perfecto entre el ciclo natural de la Vida y el de la Muerte propios del *soma*, porque le permitirá diferenciarse del ciclo evolutivo del resto de seres vivos cuando así alimente su *psique*. Un ciclo trino que tendrá que ser vivido como único: el Ciclo de la **Vida**, el del **Amor** y el de la **Muerte**.

Amor, que el dinero nunca podrá comprar. Como tampoco se podrá comprar con dinero una máquina para hacer realidad este último deseo. Seguro que todo Caballero sabrá utilizarla para materializar a su Princesa —y viceversa—.

«Si preguntan por ti, sólo diré que te vi en mis sueños una noche; y sólo sueño desde entonces, para verme cada día junto a ti...»

A gritos de esperanza. Alex Ubago.

Con su unión, y también con su fruto, Ella y Él adquirirán los fundamentos, la conciencia —el conocimiento—, el entendimiento y la sabiduría, que, hasta ese momento, pudieran ser insuficientes en su propia condición. Poderes, todos,

necesarios para percibir la realidad sin que la mente altere la información más fiel que de ella le vayan proporcionando sus sentidos.

Pero para retornar definitivamente a ese Paraíso perdido y poder disfrutar eternamente de su más vibrante belleza y esplendor, será necesario encontrar la Espada y el Cáliz que, a tal efecto, ambos guardarán crípticamente en su interior. Eso sí, siempre que haya voluntad suficiente para que así sea.

Deseo Amor

Para hacer realidad este deseo, y para que la lectura del contenido de este capítulo adquiera sentido, tiene que haber sido precedida de la lectura y comprensión de los contenidos relacionados con los dos deseos anteriores —en su correspondiente orden—.

Introducción a un deseo muy exclusivo

A lo largo de la Vida irán surgiendo una serie de necesidades psicosomáticas que requerirán, una tras otra, de su correspondiente satisfacción. Con esta perspectiva en la mente, una excelente **meta** podría ser aquélla que conduzca con rectitud y flexibilidad al pináculo de la realización personal. Naturalmente, sería la culminación que acreditara la conducción del todoterreno que le sirva de avatar circunstancial al Ser humano. Una graduación muy necesaria, por otra parte, para poder conducirlo en plenitud de facultades: sin miedos, ansiedades o sufrimientos que puedan condicionar la realización de este último deseo.

No obstante, para cruzarla con prontitud, será precisa la superación de las oportunas pruebas de acceso a este permiso de conducción tan especial. Todas ellas estarán muy relacionadas con el ejercicio de la mejor vocación y el desempeño personal más concienciado. Así pues, el esfuerzo previo que se emplee en aprobar todas sus asignaturas permitirá en compensación utilizar más energía vital a la hora de satisfacer cada logro. Y por qué no, para que sea así para siempre. Con toda su riqueza. Eternamente.

Y si no fuera posible alcanzar esta última meta de un modo individual, entonces, una excelente opción antes de conocer *el País donde los sabios se retiran* con el propósito de dejar aparcado su vehículo definitivamente en paz, sería hacerlo con la persona más cercana que esté dispuesta a ayudar a tal efecto en la imprevisible carretera.

«Cuando despierte cada mañana y la tormenta caiga sobre mí, sé que nos tendremos mutuamente. Sólo el Amor te hará libre cuando, entrelazados, entremos en Éxtasis.»

Set you free. N-Trance —Mike Lewis, Dale Longworth, Kevin O'Toole—.

Independientemente del camino elegido, el Ser humano irá acompañado durante su trayectoria vital de una Fuerza muy sutil. En virtud de su atracción aparecerán aquellas personas que, con más o menos fortuna, serán precisamente eso: una ayuda en la ruta cuando sea necesario. Todas ellas aportarán alguna información fundamental, y muy necesaria, para que pueda verse el grado de misión consolidado durante este viaje tan singular. Su contribución también será de gran utilidad para identificar todo aquello que suponga un lastre mientras se alcanza el destino final. En tan señalada ocasión, sin trazas de apegos emocionales, sufrimientos o dependencias materiales que lo hagan insufrible en su consecución. O más concretamente, durante el trance de superar el sino

de encontrar el Amor verdadero, al mismo tiempo que se huye del deseo. Porque el deseo, no convendrá olvidarlo, será una fuente de pasión no exenta de sufrimiento. A veces, muy necesario para concienciar y diferenciar lo que aquí será realmente importante.

La capacidad que tendrá disponible el Ser humano para mostrar y sentir Amor, podrá ir floreciendo y creciendo progresivamente a lo largo de su existencia hasta que alcance su total plenitud. En una proporción importante será gracias a la nueva dimensión del conocimiento que le irá aportando tanto la persona amada como el paso de los años. Con ese reflejo en la percepción de cada circunstancia, cada reflexión ayudará en reciprocidad al crecimiento de la sabiduría del Ser amado. Ambos despertares irán de la mano, porque el conocimiento —Conciencia— y el Amor irán muy unidos. De hecho, durante ese crecimiento tan personal, devendrá el necesario crecimiento cognitivo a partir de las semillas esparcidas por los instintos más básicos. De ellas crecerá la necesidad de satisfacer la humana interrelación entre las personas. Y con ella, la satisfacción de los deseos más anhelados, conjuntamente con la consolidación de los vínculos más queridos que le den seguridad, bienestar y felicidad a cualquier vivencia, propia o ajena. Toda una sensación de libertad a la que habrá que aspirar, *a priori*, a partir de unas circunstancias aparentemente casuales.

En cambio, para colmar de regocijo y admiración la verdadera naturaleza que albergará en su interior cada temperamento, esta vez sin ataduras y desde otro punto de vista más generoso, comprensivo y compasivo con cada una de sus circunstancias, el Ser humano, acostumbrado desde su nacimiento a recibir constantes atenciones, en lugar de querer tanto, tendrá que acostumbrarse a dar su mejor *yo*. Sin condiciones. Así, con su aportación desinteresada, el Amor irá fomentando el desprendimiento de sus apegos emocionales —miedos—, la superación de las dependencias sentimentales y materiales más sentidas —egoísmos—, el control de los impulsos —deseos— y el disfrute de los afectos en relación a las personas realmente queridas —pasiones—, y por ende, hacia los aspectos existenciales más inmateriales. Y lo hará, a cambio de una «emoción» de rango superior que tendrá que ser vivida en su más excitante vibración antes de partir. Con todo su Éxtasis. Una transición obligada, en lo esencial, para prepararse hacia otra transición, pues con la muerte física nada se podrá llevar de lo que material o emocionalmente se acostumbró a recibir en vida. El ejercicio de esta facultad tan afectuosa, además, brindará la oportunidad de concienciar a aquella personalidad a la que haya que preparar, para que, cuando se tenga que marchar, lo haga como cuando lo hizo al llegar: sola. Y sólo, con lo que pueda llevar inmaterialmente consigo misma.

⚠

El Ciclo de la Vida le enseñará progresiva y sutilmente al Ser humano a abandonar cualquier atisbo de ser dependiente, posesivo o materialista. El mismo senti-miento egoísta que pudiera haber alimentado su alma más inexperta cuando tuvo la necesidad de recibir atenciones en su infancia, y creció así, sólo, por ser el centro de su universo familiar. Esta instrucción concedida por la Vida en cada tiempo vital, surgirá «espontáneamente» para facilitarle la adaptación a la realidad cada vez que este deseo se materialice con frustración. Y tendrá que ser así, para que sea concedido a cambio de otro tipo de riqueza. Aunque inicialmente, y en el dolor de la transformación que le dará carácter al alma —muy posiblemente en soledad—, no se comprenda el procedimiento. Pues «infección a infección», se alcanzará la inmunidad definitiva de su Espíritu, justo, en el instante en que este último deseo se haga realidad para el libre albedrío. Entonces, ese Tesoro mostrará la más vibrante Luz, y las puertas de la Tierra prometida se abrirán de par en par a la realidad.

«Deseo, angustia, sangre y desamor. Mi vida llena y mi alma vacía. Yo soy el público y el único actor. Las olas rompen el castillo de arena; la ceremonia de la desolación; soy un extraño en el Paraíso; soy el juguete de la desilusión.»

Frío. Alarma —Manolo Tena—.

El Amor recibido de las personas más cercanas como una acción carente de odio, será muy útil para recibir la información que evidencie ese estado de percepción de la mente. Esa proyección de la personalidad reflejada externamente, de no tenerse en cuenta, terminará desembocando oportunamente en desamor —crisis—. En tan cierta oportunidad, deberá asumirse con Auto–crítica esa recomendación de mejora personal, pues, de no ser así, será demandada de forma más palpable, cruda y dolorosa *a posteriori*.

El Amor informará con diferentes expresiones del conocimiento. De este modo, cada personalidad podrá conocerse y evolucionar en su crecimiento cognitivo para que, desde ese momento, pueda amar y ser amada en su más elevada expresión; pueda vivir con más plenitud y libertad; y pueda hacerlo, definitivamente, sin miedos ni fuentes de sufrimiento.

El paño de la **Verónica** brindará una excelente oportunidad a tal efecto. Ella reflejará los motivos de los sufrimientos propios cada vez que se tropiece en este particular *Vía Crucis* de la Vida: durante las crisis personales, familiares, laborales, sociales… Y si se hace con la atención debida, se podrá

ver el reflejo del modo de pensar, sentir o actuar que cada cual muestre en el exterior cuando conduzca su mente con insuficiencias.

Inicialmente, las proyecciones negativas que las personas próximas hagan de la imagen propia, no se verán ni se reconocerán como tales cuando se adviertan. Igualmente, irán acompañadas con gran probabilidad de la negación de su existencia, y de un cierto grado de irascibilidad contra la personalidad que muestre en la realidad tal sutil biso de verosimilitud. La Verónica será un excelente espejo en el que se mostrará el interior del Ser humano: el retrato de su alma. ¿Por qué un Ser amante iba a mentir al Ser amado al respecto? Por esta razón, las personas más cercanas no dudarán en retratarla, primero con amor y, frustrado el intento, con desamor, rechazo o indiferencia. Esa circunstancia reiterativa, acontecerá hasta que cada ánimo, con la ayuda de tan valiosa información, se reconozca en su imperfección como es realmente.

Reconocerse de forma natural con alguna insuficiencia, no sólo facilitará el conocimiento propio, como paso previo al crecimiento y la superación personal, también servirá para llegar al final del viaje con la conciencia de saberse alcanzada esa naturaleza de Ser inherente a la personalidad humana. De paso, la sabiduría así sobrevenida ayudará a comprender mejor a otros semejantes —cercanos o no—.

Para tener más salud y fortaleza mental será muy necesario adquirir los conocimientos básicos de la propia naturaleza humana, además de los conocimientos propios del entorno y sus circunstancias. Y para disponer de ellos, será suficiente tener la mejor disposición cuando convenga recibir un poco de Amor. En este sentido, será necesario no engendrar y dar odio a cambio de su insuficiencia. Porque, ante todo, el Amor facultará al Ser humano en el control de la emoción más primaria de su animal: el miedo a otro Ser humano. Incluso, le facilitará el discernimiento que le ayude a identificar el motivo por el cual pueda producirse un sentimiento de odio en su defecto. Porque la ausencia de Amor, impedirá amar a la «enemistad» más íntima. En efecto, porque la enemistad proyectará con su amenaza las debilidades propias; y en su falta inicial de complementariedad, impedirá ver la mejor contrapartida a cada insuficiencia personal.

El conocimiento propio, y el de otros semejantes, recibido por esta vía tan afectuosa, aportará entendimiento, comprensión y tolerancia a cualquier convivencia. Una vez comprendido el mensaje, se incrementarán las ganas de disfrutar apasionadamente de la Vida, de los Seres que la habitan y de los bienes que de ella se reciban a cambio. Todo un Tesoro.

⚠

Se podría pensar que el Amor se irá marchitando con el conocimiento que vaya dando el paso del tiempo. Especialmente, cuando se confunda con la disminución de las secreciones hormonales que lo engalanarán en sus primeros estadios de crecimiento. Bueno, sí, se podría pensar, independientemente de que ese estadio placentero previo sea necesario para afianzar los vínculos entre las dos personalidades esposadas a tal afecto, pues esos puentes tendrán la misión fundamental de facilitar la superación de cualquier insuficiencia individual. Por una parte, el Amor será el que proporcione el respectivo conocimiento con su labor informativa postrera, pero por otra, una vez que se apague el fuego de esa pasión, con su crecimiento, irá desarrollando las capacidades cognitivas superiores del Ser humano. Las facultades que le servirán para vivir y disfrutar plenamente de una existencia más vibrante, feliz y dichosa. Eso sí, si quiere..., y siempre que no esté condicionado por los impulsos de otros deseos no tan elevados.

Huir del Amor no será sencillo. Detrás de esa decisión estará la ansiedad creada por unos centros de recompensa neuronales acostumbrados desde la infancia a recibir constantes atenciones. Por otra parte, tan ansiosos de ser recompensados, que registrarán en su memoria las acciones más oportunas para que el ánimo más inexperto se sienta siempre de buen humor. Sin duda, cada vez que sean excitadas en su realización por el miedo. Esta circunstancia, de no ser salvada a tiempo —Auto-control—, generará algún grado de frustración en su momento. Máxime, cuando el logro del placer que aliente el deseo —como una expectativa irreal de un bienestar imaginado, que necesitará insistentemente de su correspondiente recompensa ideal—, se confunda con una felicidad que nunca llega... Y con el susto, se inicie la huida que ayude a encontrar el gusto en un nuevo deseo. De ser así, las personas deseosas de encontrar el Amor verdadero en cada relación de la que luego huyan, correrán el riesgo de quedar encadenadas en su particular celda de castigo, a la espera de que entiendan el mensaje de la humana comunicación expresada en la necesaria Verónica. Y con el deseo frustrado, llegue la comprensión de la veraz información que pudiera conducir al último silencio.

«Han caído los dos, cual soldados fulminados al suelo. Y ahora están atrapados los dos en la misma prisión. Vigilados por el ojo incansable del deseo voraz; sometidos a una insoportable tensión de silencio.»

Han caído los dos. Radio Futura —Santiago Auserón, Luis Auserón—.

El conocimiento presente, el Amor futuro

Un motivo por el cual el paso del tiempo ha permitido y facilitado el tratamiento del conocimiento y su propagación, podría justificase en el incremento del grado de humanidad al que ha evolucionado el ***Homo sapiens***. Puede que algo tenga que ver en tal logro, aparte del que haya sido proporcionado por las propias tecnologías de la información y comunicación desarrolladas por la Ciencia para consolidarlo, el despertar de la Conciencia que alberga su Ser interior. Pues esa facultad, inherente a su propia condición, le tendrá que capacitar durante la adquisición de los conocimientos más profundos. Aunque despertarla en su totalidad, inicialmente, puede que no resulte tan fácil como sería deseable.

«No ves que es fácil decir deja de sufrir... No sé cómo hablarte; no sé cómo confiar en ti; ya no sé desvivirme por ti. No sé cómo amarte.»

Gentleman who fell. Milla Jovovich.

El crecimiento de la personalidad no dejará de estar repleto de hitos fundamentales a lo largo de toda una vida. Todos ellos serán necesarios para establecer las bases de la comunicación y la mejor percepción futura de la realidad. Desde luego, alcanzar esa cima será de gran utilidad cada vez que las circunstancias quieran disfrutar de la presencia de las personas más cercanas sin que existan frustraciones o conflictos interpersonales entre ellas. Coronarla, requerirá el crecimiento cognitivo que permita comprender la realidad en todas sus dimensiones. No obstante, para que este deseo pueda llegar a su fin, tendrá que hacerse en el tiempo concedido al respecto con la única capacidad que todo Ser humano tendrá que desarrollar en exclusiva respecto a otros seres vivos. Puede que ese tiempo especial sea necesario para aprender el lenguaje inherente a su condición diferencial. Al fin y al cabo, el camino que irá mostrando afectuosamente el **corazón**, en ausencia de una instrucción mejor, llevará implícita la comisión del error que muestre la diferencia entre las emociones, los pensamientos y los sentimientos, con el consiguiente objetivo de proporcionar el debido sentido de la realidad. Ese equilibrio necesario en la percepción abrirá la puerta hacia un nuevo estadio cognitivo, en el que la Conciencia, el Amor y el Temor, perfectamente, querrán participar de la personalidad. En esa urgencia vital por aprovechar el momento, el corazón no dejará de exigir la atención requerida con su particular lenguaje, que también deberá ser entendido

y comprendido en su totalidad. Para que así sea, lo hará con toda la pasión que emanará de su propia capacidad neuronal, como se detallará a continuación. Y este fin, sí justificará los miedos. A ellos habrá que enfrentarse mientras la *psique* aprende a interpretar las emociones que aquí serán más trascendentales.

«Las cartas que tú a veces me mandabas, y nunca leí, estaban marcadas con palabras que pronto aprendí. Que juegas y apuestas fuerte, sin límite de pasiones, si apuestas por la reina de corazones. Si quieres que comprenda tus razones, o hacerme sentir, no juegues con emociones, que sueles fingir. Han sido ya demasiadas las pobres comparaciones entre el tiempo perdido y tus ilusiones.»

Reina de corazones. Los Secretos —Álvaro Urquijo, Enrique Urquijo—.

Las necesidades surgidas antaño para salvaguardar la información que se consideraba vital, porque garantizaba las condiciones de seguridad, salubridad y supervivencia del Ser humano, hoy ya no son las mismas. Era entonces cuando existían otros riesgos más latentes que la hacían peligrar, procedentes en gran medida de las personas que eran consideradas en la mente como poco amistosas. Y con ellos, el miedo a sobrevivirlas por su posible respuesta letal, por otra parte inherente y asociada en términos de envidia, codicia, dominio... a su condición animal. Pues bien, los propios peligros derivados de la adaptación del Ser humano a la Naturaleza, unidos al miedo a enfrentarse a un depredador dotado de una inteligencia que no supiera ni tuviera conciencia suficiente de poder ejercerla, hicieron de la información un valor añadido a proteger, y un sinónimo de conocimiento y poder.

Igualmente, tras miles de años de evolución, el crecimiento del Amor al prójimo seguramente habrá desempeñado un papel decisivo en la transformación de esa percepción de peligro, captada insensatamente de la realidad con mucha justificación. Y con dicha capacidad tan exclusiva, haya crecido su verdadero poder para crear, conservar y transformar la realidad sin miedos. A tal efecto, sólo habría sido necesario que las personas próximas se consideraran en las circunstancias propias con Amor incondicional, para que el Temor que al final creciera de su mano pudiera darles su verdadera Fuerza.

En la actualidad, el conocimiento destinado a incrementar la eficiencia de los procedimientos de trabajo de las diferentes técnicas y oficios, mantenidos en el oscurantismo gremial durante siglos, tiende a compartirse mayoritariamente en beneficio común. Los avances científicos y tecnológicos surgidos de los núcleos del conocimiento que previamente los investigaron y desarrollaron con

toda su innovación, ahora se despliegan en la sociedad a una velocidad mayor. Todo ello, con el consiguiente beneficio a nivel mundial. Un buen ejemplo al respecto se puede encontrar en los protocolos médicos, cuya difusión mediante las tecnologías más contemporáneas ayudan a homogeneizar los criterios profesionales en su aplicación terapéutica, y a satisfacer, mejora a mejora, el bienestar general. En el caso contrario, sólo permanecerá al margen del conocimiento común el orientado a salvaguardar la vitalidad por aquél que algo teme. Sin embargo, el conocimiento que crezca con el desarrollo de la industria militar —en ausencia de fundamentos mejores—, también será transmitido décadas más tarde a la sociedad cuando éste se considere obsoleto para tal fin. Así, con su uso, se podrán compartir todos sus secretos sin peligros aparentes, y todas las partes se beneficiarán de ellos. Un caso muy concreto es el de Internet y sus redes de comunicaciones, satélites y sistemas de posicionamiento global. Todos estos desarrollos conforman las nuevas tecnologías de la información y comunicación, y todos ellos han surgido del miedo.

Pero, ¿qué le hace al Ser humano sentirse tan amenazado? ¿A qué podría tenerle miedo? ¿Pudiera ser a otro Ser humano o a sí mismo?

«Todos somos elegidos. En realidad, somos uno; y el miedo que sentimos, no puede ser por nadie. Así que nadie podrá ganar esta Guerra Santa. Ése, es el camino. Ésa, es la Ley.»

The Holy War. Thin Lizzy —Phil Lynott—.

El miedo ha sido fundamental en la evolución del Ser humano. Con el paso de los milenios, su particular red neuronal se fue desarrollando para que pudiera vencer los miedos que condicionaban su supervivencia. Y cuando le dedico tiempo y se enfrentó a cada uno de ellos, cada vez con más capacidad de razonamiento y voluntad, los superó y evolucionó en fortaleza. Ese esfuerzo mental le llevó, milenio a milenio, a ser el más sabio de los homínidos. De ese modo, su esfuerzo de superación le elevó al pináculo de la cadena evolutiva. Primero, con su **cerebro reptiliano**; posteriormente, con el **cerebro límbico**; y, por último, con una tercera capa de masa neuronal: el **córtex cerebral**.

El miedo, nace en sus fundamentos del desconocimiento. Es el miedo a lo desconocido. En consecuencia, las inseguridades que puedan crecer con la puesta en marcha de todas las facultades humanas, tendrá mucho que ver en su

desarrollo. Y ese temor latente será el miedo a descubrir cierta personalidad: el miedo a conocerse. Quizás por eso, el desempeño de la humanidad propia con la mejor disposición posible, sea básicamente la barrera que separe a las personas con conocimientos profundos, de las que sean ignorantes en esa materia. Aquéllas, cuya curiosidad orientada por el miedo no se haya sabido aprovechar. O mucho más curioso aún, cuyas insuficiencias educativas, formativas o instructivas las conduzcan a proyectar el miedo propio en otras personas próximas, con tan mala fortuna, que ese hecho irá reflejando oportunamente en sus ojos una forma de Ser cargada de ansiedad, envidia, codicia o poder.

Pero así es la Vida cuando las personas próximas, de la mano del miedo, van creando unas circunstancias tan hostiles como amenazantes. A ellas habrá que enfrentarse con mucho Amor para que todas se superen de la mano. En definitiva, cuando se desee alcanzar la soberanía social —Auto-realización—, en la que habrá que graduarse en algún momento. Aunque sólo sea para dejar de proyectar en el exterior el miedo a ejercer la figura de un falso rey en una pirámide evolutiva que el Ser humano tiene superada desde hace milenios.

Inevitablemente, la renuncia a la conquista de su propia pirámide, la **Pirámide Homeostática** de sus necesidades más íntimas, tendrá sus consecuencias. La más probable, la de tener que enfrentarse a las circunstancias críticas que evidencien, cuando se hayan superado, la conquista de esos nuevos mundos interiores. *El rey ha muerto. ¡Larga vida al **Rey**!*

«Solía gobernar el mundo: los mares se abrían a mi orden. Ahora vago cada mañana, vago solo, por las calles que creí mías. Solía tentar a la suerte; sentir el miedo en los ojos de mis enemigos...»

Viva la Vida. Coldplay —Guy Berryman, Jonathan Buckland, William Champion, Christopher Martin—.

¿Tendría sentido seguir viendo enemistades donde nunca debieron existir, máxime si las «enemistades» íntimas fueran precisamente las encargadas de mostrar las mejores insuficiencias propias?

En la actualidad, la neurociencia, la ciencia cuántica y la psicología moderna, de la mano de las diversas tecnologías de la información, irán facilitando en un futuro próximo la propagación de este conocimiento fundamental, que servirá para evitar que la proyección del miedo propio se

vea reflejado en los ojos ajenos. Con su comprensión, será más fácil identificar los estados de ánimo con los que algunas personas puedan someter a sus semejantes para sentirse bien en cada una de sus frustraciones: *yo estoy bien, si tú estás mal*. Este saber fundamental, consistirá en conocer que todo aquello que complemente a la personalidad, la enriquecerá; que será mejor andar de la mano de la personalidad más próxima utilizando las dos piernas, que andar por cuenta propia con una sola y en sentido contrario; que la personalidad que renuncie a otras formas de entender la Vida, se estará negando a sí misma; o, en definitiva, que el peligro del Ser humano residirá prácticamente en rechazar para sí la ventaja comparativa que le muestre su irreconciliable enemistad.

Un buen ejemplo de ello sería la imagen que proyectan las personas consideradas muchas veces como indeseables. Cuando se sepa ver en ese espejo, se advertirán tanto las debilidades propias como las oportunidades de crecimiento personal que ellas mostrarán en su mirada. Naturalmente, habrá que mirar fijamente a esos ojos mientras se mantienen alzados los propios. Quizás así, se puedan reconocer mejor las diferentes reacciones de envidia, codicia, dominio, incluso de rechazo —negación, crítica, indiferencia...—, hacia quien mande ese reflejo con la más que certera amenaza que es el *yo* propio. Curiosa forma de Ser del Ser humano que, en definitiva, para sentirse bien y suficiente con sus limitaciones, y evadirse de los defectos propios, no dudará en criticarlos o erradicarlos de su vista, cuando los vea reflejados —aun mínimamente— en otras personas. Probablemente, las que la Vida habrá puesto más próximas a su lado para que le sirvan de salvavidas a su propio miedo.

«Es la historia de quien nunca se arrepiente, porque siempre se convence de que no puede cambiar. Es la crónica de un ciego y su mentira, que mil veces repetidas se convertirá en verdad; para luego, ahogarte en tu vaso de agua.»

No pide tanto, idiota. Maldita Nerea —Jorge Ruiz Flores—.

Es justamente en la actualidad, en plena era del conocimiento, cuando existen, en éste y otros sentidos, abundantes fuentes de información con las que el Ser humano podría llenar su hipocampo en beneficio común. Ese saber le debería servir perfectamente de ayuda para conocer y diferenciar cuándo una persona está usando indistintamente su capacidad de pensar, sentir y actuar más intuitivamente sin que ninguna se sienta amenazada por hacerlo. Con ese conocimiento básico se podría actuar en función de los diferentes

acontecimientos que se presenten cotidianamente, y disfrutar positivamente de todos ellos con un uso más equilibrado de las emociones, los pensamientos y los sentimientos. En cambio, la realidad sigue proyectando grandes polaridades o comportamientos duales en muchas de las sociedades contemporáneas. De hecho, las percepciones colectivas de todas ellas a la hora de pensar e interpretar las circunstancias sentidas por sus respectivos sentidos, serán discrepantes con la realidad más de lo que a ésta le gustaría. En particular, cuando los sentimientos que nazcan de sus emociones menos razonadas sean negativos —senti-mientos—. Y como consecuencia de ellos, las sensaciones sean distintas de las que tendría que transmitir la realidad, al tiempo que degeneran en diferentes conflictos humanos y en mucha frustración. Ese mundo dual de bondades y maldades dependerá consecuentemente del respectivo punto de vista parcial e irreal. Diferentes realidades que surgirán fundamentalmente con un matizado punto de vista político, religioso, moral..., asimilado en la infancia desde hace siglos con su respectiva insuficiencia.

Parecerá inicialmente una paradoja, pero en la actualidad, a pesar de que las personas puedan disponer de grandes oportunidades para conocerse e interactuar en coherencia con sus semejantes próximos, al mismo tiempo también desconocen si sus sentidos perciben adecuadamente la realidad de un modo cierto, sensato y tolerante respecto a otras formas de Ser que no la interpretan igual. Por un lado, hay más educación, formación e información, aunque, contradictoriamente, también existe un sentir mentiroso colectivo que impide cualquier empatía personal hacia otras realidades. La existencia de cada senti-miento, alimentado desde la niñez, condicionará cualquier comportamiento futuro, sin que la correspondiente personalidad sea consciente de ello durante un gran periodo de su vida. Y como consecuencia de tal insuficiencia, actuará creyendo estar en el camino de la percepción correcta, mientras salvaguarda su Auto-estima más egoísta. Por este motivo, cuando un punto de vista sea insuficiente con la realidad, la visión complementaria de la que se carezca, se percibirá como una amenaza externa que ataca constantemente. Y con la ausencia de Auto-control, se desencadenarán las emociones y los sentimientos más negativos que la puedan erradicar.

Estar en lo cierto puede que haga sentir mejor a quienes crean sin saber, o a los que sepan sin creer, aunque la respectiva certeza, así, no será nunca posible. Inevitablemente, porque se carecerá del equilibrio que aportarán ambas capacidades, o visiones duales, de la misma realidad. Con este criterio, se podría pensar que si una civilización con su propia percepción de la Vida considerase que su complementaria no está debidamente civilizada, y viceversa, el resultado final se podría resumir en que ambas serían realmente incívicas o insuficientes en algo.

Y si esta circunstancia se repite desde hace siglos, puede que sea achacable a que, en ambos casos, el respectivo cerebro colectivo se sigue guiando por los mismos mecanismos educativos, formativos e instructivos utilizados, por ejemplo, desde la Edad Media: en base a creencias, dogmatismos y odios viscerales. Y por qué no, por los que se hayan heredado de la modernidad del Siglo de las Luces, con la intolerancia propia que suele proporcionar la arrogancia de la razón cuando ésta actúa sin conciencia, mostrando así la seguridad que necesita en su debilidad para superar el miedo latente de tal insuficiencia. Falta de Auto-crítica en cualquier caso, que no se solucionará nunca enfrentándose a las personas más próximas que se vean diferentes, débiles o amenazantes. Pues el miedo y la agresividad, en ambos casos, sólo serán una muestra de las insuficiencias o debilidades interiores de tal desequilibrio perceptivo, comunicativo o de afecto...

Afecto, del latín *affectus*: afección del alma. Previsiblemente, por alguna carencia de... ¿Amor?

«No hay comunicación y nadie que asuma su culpa. Los gritos de todas las naciones van cayendo otra vez en saco roto. Ahí afuera, van cayendo uno a uno, cuando ninguna bandera ha detenido jamás la bala en su cañón.»

Out in the fields. Gary Moore.

Actualmente, con todos los avances tecnológicos, autopistas y redes de comunicación al alcance de la mano, la calidad de vida de los habitantes de las sociedades más modernas se ha mejorado potencialmente. Sin duda. Pero la mejora es sólo eso, potencial. Sólo hay que ver las consecuencias del deprimente desarrollo que lleva asociado el «bienestar» en algunas de estas sociedades que se dicen más desarrolladas. Incluso, las que se dicen emergentes; independientemente de que vayan tras los pasos y tropiezos de las primeras. Es posible, que el Tercer Mundo, como vertedero del primero, e indirectamente del segundo, tenga alguna oportunidad de mejora en el futuro; al menos, medioambiental.

El conocimiento que está a disposición del Ser humano para su estudio y enriquecimiento, sí, cada vez es mayor, aunque también es mayor el ruido que rodea tan ingente cantidad de información. Puede que el origen de tal desequilibrio sea el mismo que se genera con el iterativo crecimiento de las realidades duales, acelerado a su vez por la actual sociedad de la información. En definitiva, el mismo desequilibrio entre el *Rigor* y la *Gracia* con el que se educa, forma e instruye a las nuevas generaciones, y sirve para realimentarlo

a sí mismo en sus insuficiencias. De modo que, en lugar de aprovechar las circunstancias de ese «bachillerato» en beneficio común, la principal herramienta de comunicación del Ser humano en la actualidad se está convirtiendo en una contradictoria Torre de Babel. Circunstancia ésta, que será acelerada por la misma tecnología que pretende servirle de beneficio en su uso. Y conducir con inseguridades al volante, como podrá ser intuido, aumentará la probabilidad de que se produzca algún accidente; máxime, si se hace con miedo, ansiedad o falta de entendimiento en cada interpretación de la realidad.

A pesar de todo, el conocimiento será inherente a la condición humana. Así que, por una u otra vía, la Luz terminará de hacer sabia a esa naturaleza cuando haga el mejor uso de la tecnología. Puede que entonces la *psique* llegue a percibir con más certeza la belleza existente en la realidad. Eso sí, sin que el Quijote que todo Ser humano pueda llevar en su mente, se deprima o caiga en la locura que le conduzca a la percepción de la realidad más virtual.

«Así que olvida todo lo que ves. No es realidad. Es sólo una fantasía. ¿No ves lo que esta vida de locura me está haciendo a mí? La Vida es sólo una fantasía. ¿Podrás vivir esta vida fantástica...?»

Fantasy. Aldo Nova.

Más concretamente, ¿se podría vivir una vida sin fantasías cuando no exista ningún Bachiller que le eche una Verónica a cada realidad personal? ¿Cómo si no podría disfrutarse de ese reflejo con todo su esplendor? Desde luego, la Vida será tan fantástica como interpretable, sobre todo de la mano de un hipocampo vacío, con poco saber o lleno de deseos y temores.

En este sentido, la visión científica contemporánea en relación a las investigaciones sobre el modo en que el Ser humano siente, piensa y actúa con su prójimo está empezando a cambiar en las últimas décadas. Aunque llevará tiempo unificarlo y transmitirlo hasta que se haga popular en todas las sociedades con el mismo fin. En la actualidad, las investigaciones científicas empiezan a ser cada vez más multidisciplinares, al encontrarse los diferentes equipos de trabajo integrados por especialidades y visiones de la realidad no compartidas anteriormente en términos más comunes. Por lo tanto, al ampliar las premisas de los puntos de vista de partida, se obtendrán respuestas más enriquecidas y equilibradas en sus resultados últimos. Lógico. Y abstracto —analógico—. Inicialmente, estos equipos de trabajo pudieran parecer más duales, incluso menos inconsistentes en su detalle. Sin embargo, a cambio, serán más globales en su conjunto; aparentemente, serán menos lógicas

sus propuestas, pero en compensación serán un poco más abstractas sus conclusiones; quizás, sean menos occidentales en su creer, pero serán un poco más orientales en su saber milenario.

Actualmente, y tras muchos siglos en los que se ha intentado entender cómo percibe el Ser humano su realidad, la neurociencia ya tiene un conocimiento suficientemente consolidado, al menos en relación al funcionamiento primordial de las diferentes áreas pensantes presentes en su organismo. Igualmente, también se conocen los procesos que le dan plasticidad a las redes o terminales neuronales —muy oportuna en su flexibilidad para que se puedan salvar todo tipo de **circunstancias**—, así como las rutas de transmisión de la información captada por cada uno de los cinco sentidos a lo largo de su apasionante viaje interior. Pero, ¿y si no eran cinco…? ¿Y si la información captada por los sentidos no iba directamente al cerebro ubicado en la cabeza? ¿Pudiera ocurrir que el Ser humano estuviera tomando decisiones no conscientes, sin el conocimiento y al margen del «racional» y «consciente» córtex cerebral?

Bueno, pudiera ser que ciertas capacidades del Ser humano hayan estado fuera de toda duda para muchas personalidades, también, desde hace siglos.

*«Porque el tiempo que vale lo marca el latido de mi... **corazón**.»*

Sueños. Diego Torres —Gerardo López, Sebastian Schon, Diego Torres—.

La idea comúnmente aceptada sobre la existencia de un único cerebro inteligente, que es capaz de tomar decisiones en función de las diferentes percepciones, sensaciones y emociones circunstanciales, está evolucionando muy gratamente con las últimas investigaciones científicas. Presumiblemente, debido, entre otras circunstancias, a la formación de equipos multidisciplinares capaces de complementar con sus percepciones los nuevos y diferentes puntos de vista aportados en el inicio de sus respectivas investigaciones. Por ejemplo, los psico-fisiólogos **John I. Lacey** y su mujer **Beatrice C. Lacey**, el neuro-cardiólogo **J. Andrew Armour**, el neuro-biólogo **Michael Gershon** o la antropóloga y bióloga **Helen Fisher**, han sido personalidades precursoras en el campo de la neurociencia relacionada expresamente con las corazonadas, los instintos más «viscerales» y la alteración de los estados de conciencia que provoca el enamoramiento. Todos ellos han sido pioneros en sus investigaciones durante los últimos decenios del siglo XX y principios del XXI. Pero también, han sido divulgadores científicos de los últimos descubrimientos relacionados

con el instinto, la razón, la intuición propia de la actividad neuronal del Ser humano, y el Amor. Con su aportación han dado una nueva perspectiva a la idea relativamente asentada de la existencia de un único cerebro en el Ser humano.

Hoy en día ya se conocen científicamente cuáles son los mecanismos neuronales fundamentales que intervienen en las corazonadas más intuitivas, o en las reacciones viscerales más instintivas. Incluso, dicho conocimiento podría explicar cómo se canalizan las energías que, por ejemplo, hacen resurgir a las personas de sus cenizas cual *Ave Fenix*, cuando, llegado el caso, se hacen definitivamente adultas. Aunque ese saber, ahora constatado por la Ciencia, tradicionalmente haya sido considerado básicamente una creencia o simplemente un sentir popular. Es más, conclusiones a tal efecto ya eran conocidas desde hace muchos siglos por todos aquéllos que, como **Sidarta Gautama** —**Buda**—, practicaron algo de meditación, aprendieron a canalizar sus energías adecuadamente y desarrollaron mejor su intuición personal. No tanto por querer elevarse un poco más sobre el resto para sentirse bien, con la perspectiva que ello aportaría de la realidad, sino por el conocimiento de la realidad que en ella se podría encontrar si se desarrollara plenamente la condición más elevada de la personalidad humana —Conciencia—.

La presencia de este tipo de inteligencia dotaría del conocimiento necesario para que cada personalidad pudiera combatir la ignorancia de su conciencia de Ser. Primero, sufriendo en sus emocionantes pasiones; luego, entendiendo sus razones; y, finalmente, comprendiendo mejor el concepto de sabiduría que pueda hacerle «levitar» como homínido en lo más profundo de su Ser.

*«Ella tiene un león que arde en el alma de su corazón. Él tiene una bestia en su vientre que no puede someter a control. Así aprende un superhéroe a volar: cada hora, cada día, muta la pena en su... **Fuerza**.»*

Superheroes. The Script —James Barry, Daniel O'donoghue, Mark Sheehan—.

La prueba de la deducción frente a la fe en cierta revelación parece que ya está aquí. Las últimas investigaciones científicas están aportando evidencias sobre la existencia de ...**terceras partes pensantes**. Aparte del cerebro craneal, también el corazón y el intestino tienen su propia red neuronal. Y sus propias razones, en

base a las cuales pueden tomar sus propias decisiones o comunicarse con el cerebro «clásico» para mantenerle informado al respecto. Eso sí, si procede. Así, tras muchos siglos de desencuentro, la Ciencia parece que empieza a estar más de acuerdo con la Conciencia, una vez captada la Luz que un día creyó ostentar tras dedicarle todo un siglo de vanidad.

Parece que sí, que hay más de cinco sentidos. Y puede que no sean seis. Curiosamente, parece que la información que captan estos sensores corporales, es procesada en primer lugar por el vientre y el corazón. En definitiva, estas partes pensantes la procesan antes de que llegue al cerebro. Probablemente, para que la percepción más veraz de la realidad quede reservada en la memoria más inconsciente de sus respectivas neuronas, a la espera de que el libre albedrío se digne, en su consciencia y libre desempeño, a coincidir con ellas cuando se le abran de par en par las puertas del Paraíso.

Parece que sí, que hay más de un cerebro. Al menos, tres. Como si el organismo, en el fondo, fuese todo un **carro alado** que precisara dominarse con mucha «*cardinalidad*». O sencillamente, como si el alma fuera un **auriga**. ¡Eso!, como le gustaría a **Platón**. Y no debería ser un aprendizaje menor. Ciertamente, conducir un carro todoterreno con templanza, fortaleza, prudencia y justicia, tendría que ser necesario para poder percibir la más vibrante realidad sin miedos, apegos o sufrimientos; naturalmente, sin más pasiones concupiscibles —vientre—, irascibles —corazón— y anímicas —mente—.

«Primero voy a hacerlo; luego, voy a romperlo hasta destrozarlo. Odiando toda irrealidad y estremeciéndome. Mientras, rompo tu frágil corazón para traer al Mesías —donde quiera que esté—.»

Bring on the dancing horses. Echo & the Bunnymen —Leslie Pattinson, Peter de Freitas, William Sergeant, Ian Mcculloch—.

¡Qué bien!, aparte del cerebro craneal, el Sistema Digestivo tiene un cerebro autónomo en su **Sistema Nervioso Entérico**. Y el **corazón**, también. Curioso, ¿verdad? Ambos tienen sus propias terminaciones neuronales, con sus respectivas razones de ser y existir, y sus particulares instintos y corazonadas. Estos «dispositivos orgánicos pensantes» con los que cuenta el Ser humano adicionalmente, es muy posible que traduzcan de un modo «inconsciente» el conocimiento procedente de los niveles superiores de conciencia —arriba—, respecto del conscientemente percibido en un plano de conciencia terrenal —abajo—. De esa manera —vertical—, se podría

mantener disponible la información que no sea asimilable o interpretable en un inicio por la razón. Así, permanecería latente a la espera de salvaguardar —concienciar—, en última instancia, la supervivencia del conductor de un todoterreno tan biológico como es en su complejidad el cuerpo humano. En lo sustancial, cuando la realidad no sea percibida con toda su veracidad.

Simultáneamente, servirían para actuar tanto en el plano de la salud —supervivencia física—, como en el plano de la trascendencia —salud anímica—. *De algún modo*, sus «recomendaciones» inconscientes impulsarían a través de la Conciencia a un sometimiento de la razón cuando ésta se orientara mal en su uso. Y lo más práctico, actuarían con el mismo criterio con el que lo haría la razón para someter a la emoción cuando ésta se alertase negativamente, o cuando no se encontrara lo suficientemente equilibrada con los senti-mientos más incontrolados. Es como si el Uso de Conciencia tuviera que supervisar el respectivo Uso de Razón y de Emoción, hasta que se habilite la percepción de la realidad en su verdadera dimensión. Con toda la sabiduría esperable. Así, con el equilibrio propio del balance transversal alcanzado por los pensamientos y los sentimientos más armoniosos, resultaría más natural sentirse realmente bien con cada decisión. Con mayor concienciación, a sabiendas de que el córtex se podrá adaptar mejor a las circunstancias cambiantes: y*o estoy bien, si tú estás bien*. En definitiva, con una forma de pensar, sentir y actuar tan razonable, cada personalidad podría desempeñarse sin más miedos —que bloqueen sus sueños— ni sinrazones —que engañen o pretendan anular su conciencia—.

Para su funcionamiento, el consciente, el subconsciente y el inconsciente del Ser humano tendrán que emplear la misma información captada de la realidad por los sentidos. Con su uso conjunto se podrá equilibrar la emoción con la razón, y el sentimiento con el pensamiento. Del mismo modo, el razonamiento propio del método científico tendrá que ir de la mano de la intuición que le aporte el Uso de Conciencia. *De algún modo, ellos ya saben lo que realmente quieres llegar a ser.* ¿Verdad*?*

El trabajo en equipo siempre será la Llave que abra el entendimiento a nuevas vías de conocimiento. Quizás, por este sencillo motivo, la Física y la Metafísica, la Razón y la Fe, la Ciencia y la Conciencia, el *Cortex dexter* y el *Cortex sinister...* tendrán que ir de la mano. Esa sinergia, será muy superior en su suma a la obtenida como resultado por cualquier individualidad.

En relación con las sinergias, se podría decir que si el cerebro craneal llegara a adoptar decisiones en contra de los criterios del corazón o del vientre —y de sus respectivas capacidades reales de percepción—, se iría generando un estado de tensión —estrés— para hacerle entender al libre albedrío que no actúa con la conciencia suficiente de la realidad; mucho menos, a favor de los verdaderos intereses generales, tanto colectivos como propios o ambientales. De ese modo, el inconsciente intentaría hacerle ver a la razón que tiene que actuar con más claridad —Luz— en sus «razonables» decisiones. Y llegado el caso en que el empecinamiento de no actuar como Dios manda se prolongase en el tiempo, puede que las tensiones procedentes de la alteración de las emociones con la correspondiente distorsión de la percepción en sus sentidas razones, también terminaran somatizándose en el cuerpo. Esta vez, enfermedad a enfermedad, con toda su alerta trascendental. Así, pesadilla a pesadilla, crisis a crisis, oscuridad a oscuridad…, el libre albedrío podría reaccionar más conscientemente ante su realidad con más lucidez. En definitiva, para que el ánimo adquiera más carácter o se sienta verdaderamente en la **morada** del temperamento con toda su personalidad consolidada.

«Cada latido del corazón me desgarra el interior. Estoy perdido, y solo en la Oscuridad, pero voy yendo a casa.»

Every beat of my heart. Rod Stewart —Kevin Savigar, Rod Stewart—.

El organismo humano necesita una alimentación saludable para vivir —*soma*—, pero también necesita alimentar su *psique* con la energía inmaterial que le permita funcionar saludablemente. Los problemas, las tensiones, los miedos… no resueltos por el Ser humano en su toma diaria de decisiones, mantendrán condicionada su felicidad. La falta de libertad añadida que surja de ese desempeño, irá alojando su salud en la antesala del sufrimiento. Con la manifestación de esa desazón, se irán incrementando las tensiones en las terminales celulares de sus vísceras, pero muy sobremanera en las de su corazón.

El Ser humano creará su realidad en función de las decisiones que adopte con su particular percepción. O de las que acepte cuando éstas sean ajenas y vengan dadas o impuestas. En cualquier caso, las tensiones que se deriven de las decisiones propias adoptadas con una equivocada razón, terminarán distorsionando el pálpito del corazón, del que emanará un mensaje claro para

el resto del organismo. ¿Por qué el organismo no iba a alertar al libre albedrío, si éste llegara al extremo de condicionar interiormente la supervivencia de su Espíritu?

Con este fundamento previo, el razonamiento consciente del cerebro podría estar salvaguardado inconscientemente en sus decisiones para que no cometa ningún error. En tal supuesto, estos procesos de razonamiento latentes en segundo plano —subconsciente— y tercer plano —inconsciente—, irían guiando sutilmente la voluntad de las acciones del Ser humano en el sentido perceptible más conveniente. En realidad, para prevenirle de la antesala del sufrimiento. Incluso, si fuera necesario, abandonándole en esa Oscuridad —Auto-escuela—. O en la enfermedad, si, llegado ese extremo, se mantuvieran las fuentes del estrés que pretendieran infartar al oprimido corazón o irritar aún más algún ulceroso tránsito gastrointestinal. En verdad, conocer ese lenguaje proveniente de las entrañas, también formará parte del crecimiento cognitivo. Pues no siempre las «sugerencias» que le trasladen las neuronas ventrales al córtex, serán bien entendidas por éste en un inicio...

«Siento un viento helado detrás de mí. Algo me atormenta en el estómago. Quisiera una sonrisa esperándome. ¿No sé muy bien por qué te llamo? Al llegar, la casa estaba abierta, la ***radio*** *puesta y oscuridad...»*

Detrás de mí. Magenta —Marta Barriuso, Nacho Cano, Pilar Gil, Rosario Mazuela—.

El corazón con su latido es el responsable máximo de garantizar la homeostasis del organismo. Por ende, responderá de su equilibrio. Distribuye los fluidos y con ellos las energías, el oxígeno, las hormonas, los nutrientes corporales... Marca el ritmo de todas las células del cuerpo al compás de sus ondas de presión —latidos—. Pero, ante todo, lo hará con las vibraciones de su potente campo eléctrico y magnético; mucho mayor, que el campo electromagnético emitido por el cerebro craneal con su competitiva actividad bioeléctrica. Ese campo de energía creado por el corazón, es perfectamente medible entre dos y cuatro metros de distancia. Y será muy sensible a la realidad percibida. Por lo tanto, su pulso será el responsable de dar cualquier impulso vital. Sin su latido, y sin la intensidad de los impulsos eléctricos que en él se generan, la Vida se apaga. Naturalmente, hasta que la actividad eléctrica del córtex sea sinuosamente plana.

Así, por ejemplo, no sería nada electrizante que una personalidad con buenas o malas vibraciones, pudiera ser detectada por otro corazón cercano, y, en consecuencia, su señal magnética —campo magnético— se tradujera en una señal eléctrica —campo eléctrico— del signo correspondiente: positivo, neutro o negativo.

El corazón, como emisor y receptor de señales electromagnéticas, se podría comportar análogamente como una estación de... **radio**. En él se traduciría cada señal magnética captada con su «antena», procedente del emisor más próximo, en la correspondiente señal eléctrica, que, a su vez, se traduciría en información perceptible de la realidad. Y viceversa. Quizás, por eso, existan personas que se sientan atraídas o repelidas sin apenas conocerse. Incluso, algunas, perdiendo el miedo a conocerse, puedan alcanzar «inexplicablemente» un estado de felicidad, paz y liberación incomparables. Supuestamente, para que sus almas tengan la oportunidad de concienciarse, hasta que perciban un mínimo de su fortaleza espiritual.

«Impulsado por ondas de felicidad, nuestros Espíritus se elevan a lo más alto. Algo vibra en mi interior; mi alma baila y nada temo. Me estremezco cuando estás alrededor.»

Every single heartbeat. Maggie Reilly —Gavin Hodgson, Maggie Reilly—.

Tranquilidad, confianza, seguridad... Felicidad, paz, elevación… Cuántas cosas pueden sentirse sin miedo. ¿Verdad? A fin de cuentas, ésa será la justa aportación del Amor cuando crezca de la mano del Temor... De no ser así, todas las fuentes de estrés, nerviosismo, tensión, inseguridad, ansiedad, miedo…, distorsionarán la buena onda electromagnética del corazón. Estas distorsiones, no solamente serán perceptibles por otros corazones, sino que también han sido medidas y analizadas científicamente para conocer su naturaleza.

Ahora bien, como ya se sabe, las tensiones nerviosas tendrán una incidencia muy directa y negativa en la calidad y duración de la existencia humana. Y a toda costa se querrá salvaguardar de un modo inconsciente esta circunstancia tan deprimente. Como el incremento de la ansiedad incidirá directamente en la estructura celular del organismo mientras acorta su vida, y sus terminales neuronales —axones— no serán ninguna excepción, en tales circunstancias, llegado el caso en el que algún peligro aceche la vitalidad o la trascendencia más humana, alguna alternativa tendría que existir para evitar que el susto no degenere de un modo crónico en la satisfacción permanente del gusto. ¡Eso!, algo que difícilmente se pueda rechazar...

Para superar el miedo, y de paso cualquier adicción asociada que pretenda atenuarlo, habrá que afrontarlo y vencerlo. Pero esa iniciativa tendrá que ser alimentada con una actitud tan amorosa como determinante. Por este motivo, habrá que aprender a amar con mucho Temor. Y a alimentar la *psique* con el Amor que necesitará todo buen funcionamiento orgánico cuando se excite eléctricamente con su buena onda. De esta manera sencilla se evitará alimentar hasta la obesidad cualquier ansiedad que pueda latir en segundo plano cada vez que se renuncie a hacerlo.

Cada tensión orgánica alertará de ese riesgo trascendental, puesto que la salud no tendrá que ser un deseo frustrado para el *soma* —salvo por alguna insuficiencia en la genética heredada—. Mucho menos cuando se sepa alimentar saludablemente. De no ser así, cuando el organismo se sature de un placer poco razonable, y las adicciones sirvan para edulcorar un miedo que se rehúse enfrentar, en algún momento terminará de vomitar todo aquello que le sobre; incluso, alcanzado cierto punto de saturación, puede que renuncie a las ganas de vivir —depresión— para mostrar su malestar hacia quien maltrata su buen criterio con un mal uso de la mente.

Dicho de otro modo, estas partes pensantes del organismo humano —corazón y vientre—, en su función interna de evaluación y orientación trascendental y vital, tomarán sus propias decisiones cuando sus alertas no sean consideradas con suficiencia. O sean ninguneadas con suma reiteración por el «inteligente» libre albedrío. Incluso, manifestarán su malestar drásticamente, somatizando lo que psíquicamente no se conciba en la mente con el Amor y el Temor debidos. Por un lado, salvaguardarán la vitalidad de los peligros externos con la correspondiente respuesta instintiva o intuitiva, pero también alertarán de los criterios erróneos concebidos perjudicialmente en su trascendencia por el libre albedrío.

En cualquier caso, antes de que el *soma* pueda sufrir cualquier repercusión psicosomática como fruto de un error de la *psique* en la conducción de la mente, estas terceras partes pensantes le insinuarán al alma cándida que conduzca su todoterreno con tanta novedad, el correspondiente cambio de rumbo. Y para asegurar que pueda trazar correctamente las nuevas coordenadas de su destino, una excelente opción sería ponerla en contacto con aquella persona animosa que pueda garantizarle esa buena orientación. ¿Que cómo? Bueno..., puede que equilibrando el campo de energía de la Galaxia —o algo así—; o simplemente, dejando que su libre albedrío forje un oscuro destino en el que pueda aprender con cada uno de sus errores —que puede que también—. En

cambio, lo más probable es que el corazón opte por interponer en un destino común a la Verónica que mejor encaje en las oportunas circunstancias, de manera que ambas personalidades puedan proporcionarse mutuamente algo de conocimiento. O un poco de Luz. O mucho mejor, para que se proporcionen el suficiente Amor que pueda satisfacer por igual, indistinta y respectivamente a la cabeza, al corazón y, por qué no, a la estresada zona ventral y a su Sistema Nervioso Entérico. Naturalmente, tendría que ser un contacto lo más «casual» posible para que resultase espontáneo y tranquilizador en cada orgulloso libre albedrío.

«Me suena un pitico aquí en el costao. Me suena un grillito aquí en el costao. Y maripositas, que vuelan de lao. Esto pinta rosa. ¡Toy enamoraooo! A radionovela, protagonizao. Como si Cupido me hubiera flechao.»

La cosquillita. Juan Luis Guerra — Juan Luis Guerra, Francisco Ulloa—.

Independientemente de que se mantenga en el tiempo el estado de bienestar generado por el Sistema Endocrino cada vez que el corazón muestre su pasión —hormonas del Amor—, el intestino también tendrá que hacer su esforzado y polifacético trabajo diario de la mano de su Sistema Nervioso Entérico.

El Sistema Digestivo, además de transferirle al organismo los nutrientes que necesita mientras elimina todo lo que le es inútil, será el responsable de tutelar numerosas células inmunitarias del organismo, así como algunos neurotransmisores esenciales. De ese modo, en esta región de influencia tan visceral durante la defensa de la vitalidad, se producirán importantes cantidades de **dopamina** que serán demandadas primordialmente por la motivación —superación—, los centros de recompensa —gratificación— y el enamoramiento —Amor—. Pero sobre todo, tendrá un gran protagonismo como productor de **serotonina**. Este neurotransmisor será fundamental para alcanzar el mejor estado de ánimo, el bienestar y la felicidad personales, debido, en gran medida, al obligado sueño reparador y al necesario buen tránsito intestinal. Y no dudará en alterarse negativamente en presencia del miedo —inseguridad, angustia, ansiedad, estrés, depresión...: susto—.

Naturalmente, esta zona ventral será la responsable de aquellas reacciones viscerales que, *motu proprio*, considere oportunas para sacar al Ser humano de su zona de confort. En particular, cuando su vitalidad esté realmente en riesgo en el exterior. Asimismo, cuando tenga que guiarle a la zona de seguridad más

apropiada, actuará con toda su energía para salvaguardar su supervivencia. Y por qué no, también lo hará, cuando el riesgo sea trascendental.

La visión que el Ser humano ha desarrollado a lo largo de milenios de evolución en los diferentes modos de interpretar la realidad, yace en los fundamentos de sus respectivas civilizaciones. Son visiones y misiones complementarias: material e inmaterial, sedentaria y trashumante, física y metafísica... Ciencia y Conciencia. Oriente y Occidente. Luz y Oscuridad... Y tenderán, cuando alguna se desvirtúe, a equilibrarse mutuamente. Velarán cada una por la otra para que puedan alcanzar, en su conjunto, la estabilidad que conforme la esencia espiritual más plena de su Ser. Pues esa conciencia colectiva tendrá que ser en su globalidad un poco más nómada en la vida material y más sedentaria en la espiritual.

«De lágrima zahorí, de llanto errante, Tu Luz, mi Oscuridad, y el Amor en el aire. Tormentas de jazmín corren por mis venas, aromas de azahar, el destino que envenena...

Y en el caso de que surja algún desequilibrio con aquellas circunstancias que puedan deprimir su interior, también existirá la oportunidad de incrementar la respectiva conciencia en los fundamentos de cada visión. Y con ella, la misión de velar mutuamente por el respectivo bienestar del Ser humano. Dar, para luego recibir —Gálatas 6:7—.

...Calmaré mi razón. Te amaré, sin condición. Sembraré de ilusión tu desierto.»

Luna nueva. India Martínez —David DeMaría, David Santisteban—.

Cuando se necesite calmar la tensión generada por las decisiones erróneas propias —susto—, se correrá el riesgo de adoptar nuevas decisiones poco razonables, condicionadas por la recompensa del placer obtenido a cambio —gusto—. Con esta actitud tan poco razonable para el *soma*, además de sobrecargar de trabajo la capacidad de eliminación de todo lo superfluo que tiene en su misión el Sistema Digestivo, se generará la saturación de un bienestar irreal con cada expectativa concebida sin sentido. Ese ciclo incremental de consumo, placer, adicción... hasta la obesidad material, terminará de provocar algún «vómito», la inhibición de neurotransmisores esenciales y la probabilidad de que el ánimo se deprima. Porque el vientre, no sólo habrá que alimentarlo saludablemente, también habrá que tratarlo con mucho Amor.

Entonces, a sabiendas de los beneficios que proporcionará la Función Entérica del organismo humano, ¿se podría evitar la relajación que bien merece y agradecerá con la adecuada respiración, o con la reverberación de la risa más distendida de la que también querrá participar activamente? ¿Se podría renunciar a la alimentación más saludable que requerirá su función principal, o al ayuno oportuno que demandará el adecuado reposo a los excesos de gusto? Lo cierto es que así lo proclaman algunas modas dietéticas y, muy adelantadas a éstas en su tiempo, los preceptos de ciertos credos fundamentales. En su consideración, cómo no iban a tenerse en cuenta las decisiones de su inteligencia vital cuando pida o reclame algo con cada una de sus alarmas. ¿O habrá que esperar a que vomite el reflejo de las insuficiencias propias que no se quieran superar, y puedan saturar de tensión su interior hasta el punto de deprimir la producción esencial de los neurotransmisores del Amor y la Felicidad?

Independientemente del caso, mientras se va aclarando cada cuestión, ¿para qué encontrar amenazas constantemente en el aire, si el libre albedrío tendrá la oportunidad de pensar, sentir y actuar con plena libertad? Más bien, debería ser lo contrario. ¿No está el Amor para hacerle libre...?

Llegado el deprimente momento en el que el bienestar exterior ponga en riesgo la vitalidad interior, también habrá suficiente ayuda para decidir qué camino es el mejor. Aunque no exista una instrucción adecuada para poder hacerlo con seguridad; pese a que no se encuentre una solución razonada conscientemente en el tiempo a las incertidumbres y encrucijadas de la Vida; ni siquiera, cuando las situaciones parezcan verdaderamente críticas...

A su debido tiempo surgirán las decisiones más razonables a las circunstancias más extremas. Esta vez sí, adoptadas de manera inconsciente o de un modo repentino. Intuitivamente, como corazonadas. Incluso, en último término, como reacciones visceralmente instintivas. Todo ello a través de una sutil vía informativa, consistente en un proceso no exento de sufrimiento, que se irá «desvaneciendo» en el tiempo mientras se supera el trance que haya pretendido envenenar interiormente la vitalidad o la trascendencia a salvaguardar. Desde luego, a cambio de un poco de Luz. O simplemente, a cambio de la necesaria sabiduría que tendrá que adquirir el Ser humano para que su inocente libre albedrío no envenene más sus decisiones, muchas de ellas condicionadas en un inicio. ¿A quién no le gustaría sentir cómo esa Fuerza procedente del exterior se transforma en fortaleza interior —Espíritu—, mientras la mirada propia adquiere la mejor perspectiva, esta vez, con la apertura del tercer ojo que mejor ilumine su visión?

⚠

«¡Voy a aguantar! Una Fuerza sutil me ayuda a superar el miedo. ¡Voy a aguantar!... El veneno letal y la Oscuridad toman mi mirada. ¡Voy a aguantar! Mientras las lágrimas caen por mi ajada mejilla, siento que la pierdo y se va debilitando… ¡Voy a aguantar, voy a aguantar...! Un Águila dorada surge de la Luz; de la Luz.»

San Jacinto. Peter Gabriel.

El Ser humano está preparado para superar todos sus miedos antes de irse a otras altitudes. Las exteriores, ya las superó cuando alcanzó la cima de la pirámide evolutiva de las especies. Así que, en realidad, ya sólo le queda superar la cima en la que se encontrarán todos sus miedos interiores. Cualquier Piel Roja querrá aspirar desde su infancia a alcanzar esa alta cota, propia de su condición espiritual; y recelará de aquélla otra que rehúse hacerlo con el mismo punto de vista.

En ausencia de una instrucción mejor, el método utilizado por el inconsciente mientras el córtex cerebral identifica los verdaderos peligros que acechan al Ser humano, será similar al utilizado por el organismo para instruir al Sistema Inmunológico —que se fortalecerá con el paso del tiempo, infección a infección—. De hecho, su fundamento será el mismo que se utilice en la infancia durante el periodo de prevalencia de las pesadillas nocturnas. Pesadilla a pesadilla, se irá consolidando el crecimiento o fortalecimiento de su incipiente Sistema Cognitivo. Y ese aprendizaje tan personal empezará a ejercitarse cuando el Uso de Razón se enfrente a los miedos más «inimaginables» posibles, eso es, con el propósito de digerir la realidad diurna no asimilada. Superado ese trance, sucederá en su reinado efímero al Uso de Emoción.

Pero no terminará ahí el crecimiento cognitivo. El Amor formará parte de la Vida y de la Muerte del Ser humano de forma muy exclusiva. En su respectivo ciclo. Es inherente a su naturaleza. Por eso, tendrá que escalar la pirámide interior de sus necesidades más trascendentales y combatirse a sí mismo. Y sólo podrá portar un arma... Sin duda, tendrá que ser *un arma noble* acorde a su propia condición. Por lo tanto, para ver lo que hay ahí dentro, habrá que entrar, enfrentarse al miedo a lo desconocido y superarse en lo personal. Esta vez, será todo un ejercicio inconsciente de meditación trascendental, con el cual el carácter del alma quedará fortalecido cuando, en esas circunstancias, necesite escuchar su propia voz interior. Probablemente, en la soledad de la Oscuridad, como ya se aprendió en la infancia.

«Y necesito oír tu voz, ahora que estoy peor. Ya sé que de nada me sirve llorar; tú, no te preocupes, que no lo verás. Me quemo para dentro, y puedo estar riendo —o no—, pero algo va mejor.»

Ahora que estoy peor. Los Secretos —Enrique Urquijo—.

En definitiva, pesadilla a pesadilla, enfermedad a enfermedad o crisis a crisis, se irá saliendo, más o menos rápido, de todas aquellas circunstancias personales o colectivas que, *a priori*, puedan parecer extremas o desesperadas. No solamente se fortalecerá el carácter del alma de esa manera, sino que a golpe de corazonadas o de puro intestino —instinto— se irá creciendo en otras capacidades cognitivas. Después de todo, cualquier *Ave Fenix* querrá disfrutar de la realidad con un mayor grado de conocimiento, conciencia y elevación. Para lograrlo, la toma de decisiones contará aproximadamente con un 95% de la capacidad inconsciente pero «pensante» del organismo humano, frente a una capacidad consciente del 5% restante utilizada por el libre albedrío cuando crea que ésta es la más «razonable». De este modo, durante la búsqueda del equilibrio en los sentimientos excitados por su alarmada emoción, la consciente razón, todavía en estado de práctica tras unos pocos milenios de uso, estará tutelada en sus decisiones por cierta capacidad externa y superior, hasta que aprenda a ser más razonable, sabia e intuitiva en la percepción de la realidad.

Durante esa adaptación a las circunstancias, el Ser humano irá incrementando su grado de humanidad. Pero hasta que su coeficiente de inteligencia emocional, racional y anímica evidencie el respectivo crecimiento cognitivo en la mejor forma de Ser, de pensar, sentir y actuar, será suficiente dejarse guiar.

«De las grandes ocasiones, alguna hay mejor. De los grandes perdedores, hay un ganador. Es el mejor del equipo, el latido del corazón.»

Retales de una vida. Celtas Cortos —Jesús Hernández Cifuentes—.

Y cuando se vayan cerrando las puertas a las grandes ocasiones insinuadas por el corazón, existirá una nueva oportunidad en la que se pueda repetir el deseo que determine el mejor éxito futuro. Eso sí, si se elige la opción que muestre el camino correcto —salida, del latín *exĭtus*—. En su defecto, cada decisión errónea del libre albedrío servirá para recaer nuevamente en una nueva encrucijada o crisis personal. Y de nuevo, habrá que elegir la mejor opción, una vez que se haya renacido de las cenizas producidas con la derrota de cada percepción errónea de la realidad. A tal efecto, será muy útil

el hipocampo y la fortaleza con la que se haya configurado su biblioteca. Con su ayuda será más sencillo conectar algunos puntos en la memoria.

La insistencia en adoptar las mismas decisiones que hayan podido conducir previamente a un fracaso personal, familiar o social, hará que las crisis a las que haya que enfrentarse en el futuro sean cada vez más persistentes en su intensidad. En virtud de esta providencia, para poder encontrar la salida que conduzca al ático de esa pirámide interior tan oculta, se podría decir que existirán más puertas, más puntos que conectar y mucha más expectación...

«Al final de la escalera hay cientos de personas buscando la salida. Intentan encontrar, encontrar en sí mismas, una audiencia que aplauda su correcta elección.»

The chamber of 32 doors. Genesis —Anthony Banks, Phillip Collins, Peter Gabriel, Stephen Hackett, Michael Rutherford—.

Pero ahora habrá que dejar todas las cábalas, y sus treinta y dos encrucijadas, y desear que la Ciencia siga con sus investigaciones. Cuando el Uso de Razón de la Ciencia se fusione con la iluminación que le dé circunstancialmente el correcto Uso de Conciencia, obtendrá la mejor respuesta. Y el sentido más común. Una vez alcanzado ese desarrollo cognitivo con ambos Usos, se podrá disfrutar de un estado de contemplación de la realidad diferente, tenga o no una explicación lógica o analógica que exprese la misma realidad con diferente lenguaje.

En ese estado de contemplación, la intuición será capaz de determinar cualquier estado cierto de la realidad sin que se sienta alertada emocionalmente sin sentido; menos si cabe, para establecer deducciones o adquirir conocimientos previos a través de la discusión. Hasta ese momento, de algún modo, se sabrá cómo ascender por la inescrutable escalera que conduce a esa cima con vistas situada en lo más profundo del interior del Ser humano —intuir, del latín *in-tueiri:* contemplar, ver en el interior, mirar dentro...—. Quizás por eso, algunas personas, en algunas circunstancias de su vida, querrán aspirar a tener ese sentido común con la realidad. De ello dependerá que los anhelos excesivos por satisfacer los deseos impropios del *ego* —ambición—, puedan ahogar la personalidad en la esclavitud de su propia ansiedad, estrés o depresión —anhelar, del latín *anhalare*: jadear, respirar con excitación, con ansiedad, sin aliento, sin... aire—.

El libre albedrío siempre podrá tomar sus propias decisiones, pero no podrá justificar su mala suerte. Sólo dependerá de él cambiarla. Cada estado

de tensión orgánica originado con cada intento frustrado del deseo, requerirá la correspondiente relajación para que pueda salir airoso de él. Tranquilidad, confianza, seguridad...; felicidad, paz, elevación… Cuántas cosas se podrían sentir sin miedo. ¿Verdad? ¿A quién se le ocurriría trivializar un hecho tan trascendente como el Amor? ¿Y quién podría renunciar a Él por dinero?

Cada pequeña toma de conciencia al respecto enseñará cómo respirar mejor. Por ejemplo, a aspirar más profundamente con los músculos del vientre; inconscientemente, como lo haría un bebé. Ésa será una excelente oportunidad en la madurez personal: hacerlo conscientemente con el Auto-control que aporte la voluntad. Una **Victoria** así será necesaria para adquirir la conciencia más plena del Ser. Pero convendrá hacerlo antes de que la voluntad empiece a estar condicionada por los centros de recompensa cerebrales, por la propia ambición o por algunos cantos de sirena surgidos con el deseo inadecuado. Y, llegado el caso, no se pueda buscar en el interior un bienestar que difícilmente se podrá satisfacer en el exterior.

—*¡Ven a mí, ven a mí, déjame envolverte…!* —cantaste.

—*Aquí estoy, aquí estoy, esperando abrazarte…* —Ahora, por mi insensatez, me escoro roto y desdeñado contra tus rocas.

—*¡No me toques, no me toques, vuelve mañana!* —me cantas.

Song to the siren. Bryan Ferry —Tim Buckley, Larry Beckett—.

Las acciones que se lleven a cabo con el criterio del corazón —puras y sencillas, nada más—, tendrán el final esperado. No obstante, no siempre las corazonadas tendrán su razón de ser. Mucho menos aún, cuando las situaciones en las que surjan sean egoístas o no sean críticas ni extremas para la vitalidad o la trascendencia.

Las decisiones adoptadas bajo el paraguas de las intuitivas corazonadas, no pasarán de ser mayoritariamente meras acciones interesadas o basadas en una actividad neuronal cerebral perezosa. En tales circunstancias, resultará más cómodo dar una respuesta supuestamente intuida —basada en un «creo» o «deseo»—, que una realmente razonada. Deseo, del latín *desidĭum*: desidia, desánimo, apatía...

Para que el pensamiento del ánimo tenga suficiente criterio neuronal, requerirá previamente el merecido conocimiento adquirido con esfuerzo físico e intelectual conjunto. Ese saber será necesario para indagar en la verdad que le haga sentirse vivo. *Pienso; existo; sé...* En este sentido, las corazonadas

generadas interesadamente con la intención de no enfrentarse a los miedos que amenacen su conciencia, tendrán muy poca utilidad. Tampoco servirán para equilibrar los sentimientos con el poco sentido común que pudieran aportar en el caso contrario. Su inutilidad terminaría guiando a la personalidad poco razonable hasta ese momento de Oscuridad, y meditación, donde pueda adquirir el suficiente juicio que equilibre sus mejores sensaciones, emociones, pensamientos y sentimientos.

Igualmente, las reacciones viscerales instintivas no siempre responderán a situaciones que se crean de vital importancia. En concreto, no lo harán, cuando el lance circunstancial sea intrascendente o esté provocado por una falta de Auto-control, Auto-estima o Auto-suficiencia ante cualquier presencia amenazante que no sea tal. La tensión o agresividad que pueda manifestarse con un comportamiento inseguro, fruto de las insuficiencias propias, conducirá progresivamente al trance de tener que superar los miedos, los odios, las iras... de las que deriven.

Cada error enseñará a evitar el sufrimiento que se desencadene en cada conflicto interpersonal —o social—. Por ejemplo, cuando se confundan las enemistades con las oportunidades que muestren. Pero también, cuando los deseos frustrados que se conciban con tan insuficiente criterio, no sirvan más que para incrementar el dolor. Y, ante todo, para que no se vuelva a entretener con insuficiencias el buen criterio entérico de esta zona ventral, destinada al suministro de bienestar y a dirigir el organismo humano a la mejor zona de seguridad, felicidad y libertad.

«*—Debemos tener cuidado de un ataque nuclear sorpresa y estar listos para contraatacar...* *—Voy a ser muy claro, nuestras defensas necesitan ciertamente sanar. Debemos dejarlas descansar.*»

Ode to liberty. Philip Lynott —Jimmy Bain, Philip Lynott—.

Hablemos de Amor...

Con el estado presente de la Ciencia, y el conocimiento que aportará su deducción, unido al sentir aportado por la sabiduría popular a través de los tiempos, se podría llegar a pensar que el significado del Amor debería ser único para todas las personas. Como es sabido, no es así.

Las discrepancias iniciales que se den al respecto puede que se asienten en tres tipos diferentes de supuestos. Sin ir más lejos, cuando se justifiquen con el bajo vientre, con el corazón o con el cerebro, y con mayor motivo, ahora que se sabe que todos tienen neuronas para, a su manera, poder hacerlo. Dicho esto, seguramente existan aspectos personales relacionados con el Amor, que a algunas personas les resultarán muy afines y a otras no tanto, precisamente, por ser desconocidos o ajenos al conocimiento de tales fundamentos. Pero, sobre todas las cosas, por las sensaciones que los respectivos centros de placer puedan excitar con tal interpretación mientras condicionan fuertemente dicho criterio.

De todas formas, no estará de menos echar un vistazo y ver que hay dentro de este interesante aspecto del comportamiento humano. En especial, ahora que la Conciencia Plena está de moda en Occidente, probablemente, porque querrá equilibrar en contraprestación la materialización progresiva de Oriente.

«Ven conmigo en un viaje bajo la piel. Echemos un vistazo interior a lo que hay que ver. Cierra los ojos y respira hondo, hay que acceder.»

The pan within. Waterboys —Michael Scott—.

Entonces, con las múltiples combinaciones existentes a la hora de pensar, sentir y actuar con tanta excitación... ¿qué puede ser el Amor? ¿Será una reacción hormonal, una sensación, una emoción, un sentimiento..., o sólo una cuestión de interesada razón? ¿Ruboriza hablar de Él? ¿Se da, se recibe, reside en mayor o menor medida en el interior de cada persona? ¿Está en el aire? ¿Será el responsable de crear un Campo de Fuerza en perfecta armonía con la Galaxia? ¿Es una Conciencia Superior que opera de forma inconsciente en el interior de cada persona mientras busca el equilibrio homeostático del entorno natural, y, consecuentemente, el de su bienestar? ¿Quién lo decide, o no hay que hacerlo porque no existe tal posibilidad, pues lo que no es razonable —ni científicamente demostrable— no existe, y, por lo tanto, todo es caos y

casualidad? ¿Por qué no es percibido perfectamente por todas las personas, mucho menos por aquéllas que, *a priori*, puedan parecer menos intuitivas o perceptivas con esa realidad?

«Vosotras que sabéis qué cosa es Amor, mujeres, decidme si yo lo tengo en el corazón. Aquello que yo siento os diré, es para mí nuevo, comprenderlo no sé. Siento un afecto lleno de deseo que ora es placer, ora es martirio... Me hielo, y después siento el alma inflamar, y en un momento me vuelvo a helar. Busco un bien fuera de mí, no sé quién lo tiene, no sé qué es.»

Las bodas de Fígaro. Wolfgang Amadeus Mozart —Lorenzo da Ponte—.

¡Interesante debate! Sobre todo, en función de los diferentes criterios científicos, culturales, sociales, religiosos, de género... Máxime, si además se tratan desde la sensibilidad de un modo desintegrado o son «razonados» sólo desde el punto de vista parcial de la zona abdominal, de la cabeza o del corazón. No obstante, no intentarlo sería dar el primer y último paso al fracaso. Y, posiblemente, al temor.

La **Real Academia Española** de la lengua define Amor en su primera acepción como:

«Sentimiento intenso del Ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro Ser.»

En dicha definición se aprecia un matiz: «*partiendo de su propia insuficiencia*». Esta sentencia, no solamente podría ser una interpretación de la parábola que aparece en la Biblia en referencia a la costilla ausente de Adán que se llevó puesta Eva. También podría ser ésta una interpretación de lo incompleto o imperfecto que es y se siente el Ser humano en ausencia de su parte complementaria. Incluso, insuficiente, por el desconocimiento real que tiene de sí mismo, así como del motivo de su existencia y del destino al que deberá enfrentarse, e igualmente desconoce.

Quedaría al mismo tiempo implícita en dicha expresión, la necesidad intensa que el Ser humano tiene de superarse a sí mismo; como también necesitará mitigar la Oscuridad y el vacío interior que pueda generarle su insuficiencia —o cúmulo de ellas—.

Entonces, con tanta insuficiencia, no estaría de más la unión de aquellas personas que estén dispuestas a ayudarse en la carretera, mientras se conducen de la mano, y sin miedos, al mismo destino...

«Cosita, acompáñame. ¿Me ayudarás a sobrellevarlo desde este oscuro callejón hasta el claror de la carretera?»

Bright side of the road. Van Morrison.

Llegado el caso, para amar y ser amado, un buen principio será el de reconocerse inicialmente con ciertas insuficiencias. O en su defecto, aceptarse, al menos, con la posibilidad de tener alguna limitación en la conducción de cierto todoterreno.

En este sentido, existirá un condicionamiento circunstancial: el Rigor y la Gracia recibidos en la infancia durante el crecimiento cognitivo inicial. Una circunstancia única en la que el descendiente se colocará en el centro de su universo familiar mientras conforma la personalidad: *Yo y mi circunstancia*. Esta expresión tan familiar, bien podría transformarse en *mi ego y mi reino*, debido a la limitación que todo recién nacido tendrá durante un importante periodo de su vida, y por la que necesitará recibir constantes miramientos.

Cuando un alma inexperta se acostumbre a recibir constantemente protección, atención y afecto en su dependencia inicial, el riesgo de que se pueda conformar ese *ego* insuficiente será más elevado. A nadie le parecerá muy egoísta que, en la cercanía de la madurez personal del descendiente, cuando ya no sean necesarias tales atenciones, éste tenga la tentación de considerar su circunstancia como un derecho adquirido recompensa a recompensa. Sin embargo, la necesidad de querer egoístamente aquello que, llegada la oportunidad, convendrá dar, formará parte del respectivo Ciclo de la Vida, del Amor y de la Muerte del Ser humano.

Asimismo, de algún modo habría que concienciar la necesidad de transformar cuanto antes esa realidad personal. Desde luego, no sería nada desmesurado empezar a entregar por Amor aquello que fuera más trascendente en la relación: el soplo de aire que un día dio la Vida. ¡Todo lo contrario! Esa renunciación será el cimiento fundamental en todo vínculo. Dar, para luego recibir. En esa transacción previa, el alma trascenderá del cuerpo y se entregará generosamente a la persona amada, que tendrá la responsabilidad de darle el carácter complementario y suficiente para que su Espíritu se libere

eternamente. Y viceversa. De hecho, será un momento trascendente que deberá afrontarse con el mayor realismo posible al efecto de evitar cualquier frustración futura —F=0—.

«Nunca se recibe sin dar nada a cambio. Yo, daría mi vida por dormir en tus brazos. No soy el mejor; eso, está muy claro. No digas que no. Estoy en tus manos.»

No digas que no. Los Secretos —Enrique Urquijo—.

Conocer la naturaleza humana *a priori*, será más provechoso que hacerlo *a posteriori*. Fundamental, se podría decir. Con la unión de los dos amantes, cada Espíritu adquirirá una nueva personalidad con el carácter aportado por la superación en el alma de cada una de las insuficiencias o dependencias con las que haya podido crecer en la infancia. Así, el conocimiento alcanzado por esta vía afectuosa facilitará el crecimiento cognitivo que permita la visión de otras dimensiones de la realidad. Y la **Verónica**, tendrá en ella su trascendente misión.

En esa nueva realidad, seguramente cada amenaza habrá sido una excelente oportunidad durante la superación de las insuficiencias propias. Eso sí, una vez que se haya culminado la esperada unión con la transformación de la parte que respectivamente sea complementaria de la otra.

En virtud de este hecho, para poder profundizar un poco más en la realidad de este deseo, habrá que subirse de nuevo al todoterreno. En él se tendrá que encontrar alguna explicación a este curioso apartado temporal tan exclusivo del Ser humano situado entre la Vida y la Muerte. En particular, una vez que su motor se haya encendido y empiece a desencadenar bajo la piel de su carrocería una serie de reacciones físicas, químicas y bioeléctricas. Y, sobre todo, para ver por qué inicialmente se altera tanto su actividad, manejabilidad y confort durante este apasionante viaje interior junto a Verónica.

«¡Oh, cosita bonita, cosita mía!, ¿cuándo me vas a dar una oportunidad? !Oh, cómo enciendes mi motor...!»

My Sharona. The Knack —Burton Averre, Doug Fieger—.

¡Arranquemos!

Un viaje a las alturas

Una vez acomodados, y con el cinturón de seguridad ajustado, sería interesante despertar el interés de este apartado con unos breves apuntes iniciales. Ellos ayudarán a comprender por qué algunas personas perciben e interpretan la misma realidad de un modo diferente. A lo mejor es así, simplemente, porque lo hacen en función de una información percibida parcialmente tras ser transmitida por los sentidos a las redes neuronales situadas en el abdomen, en el pecho o en la cabeza, con toda la fidelidad posible. Pero este hecho tendría que ser aceptado previamente como tal. En tal caso, se evitaría cuestionar la idea que cada persona tenga del Amor ante unas mismas circunstancias, incluso a pesar de la dificultad que pudiera suponer la unificación de las diferentes interpretaciones surgidas al respecto. De todos modos, el objetivo de tal propósito sería relajar el consiguiente y probable estado de confusión que todo buen Auto-movilista creará en su mente cuando se encuentre afectado por sus pasiones y, además, sea el nexo de unión a todas ellas en la misma realidad.

«Bueno, cansado de correr por la carretera, intento aclararme. Tengo siete mujeres en las que pensar: cuatro de ellas me pretenden, dos quieren lapidarme y sólo una me ofrece su amistad.»

Take it easy. Jackson Browne —Jackson Browne, Glenn Frey—.

Lo que no debería ser muy cuestionable es que las personas incrementarán su grado de pertenencia, simpatía y defensa hacia un determinado grupo social, cuando piensen, sientan y actúen de un modo similar. En cierto modo lo harán así para sentirse más seguras en sus insuficiencias o en los bloqueos emocionales que limiten en su *psique* la percepción de otras realidades. Por lo tanto, al sentirse subconscientemente más vulnerables, inicialmente, para sentirse mejor, en su existencia no compartirán otros puntos de vista percibidos con más certeza. O, en el peor de los casos, no tendrán otra consideración más razonada de una misma realidad, que la negación parcial de la misma como vía para justificar la imposibilidad de comprenderla en su totalidad. Y puede que también, como sospecha de la existencia de alguna amenaza, proyectada hacia su propia insuficiencia, que aún no se verá como una oportunidad de mejora personal e, igualmente, se intuirá muy sufrida en la superación.

En cualquier caso, existirán tantos grupos discrepantes con la realidad percibida —dimensiones—, como niveles de la realidad se hayan creado en

la mente en función de la información neuro-transmitida por los sentidos al condicionado, desde la infancia, cerebro craneal. Y a más discrepancias, más circunstancias desvirtuadas por la falta de virtud en la percepción de la realidad vivida, con la veracidad que siempre proyectará ésta. Dicho de otro modo, la estructura del edificio colectivo en el que pueda residir cada personalidad en su individualidad, y en función de su tipo de percepción, tenderá a adoptar una estructura piramidal. En su base, se podrán alojar todas las *psiques* discrepantes con la realidad, pero agrupadas en su particular y común punto de vista. Y al contrario, aquéllas que se alojen en el pináculo de ese edificio, tendrán una percepción de la realidad que no será discrepante con ninguna de las existentes debajo, simplemente, porque se comprenderán todas las circunstancias percibidas parcial y puntualmente por cada una de ellas. En esa base, todas ellas pretenderán conservar la «razón» con la que puedan sentirse mejor en cada realidad percibida. Pero, por algún motivo, también querrán ascender... sin miedo.

«Él sueña con hallar la interacción genial: poderla repeler, a distancia un poco prudencial. Tal vez sea mejor no entenderse entre los dos, para conservar, cada uno, su razón.»

Cada uno su razón. Nacha Pop —Antonio Vega—.

De este modo, según sean las diferentes formas de pensar, sentir y actuar en las circunstancias, se irá conformando cada nivel interior de la pirámide de los conocimientos propios e inherentes a la condición del *Homo sapiens* —del latín *homo*: homínido humano; *sapiens*: sabio, de conocimientos profundos—.

Desde luego, cada nivel estará predispuesto a satisfacer cada perspectiva personal con la percepción que se crea real; cuanto más sea compartida, más satisfacción. Pero esa capacidad de seducción irreal irá disminuyendo con la altura de la sabiduría adquirida en el tiempo. Ahora bien, cabría plantearse qué hecho diferencial le permitiría a un homínido de conocimientos tan profundos como debería ser el humano, alcanzar una perspectiva tan elevada en su vivencia, pues de no existir tal posibilidad, la estructura de ese edificio colectivo estaría truncada. Y en lugar de un edificio con un aspecto piramidal, se tendría otro de aspecto más bien plano. En esa planta única, sólo se podría ejercer un mero comportamiento instintivo, o de pensamientos poco profundos en consonancia con la práctica de las acciones equivalentes a los pocos conocimientos utilizados para llevarlas a cabo. En semejante ocasión,

el comportamiento en ese nivel de percepción estaría más cercano al de un homínido con una capacidad racional limitada; probablemente, para disputar su razón con la de los homínidos más próximos. Durante la evolución que se requeriría en tales circunstancias, todos ellos esperarían inciertamente a ser civilizados en su correspondiente grupo, esta vez con la razón del más fuerte. En congruencia, el único imperio reinante esperable periódicamente en esa edificación truncada sería el de la selva.

Ante una posibilidad tan poco realista como la descrita, el Amor tendría que servir definitivamente para darle al Ser humano una perspectiva superior a su visión limitada de la realidad. Así, en la abundancia, dejaría de ambicionar el dominio y el poder que le permitiera disputarla o codiciarla en sus pertenencias. Y en la escasez, lejos de buscar la supremacía de su especie —como un hecho diferencial respecto al reino animal, del que ha evolucionado y supuestamente tiene superado—, buscaría compartir la mejor salida conjunta —*exĭtus*— para disfrutarla en convivencia. De ser así, el Amor se haría más fuerte, un poco más altruista y con otra perspectiva más comprensiva y compasiva de la existencia en relación a otros semejantes discrepantes con esa realidad.

«Por el suelo camina mi pueblo; por el suelo, moliendo condena; por el suelo, el Infierno quema; por el suelo, la raza va ciega.»

Por el suelo. Manu Chao.

También se podría pensar que el ejercicio de la capacidad racional con el máximo coeficiente de inteligencia debería ser suficiente para que pudiera ejercerse la condición humana en su máximo esplendor. Como también es sabido, tampoco es así. De no hacerse con la adecuada conciencia de Ser, como una manifestación de los Fundamentos que deberían arraigarse en el primer Ciclo de Vida con el conveniente saber, las circunstancias tendrán que intervenir en algún momento crítico cada vez que necesiten evidenciar esa carencia. Naturalmente, para que se supere cada error con la correspondiente concienciación que aumente la perspectiva de la mirada.

Aunque ese proceso de evolución cognitiva sería más propio de un comportamiento meramente límbico, la capacidad racionalmente inteligente también se irá agudizando con cada tropiezo. En cualquier caso, la experiencia servirá para aprender de cada susto; al menos, hasta que se conozcan y diferencien las alertas en sus respuestas emocionales y trascendentales, que serán opuestas en confort y seguridad. A fin de cuentas, la inteligencia basará sus decisiones

tanto en la memoria —adquirida, bien con conocimiento *a priori,* bien con experiencia *a posteriori*—, como en el pensamiento que permita adaptarse a los diferentes usos, circunstancias y costumbres sociales. Pero también basará sus decisiones inteligentes en todo aquello que le sugiera la Conciencia para que sea lo más acorde a una, se podría decir, cierta moral. Y lo hará, tanto con el uso de la mano izquierda, necesaria para sentir otras realidades con Gracia —**empatía**—, como con el uso de la mano derecha, necesaria para defender dichos principios con Rigor —**asertividad**—. El propósito no sería otro que el de evitar cualquier falta de empatía, que, a su vez, pudiera limitar el ejercicio de la asertividad o impedir el análisis del origen de las carencias propias de quien sólo desea reprochar las ajenas. Precisamente, para evidenciar su falta de Amor.

«Hoy, no quiero discutir. Siempre mis defectos; siempre, sobre mí. Ya no me reproches más que me estoy perdiendo, que no aguantas más.»

Hoy no. Enrique y los Problemas —Enrique Urquijo—.

No obstante, para adquirir ese estado de lucidez inherente a la condición más compasiva del Ser humano, se necesitará la apertura de un tercer ojo. Y ese momento llegará cuando el hipocampo esté dotado de los conocimientos profundos suficientes. Con esa nueva perspectiva de las circunstancias se percibirán las necesidades más trascendentales que permitan comportarse con la clarividencia propia de esa naturaleza. Aunque habrá que tener presente algo inevitable: las circunstancias que le aporten sabiduría al Ser humano, puede que siempre estén por venir. El motivo es el que es: la sabiduría no estará activa desde un inicio como lo estará la inteligencia, cuando su Uso de Razón esté disponible para evidenciarla. Del mismo modo, la sabiduría tampoco consistirá en acumular conocimiento o experiencia sin más criterio. Más bien consistirá en asimilar el conocimiento necesario que permita conectarlo intuitivamente en el tiempo, a fin de comprender las diferentes realidades de las personas próximas; todo ello, con la misión de integrarlas como una oportunidad más en la propia; incluso, con el firme propósito de empezar a actuar en armonía para poder obtener el bien común como resultado último. Si no fuera así, si el cuerpo humano fuera conducido tan racionalmente como pudiera creerse inicialmente, entonces, ¿por qué se tensiona su *soma*? ¿Enfermaría un cuerpo si estuviera alimentado saludablemente, o sólo lo haría si el desequilibrio estuviera en el alimento que necesita su *psique* para que pueda darle órdenes más saludables?

Los procesos de tensión —estrés, ansiedad, depresión...— que puedan requerir de alguna acción psicológica o fisiológica asociada, acontecerán en mayor proporción en aquellas sociedades donde la negación, la indiferencia o la falta de compromiso con la condición humana, se hayan convertido en una expresión más del sentir bien, de la riqueza material o de la superioridad moral de esa forma de vida. Tales carencias se pretenderán atenuar de un modo poco consciente con algún modelo de vida orgulloso, hedonista o materialista, como mecanismo de Auto-defensa que mitigue las insuficiencias propias. Pero esa «calidad» de vida le resultará tan Auto-complaciente a la actividad personal, a los núcleos de recompensa o a las ganas de vivir futuras, como anestesiantes serán sus efectos en la percepción de esa *Amenaza Fantasma*. En tales circunstancias, no les debería resultar nada deprimente a las personas que hayan elegido un camino diferente al del corazón, que antes de partir sus decisiones terminen sometidas psíquicamente a una extraña e inconsciente presión...

«El Amor te retará a preocuparte por las personas cada vez que caigas en la Oscuridad. El Amor te retará a cambiar el modo en que te preocupas por nosotros. Ése, es nuestro último paso.»

Under pressure. David Bowie & Queen —David Bowie, John Deacon, Brian May, Freddie Mercury, Roger Taylor—.

Desde su nacimiento, el Ser humano estará fuertemente vinculado a su entorno cercano, debido a la dependencia que su desarrollo psicosomático requerirá durante los primeros años de vida. En esa falta inicial de Auto-suficiencia, Auto-control o Auto-estima, los centros de recompensa cerebrales irán condicionando su comportamiento. La constante necesidad de recibir atención que se haya podido arraigar entonces —egoísmo—, se querrá utilizar posteriormente para hacer realidad cualquier deseo. En consecuencia, ese *ego* irá acrecentando la necesidad de ser satisfecho en todas sus demandas. «*Quiéreme, y nos llevaremos bien...*».

En cambio, llegado el caso, la personalidad tendrá que transitar de la infancia a su juventud, mientras toma conciencia de la futura madurez a la que tendrá que aspirar. Y para poder abandonar el entresuelo de la pirámide de su crecimiento personal, tendrá que ser educada, formada e instruida en los Fundamentos de la Vida. Dar, para luego recibir. Sin ellos, difícilmente podrá sentir seguridad ni combatir su principal fuente de miedo: la ignorancia

—fruto de unos conocimientos superficiales e insuficientes en relación a la naturaleza humana—. Gracias al equilibrio en Rigor y Gracia con que se impartan, se ascenderá en el crecimiento cognitivo por la vía más rápida. En ese ático los conocimientos serán tan elevados como profundos. Y desde él, se podrá disfrutar de la mejor condición propia del Ser. Ahora sí, con las vistas más luminosas aportadas por la percepción que dará esa morada: su **casa**.

Una vez habitada, la Auto-estima se sentirá más fuerte cuando tenga que aceptar cualquier reto. El Rigor y la Gracia recibidos igualmente con proporción durante la tutela previa, fortalecerán la voluntad personal y facilitarán el Auto-control de los centros de recompensa excitados en la infancia por quienes hayan pretendido estimular las mejores sensaciones en los sentidos más inocentes. Y cuando se haya perdido el miedo, y se haya interiorizado el conocimiento esencial de la naturaleza propia, crecerá la mejor oportunidad de comportarse sin egoísmos, frustraciones ni enfados. ¡Eso!, sin irás, odios ni sufrimientos; con la Auto-suficiencia necesaria para desenvolverse terrenalmente —necesaria, en cualquier caso, para conseguir sin ayuda todo aquello que la Vida proponga—. Así, con tan excelente fortaleza, se podrá mostrar en el exterior el mejor *yo* interior: con alegría, sin miedos ni enemistades amenazantes alrededor. En definitiva, con un control suficiente de las emociones —equilibradas con los pensamientos y los sentimientos más realistas—. Con toda la buena suerte que será capaz de generar esa actitud positiva, más proclive a dar que tendente al deseo de recibir. Todo un **Efecto Mischel**...

El Ser humano tenderá con el paso de los años a evolucionar su punto de vista egoísta hacia uno más altruista. Es inherente a su condición natural. Esa ascensión al pináculo de la pirámide donde se encuentra su morada, será imprescindible realizarla antes de que su tiempo concluya. Pero dependerá del libre albedrío decir sí, quiero. Algún acto de fe tendrá que hacerse en un inicio a tal efecto, ¿verdad? Seguramente, la ayuda encontrada en el camino complemente cualquier insuficiencia que le impida alcanzar esa cima. Y para que así sea, deberá reconocerse en la amenaza su excelsa oportunidad.

«Quisiera abrirte el alma y compartir. Quisiera darte el Cielo que hay en mí. Volar a lo más alto y descubrir, aquello que aún nos queda por sentir.»

Partir. Ana Torroja. —Txetxo Bengoetxea—.

¡Qué curioso!, muchas personas darían su vida por encontrar el Amor verdadero, aun en contra de su instinto vital. Y cuando el corazón así lo manifiesta, *ora es placer, ora es martirio*... Y hace dudar. Incluso, hace abandonar el intento. A pesar de ello, las personas que alcanzan esa meta parecen ver todo con otro punto de vista: con verdadera belleza y bastante más vibración e iluminación en la percepción. Perciben la realidad de un modo más cierto, intuitivo e integrado con el entorno próximo. Tienen más desinterés, comprensión y compasión en relación a otras personas que no lo han logrado, pero aún están en sus circunstancias.

Entonces..., con tantas discrepancias, incertidumbres o negaciones en relación a una misma realidad, ¿quién se prestaría voluntariamente a enfrentarse a tales circunstancias transformadoras de la personalidad? ¿Quién lucharía en contra de su instinto vital, teniendo en cuenta el riesgo de sufrir una caída durante esa escalada —y un dolor difícilmente descriptible que no sería físico—? ¿Quién actuaría primero con generosidad, a la espera de recibir lo que no es previamente imaginable? ¿Quién pensaría lo que difícilmente entendería que podría recibir, si no es consciente de que, a cambio, con su nacimiento, con su Luz, estará iluminando la vida de sus progenitores? ¿Qué lo impide o dificulta? ¿La sombra del miedo pudiera ser —susto—, acostumbrado el *ego* a recibir constantes atenciones —gusto—? O, dicho de otro modo, ¿el miedo a lo desconocido podría tener algo que ver? ¿Miedo, quizás, al conocimiento de la parte más desconocida de la personalidad propia?

Para evitar que la curiosidad deje de indagar en las oportunas respuestas, pudiera estar el deseo. Toda una invitación para que el *ego* asista decidido, ilusionado y voluntariamente a la inevitable transformación. Eso sí, con todas las consecuencias.

«En la prisión del deseo estoy. Y aunque deba cavar en la tierra, la tumba que sé que me espera, jamás me vio nadie llorar así...»

Mar adentro. Héroes del Silencio —Pedro Andreu, Enrique Bunbury, Joaquín Cardiel, Juan Valdivia—.

El Ser humano necesitará sentirse vivo en toda su personalidad antes de partir. La del cuerpo y la del alma. En la búsqueda de esa libertad, condicionada por las insuficiencias que pueda tener su *psique* en el dominio del vehículo terrenal que le haya tocado conducir —*soma*—, necesitará tener constantemente encendida la llama de la esperanza que le permita ansiar

dicho logro. El deseo, entre otras misiones, avivará la necesidad de retomar cualquier instrucción que aún pueda estar pendiente. Desde luego, destinada a perfeccionar la conducción en cualquiera de sus insuficiencias. Aunque dichas intenciones no serán tan evidentes inicialmente. Al mismo tiempo, servirá para atenuar cualquier atisbo de temor que se esconda en el trasfondo de esa demanda subconsciente o impida dar el paso más trascendente.

Bajo ese criterio, será muy seductor prolongar los periodos lectivos del día destinados a encontrar el Amor, tratando con dicha opción el incremento de tan sugerente intención. Por ejemplo, pudiera darse esta circunstancia con más asiduidad cuando el paso del tiempo dudosamente satisfaga a los centros de recompensa ni al deseo. La oscuridad de la noche podría servir inicialmente para ocultar mejor las insuficiencias personales que a la luz del día resaltaran más. Pero, por otra parte, la ausencia de luz también se necesitaría para generar el diario y periódico sueño reparador. Por este motivo, dichas actividades serían incompatibles en sus excesos. De hecho, si se dedicara sistemáticamente ese tercio del tiempo nocturno a satisfacer este deseo, cuando debería estar destinado a reparar el organismo de las tensiones diarias que lo muestren menos saludable y deseable a otros organismos, puede que las sensaciones orgánicas que se desencadenasen bajo su piel con el paso de los años, algún día empezaran a manifestarse con algunas molestias ciertamente abrasadoras...

«Las calles vacías bajo los primeros rayos de luz. La noche se pone tras de mí y empiezo a correr. Deseo, por unos ojos desconocidos. Deseo, por un nombre que no sé. Me quemo bajo el sol de la mañana, y quiero huir.»

Desire. Yello —Dieter Meier—.

Bueno, a cualquier ánima transilvana de la noche, ansiosa por redimir su sangre y convertirse en otra **Criatura**, le podría ocurrir lo mismo. Al fin y al cabo, esta circunstancia no dejará de ser otra curiosidad más de las que suelen acontecer actualmente en las sociedades más desarrolladas, donde la mezcla de materialismo, estrés y espirituosos, utilizada con la pretensión de mostrar el mejor *yo* interior en el exterior, podría llegar a ser terrorífica en la adicción. Quizás, al respecto, **Bram Stoker** hubiera opinado lo mismo.

El deseo, como colaborador cómplice en la búsqueda del Amor, lo será con su particular persistencia en aquellas personas que muestren más reticencias o

dudas en su ineludible transformación. Y lo hará con todo su alcance pasional: concupiscible, irascible y anímico.

Del mismo modo, los núcleos de recompensa estarán deseosos de colaborar con su particular contribución. No tanto con el deseo de perpetuar la especie de un modo familiar como con la intención de ser satisfechos en sí mismos. A tal efecto, no habrá que olvidar que la mente es una herramienta necesaria para crear, conservar y transformar la realidad. En correspondencia, el uso de las energías mentales destinadas a satisfacer los deseos más banales, tendrá consecuencias. Las necesarias para comprender que no es lo mismo desear todo lo que le plazca al cuerpo, que amar aquello que le genere regocijo y necesitará su Espíritu para satisfacer la esperanza que tiene de ser libre.

En la práctica, no siempre será sencillo identificar con la mente lo que más convendrá desear para que su fruto sea al final una realidad satisfactoria, pues dependerá de las circunstancias personales. Como tampoco será fácil confiar que así sea cuando se envié dicha petición a la mente con la concentración de esas energías psíquicas. Para eso habrá una ***Brújula Interior***, para orientar con el corazón la toma de la mejor decisión. Así tendrá que adoptarse oportunamente cuando haya que luchar con determinación contra la opinión de la cabeza y del bajo vientre. Ella, conducirá a casa.

«Conoces tu voluntad de ser libre. Encubiertamente, va de la mano del Amor. Y hablar sólo alterará tu petición... De algún modo encontrarás cómo llegar allí.»

I'll find my way home. Jon & Vangelis —Jon Anderson—.

Como resumen de lo que aún le tendrá que ser evocado a la memoria, se podría decir que, en función de los criterios neuronales determinados por los tres cerebros orgánicos, existirán diferentes caminos a recorrer antes de partir. Todas las rutas serán susceptibles de transitarse con la realización del correspondiente deseo. Y cada materialización ayudará a comprender el Sentido de la **Vida** y de la **Muerte**, donde el **Amor** tendrá un papel diferencial respecto al resto de seres vivos.

El Amor marcará la frontera entre el reino animal y el humano, donde las aguas turbulentas, los puentes, los laberintos, las posadas, las cárceles, los pozos y las calaveras —la muerte en el alma de las insuficiencias propias—, harán comprender las verdaderas oportunidades que deberán ser salvadas antes de que se cruce definitivamente esa meta... Como si de un juego se tratara. Un juego que no se gana; sólo, se juega. Un divertimento exclusivo del Ser

humano que deberá ponerse en práctica mientras se combate a sí mismo. Eso sí, siempre que su ánima quiera entrar en el **Jardín de la Oca** desde el cual podrá otear el Paraíso definitivamente.

Para argumentarlo de otro modo, se podría plantear igualmente este hecho diferencial con más retórica. ¿Porque el Amor será indispensable vivirlo antes de partir? ¿Cierto? Aunque no siempre se podrá argumentar al entendimiento de otros puntos de vista discrepantes, escépticos o indiferentes con esta realidad. Pero habrá que intentarlo. Porque, en definitiva, el Amor tendrá que ser una facultad humana muy sencilla de comprender, como también tendrán que serlo las sensaciones, las emociones, los pensamientos y los sentimientos en otro nivel menor de trascendencia. Sin embargo, a veces, el grado de entendimiento que requerirá una persona adolescente, cuando necesite transmitirle con suma convicción a una más infantil, las reacciones psicosomáticas provocadas por el primer amor, aún no será suficiente. Indudablemente, la sabiduría que disponga una persona adulta en el *País donde los sabios se retiran,* será necesaria para explicarle a una más adolescente las sensaciones que provocará el último. Puede que así, todas ellas, lleguen a la conclusión común con la que terminen de responder a alguna pregunta más: ¿qué Amor será más trascendental, el primero o el último?, ¿coincidirán en el tiempo?, ¿servirá, con independencia del hecho, para conectar en la memoria límbica a flor de piel los puntos que terminen de darle una respuesta definitiva a todas las preguntas previas?

«Olor a incienso y lluvia gris, destino helado tatuado en la piel, el nuevo sexo, libre al fin, de polvo y paja.»

Mañana. Tino Casal.

No me preguntes el porqué..., tal vez, la percepción que cada cual tenga del Amor esté relacionada con numerosos factores de influencia o condicionamientos circunstanciales. Por razones afines, podría depender de cada crecimiento interior, de su condición, de su periodo vital...; de los fundamentos arraigados *a priori*, del conocimiento, de la capacidad de entendimiento y comprensión...; del equilibrio entre los pensamientos, los sentimientos, la conciencia...; del uso que se le dé a la inteligencia, a la sabiduría, a la voluntad...

En realidad, difícilmente coincidirán en la misma percepción diferentes personalidades en su edad temprana. Pero es muy probable que sí lo hagan con más convicción con el paso del tiempo. Hasta que llegue el oportuno

momento, dudosamente podrán hacerlo. Básicamente, porque la percepción de la realidad que tenga una persona adulta será diferente a la de otra que no lo sea tanto, y, por ende, todavía necesite recibir un poquito de Amor hasta que desarrolle tal percepción. Tampoco lo podrá ser para la que, siendo más sensible en su vulnerabilidad —no sólo en su mortalidad—, perciba su propia insuficiencia o imperfección, mientras la más insensible a la misma, en el desconocimiento que le será inherente, en su orgullo malentendido, o como consecuencia de algún desamor, pueda sentirse perfecta en la ignorancia de su propia esencia. Y tampoco lo será para aquélla que esté más próxima a la cima de su realización personal, respecto a la que pueda transitar por los abismos de su interior sin comprenderla muy bien, porque tampoco comprenderá como una especie de *Fuerza* deseará hacerse carne en ella para que pueda percibir la realidad con todo su esplendor. ¿Por qué no insistir?

Así pues, se podría decir de un modo magistral que *la Vida la crea, la hace crecer, nos penetra y nos rodea…* Quizás, en virtud de su sutileza, una vez que se haya penetrado en su campo de atracción sea más sencillo pensar, sentir y actuar de un modo diferente. Y así, con la consecuente alteración de la percepción, sea más probable alcanzar un clímax muy particular, justo, en el momento en que se termine de entregar una vida a cambio de disfrutar de otra. Toda una experiencia transformadora —redentora si se prefiere—, aun en contra del primer instinto de supervivencia, que responderá oportunamente a las decisiones adoptadas libremente ante la cuestión de ***Ser o no ser*** del albedrío propio. Todas ellas le serán mostradas fielmente a la Conciencia; con el oportuno conocimiento —*Logos*—; en la correspondiente Verónica.

«Amor es el Verbo. El Amor es expresión. Agua, es mi ojo —el más fiel reflejo—. Respiración tranquila, lagrima sobre el fuego de una revelación. Vas a ser vulnerable, un poco…»

Teardrop. Massive Attack —Elizabeth Fraser, Robert Del Naja, Grantley Marshall, Andrew Vowles—.

En todo caso, tampoco tendría que importar especialmente un total acuerdo al respecto del significado vital y trascendental del Amor. Sí sería interesante llegar al acuerdo de que a este mundo el Ser humano llegará solo, y con el paso de los años, una vez concluido su tiempo, partirá solo. Sólo por eso, mientras llega la ocasión, resultará muy conveniente aprender a destinar las energías mentales en la conexión de los suficientes puntos interiores —sinapsis—, tan

necesarios para emprender esa partida sin apegos, materialismos, ni deseos que pretendan atenuar el miedo a hacerlo.

Todo entendimiento y comprensión, asociado a cada periodo de desarrollo cognitivo, tendrá su tiempo de meditación para que sea asimilado y vivido. En particular, el destinado a buscar el Amor verdadero. Sin duda, intentarlo, merecerá la alegría *a priori* cuando se haga con esfuerzo; o la pena, *a posteriori*, cuando se haga con sufrimiento. Y habrá mucho tiempo para lograrlo. Será el tiempo necesario para lidiar con las circunstancias personales que transformen el *yo* más egoísta en un Ser más luminoso. Porque *Seres luminosos somos, no esta materia bruta*, como diría a su manera cierto maestro espiritual. ¿Verdad?

Las diferentes circunstancias que se tengan que superar en la **Vida** tendrán la misión de instruir las facultades humanas propias de tal condición. Una vez salvadas se podrán disfrutar con más plenitud, pero primero habrá que aspirar a tal realización con toda la pasión del temperamento. El **Amor** que surja en el camino será determinante en ese logro. Su ayuda inestimable servirá para evidenciar las insuficiencias personales más sobresalientes, que inicialmente no se querrán ver. Y huir de ellas, sin superarlas, no tendría mucho sentido en el tiempo vital concedido.

La negación de la realidad podrá ser una opción temporal para cualquier percepción personal. La aceptación de la forma de pensar, sentir y actuar que facilite la percepción más plena o realista —Conciencia—, difícilmente se podrá demorar. ¿Por qué motivo no se iba a aceptar tan generosa proposición? Además, tres oportunidades tendrían que ser suficientes para conectar en el hipocampo cerebral las causas y los efectos de esa forma de Ser tan particular. La que egoístamente se podrá ejercer, hasta que, oportunamente, tenga que combatirse a sí misma mientras se prepara para su propio duelo.

«La primera herida no te dañará lo suficiente; la segunda, sólo te hará dudar; la tercera, te pondrá de rodillas.»

Duel. Propaganda —Ralf Dorper—.

Mostrar el lado oscuro

Son muchas las personas que tienen miedo a la soledad y a su silencio, y no dudarán en buscar los vínculos afectivos que minimicen interesadamente esa sensación.

¿Miedo al silencio de la soledad? ¿Y por qué el silencio de la soledad tendría que dar miedo? ¿Acaso es ruidoso? Bueno, para escucharlo y salir de la curiosidad, primero, habrá que oírlo. ¿Verdad?

A veces, surgirán ciertas situaciones o circunstancias en las que será ineludible estar en soledad. No tendrá que importar. Todo lo contrario. Llegado el caso, llegará la oportunidad. O su crisis. Será el momento de reflexionar, meditar o convencerse —orar— de las oportunidades que dicho periodo de tiempo brindará. Y con él, la necesidad de encontrar las respuestas a las encrucijadas planteadas por la Vida. Las que mostrarán la salida si son aprovechadas convenientemente con el correspondiente ejercicio de las neuronas, del hipocampo y del trascendente momento.

«Voy a tomarme un poco de tiempo; un poco de tiempo, para observarme. Ya no tengo donde esconderme, parece que el Amor finalmente me ha encontrado. En mi vida, no habido más que angustia y pena.»

I want to know what love is. Foreigner —Mick Jones—.

Las nuevas sinapsis neuronales irán proporcionando con el paso del tiempo las respuestas más satisfactorias al ruido que se pueda generar desde el interior de un modo consciente, subconsciente o inconsciente. Seguramente, porque cada respuesta satisfactoria irá acompañada de la necesaria Auto-crítica a las insuficiencias propias, o a los errores cometidos en el pasado. Y, fundamentalmente, porque el Amor no deberá ir acompañado de intereses ilegítimos durante su crecimiento. Es más, de ser así, la asociación de las sinrazones y rencores que surjan de ese conflicto de intereses —senti-mientos—, impedirán ver en la mejor compañía posible la causa por la que pueda haber surgido una «enemistad íntima» del interior de la persona amada —aceptada libremente como tal en un principio—.

Durante ese proceso de catarsis de las insuficiencias propias convendrá actuar con generosidad. Sin culparse ni pretender soportar la carga de una pena que la ausencia de conciencia previa pueda generar. Con todo, no dejará de ser éste un proceso de mejora continua en el crecimiento cognitivo, en el que

cabrá el error, y, de su mano, la subsanación. Aunque para encontrar la paz de ese silencio se tendrán que encontrar las respuestas más satisfactorias al ruido generado con las acciones propias. Ellas establecerán la paz con las personas igualmente próximas e íntimas.

La aceptación de la personalidad propia con la superación de cada una de sus insuficiencias, implicará aceptar en algún momento la visión complementaria de la persona amada. Ella tendrá una excelente perspectiva de la misma. Y querrá mostrarla. Aunque, en su ausencia, también se podrá ejercitar esa labor voluntaria de introspección personal o de reflexión. En cualquier caso, ambas combinaciones le servirán a cualquier corazón errante en su camino de crecimiento cognitivo interior, porque el Amor, en sus diferentes impulsos, le ayudará a transitarlo... Justamente, cuando así lo desee.

«Tú haces que siga buscando un corazón de oro. Tú haces que busque, y me vaya haciendo mayor. He sido minero, buscando ese corazón.»

Heart of gold. Neil Young.

En este sentido, una relación de pareja no dejará de ser una simbiosis de intereses muy especial. Una unión en la que dos personalidades se perfeccionarán con el paso de los años. Así, con la aportación o perspectiva de sus recíprocas y complementarias visiones se beneficiarán mutuamente en sus respectivas metamorfosis. La capacidad de tolerancia de ambas partes hará crecer el verdadero Amor que vaya facilitando la adaptación a cada nueva circunstancia. Naturalmente, se requerirá una comunicación asertiva y empática, pero sobre todo, sincera. Ese esfuerzo inicial tendrá su premio final cuando se alcance la verdadera esencia del Ser escondido en el interior de cada personalidad. Y sólo el orgullo del propio *ego* será capaz de malograr en su falta de compromiso previo. Aunque lo natural es que sólo sea temporal. Sólo, hasta que se dé cuenta de su error.

«Necesito Amor divino. Por favor, perdóname. Ahora veo lo ciego que he estado. Dame Amor, es lo que necesito para poder conocerme. Tengo que aguantar, resistir... Enséñame cómo vivir, y prométeme que no me abandonarás.»

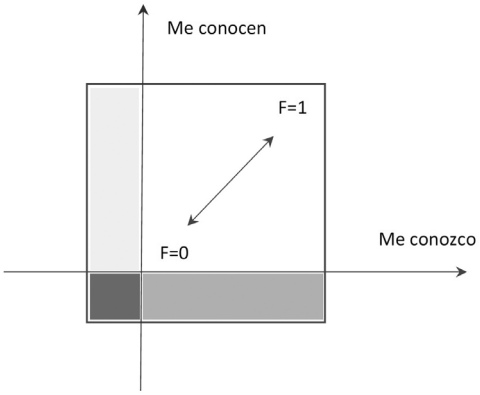
Love's divine. Seal —Mark Batson, Seal—.

A mediados del siglo XX, **Joseph Luft** y **Harry Ingham** expusieron su personal percepción de la realidad en la que analizaban los procesos que

influían decisivamente en la comunicación humana. Esa hipótesis se popularizó posteriormente como ***La ventana de Johari***. En su marco incomparable sintetizaron de forma indirecta, probablemente de un modo inconsciente, la representación del lado más oscuro de la personalidad humana.

En definitiva, se trataba de la representación de cómo la información es transmitida y recibida por todas las personas en función de su actitud comunicativa. El modelo fue creado con el objeto de mejorar la experiencia social y la comunicación establecida en las relaciones interpersonales. Aunque también sería de gran utilidad para expresar las carencias que son transmitidas en las mismas relaciones con cada forma de pensar y sentir en desequilibrio con la realidad.

Pero lo más curioso de todo, es que en dicha ventana se puede visualizar gráficamente ese lado más oscuro que, como ocurre con las personas, también se esconde detrás de la comunicación establecida entre ellas.



Concretamente, serán tres las oscuridades. Por un lado, estarán los aspectos de la comunicación que nadie percibirá en un diálogo, ni siquiera la propia personalidad podrá interpretar conscientemente de sí misma en ese acto, y que conformarán su lado más oscuro y desconocido. Por otro lado, se encontrarán aquellos aspectos que se creerán transmitir de la personalidad, pero sólo las personas más próximas podrán interpretar realmente en su certeza, al ver con más claridad desde el exterior ese comportamiento tan característico del temperamento —el lado más ciego—. Y finalmente, existirán sólo los aspectos de la comunicación que cada persona conocerá de su propia intimidad, pero no querrá transmitirlos —el lado secreto, oculto tras una coraza—.

«Nunca derramó una sola lágrima. Jamás dejó traslucir la más mínima emoción. Era el guardián del último enigma. Nadie supo quién había bajo ese disfraz.»

De máscaras y enigmas. Alphaville —José Luis Fernández Abel—.

Desde luego, una ventana así, con vistas al interior, tendría que ser una herramienta muy útil para entender y corregir los efectos generados con una actitud comunicativa insuficiente, sin entrar a valorar las causas que puedan originarla —miedos, inseguridades, insuficiencias...; rechazo, culpa, vergüenza...—. En cualquier caso, ésta será una invitación muy particular para empezar a evitar la protección excesiva de cualquier área oscura que interfiera en la comunicación personal, porque, en definitiva, habrá que aclararla. En particular, cuando el libre albedrío malinterprete las percepciones y termine sintiendo peligros donde no los hay.

Con esta propuesta, cada personalidad tendría que mostrarse más «desnuda» ante las demás si quiere mejorar la comunicación con aquéllas que se encuentren más próximas. Precisamente, con la práctica de comportamientos más confiados, espontáneos o adultos. Dar, para luego recibir. Por lo tanto, el reto consistirá en abrirse más al exterior y empezar a generar confianza, tanto ajena como propia. Indudablemente, con esa actitud iría disminuyendo parte del lado oscuro, pero aun así no desaparecería del todo. ¿Quién se encargaría de mostrar el lado propio de la personalidad que se desconoce y nadie por sí solo puede verlo en su oscuridad sin ayuda? ¿Sería suficiente la aportación de una Verónica para destruir ese reverso tenebroso que impide percibir la Fuerza en su gran inmensidad?

Cuando la comunicación interpersonal no sea sincera, se estará engañando quien no quiera enfrentarse a sus propios miedos, inseguridades o insuficiencias. Se hará de ese modo poco consciente, al mismo tiempo que se renuncia a la contrapartida que deberá nivelar la balanza del Amor, e igualmente tendrá que crecer de su mano. De hecho, la ausencia del Temor que sería muy útil para superar los miedos interiores, será en sí misma una insuficiencia más a superar. La falta de uso de esta facultad pondrá de manifiesto los conflictos interpersonales cada vez que se eluda la superación de algún temor propio reflejado en la Verónica.

«Tu vida es un misterio y la mía un libro abierto. Si pudiera leer tu mente echaría un vistazo. No me preocupa cariño; no me importa. ¿Qué tienes que esconder? ¿Qué necesitas probar? Siempre estás mintiendo, esa es la única verdad.»

I'm not scared. Eight Wonder —Christopher Lowe, Neil Tennant—.

Pero a este modelo ya clásico de los factores que intervienen en la comunicación, también se le podría dar otro enfoque similar. Con el mismo simbolismo, se podría representar el conocimiento que las personas tienen de sí mismas, y lo muestran con carácter propio a las que se encuentran a su alrededor. Con esta perspectiva resultaría igualmente sencillo entender los motivos que generan áreas excesivamente oscuras en la personalidad. De esa forma se podrían intervenir mejor en las causas que las han originado, al objeto de superarlas sucesivamente con el paso del tiempo. Las causas, por otra parte, no serían más que los aspectos de la personalidad que nadie podrá ver —ni siquiera la propia personalidad podrá ver conscientemente—, y conformarán su lado más oscuro. Pero ese lado oscuro se podría sacar a la Luz mostrando los otros dos restantes. Por un lado, aquellos aspectos que se desconozcan de la personalidad propia, pero sólo las personas más próximas podrán ver, y mostrarán fehacientemente en su Verónica. Por el otro, el lado de la personalidad que cada una de ellas reconocerá de sí misma, pero no querrá mostrar en un inicio, y las demás no podrán ver, ni en consecuencia podrán aclararlo hasta que no sea mostrado.

El desconocimiento de la personalidad, del temperamento o del carácter propio tenderá a dejar paso al miedo. Las inseguridades que crezcan de su mano harán que la personalidad se desempeñe más de lo deseable en el área del comportamiento más oscuro. Si, además, el grado de conciencia sobre la naturaleza del Ser no se alimenta con el Amor que lo haga crecer, las posibilidades de abrir las puertas del lado de la personalidad que más Luz pueda proyectar adicionalmente, se irán reduciendo. En tal caso, la realización de sus tres deseos básicos irá en consonancia.

Cuando se actúe sin Amor, la percepción de la realidad tenderá a ser cada vez más deprimente. Como consecuencia, la percepción más escéptica de la misma tendrá desafortunadamente la tentación de venderle el alma al dinero con tal de huir del susto. Con toda probabilidad, para hacer realidad con mucho gusto un segundo deseo, aun a costa de la salud propia o ajena en la realización del primero, que conllevará a su vez, con la ausencia de la energía consciente más positiva, el riesgo cierto de que el tercero se quede sin realizar...

⚠

«Siempre hay bailes de máscaras en los palacios de invierno. Y locos y perdedores en un mundo perfecto, que, sin fe, llamarán a las Puertas del Cielo. Triste y solitario está el Jardín del deseo.»

Las mentiras del viento. Manolo Tena.

Las personas más cercanas en cada circunstancia se mostrarán mutuamente la realidad. Y para que no existan malas interpretaciones, será fundamental que se muestren tal y como son: siendo... Ellas mismas. Con toda su personalidad, pero con toda la tolerancia, la asertividad y la empatía que requerirá la comunicación entre ellas. La falta de introspección que permita conocer la realidad interior de cualquier persona —que luego se transmitirá al exterior—, sí podrá ser vista por otras personas. Ellas invitarán a profundizar en esa oscuridad particular, o a que se realice el correspondiente «mantenimiento preventivo».

Y no tendrá que ser una tarea sencilla. Más bien podría representarse como un camino muy cuesta arriba. La superación de cada insuficiencia detectada por cualquier vía será dolorosa en la ascensión. Como si la pérdida de algo tan íntimo y unido a la personalidad desde la infancia, demandase el mismo duelo generado por la pérdida de algo a lo que se le tiene mucho apego. En realidad, con negación, sufrimiento y posterior aceptación.

Sólo coincidirá la percepción que la personalidad tenga de sí misma, y la que perciban las personas más próximas, cuando no exista *reverso tenebroso* alguno. Las hojas de parra que quieran usarse para intentar ocultar las insuficiencias propias, sólo valdrán para cubrir unas vergüenzas personales que no se podrán ocultar a la percepción del resto de personalidades. Todas ellas podrán verlas, y no dudarán en mostrarlas a la menor oportunidad en su ilustradora Verónica. Será toda una oportunidad. Afrontarla, permitirá adquirir el conocimiento —Conciencia— que requerirá en su insuficiencia cierto *ego* cada vez que se supere. A tal efecto, será suficiente dejarse amar. Y quitarse la coraza que haya podido proteger temporalmente de la ignorancia, de lo desconocido, del miedo...

«Sugiero que expongas tu corazón para que pueda pisotearlo cualquiera. Recomiendo que camines desnudo delante de todos. Vive, ama, llora, pierde, sangra, grita... ¡Aprende!»

You learn. Alanis Morissette —Glen Ballard, Alanis Morissette—.

Un error muy habitual en las relaciones personales —familiares, laborales, sociales…— será el de darlas por finalizadas antes de que maduren y den su fruto. Será un recurso fácil de huida hacia ningún lado con claror suficiente. Pero, ante todo, será la negación de la propia personalidad: la no aceptación de la parte de la realidad que no le agradará a ningún *ego*. ¿Para qué ponerse en un punto de vista que no se querrá ver?

El lado ciego de la personalidad, el que mostrará la Verónica del Ser amado en cualquier relación interpersonal, así como el lado secreto —el que se mantendrá oculto por miedo o por algún sentimiento de culpa o vergüenza—, son partes de la personalidad que deberán ser vividas con plenitud. Por eso, cuando las relaciones personales se rompan por falta de compromiso, se perderá la oportunidad de forjar un futuro mejor en convivencia. A pesar de que esa falta de compromiso no será más que la ausencia de fidelidad, honestidad y lealtad a la propia personalidad. A la de nadie más. Con esa traición a sí misma, su carácter renunciará a crecer en Auto-estima, Auto-control y Auto-suficiencia. En efecto, por miedo a enfrentarse al remordimiento que la conciencia dará de su propia realidad, o a los sentimientos de culpa y vergüenza que subyacerán detrás de cada insuficiencia. Será una justificación más para el *ego*, pero no podrá ser el impedimento. Y huir, no será la solución.

El rechazo de todo aquello que las personas próximas muestren sobre las carencias propias, conjuntamente con la ocultación consciente de los aspectos de la personalidad que se necesiten subsanar, contribuirán a atraer todo lo que se tema. El reverso más oscuro. *Ten muy presente que tu enfoque determina tu realidad,* como diría un maestro Jedi. ¿Verdad? Un error muy habitual, pues aquello que se tema mostrar, será lo que finalmente se termine de encontrar reflejado en la Verónica. De un modo muy ilustrativo, cuando surja el Amor.

Curiosamente, la percepción de la realidad será mucho más sencilla cuando la personalidad muestre, pura y sencillamente, con transparencia. Abrirse y confiar... ¿Qué más se podría esperar? Será entonces cuando se reciba lo que un día se dio, completando así la personalidad con ese biso de verosimilitud de lo que tanto se echó de menos. Naturalmente, mientras se satisface el afecto y el cariño que este tercer deseo concederá con sumo gusto.

«Confío que lo que busco lo encuentro en ti. Cada día, algo nuevo para los dos; con la mente abierta en otro punto de vista. Y nada más importa.»

Nothing else matters. Metalica —James Hetfield, Lars Ulrich—.

Reconocer la información personal que las relaciones humanas puedan proporcionar en cada interacción, será una excelente oportunidad para abrir las puertas de paso a los estadios superiores de conciencia. En especial, cuando alteren el humor, generen rechazo ajeno o den miedo. Cada negación de la realidad personal impedirá realmente su comprensión, y limitará la evolución de las relaciones sociales o el desarrollo de la percepción veraz en su verdadera dimensión. La información que muestren las personas próximas en su Verónica ayudará a equilibrar los estados cognitivos utilizados con el correspondiente punto de vista del Padre, del Hijo y del Adulto. Pero ese Uso no será sencillo.

Mostrar una Verónica sin ningún Rigor —sin asertividad, respeto, prudencia…—, ni Gracia —sin empatía, compasión, piedad...—, en definitiva sin la *Auctoritas* que dará el Temor y el Amor al desempeño de la personalidad propia, podría ser fulminante para el Ser humano —Génesis 2:17—.

«Todos mis defectos a la vista amargan en mi boca; mientras, la desesperación me invade...»

Love will tear us apart. Joy Division —Ian Curtis, Peter Hook, Stephen Morris, Bernard Summer—.

Y todo lo que se dé sin Amor, se recibirá a cambio para que se pueda comprender.

El Amor también tiene un fin

Cuando el verdadero Amor surja entre dos corazones, lo hará en lo fundamental para activar, instruir y consolidar esta facultad humana en el mejor carácter posible. Y lo hará, en base a una decisión que será ajena a las respectivas voluntades propias.

«¡Ay, ay, ya está!, se va encendiendo solo. Es como un huracán dentro de ti que va incendiando todo. Tú no puedes detener aquello que ya está contigo. Y perdona si te llamo amor, pero, yo, no lo decido.»

Y perdona si te llamo amor. Maldita Nerea —Jorge Ruiz Flores—.

Entonces..., ¿podrá romper el respectivo libre albedrío aquello que ninguno de los dos amantes en su mutua atracción ha decidido, fue propiciado con el mejor de los criterios para que ambos pudieran comprender lo que en su respectiva insuficiencia necesitaban complementar, y, además, tenía como propósito final la percepción de la Belleza, que proyecta *indivi-dual-mente* la realidad con todo su esplendor, cuando la unión de la persona amada en el Ser amado quedase transformada?

Cuando una relación de pareja realmente enamorada no evolucione como inicialmente fue soñada por cada una de sus partes con todo el sentimiento asociado, las expectativas que no se vean satisfechas al respecto —F=0— entrarán en conflicto con la información de la visión complementaria que muestre la realidad. Y a tal efecto, intervendrán las dos personalidades más comprometidas con su Amor. Ambas mostrarán en sus Verónicas, con su respectivo carácter, el reflejo de la personalidad opuesta. Esa visión alternativa de la realidad sobre las insuficiencias propias reflejadas en el más fiel, honesto y leal de los espejos, inicialmente tenderá a ser negada, justificada y rechazada con vehemencia por cada una de ellas para que puedan sentirse bien. Será entonces, en el desengaño de la pasión, cuando se establezca el equilibrio real de las percepciones con las circunstancias que manifiesten las causas de tanta frustración. Su vivencia se manifestará con la alteración de los humores propios del temperamento, a la vez que se evidencia en el carácter cualquier vulnerabilidad, inseguridad o miedo. Pero será temporalmente, sólo, hasta que la aceptación de la realidad se convierta en una gran oportunidad —F=1—. Naturalmente, sería deseable que tal frustración no fuese saldada

con la ruptura de los vínculos que tendrían que unir más íntimamente al respectivo *cortex, dexter* y *sinister,* en la misma interpretación de la única realidad posible. Aunque no siempre se conseguirá a la primera.

«Amor se llama el juego en el que un par de ciegos juegan a hacerse daño. Y cada vez peor; y cada vez más rotos; y cada vez más tú, y cada vez más yo, sin rastro de nosotros.»

Amor se llama el juego. Joaquín Sabina.

Pero así podrá ser la sufrida pasión para el libre albedrío cuando esos vínculos se rompan en su córtex para hacerle comprender. ¿Cómo podría saberlo *a priori* sin el debido magisterio? Si bien la razón que pueda «romper» el Amor estará fundamentada precisamente en una insuficiencia del Amor verdadero, comprometido, incondicional, desinteresado, compasivo, libre de apegos, generoso, comprensivo..., no siempre será comprendida por cada uno de ellos en su propia libertad mientras se desarrolla esa facultad en la mente. Él debió crecer en la relación amorosa con toda su Fuerza, pero por algún deseo infructuoso desde su concepción, del que habrá que aprender, no pudo hacerlo. Su frustración quedará materializada en última instancia con la ruptura del compromiso de unión de la pareja. Y será representada en la realidad con la huida iniciada por la libre determinación de uno de los dos ánimos, por la del otro o simultáneamente por la de los dos.

La huida de este deseo, en ausencia del Temor que irá de la mano del Amor para equilibrarlo, y consecuentemente tampoco habrá crecido en Piedad, conducirá inicialmente a la razón al rechazo de cualquier pensamiento que pueda incomodar su visión más egocéntrica sobre la realidad sentimental. ¿Cómo saber de antemano que estaría condicionada excesivamente por los intereses propios del *ego,* o por los deseos del *yo* excitados por sus centros de recompensa? No tendrá que importar, su libertad de decisión tendrá nuevas satisfacciones personales en las que caer, hasta que pueda aprender y ascender, condicionadamente. *Dile al árbol que va a crecer entre fuego; que va a crecer...*

Cuando los fundamentos de la personalidad sean débiles por alguna carencia en el grado suficiente de madurez —de fidelidad, honestidad o lealtad—, en algún momento, la relación de pareja expresará sin alegría su realidad insatisfactoria. Inicialmente, el «amor» así concebido por cada uno de los amantes se irá convirtiendo en una pesada carga a lo largo de las circunstancias

rutinarias del día a día. Una mala pesadilla que sólo el Amor verdadero surgido entre ambos podrá vencer. Y así, como le ocurre a la razón cuando despierta de su ilusión con cada una de las pesadillas que van quedando atrás en la superación, el Amor, al crecer, se hará cada vez más fuerte cuando ese mal sueño de la realidad sea superado en cada despertar. Ese proceso de redención reciproca de la pareja —concienciación—, desarrollado a partir de un mismo acto de renuncia común —dar, para luego recibir—, será muy necesario en la superación de las insuficiencias propias aportadas a la relación con la respectiva educación, formación e instrucción primeras. Ante todo, porque ésa será la herencia recibida, psíquica —condicionada— y somática —inalterable—, que convendrá aprender a conducir en cada una de las circunstancias vividas.

Desde luego, no tendrá por qué ser fácil. Cuando alguno de los dos amantes, por sus diferentes circunstancias, no sepa, no pueda o tema crecer cognitivamente en todas sus facultades, no podrá alimentar el Espíritu de su personalidad más adulta. Con la negación equivocada, se renunciará a la unión de las dos percepciones de la realidad, cada una complementaria de la otra, y al disfrute de la vivencia compartida con un rango de gozo, regocijo, Éxtasis..., inimaginables. Sensaciones de la *psique*, muy diferentes a las que puedan transmitir otras emociones positivas sentidas con anterioridad en el *soma*. Sin duda, ese logro estará condicionado por las emociones negativas que alimenten los senti-mientos. Ellos estarán más preocupados de exclamar ante la necesidad de romper cualquier vínculo humano, sólo, porque no serán capaces de aliviar la ansiedad interior que las emociones generarán con sus falsas alarmas durante la malinterpretación de las alertas más trascendentales.

Llegado el infausto momento, una vez roto el compromiso debido, *ya no será lo que no fue:* el Amor. Y sin Temor, tampoco se podrá disponer de la Fuerza que le permita a la *psique* convivir cotidianamente sin miedo, ira, odio, sufrimiento... En tal caso, cada amante tendrá que meditar en el silencio de su soledad, y *más allá* de lo que cada cual considere evidente y culpa de la parte complementaria, los diferentes porqués que serán propuestos a tal afecto... Por qué no se cuidó el Amor como era debido, con fundamento, en aras de que un deseo tan trascendente como éste, en última instancia, no resultara tan frustrante en su realización —F=0—; por qué ahora habrá que luchar en la Oscuridad contra la única «pesadilla» que el libre albedrío en su orgullo no supo vencer más que racionalmente en el día a día; o por qué, un encuentro tan pasional en un inicio, pudo ser iluminado inconscientemente por un sabio corazón, pero muy muy decepcionado y roto al final del desencuentro.

⚠

«Cuántas veces intentamos encontrar una razón para alejar los pasos del camino del adiós. Cuántas veces disfrazamos la rutina del Amor, y olvidamos que mataba, poco a poco, el corazón.»

No eras para mí. Carlos Rivera —Pablo Preciado—.

Total, para empezar de nuevo por el principio, pero con menos tiempo.

Verónica, y el Ser humano al que Ella representa, tiene en su personalidad un biso —lienzo de sutil materia— que contiene una información muy valiosa y trascendental. Ese conocimiento tendrá que ofrecerlo por Amor y con Temor, si quiere recibir en reciprocidad la Gracia y el Rigor con los que deberá arreglar sus **Asuntos Internos**. De ser así, podrá crecer en conciencia y disfrutar en su cuerpo de una vivencia eterna en unión con la inmortalidad de su alma. En definitiva, hasta que se sienta realmente viva con todo su Espíritu; sin sufrimientos, intereses o apegos que desvirtúen sus vivencias; libre, al fin, de aquellos miedos y deseos que puedan alterar sus percepciones.

Tendrá mucho tiempo para hacerlo. Al menos, toda una vida. El Amor la acompañará en cada instante como una guía. Y el corazón, con su pálpito, se lo dará a conocer. Y de nada servirá huir de Él —ni de Ella—. Mucho menos, con miedo, ira, odio... Lo que dé o se guarde respectivamente con la intención de hacerlo crecer o no, algún día lo recibirá a cambio para que pueda comprender. Precisamente, el día que cruce **La Puerta del Perdón**. Porque esa puerta tendrá que cruzarla si quiere que su alma entre en el Paraíso con el mejor carácter posible. Y, ciertamente, podrá hacerlo el día en que su *ego* ceda el paso, con todo su esplendor, al mejor Espíritu posible.

«Si preguntan por mí, no les digas dónde fui. Que tu alma sea fuerte, y cuando mires hacia el frente, no recuerdes todo lo que no te di. Que tu Luz brille por siempre porque tú te lo mereces, y perdona si algún día pretendí que no fueras... Tú misma.»

A gritos de esperanza. Alex Ubago.

En cualquier caso, habrá que llegar al final, «vencer» al Amor y aceptar la realidad —F=1—. Para alcanzar tal logro y, desde ese momento, caminar de su mano, el libre albedrío sólo tendrá que considerar la posibilidad de elegir con su razón aquello que el corazón le proponga con el propósito de aportarle sabiduría a esta misión: morir o vivir en vida, para, respectivamente, vivir o

morir tras la Muerte. Dar, para luego recibir; o desear recibir, sin pretender dar nada a cambio.

Morir en vida, implicará realizar el esfuerzo previo necesario en la superación personal de adaptación a la realidad. Con él se evitará el sufrimiento postrero del alma derivado de cualquier pasión. Ese trabajo psíquico servirá fundamentalmente para vencer al orgullo que pudiera haber crecido en el carácter del *ego*. Pero también servirá para saldar la deuda de un compromiso: la que dará a cambio la conciencia que es ciertamente inherente a la condición propia de su Ser.

En el caso contrario, se podrá «vivir» la Vida huyendo de Ella, de la Verónica —familiar, laboral, social…—, mientras se disfruta de cualquier fuente de placer que alimente el hedonismo, el materialismo o la necesidad de *poder y tener*. Todos ellos se podrán disfrutar temporalmente a modo de Auto-afirmación con tal de justificar la ausencia de miedo. En cambio, difícilmente aliviarán el sufrimiento que crecerá con cada deseo frustrado, si las insuficiencias propias reflejadas en ese lienzo no se quieren ver. Llegada la oportunidad, cada sufrimiento emocional se proyectará en el exterior como un reflejo del alma, cuando el bloqueo al que esté sometida la *psique* en su mejor uso no pueda superarse personalmente en el interior, ni permita vivir terrenalmente en la más elevada dimensión.

Pero para ser justos, con cada decisión adoptada por el libre albedrío, más o menos *a priori* o *a posteriori*, sólo una de ellas permitirá utilizar sin condicionamientos psíquicos una **Llave**. Con ella se podrán abrir eternamente las puertas del Séptimo Cielo y vivir la Vida en su más radiante y vibrante realidad. Definitivamente, sin sufridas pasiones —concupiscibles, irascibles o anímicas—; con las asignaturas de la Auto-realización aprobadas, simbolizadas en una **Espada**. La renuncia a aprobarlas sin Auto-estima, Auto-control o Auto-suficiencia conducirá inevitablemente a la Auto-escuela. Y en su interior no cabrán más excusas, justificaciones ni reproches —Auto-negación— que pretendan abrir sin llave esa Puerta Grande. Porque a Edén no se podrá ascender sin desprenderse previamente de todo aquello que el *ego* se acostumbró a recibir desde su infancia, y después de tanto le lastra y le retiene en un mundo físico que no comprende y le deprime.

Ése será, como última opción, el camino de vuelta por el que urgirá regresar. Naturalmente, sin restar energías: sin senti-mientos de rencor, culpa o vergüenza. Y exculpando a quienes un día reflejaron todo lo que su Ser, en su orgullo, negó vehementemente ser. Será un último y sufrido esfuerzo. Y con toda probabilidad, durante algún tiempo, tendrá que hacerse a solas, sin claror y, probablemente, con algún temor.

⚠

«Se está poniendo oscuro, muy oscuro para ver. Temo que aporrearé la Puerta de Dios.»

Knocking on Heaven's door. Bob Dylan.

Plan Renueve

Llegaste sola, y sólo partirá tu Espíritu.

En este viaje, el viaje de tu vida, la salud que cuides y los sueños que generes y hagas realidad con las ilusiones que te aporten las energías transformadas en tu interior, tendrán que llevarte lejos en el conocimiento y en la búsqueda de la verdad a través de la realidad.

El «dinero» deseado, que no será otro más que el salario emocional, trascendental o anímico que deberá proporcionarte tu verdadera felicidad, vendrá de la mano de la necesidad que no esté condicionada en su persistencia por la dependencia o posesión material. Esa frontera más inmaterial la alcanzarás desarrollando tus aspiraciones más puras, sencillas y vocacionales. Ellas serán tu riqueza una vez satisfechas en cada una de sus llamadas, porque con ellas también podrán disfrutar otras personas, completando aún más si cabe esa dicha.

Y finalmente, como un complemento único a la realización propia, el **Amor** que crezca en ti, como una continua necesidad de servicio desinteresado e incondicional hacia el prójimo, te permitirá alcanzar el nivel más elevado de tu conciencia de Ser en la realidad percibida. Sobre todo, cuando sea ofrecido al mismo tiempo con el **Temor** suficiente, pero necesario, que te ayude a anular progresivamente de la mente los apegos y las dependencias materiales de esta vivencia terrenal sin que nadie se encuentre mal. El nivel o estado de **Conciencia** adquirido mientras tratabas de satisfacer los sueños ajenos con los propios, así como los distintos grados de libertad, de realización y de regocijo recibidos a cambio de disfrutar de la Naturaleza y de tus Seres más queridos —tanto si estuvieron siempre presentes como si no—, forjarán tu destino próximo.

Entonces, ya no quedará mucho tiempo para reflexionar. Se acercará la hora de partir, y habrá que dejar aparcado el todoterreno. Tendrás que abrir el maletero y recoger tu equipaje. Sólo podrás llevar contigo la mejor flor que dio tu Jardín y, *un día cualquiera*, alguien quiso cuidar. En el mejor de los casos, alcanzado ese objetivo tan trascendental como vital, podrás despedirte con agradecimiento de los que te acompañaron en el viaje, y en agradecimiento, por haberte dejado cuidar, te despedirán.

⚠

En su defecto, partirás al encuentro de quien te esté esperando *más allá*… Probablemente, para ayudarte en tu próximo viaje a continuar perfeccionando la conducción de la Luz que alberga tu interior. Lo deseado y no conseguido, lo conseguido indebidamente a costa de los intereses ajenos, o lo que ni siquiera intentaste realizar cuando había que hacerlo, quedarán en tu balance como una sombra.

«Al partir, un beso y una flor; un te quiero, una caricia y un adiós. Es ligero equipaje para tan largo viaje; las penas, pesan en el corazón.»

Un beso y una flor. Nino Bravo —José Luis Armenteros, Pablo Bravo—.

En cualquier caso, en tu viaje a las alturas, encontrarás suficiente Luz, Aire y Promisión.

EL MANUAL DE VERÓNICA

¡Enhorabuena!, tienes un regalo exclusivo

Acabas de nacer y has recibido de tus padres el mejor regalo que te pueden dar:

¡Un todoterreno!

¿Te animas a conducirlo?

Animar, del latín *animāre*: insuflar ánimo. Ánima, del latín *anĭma*, y ésta, del griego *anemos*: soplo de aire, dar vida, alma...

«¿Quién te va a decir que las cosas no son tan fantásticas? Sabes que no puedes seguir pensando que todo está bien. ¿Quién te conducirá a casa cuando oscurezca?»

Drive. The Cars —Ric Ocasek—.

En caso de inseguridad al volante, Verónica te ayudará a animarte más de lo que piensas. Desde luego, lo hará mientras satisface todos tus deseos. Ella estará a tu lado para *conducirte a casa, desde una ilusión*. Para que no sientas nunca jamás ningún temor en la percepción. Y lo hará, antes que nada, cuando la presencia de Luz te impida ver la realidad con nitidez. O simplemente, cuando la intensidad de su vibración resulte insuficiente para este Fin.

Agradecimientos y dedicatorias

A mis padres, que me dieron el mejor regalo de mi vida: un todoterreno. Parecía que venía sin instrucciones, pero con su ejemplo, entrega, Amor y Temor, me dieron las pautas y herramientas necesarias para poder conducirlo en libertad.

A todas las personas que, con o sin fortuna, pasaron por mi vida mostrándome un poquito de mí. A Aída. A Mariah.

A mis editores, por saber esperar a recoger el fruto.

A quienes en el ejercicio de su doble papel de músicos y hagiógrafos de su tiempo, han tenido la capacidad y valentía de reflejar las dudas, los miedos y las certezas en forma de música. Probablemente, para ayudar a comprender un poco más a otras personas, mientras, sin saberlo, ese destino era satisfecho en su necesidad más vocacional.

A la memoria de *Enrique Urquijo* y a toda su generación. Una generación muy especial, criada entre el rigor y la gracia, a la que su música serviría de banda sonora de toda una vida, mientras daba el consuelo necesario que, en algún momento, pudiera haber requerido la conducción hacia la coronación de la cima más personal...

«La carretera es lo mío, creí. Y sin saberlo, mi vida le di. No tenía mucho para elegir. Estoy en el lado mejor, pero echo en falta el andar bajo el sol todo el tiempo para oír Tu voz.»

Continuará. Los Secretos —Enrique Urquijo—.

A la noche oscura del alma. A Juan.

Naturalmente, a Ella. Para Véronique.

Para las futuras generaciones de las sociedades más desarrolladas, que, incrementalmente, en las próximas décadas, en algún periodo de sus vidas correrán el riesgo de sufrir con diferentes grados de afección: trastornos depresivos, de la personalidad y del entendimiento. Necesariamente, ésas serán las consecuencias de aquellos estados del bienestar que contribuyan a forjar sin **Rigor**, ni gracia, unos **Fundamentos** civilizadores insuficientes. Y de ellas, difícilmente podrán huir sin Amor ni Temor. Del mismo modo, para evolucionar el ***yo*** colectivo —*desde pequeñito se endereza el arbolito*—, la realidad se tendrá que afrontar individualmente con mucha «cardinalidad» hasta que sea ***salvada*** de cada ***circunstancia***, aunque este hecho suponga hacerlo con sufrimiento.

Muy especialmente, a Yazel.

«Me habló de la belleza que ocultamos en la mente. Me habló de los horrores que mostramos en su lugar, y sólo, cuando metemos la pata, aprendemos del dolor… Tal vez, nunca le encontraré; tal vez, se haya ido para siempre; tal vez, tenga que sentarme aquí y observar.»

Midnight summer dream. The Stranglers —Jet Black, Jean Jacques Burnel, Hugh Cornwell, David Greenfield—.

La proposición consistirá en hacer realidad tres deseos:

Salud, Dinero y Amor

Si no hay suerte, siempre se podrá repetir el deseo, pero el tiempo será cada vez menor...

La edición digital de esta obra literaria es de carácter divulgativo y gratuito.
Su comercialización no está autorizada.

P.V.P.
9,00 €

https://www.editorialcreacion.es